

De San Blas hasta la Alta California

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
COORDINACIÓN DE HUMANIDADES
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE
CENTRO DE ENSEÑANZA PARA EXTRANJEROS

**De San Blas hasta la Alta California.
Los viajes y diarios de
Juan Joseph Pérez Hernández**

María Luisa Rodríguez-Sala
editora

Verónica Ramírez
Ángel Mireles
Alfonzo Pérez
(colaboradores)



Diseño de la portada: Mariela Espinoza Rubio.
Formación y diseño editorial: Patricia Pérez.

Ilustración de la portada: Archivo General de la Nación,
mapa “Costas que van desde el puerto de Monterrey hasta
la Punta de Santa María Magdalena (Nueva California), 1774,
Juan Pérez, alférez de fragata”.

Primera edición, diciembre de 2006

D.R. © 2006, Universidad Nacional Autónoma de México
Centro de Investigaciones sobre América del Norte
Torre de Humanidades II, pisos 9 y 10
Ciudad Universitaria,
04510, México, D.F.
Tels.: 5623-0300 al 09
cisan@servidor.unam.mx
<http://www.cisan.unam.mx>

ISBN: 970-32-3474-7

Impreso en México / Printed in Mexico

ÍNDICE

Agradecimientos	7
Presentación	9
<i>Pedro López González</i>	
Estudio introductorio	11
<i>María Luisa Rodríguez-Sala</i>	
Antecedentes	11
Preparativos de la primera expedición.....	15
El primer viaje de don Juan Joseph Pérez Hernández, 1774	23
Dos protagonistas más del primer viaje: los frailes Juan Crespi y Tomás de la Peña Sarabia	29
Los resultados del primer viaje.....	31
El segundo viaje, protagonistas y resultados.....	33
“El Diario de navegación” de José Pérez Hernández sobre el segundo viaje.....	37

ÍNDICE

Los aportes del recorrido de la goleta: complemento del segundo viaje.....	44
¿Quién fue don Juan Joseph Pérez Hernández?	47
Documentos.	
Los viajes y diarios de Juan Joseph Pérez Hernández	55
Diario de la exploración practicada por el alférez graduado don Juan Pérez en la fragata <i>Santiago</i> , alias <i>La Nueva Galicia</i> , de San Blas a Monterrey, 1774	57
Diario de fray Juan Crespi del viaje de la fragata <i>Santiago</i> , alias <i>La Nueva Galicia</i> , 1774	218
Diario de fray Tomás de la Peña del viaje desde el puerto de San Carlos de Monterrey en la fragata <i>Santiago</i> , alias <i>La Nueva Galicia</i>	256
Posesión tomada por el teniente de navío de la Real Armada, don Bruno de Heceta, del puerto que intituló de La Trinidad, y halló en los 41 grados y 6 minutos de latitud el día 11 de junio de 1775.....	289
Fuentes documentales y bibliografía	293

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo de rescate e interpretación de fuentes primarias ha sido posible gracias al trabajo entusiasta de varios becarios, miembros del proyecto central en que se inscribe. La Presentación la debemos al historiador de Nayarit, el maestro Pedro López González, gran conocedor del desarrollo de San Blas, y siempre amigo y colaborador en la difusión de los trabajos que se enmarcan, precisamente, en ese importante puerto durante la etapa borbónica de México. A él y a la Universidad Autónoma de Nayarit (UAN), a través de su rector, M. en C. Omar Wicab Gutiérrez, agradecemos la magnífica disposición para colaborar en este nuevo aporte a la historia novohispana. Por circunstancias ajenas a la rectoría de la UAN, finalmente no se concretó una colaboración financiera, pero baste con la intención de haberlo hecho para reconocerla aquí.

Con igual entusiasmo ha participado el colega, médico e historiador, David E. Hayes-Bautista, director del Center for the Study of Latino Health and Culture de la David Geffen School of Medicine de la UCLA, quien no sólo ha contribuido financieramente en la publicación, sino que también nos permitió consultar archivos privados y valiosa documentación sobre estos viajes. Con él hemos intercambiado fuentes primarias, hemos analizado el trabajo de Pérez Hernández y compartimos nuestro entusiasmo por la gran contribución novohispana al proceso de población de California.

El doctor Guillermo Pulido, director del Centro de Enseñanza para Extranjeros (CEPE), UNAM, prestó el valioso apoyo de su dependencia en esta obra. Agradecemos también el interés de sus dos secretarías académicas, las maestras María del Carmen Bermejo (†) y Laura Galindo, así como del doctor José Luis Talancón, profesor de dicho centro, quien no escatimó esfuerzos para que la obra fuera apoyada en esa

prestigiada dependencia de la UNAM. Todos han mostrado, en su momento, su interés por este trabajo, gracias a lo cual hemos llegado a feliz término, como lo hiciera tantas veces don Juan Pérez Hernández en sus travesías marítimas.

Por medio del doctor José Luis Valdés Ugalde, director del Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN), este centro fungió como coeditor del presente volumen. El trabajo y empeño dedicados por Elsie Montiel Ziegler (jefa del Departamento de Publicaciones del CISAN), Hugo Espinoza Rubio (editor) y Patricia Pérez (diseñadora de este centro), más que satisfactorios, han sido magníficos. A ellos expreso mi agradecimiento por su labor y valiosa disposición para atender y resolver todos los obstáculos de una edición tan cuidada como la presente.

Por último, no quiero soslayar que, aunque ahora esta obra a mi cargo no lleva el pie de imprenta del Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, no por eso dejo de reconocer que gracias a mi adscripción a éste, y en cumplimiento de las tareas de investigación que ahí realizo, he concluido el presente trabajo, enmarcado en las actividades del Proyecto PAPIIT-IN300900, “Escenarios espacio-temporales en la construcción de organizaciones sociales de ciencia y tecnología”.

Mazatlán, frente al Mar de Cortés, diciembre de 2006

PRESENTACIÓN

Los viajes a través del puerto de San Blas, Nayarit, efectuados en la segunda mitad del Siglo de las Luces, fueron de sumo interés para la historia de esta parte del Océano Pacífico norte, pues gracias a éstos se conoció y pudo valorar la importancia y riqueza del septentrión novohispano, a partir de los descubrimientos o exploraciones, ya que estos viajes permitieron a los hombres de mar conocer y aprender realidades que enriquecieron su propia existencia, experimentando, hasta entonces, lo nuevo como hostil y peligroso. Estos exploradores ilustrados nos legaron, en diversos documentos, el entusiasmo y admiración por las regiones descubiertas; actitud que rescata en esta obra la investigadora e historiadora María Luisa Rodríguez-Sala y sus colaboradores Verónica Ramírez, Ángel Mireles y Alfonso Pérez, quienes estudiaron con minucia los escritos de don Juan Joseph Pérez Hernández en *El Diario y el derrotero*, al navegar por las costas de la Alta California. Juan Pérez, como firmó sus escritos, fue el primer piloto marino contratado —26 de julio de 1768— para el servicio del rey en el Real Apostadero de San Blas, y quien se embarcó en el paquebote *San Antonio*, alias *El Príncipe*, en calidad de capitán, nombramiento concedido por el visitador general don José de Gálvez, para navegar rumbo a la península californiana. Además, encontramos en su correspondencia la referencia a su origen mallorquín.

En este libro se disfruta y valora la sabia mirada de don Juan Pérez, al describirnos la nueva ruta a la Alta California y al señalarnos los contornos de sus islas, bahías y surgideros no observados anteriormente, tal y como lo hizo este marino y descubridor de esas costas del Mar del Sur.

La descripción de sus derroteros y testimonios de los puntos geográficos ribereños en los primeros viajes de 1769 y 1774 se considera la base primordial para los

futuros viajes exploratorios, pues se utilizaron los datos de navegación, los detalles climáticos, los avances y el comportamiento de la embarcación.

Por esta razón, los descubrimientos y exploraciones ampliaron aún más el horizonte marino y territorial de esta parte del septentrión novohispano, contribuyendo al conocimiento científico en esta etapa de la historia de la Nueva España.

En consecuencia, la investigación histórica de la doctora María Luisa Rodríguez-Sala y sus colaboradores convierten este libro en una aportación de mayor amplitud que otras publicaciones sobre este tema, porque la enriquecieron al utilizar fuentes primarias y secundarias localizadas en acervos españoles y mexicanos, los cuales fueron desempolvados para este estudio, luego de un largo periodo de “hibernación”, de los fondos reservados. Por tal virtud, al estudiarlos y publicarlos, contribuyen al conocimiento histórico y cultural con la reconstrucción de sucesos históricos lejanos. Además, valorados por una selecta bibliografía, hacen de esta publicación una valiosa interpretación al ampliar la vida del célebre teniente de fragata don Juan Joseph Pérez, quien es considerado uno de los exploradores pioneros de la Alta California, y quien trilló los más gélidos mares del continente americano, antes de exhalar su último suspiro en alta mar, frente al puerto de San Carlos Borromeo de Monterrey —2 de noviembre de 1775—, en donde fray Junípero Serra había fundado una misión. Los restos de este notable marino yacen en el fondo del Océano Pacífico.

Trabajos como el presente son muy necesarios para conocer aún más las contribuciones de esos hombres de mar en aquellas latitudes, que en cierta época formaron parte del territorio nacional. Hago votos por que así sea.

Pedro López González

Ciudad de la Cultura “Amado Nervo”, otoño de 2004

ESTUDIO INTRODUCTORIO

Antecedentes

Hacia el último cuarto del siglo XVIII, el gobierno de la Nueva España, al frente del distinguido virrey Bailío Frey don Antonio María Bucareli y Urzúa, se involucró en una serie de expediciones marítimas y terrestres que continuaron la rica tradición exploratoria en el lejano y septentrional Mar del Sur, el actual Océano Pacífico.

Había concluido ya el inicial avance al norte de los territorios conocidos de la península de Baja California que auspició el visitador general, don José de Gálvez, secundado por los diligentes militares y los valiosos franciscanos-fernandinos. Los miembros de estas dos comunidades acababan de fundar las misiones y presidios de San Diego de Alcalá y de San Carlos Borromeo de Monterrey; los franciscanos habían cedido sus misiones en la Baja California a los dominicos, quienes, paulatinamente, establecieron nuevos asentamientos, desde los cuales se facilitaría la constante incursión septentrional. El gobierno de las Californias se encontraba aún en su sede inicial, el presidio de Loreto, en la zona centro-meridional de la península. Su gobernador era don Felipe Barry, quien insistentemente enviaba bastimentos y todo tipo de ayuda al presidio y a la misión de San Diego, donde actuaba con gran acierto el capitán don Felipe Fagés. La personalidad de este militar, más tarde gobernador de las Californias, fue destacadísima en el campo de la ampliación del conocimiento geográfico y etnográfico de aquellos territorios. A él debemos los primeros informes sobre los reconocimientos terrestres que se efectuaron entre Monterrey y el bello puerto de San Francisco, sobre el estado de los nuevos establecimientos poblacionales, presidiales y misionales de la actual California estadounidense, y sobre la

exploración de los territorios en la península donde los dominicos, con ayuda de los “soldados de cuera”, fundaban misión tras misión.¹

Las actividades en las Californias tenían su centro de operaciones en los viajes, acciones y diligencias que se emprendían en el Departamento de Marina de San Blas, en la costa occidental de la Nueva Galicia, en el Pacífico novohispano. Las únicas embarcaciones que surtían los lejanos establecimientos de la península y de la Alta California partían de ese puerto. En su mayoría, los comandantes y oficialidad pertenecían a la Real Armada y eran, por lo general, españoles peninsulares, aunque algunos marinos ya habían nacido en los territorios del septentrión novohispano. Los oficiales fueron marinos profesionales y los cirujanos, importantes miembros de la “cámara” o plana mayor del navío, egresados del Real Colegio de Cirugía de San Fernando de Cádiz. Unos y otros contaban con una larga e importante experiencia en los viajes marítimos por la región del Mar del Sur, desde Filipinas, Acapulco y los puertos de Perú, hasta San Diego y, como veremos, mucho más allá. Fue así como los viajes de toda índole a la costa norte de la latitud de Monterrey, partieron de, y regresaron, a San Blas. El puerto estuvo en plena actividad comercial y militar desde su fundación, a finales de la década de los sesenta del siglo XVIII, hasta el fin de la independencia mexicana, cuando tomó su relevo el puerto de Acapulco.²

Pero, ¿cuál fue el motivo esencial para reanudar incursiones tan alejadas y expuestas en mares y costas desconocidos? La respuesta central se halla en la política y las aspiraciones de dos imperios europeos, el español y el ruso. El primero buscó, durante el último cuarto del siglo XVIII, afirmar y expandir sus territorios en las latitudes septentrionales, precisamente ante la amenaza de una incursión comercial y poblacional del naciente imperio ruso. La respuesta específica está dada en la actividad diplomática del ministro plenipotenciario de la Corona española ante la Corte de San Petersburgo, don Francisco Antonio de Lacy, conde de Lacy, quien puso en alerta a su gobierno sobre las intenciones e incursiones de los rusos en las entonces aún incógnitas costas allende los 60 grados Norte.

En este trabajo rescatamos fundamentalmente la inmediata respuesta española que, desde luego, involucró a la Nueva España y a los actores que intervinie-

¹ Para más información sobre este tema, véase María Luisa Rodríguez-Sala *et al.*, *Los gobernadores de las Californias, 1767-1804* (México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, UABC-El Colegio de Jalisco-Instituto de Cultura de Baja California, 2003). El ámbito académico de discusión de este trabajo ha sido el Seminario Permanente Interinstitucional e Interdisciplinario de Ciencia y Tecnología

² Véase Ernesto de la Peña, *San Blas de Nayarit*, 2 vols. (México: Secretaría de Marina, 1968), y Pedro López González, “San Blas. Historia de un puerto” (manuscrito inédito).

ron. El núcleo de la investigación, semejante a la de otros trabajos de este tipo, se centra en divulgar los documentos inéditos (poco difundidos o difíciles de leer por su antigüedad), en los que se plasmaron los resultados del primer viaje de exploración y confrontación con los territorios septentrionales, allende el recién reconocido puerto de Monterrey.³

De la primera expedición contamos con varios reportes procedentes de diferentes plumas y, claro está, también con desiguales enfoques. Varios de los miembros de la expedición, tanto militares como religiosos, se ocuparon de narrar lo que aconteció y lo que observaron. Los informes oficiales fueron escritos por los militares, al mando de los cuales estaba la realización de la navegación. Así, su comandante, el alférez Joseph Pérez, nos legó dos relaciones, el “Derrotero” más corto y específico, y el “Diario”, con una información adicional de carácter estrictamente naval. El piloto que Pérez recomendó y llevó consigo en la fragata capitana *Santiago*, alias *La Nueva Galicia*, como su segundo de a bordo, don Esteban José Martínez, también redactó un “Diario de navegación”, del que se hizo una copia de una parte del viaje, lo que observó del 20 al 21 de julio del año de la expedición. Dos fernandinos acompañaron la expedición a partir del puerto y presidio de San Carlos Borromeo de Monterrey, Juan Crespi y Tomás de la Peña Sarabia, quienes legaron sus impresiones de ese viaje en sus “Diarios”.⁴

Estos autores plasmaron su visión de lo que encontraron y de los sucesos diarios. Sin duda, este material contiene una perspectiva más científica, concretamente náutica, como el caso del “Diario” de Pérez. El “Derrotero” y los dos documentos de los frailes constituyen un material descriptivo-narrativo más ameno y de fácil lectura. Ambas perspectivas, complementarias, se tornan en una invaluable fuente que permite conocer los avances, tropiezos, dificultades, fenómenos naturales y acontecimientos humanos que vivieron cotidianamente esos personajes que se aventuraron en un reconocimiento de mares, costas y territorios, ignotos.

¿Cómo se inició esta portentosa aventura exploratoria, conocida genéricamente como “Viajes de Bucareli”? Designación histórica que no hace cabal justicia a sus ejecutores reales, pero cabe reconocer que fue el espíritu patrocinador de ese virrey lo que permitió el primero y los subsecuentes viajes de reconocimiento de esa

³ Este trabajo se deriva del proyecto de investigación PAPIIT “Construcción de la actividad científico-técnica en México”, financiado por DGAPA, UNAM.

⁴ Publicados en Sutro Collection, *Historical Society of Southern California*, vol. 2, parte III (Los Ángeles: Press of the Franklin Printing Company, 1891).

porción marina, costas y territorios novohispanos, por abajo y por arriba del paralelo 60 latitud Norte.

Bucareli se involucró en estas empresas como respuesta a la inquietud que en la Corte española suscitaron las comunicaciones del conde de Lacy, diplomático que envió a Madrid, al ministro de Estado, el marqués de Grimaldi, una serie de informes en los cuales daba a conocer las acciones y actividades rusas desde 1741 en los mares americanos occidentales. En aquel momento, los viajes de reconocimiento del comandante Vitus Jonasses Bering y su ayudante Alexis Tschirikov, con la compañía del francés *monsieur* de L'Isle, en las naves *San Pedro* y *San Pablo*, habían llegado hasta los 60 grados, e informaron que entre los 55 y 60 grados Norte habían encontrado multitud de islas, cuyos moradores comerciaban ya con sus más o menos distantes vecinos, los pobladores de la península de Kamtschatka. Dejaron establecido que la tierra costaba hasta la California, a la que consideraron se extendía hasta los 75 grados Norte. Esta expedición rusa terminó en forma muy desafortunada, pues Bering murió en diciembre de ese año frente a los territorios que había reconocido; los tripulantes de una de las lanchas perecieron a manos de los naturales y casi toda la marinería restante enfermó de escorbuto. En una de sus comunicaciones, Lacy escribe: "las costas se forman de altos montes cubiertos de árboles que llaman los rusos linnaza y de cedros admirables para la Marina. El terreno es ameno y esponjoso, abundante en minas de cobre con indicios de otros metales más preciosos, abunda en zorras, cibelinas y nutrias de las más estimadas".⁵

Hacia 1765-1766, según este mismo embajador, la emperatriz de todas las Rusias había autorizado el establecimiento de una compañía de negociaciones de Kamtschatka, que existía ya en lo que los rusos "llaman aquí la tierra firme de América", esto es, "a los 64 grados de latitud". Otra compañía más se componía de 24 individuos y 200 cosacos, empleados en la caza, en el descubrimiento del país y en la protección del establecimiento "y en procurar que los americanos se sujeten a pagar tributo a la Rusia". Además, estaban estacionados cuarenta marineros y dos constructores de navíos para esa compañía que tenía derecho a realizar en tales territorios el comercio que deseara; consistía, hasta ese momento, en el intercambio de "pieles de castor, osos marinos, cibelinas, zorras, nutrias que traen a Rusia, pero a más de esto hay dientes de un animal que llaman *whras*, huesos y aceite de ballena y desde Tapala hasta Kamtschatka han establecido la pesca de *stockfish* y cabillao y esperan que sus navíos estén construidos para llevar estos productos al Japón y la China".⁶

⁵ AGI, Estado, 20, n. 5, exp. 6, "Carta de Lacy a Grimaldi del 7 de mayo de 1773".

⁶ *Ibid.*, exp. 5, fol. 3r.

Por su parte, los rusos llevaban muchos productos, como “paños o lienzos, obras de zapatería, cueros, cobre labrado y tabaco de Ucrania”. Esperaban encontrar minas de oro y plata, y habían recogido ya buena cantidad de perlas, tráfico momentáneamente suspendido por la enfermedad que les producía en las manos la extracción de las conchas perlíferas. Como prueba de su dicho, el conde manifestó tener en su poder un pedazo de cobre de esos terrenos.

Los planes rusos contemplaban, además, “Una invasión en la China con veinte y cinco mil hombres” de las milicias de Siberia y de diferentes regimientos rusos; un ataque marítimo a Japón desde la península de Kamstchatka, para lo cual se construían navíos en los fuertes de San Pedro y San Pablo, a cargo de un inglés, llamado Lloyd.⁷ Lacy también informó que, terminada la guerra que sostenían con Turquía, una escuadra rusa tenía proyectado llegar a Kamstchatka en un largo viaje que los llevaría por el Cabo de Buena Esperanza. Así, intentaban establecer su posesión en América, a la cual se consideraban con derecho por la presencia y actividad de habitantes de Siberia en sus territorios.⁸ Estas empresas constituían una clara amenaza contra las posesiones españolas en el Pacífico.

Preparativos de la primera expedición

La información anterior, producto de la buena diplomacia española, fue comunicada al virrey de la Nueva España; la primera orden real de abril de 1773 encargó a Bucareli, “descubrir si pasan adelante estas exploraciones de los rusos”.⁹ En su respuesta a la Corte, el virrey pidió, entre otras cosas, disponer de mejores oficiales de la Real Armada, destinados al Departamento de San Blas, y en esa misiva menciona por primera vez la presencia del alférez Juan Pérez en el puerto nayarita y lo considera el oficial que con más acierto realizaba los viajes a, y desde, San Diego y Monterrey. Adicionalmente, cita que el propio Pérez ya le había manifestado “adelantar el reconocimiento” de las costas septentrionales, más allá de lo entonces conocido.¹⁰ El siguiente y relativamente rápido paso en los preparativos del viaje fue la carta que el propio Bucareli envió a Pérez y que está fechada en la ciudad de México el 18 de julio de 1773.

⁷ *Ibid.*, exp. 6, fols. 1r. y 1v.

⁸ *Ibid.*, exp. 7, fols. 1r. y 1v.

⁹ *Ibid.*, Estado 20, n. 1, “Bucareli sobre las exploraciones de los rusos, 27-07-1773”.

¹⁰ *Ibid.*

Bucareli le escribe a Pérez que ha entendido “los vivos deseo que asisten a Vm. de adelantar los descubrimientos siguiendo la costa de Monterrey”. Le confiesa que son los mismos que a él le asisten “por las ventajas que pueden resultar al servicio”. En consecuencia, y con toda reserva, pide que le explique qué se piensa del asunto y le proporcione los detalles del plan de ese viaje, para lo cual le deja absoluta libertad de acción.¹¹ En espera de la respuesta de Pérez, quien entonces había zarpado de San Diego a San Blas, escribió al rey comunicándole que ya iba en camino de iniciar las exploraciones, que esperaba la respuesta de Pérez y mantenía los navíos preparados en el Departamento de San Blas y, con buen tacto, aprovechó para recomendar los servicios del alférez al rey.¹²

Hacia principios de septiembre, Pérez retornó a San Blas en el paquebote *San Carlos*, en el que había realizado uno de sus muchos viajes de abastecimiento a San Diego y Monterrey. Con fecha del día primero de ese mes, contestó a Bucareli; su respuesta no podía ser más contundente. Le aseguraba que, en efecto, habían sido sus deseos desde hacía tiempo “hacer su práctica”, esto es, explorar, y le informó de los detalles de ese posible viaje. Expresó que desde la salida de Monterrey tomaría altura hasta los 45 o 50 grados, “en donde tengo noticias se halla establecido un Presidio de los Rusos, para ver si es cierto”. Después regresaría, reconociendo la costa con toda exactitud, sin apartarse demasiado de ésta, ya que las corrientes y dirección del viento los sacarían mar adentro. En este documento reconoce su larga experiencia de más de siete años “que he hecho sobre estas costas”.

Acerca de los navíos más apropiados para el viaje, consideraba que debía ser una fragata, acompañada de un paquebote, éste sería ser *El San Antonio*, alias *El Príncipe*, disponible en San Blas al mando de don Juan Cañizares. Pidió que la fragata estuviera provista de unos

pendoles reales [y su equipo de navegación debería contar con] cuatro anclas y cuatro cables nuevos, dos anclotes y tres calabotes por espías, tres masteleros y vergas de repuesto; tres juegos de velas nuevas con toda la demás jarcia y cabos de babor; un timón de repuesto bien guarnecido. [La tripulación debería ser de] ochenta plazas ordinarias de sujetos escogidos: un primer y segundo contraestre, lo mismo de carpinteros y calafates; dos pilotos buenos.

¹¹ AGN, Historia, vol. 61, s/exp., fols. 45r. y 45v.

¹² AGI, Estado 20, n. 2, “Bucareli sobre explorar los descubrimientos de los rusos, 27-08-1773”.

Al respecto, informó que uno de ellos sería ser el que venía con una fragata de China como segundo y se llamaba don Joseph Vázquez, perteneciente a la Real Armada, era soltero y Pérez tenía muy buenos informes de aquél. Pidió, como era usual en estos viajes, la presencia de “un cirujano con su botica” y de un capellán religioso. En cuanto a armamento, consideró necesario “tres docenas de fusiles buenos y tres de espadas y cartucheras, ocho cañones”; pólvora y balas había suficientes en San Blas. Los bastimentos variados deberían estar previstos para doce meses; no podían faltar barriles de aguardiente, así como dos mil pesos por si fuere necesario comprar algo “en algún presidio de extranjeros”. Los tripulantes habían de ir equipados con suficiente ropa interior y exterior, especialmente de abrigo, y contar con la paga adelantada de cuatro meses para adquirir lo necesario antes de embarcar.

Pérez no consideró “mala salida” partir de San Blas, en enero o principios de febrero, y evitar hacerlo de Monterrey en diciembre o enero, debido a las corrientes y el frío que él mismo ya había experimentado en aquellos mares. También pidió al virrey que en Monterrey, su comandante, Pedro Fagés, le proporcionara todo lo que necesitara y le rogó mandara las instrucciones acerca de cómo comportarse en caso de encontrar “moscovitas” en algún presidio o establecimiento.¹³

Bucareli actuó de entera conformidad con Pérez y sus siguientes misivas fueron para el comandante de San Blas, a quien solicitó todo el apoyo requerido y el alistamiento de los navíos. Otro tanto hizo el rey, quien envió carta reservada a su virrey para avisarle que estaba próximo a enviar seis oficiales de marina, destinados a las embarcaciones de los nuevos descubrimientos.¹⁴

La empresa también puso en movimiento inmediato al comisario y al comisionado del Departamento de San Blas, don Francisco Hijosa y don Josef del Campo Viergol, respectivamente. El segundo comunicó a Bucareli, el 16 de octubre, que se trasladaba de San Blas a Tepic para apresurar las diligencias para el abastecimiento de los pertrechos y la contratación de la gente. Anexó a su carta una lista con todo lo que ya había habilitado: rancho de bastimento, pertrechos, armamento y municiones, vestuario para la marinería, tripulación de “10 timoneles, 23 marineros, 12 grumetes, 2 pajes y 10 soldados de cuera” y entre los oficiales, el cirujano y el capellán, aún sin nombres.¹⁵ En la población de Tepic, se habían ya construido dos hornos para cocer las galletas del bastimento y se confeccionaba

¹³ AGN, Historia, vol. 61, s/exp., fols. 48r-51r, “Carta de Pérez a Bucareli”.

¹⁴ AGI, Estado 20, n. 4, “Bucareli sobre descubrimientos en las costas de California: 26-11-1773”.

¹⁵ AGN, Historia, vol. 61, s/exp., fols. 30-32r.

la ropa para los marineros, grumetes y pajes; de fuera de San Blas se pidió todo lo necesario, ya que el almacén local estaba muy desprovisto.

A finales de noviembre, el comisario Hijosa, quien tan buenas labores había realizado en el Departamento de San Blas en los años de las primeras exploraciones a San Diego y Monterrey, tomó también a su cargo las urgentes diligencias para la preparación de las naves. La fragata *Santiago*, alias *La Nueva Galicia*, que había sido expresamente escogida por Pérez, estaba propiamente lista para zarpar, pero aún sin cargar, en tanto que el paquebote *San Antonio*, alias *El Príncipe*, aún tenía que ser carenado y, desde luego, abastecido. Hijosa señaló que este navío estaría listo hasta mediados de marzo, pero que la fragata podría partir a mediados de enero.¹⁶

Hacia los días de las fiestas navideñas y de año nuevo, se cruzaron las últimas cartas entre los actores de esta empresa. Bucareli escribió a Hijosa, le dio instrucciones y confirmó y aprobó sus observaciones. Se manifestaba de acuerdo en que la fragata llevara las provisiones directamente a Monterrey, desde donde podrían remitirse a San Diego, pues el paquebote no estaría listo con tiempo para hacerlo. Aceptaba que el segundo piloto lo seleccionara Pérez, y era don Esteban Martínez, de quien opinó Hijosa que era amistad y confianza de Pérez; en tanto que no consideró necesario que se embarcaran los diez “soldados de cuera”, pues se trataba de una empresa exploratoria, no de pelea. Aprobó que se contratara al cirujano de la Real Armada en el Departamento de San Blas, don Pedro Castán de Hoyos, pero también aclaró que Pérez consideraba de su mayor confianza a quien servía en el cargo en San Diego, don Josef Dávila, y que en esta circunstancia sugería que Castán viajara hasta ese primer puerto y ahí cambiara de puesto con quien ahí residía. Como veremos, en realidad no sucedió así, ya que Castán continuó a lo largo de todo el viaje con el muy importante desempeño de cuidar y atender a la marinería en la difícil exploración. Otros dos cirujanos fueron asignados a los paquebotes: don Juan González a *El Príncipe* y don Mariano Núñez al *San Carlos*, ambos eran miembros de la Real Armada en el Departamento de San Blas.¹⁷

En esa misma fecha, 24 de diciembre, escribió Bucareli a Pérez y en su pliego le confirmaba casi las mismas indicaciones que dio a Hijosa. Sólo agregaba que el padre Guardián de San Fernando designaba como capellán al religioso fray Pablo Mugartegui, esta decisión también le fue comunicada a fray Junípero Serra. Además, le remitió adjuntos los diez pliegos de papel de marca que Pérez había

¹⁶ *Ibid.*, fols. 143-144v.

¹⁷ *Ibid.*, vol. 324, exp. 1, fol. 13r.

pedido para realizar en él los dibujos, así como los pinceles, algunas pinturas y “un vidrio con agua-mar”. En esa carta le anexa Bucareli el “Pliego de instrucciones”, que sólo debía abrir después de haber dejado en Monterrey las provisiones y cuando se encontrara en distancia de 2 o 3 leguas del puerto. La apertura debían atestiguarla el capellán, el cirujano y el segundo piloto. Curiosamente, le informaba que el comisario le entregaría: “un cuartillo de trigo, otro de cebada, otro de maíz, otro de frijol, otro de garbanzo, una porcioncita de pimienta, clavo, canela y nuez moscada que llevara Vm. en custodia correspondiente para los fines que después verá con más 24 o treinta botellas vacías que prevengo también se le franqueen”.¹⁸

El destino de estos productos probablemente era el de iniciar su cultivo en las posibles nuevas tierras, aunque no se les menciona en “la instrucción”.

Las dos últimas cartas antes de la partida se cruzan entre el virrey e Hijosa, fechadas el 25 de diciembre, la de Bucareli y la respuesta del comisario, el 28 del mismo mes, en las cuales se puntualizan algunas cuestiones generales, sin mayor importancia. La de Hijosa alude a la enfermedad de Pérez, quien no pudo poner fuera del puerto la fragata y confió esta maniobra a su segundo, quien con todo éxito la fondeó y comprobó “la buena propiedad de la fragata”.¹⁹

Pasemos ahora al importante documento oficial, usual en toda expedición, “la instrucción”: consiste en un detallado documento reservado que contiene 32 apartados; en los primeros seis puntualiza el virrey los detalles generales. A partir del séptimo, señala a Pérez ciertos objetivos, entre ellos la altura que debería alcanzar, “a lo menos a los sesenta grados de latitud”; viajar de regreso pegado a la costa, sin perderla de vista y procurando su “más prolijo examen y tomará tierra en los parajes que pueda hacerlo sin conocido riesgo”. Lleva expresa prohibición de dejar levantados o fundados establecimientos, pero sí de señalar los sitios en que puedan hacerse, tomando posesión de ellos a nombre del Rey, de acuerdo a la Minuta o Formulario, que para ello también se le entregaba. En caso de encontrar algún establecimiento extranjero, debía subir a mayor altura y ahí tomar la posesión, con el fin de evitar enfrentamientos; pero observando desde lejos todo lo que pudiera. El encuentro con otra embarcación también estaba previsto, con la expresa recomendación de no entablar contacto alguno. En cuanto a los naturales que encontrara en sus tierras, “después de haberles acariciado y dado algunas cosas de las que lleva a este fin”, desde luego, abalorios en abundancia, se tenía que informar de todo lo

¹⁸ *Ibid.*, fols. 77-78v.

¹⁹ *Ibid.*, fols. 144-154r. y 171-172r.

concerniente a ellos y sus tierras, costumbres, aliados, gobierno, tributos, recursos naturales y mineros, a su posible encuentro con otras embarcaciones o si “han conocido a otras gentes diferentes a las suyas” y todos los detalles de una relación con otros extranjeros. También se le recomendó cuidar de la tripulación, tanto durante la navegación, como cuando se encontrara en tierra, especialmente vigilar que proporcionaran buen trato a los naturales con que se toparan. A su llegada a Monterrey o San Diego, si le fuere necesario, la costumbre del mar era saludar a la bandera del presidio, izando en el tope del palo trinquete, un gallardete blanco con las armas de Su Majestad. En cuanto a la navegación misma, Bucareli indicó claramente a Pérez que había de llevar un “diario” desde su salida de San Blas y anotaría en éste todo lo concerniente al viaje, tanto en lo náutico como en lo demás, de tal modo que el documento sea instructivo “o sirva de más luz y conocimiento al viaje”. Debía leerlo con cierta frecuencia a los oficiales y éstos certificar su acuerdo con lo escuchado. La misma tarea de escribir el “diario” había de ser tarea del piloto del paquebote *San Antonio*, alias *El Príncipe*. En caso de tomar tierra en Monterrey o San Diego, deberían entregar al comandante de estos puntos, copia del “diario”, a fin de que fuera remitido de inmediato al gobernador en Loreto y de ahí a la capital virreinal.

Junto con “la instrucción” se le entregaron a Pérez copias de las informaciones sobre los rusos. El apartado final le dejaba claro que no esperara más recompensa de sus fatigas y de los que le acompañaban que “la piedad del Rey a proporción de su celo y de los buenos efectos que produzca”.²⁰ Como se aprecia a lo largo de la lectura del “diario”, las recomendaciones del virrey fueron acatadas con todo escrúpulo y así lo hace ver el alférez Pérez.

Las previsiones de Bucareli para el buen éxito de la empresa no dejaban dudas de sus intenciones de averiguar qué sucedía al norte de Monterrey. Pero, casi en forma simultánea, el diligente y previsor virrey quiso asegurar tanto el poblamiento del septentrión, como la facilidad de comunicación por algún otro lugar del enorme territorio novohispano.

Fue así como, por un lado, apoyó la expedición comunicativa comandada por el destacado presidial don Juan Bautista de Anza hijo, quien llegó a conectar la Pimería Alta con la California.²¹ Por el otro, ordenó y vigiló dos exploraciones que debían valorar la posibilidad de comunicar el seno mexicano con el Mar

²⁰ AGI, Estado, 20, n. 5, exp. 2, fols. 1-10v. Contiene “la instrucción”, probablemente haya una copia en el AGN, pero no la hemos localizado.

²¹ Sobre estos aspectos, véase Rodríguez-Sala *et al.*, *Los gobernadores de las Californias...*

del Sur, a la altura del Istmo de Tehuantepec. Estas interesantes expediciones, encomendadas a ingenieros militares, la primera al capitán don Agustín Crame y Mañenas;²² la segunda, a don Miguel del Corral y al capitán de fragata don Joaquín Aranda, tuvieron resultados no muy halagüeños, con la conclusión de que la comunicación entre los dos mares era sumamente difícil por el costo de un canal que los uniera.²³

Regresemos a San Blas y a los últimos preparativos antes de la salida. Juan Pérez escribió un detallado “inventario” de todo lo que recibió del comisario Hijosa para abastecer la fragata: era de 41 codos de quilla limpia, tres de lanzamiento a proa, 1 codo y 12 pulgadas a popa, 14 codos con 7 pulgadas a manga; 10 de plan, 6 codos con 4 pulgadas a puntal y 45 codos de eslora.²⁴ Su tonelaje ascendió a 225 ½ toneladas; el casco era nuevo, de excelentes maderas de cedro y tenía forro. Contó con palo mayor, verga mayor, mastelero de gavia, verga de gavia, la mayor, palo de trinquete, verga de trinquete, mastelero de velacho, verga de velacho, mastelero de juanete, verga de juanete, el bauprés, botalón, verga de cebadera, palo de mezana, el velamen, las anclas, cables, banderas, armamento y repuestos. Contó con sus “Útiles del barco” o instrumentos, tanto náuticos como de otro tipo, entre éstos los del carpintero y la indispensable lancha del barco, necesárisima para llegar a las playas. El alférez recibió por escrito el “inventario” de la embarcación y lo firmó.²⁵

Otro tanto hizo con la relación del “Rancho y provisiones”, se embarcaron en la fragata para 88 personas. En esta parte de la documentación se señalan, con plazas y nombres, los miembros de la mesa de cámara que correspondía a la plana mayor, iban como primer capitán y piloto: don Juan Pérez; segundo, don Esteban Martínez; capellán, fray Pablo Mugartegui y cirujano don Pedro Castán de Hoyos, quien iba en la nave capitana. La tripulación constó de oficiales de mar, marineros, grumetes y pajes, con un total de ochenta hombres; los oficios los desempeñaban cuatro “cocineros de equipaje”; de ellos, por supuesto, no se citan sus nombres. Para estas 88 plazas, el bastimento de alimentación no fue

²² En AGI, Estado 20, n. 6, exp. 2, fols. 1-4v. El documento está fechado por Crame el 2 de enero de 1774, con carácter de reservado.

²³ Elías Trabulse, *Historia de la ciencia en México, siglo XVI* (México: Conacyt-FCE, 1986), 137.

²⁴ AGN, Historia, vol. 61, fols. 1-228v: “Inventario de la Nueva Fragata de S.M. que acaba de construirse en este Astillero, nombrada *Santiago*, alias *La Nueva Galicia*, que sale destinada para el puerto de San Carlos de Monterrey en la costa occidental de Californias, por el Sr. Comisario Don Francisco Hijosa”.

²⁵ *Ibid.*, fols. 229-241r.

corto. Tan sólo de carne de tasajo se embarcaron 429 arrobas con 11 libras, lo que permitía contar con 21 472 raciones alimenticias. Asentemos aquí que las ordenanzas de mar preveían, con toda exactitud, qué cantidad de carne correspondía a cada ración: cinco onzas diarias. La galleta era uno de los alimentos que mejor y más frecuentemente se empleaba en alta mar, de la *ordinaria* se embarcaron 1 379 arrobas con 7½ libras, la ración diaria ordenada era de 18 onzas. También llevaron consigo *galleta fina*, destinada tan sólo a la mesa de la cámara, su cantidad fue generosa, 58 arrobas con 10 libras que se repartiría en una libra diaria por persona. Las “menestras” podían ser de frijol o arroz, y de éstas se llevó también un buen cargamento. La tripulación pidió a Pérez que en lugar de pinole, panocha y harina para el desayuno, se llevaran 40 arrobas con 7 libras de manteca. Además de estos alimentos, la fragata condujo en su cocina vinagre, queso, sal, chile, agua y leña, garbanzo, lenteja, azúcar, jamón, chocolate, aguardiente de Castilla, vino blanco, vino de Parras para consagrar, chiles encurtidos (un barril), carne de puerco, cebollas, ajos; las especias eran canela, clavo, azafrán, pimienta. Como alimento vivo, se subieron a bordo 79 gallinas con su alimento, 24 carneros, 12 cabras con su macho, tres machos cabríos castrados, 2 toretes y el maíz correspondiente para alimentarlos. Las verduras frescas fueron nueve tercios de calabaza y se condujeron también 2 tibores de jarabe de limón y otros 2 de jarabe de joquixtle. La presencia del chile fresco, seco y encurtido denota, sin duda alguna, el que una buena parte de la tripulación tenía hábitos alimenticios ya propios de la Nueva España.²⁶ Además de los alimentos, la fragata dispuso de utensilios para la cocina y para la cámara, platos y tazas de Puebla, la conocida talavera, con toda seguridad para el servicio de la mesa de cámara.

Finalmente, Pérez también recibió y firmó la relación de numerosos “renglones de carga” que transportó la fragata, bajo cubierta, en sus bodegas, para su entrega en San Carlos de Monterrey; los remitió desde la capital del reino el encargado de las Californias, don Juan José de Echeveste.²⁷

²⁶ *Ibid.*, fols. 242-247r.

²⁷ *Ibid.*, fols. 248-253v.

El primer viaje de don Juan Joseph Pérez Hernández, 1774

Los dos documentos que debemos a la pluma de Pérez, el “Diario”²⁸ y el “Derrotero”,²⁹ constituyen dos amplios textos muy similares entre sí. El primero es el más largo y, además de su parte náutica, contiene la exposición cotidiana del acontecer del viaje. En algunas fechas, esta parte se resume en lo que el alférez y piloto designó como “Acaecimientos”, en otras, especialmente cuando se encontraban en una situación más importante, el texto se vuelve más descriptivo y de lectura más ligera. La diferencia central entre el “Diario” y el “Derrotero” radica en que éste carece de los cuadros de concentración de la navegación diaria, que inserta en la parte superior izquierda de cada folio del “Diario”, así como la ausencia de las mediciones cotidianas, las correcciones en ruta, la distancia, rumbo recorridos y los posicionamientos geográficos que aparecen siempre en la parte superior derecha y concluyen con la determinación de la longitud, en relación con el puerto de salida, San Blas. Esta información náutica es sistemática, pero no está presente cada día, en ocasiones las omite, generalmente cuando se encuentra cerca de alguno de los puertos conocidos y, desde luego, cuando la embarcación está fondeada.

Fuera de estas diferencias sustanciales, ambos documentos están escritos casi con las mismas palabras. La narración del diario acontecer es, en términos generales, idéntica, de donde algún autor ha considerado las dos versiones como una sola. Sin embargo, un detallado análisis de las diferencias que hemos anotado.

La parte que el autor denominó acaecimientos en ambos documentos es monótona por lo repetitivo de su contenido. Día con día, a partir de la salida, martes 25 de enero de 1774, se describen los datos de navegación, los detalles climáticos, los avances y el comportamiento de la embarcación. Por ello, para esa parte del documento, contrastamos tan sólo lo que escribieron el comandante Pérez y su segundo

²⁸ Lleva el título siguiente: “Año de 1774. Diario de la exploración practicada por el Alférez graduado Dn. Juan Pérez en la fragata *Santiago* alias *La Nueva Galicia*. Se encuentra una versión completa en el AGN, ramo Historia, vol. 61, exp. 12, fols. 268r.-381v. En el AGI localizamos un original de la segunda parte del documento: “Continuación del Diario que formó el Alférez graduado de fragata don Juan Pérez, primer piloto del Departamento de San Blas con la titulada *Santiago*, alias *La Nueva Galicia* de su mando, que comprende su salida de Monterrey a explorar la costa septentrional y su regreso a este propio puerto en 26 de agosto de este año de 1774. Se encuentra en AGN, Estado 20, n. 11.

²⁹ Lo tituló “Derrotero de Dn. Juan Pérez desde su salida de San Blas el 24 al 25 de enero de el año de 1774”.

piloto, Martínez, sobre una parte central del viaje. Nos referimos a lo que aconteció del 20 al 21 de julio, cuando se encontraban en la latitud Norte de 55 grados, frente a la isla de Santa Cristina. En ese escenario temporal, los expedicionarios tuvieron su primer encuentro con los naturales de esas tierras costeras. En el texto se consigna tan importante acontecimiento humano.

El 14 de julio, Pérez convocó a reunión con sus oficiales para anunciarles que era necesario acercarse a la costa para “hacer aguada”, ya que empezaban a estar escasos de este vital elemento.³⁰ A propósito, se redactó un informe especial que firmaron todos los oficiales. Éste sería el motivo por el cual se acercaron a tierras totalmente desconocidas. Estaban en latitud Norte de 55 grados y durante los siguientes días fueron costeanado.

El martes 19, sin fondear, tuvieron la primera visita de los naturales. Aquí las narraciones de Pérez y de su segundo piloto, Martínez, coinciden fundamentalmente. Como la primera es parte del documento inédito incluido en este trabajo, no la anexamos aquí, tan sólo mencionamos que su texto es un poco más escueto, y la otra, más detenida y elocuente. El “Diario” del segundo piloto Martínez narra este importante episodio del primer encuentro con los naturales, en escenarios geográficos hasta entonces desconocidos, de la siguiente forma:

Día 20 al 21 de julio de 1774

Continuamos como he referido, procurando aproximarnos a la referida Isla (que no lo era) de suerte que a la una estábamos bien cerca, pero habiendo sondado no encontramos fondo. Desde las nueve de la mañana tuvimos tiempo fresco, de suerte, que a medio día nos hallábamos, a donde nos parecía podríamos fondear, que era por detrás de tres farallones, pero viendo que la tierra cada vez más salía para adentro, la seguimos costeanado, y conocíamos que es tierra que se huye, para adentro, formando una especie de ensenada que no pudimos registrar por faltarnos el viento, que se quedó calma, y no habiéndose encontrado fondo con 65 brazas y creo que ni con ciento se hubiera encontrado según la situación de esta costa, que parece un risco, y lo es de piedras tajadas, y sobre ellas están creados varias especies de árboles como son pinos, hayas, muchas y grandes, álamos en blanco y otras especies, que yo no

³⁰ *Ibid.*, fol. 234v.

vi, y esto lo digo porque lo vi en varias herramientas de uso de estos indios, como son flechas, un remo, que yo les tomé, y que con la vista se veía muy claro. Como digo, nos quedamos en calma, experimentamos sobre la costa esta, una furiosa corriente que por poco nos atraviesa el navío, evidenciándose según lo experimentado que las corrientes en esa ensenada son muy grandes, y tal vez, provienen de algunos ríos que desembocan en ella.

Como nos quedamos en calma hubieron los Indios logrado su deseo de atracar con nosotros y nosotros con ellos. En todo el resto de la tarde se juntaron veinte y una canoas que según conté había en todas como ciento cincuenta indios, todos corpulentos y robustos, aún los de mayor edad, dos canoas llenas de mujeres y algunos muchachos pequeños que traían de pecho y mayores, las mujeres son bien parecidas, traían en la boca una tablilla que parecía labio de una concha pintada, el labio de abajo lo tenían agujereado donde se afirman la tablilla, cosa muy fea, traían sus manillas o plomo y también de cobre y muchos anillos. En una canoa grande de catorce o quince codos venía uno, representando ser el Rey o Capitán, con veinte y dos Indios con música de pandero y sonaja, bailando, y gritando todos, este Señor Rey o lo que fuese se pagó de mi gorra encarnada, se la di, y me regaló un manto que traía puesto, es una frazada que remitiré a Su Excelencia, a mi llegada, primorosa por estar hecha de mano, de gente sin cultura, otras varias recogió mi compañero, también noté en sus canoas algunas planchitas de hierro y algunos otros instrumentos de piedra, pero lo que me causó novedad fue verles media bayoneta, y a otro un pedazo de espada hecha cuchillo, a este instrumento se le inclinaba mucho, y, pedían a señas espadas o cuchillos grandes, todo el cambio se redujo a ropa vieja con la gente de mar, dándoles alguna frazadas de lana y otros cueros que es la vestidura que usan, así de lobos como de nutrias, pero bien ceñidos al cuerpo. Las mujeres igualmente visten lo mismo, el pelo lo atan como los españoles, estas son las mujeres, que los hombres usan dragonas como los soldados, atados con cintas de lana y cueros muy delgados.

Yo le hice mil preguntas, todo a fin de ver si podíamos fondear, pero no me entendían, y sus respuestas era decir que había mucho que comer y beber, que nos fuésemos a tierra. Algunos de los de nuestra gente se entraron en sus canoas y los obsequiaron mucho y de ahí nos vinieron dos a bordo a quienes se les regaló pan y queso, fue tarde muy gustosa, pero hubiéramos querido fondear, pero no hay en todo este paraje donde poder hacerlo por la mucha agua que hay sobre los bordos de la costa. Usan también los indios sombreros,

pero son de paja, como los coritas de la Canal de Santa Bárbara, también les vi una cuchara de palo y recogí dos flechas primorosas, no como las que usan los demás indios de Nueva España, siempre estuvimos con la esperanza de plantar la Cruz de Cristo en ese paraje, pero el tiempo nos privó de ese deseo, como se dirá adelante.

Concluida la tarde se retiraron las canoas y nosotros en calma, con tal cual ventolina nos fuimos apartando y así anohecimos, se cubrió el cielo de neblina de suerte que no se veían la tierra, cargó la corriente con nosotros y nos aconchó sobre una tierra que demoraba al Noroeste $\frac{1}{4}$ Norte y no se veían la tierra donde anohecimos. Esta tierra es muy alta y forma la ensenada con la punta de Santa Margarita y se le puso por nombre Santa María Magdalena del Rincón, de esta ensenada huye la tierra para el Leste y Leste-Noreste más baja y se une con la Magdalena y está esta tierra sobre cincuenta y cinco grados y treinta minutos,³¹ y es el mismo paraje donde perdió el teniente del capitán Beerings, Mons. Tchirikov su lancha y su gente, por el mismo mes de julio del año de mil setecientos cuarenta y uno; y creo que el fierro que poseen estos indios sea de los tristes despojos de la pobre gente que en dicha lancha se embarcaron. Los indios nos dijeron que no fuéramos para aquella tierra por que mataban y flechaban; ellos fueron con la apariencia y en las obras muy tratables y de lindo genio, pues a los que saltaron en sus canoas los abrazaron y los convidaban a comer y dormir en tierra.

Como llevo referido, hallándonos muy ensenados sobre la Magdalena, el tiempo de mal cariz, las corrientes muy grandes ya para el Este-Este, y ya para el Noroeste, el viento al Sureste, determinamos el ir para fuera arrimadas las gaviyas y así se concluyó la singladura, sin más novedad a Dios Gracias.³²

Es copia a la letra de lo que el Segundo Piloto Don Esteban José Martínez expresa en su Diario que queda en la Secretaría de Cámara del Virreinato que es a mi cargo y de que certificó. México, veinte y seis de noviembre de mil setecientos sesenta y cuatro.

MELCHOR PARAMÁS (rúbrica)³³

³¹ En realidad estaban en una altura ligeramente más baja, tal vez los $55^{\circ}14'$.

³² Probablemente se encontraban en el difícil sitio marino de Dixon Entrance, citado por Bernabeu, lo que consideramos es acertado. Salvador Bernabeu Albert, "Juan Pérez, navegante y descubridor de las Californias (1768-1775)", en José Luis Peset, ed., *Culturas de la costa noroeste de América* (Madrid: Quinto Centenario-Turner, 1992), 277-290.

³³ Los folios que se transcriben proceden de la copia que, parte del "Diario", se conserva en el AGI, Estado, 20, n. 11, exp. 4, fols. 2r-4v.

Como podrá apreciarse, la similitud de los escritos del comandante y de su segundo de a bordo es bastante evidente, lo que significa que los oficiales marinos tenían una preparación similar que les permitía describir lo que encontraban cotidianamente, con una enorme precisión en los detalles. No es extraño que los dos personajes eran pilotos reconocidos y con una buena experiencia en los trayectos marinos.

Después de este primer encuentro con los indígenas del noroeste de los actuales territorios estadounidenses y de un corto trayecto con rumbo Norte, Pérez tomó la decisión de iniciar el camino de regreso. Lo hizo tomando en cuenta que difícilmente podría encontrar más al Norte un paraje donde fondear y hacer aguada, debido a que los vientos y corrientes impedían el acceso a la costa. Habían llegado a la latitud Norte de 55°24', pero es muy probable que fuera ligeramente inferior. Era el jueves 21 de julio de 1774. Ésta fue la máxima altura a la que llegaron y, como se puede apreciar, Pérez no pudo dar cabal cumplimiento a la "Instrucción" que recibiera del virrey Bucareli, quien le pidió que subiera hasta los 60 grados latitud Norte. Las condiciones climatológicas y náuticas no se lo permitieron.

Ya en viaje de retorno y costeano, como se lo había ordenado Bucareli, con destino a Monterrey, pasaron, sin duda, por el archipiélago de la isla Carlota, donde tuvieron a la vista unas altas montañas que bautizaron como San Cristóbal. Es muy probable que se encontraran al norte de la isla de Vancouver, en el actual sitio de Goleta Channel, o bien en el estrecho de la isla de la Reina Carlota en 50°58', a la que los españoles llamaban isla de Floridablanca.³⁴

Un poco más al Sur pudieron, al fin, fondear en latitud de 49°30', el domingo 6 de agosto, en lo que llamaron el surgidero de San Lorenzo, posiblemente en algún lugar de la isla de Nutka, territorio de la actual Columbia Británica, o en lo que más tarde sería el puesto de San Lorenzo de Nutka, actual población de Nutka, en 49° 37', como se aprecia, si es que estamos en la situación geográfica correcta, en una posición bastante acertada. Sabemos que este puesto finalmente quedó en manos de los ingleses hacia fines del siglo XVIII. En ese entorno, tuvieron un segundo encuentro con los naturales, con quienes volvieron a intercambiar productos y anotaron que tenían cobre en abundancia y eran bien parecidos, tanto hombres como mujeres. Desde ese sitio, su recorrido fue ya en mares y costas

³⁴ Así lo consigna Amancio Landín Carrasco en su *Mourelle de la Rúa, explorador del Pacífico* (Madrid: Cultura Hispánica, 1971), 34.

relativamente conocidos, por lo cual no nos detenemos en mayores aclaraciones. Fue así como pasaron frente a los farallones del puerto de San Francisco el miércoles 24 de agosto, pero, desde luego, no fondearon por encontrarse ya muy cercanos a su primer destino, el puerto, misión y presidio de San Carlos Borromeo de Monterrey, adonde arribaron el día siguiente. Fueron saludados con salvas de cañón, a las que respondieron de igual forma. Durante su relativa corta estancia en tierra, Pérez levantó el acta de viaje. En ésta se manifiesta la autenticidad de su “Diario” y de la copia que ahí entregó. Las firmas corresponden a sus oficiales y marinería más importante: el primer guardián, Francisco Fernández, el contra maestre, Juan Pérez; el primer galafate, Francisco Álvarez y Rúa; como segundo galafate, Carlos Ortega; como primer carpintero, Manuel de Rodas. Firma y texto separados escribió el cirujano de la fragata don Pedro Castán de Hoyos, quien asentó la autenticidad de la copia del “Diario” y de todo lo que en él se encontraba narrado. El documento quedó firmado en Monterrey, en 30 de agosto de 1774.

La salida de este puerto hacia el Sur fue difícil y llena de peligros, tuvieron que intentarlo una segunda vez, después de una interrupción de poco más de veinte días, del 15 de septiembre al 6 de octubre. Este obligado descanso obedeció a las tormentas y situaciones climatológicas que señalaron el capitán y sus oficiales. El impedimento lo ocasionó la entrada de lo que llamaron equinoccio, condiciones climatológicas que tan sólo les habían permitido separarse brevemente de la difícil costa, el martes 11 de septiembre. Después de muchos días, durante los cuales invernarón en fondeadero seguro, pudieron, al fin, levar anclas el 6 de octubre. Ya sin interrupciones, a pesar de la enfermedad de algunos marinos, se dirigieron hacia su destino final, el puerto de San Blas. La navegación desde la salida de Monterrey, hasta la llegada a costas novohispanas, les llevó 29 días efectivos.

El sábado y domingo 29 y 30 de octubre, estaban cercanos al cabo de San Lucas, en el extremo suroeste de la península. Lo demarcó Pérez y dejó asentada su nueva posición, que había corregido en relación con la observada en sus viajes anteriores. Un día después, avistaron la ya conocida Isla Isabela y el 1 de noviembre pasaron cerca de las tres Islas Marías y, al salir el sol del siguiente día, estaban a 5 leguas de la piedra blanca que marcaba y marca la entrada al puerto de San Blas. Ahí fondearon el jueves 3 de noviembre del mismo año. Con las siguientes palabras concluye el “Derrotero” y el primer viaje de exploración septentrional y sexto en el que participaba don Juan Pérez:

Al medio día quedamos casi en calma con todo el aparejo largo en demanda del Puerto... a las 5¼ se cantó la salve a Nuestra Señora del Rosario y se hizo el saludo de 3 cañonazos y antes, por haberse calmado el aire, mandé las lanchas para que nos dieran remolque, en efecto, seguimos hasta las 6 y media que dimos fondo en cinco brazas de agua, concluyendo nuestro viaje con felicidad, a Dios gracias. Sea para mayor honra y gloria de Dios y de María, Señora de Belén.

Por cuenta hice el recto rumbo desde el Puerto de Monterrey al de San Blas al Sur, ángulo de 43 grados al Leste y por Distancia 415 leguas, Diferencia de Latitud 15 grados 09 minutos; Longitud, 16 grados al Oeste disminuidos para el Leste cumpliendo mi Meridiano de San Blas. San Blas, 3 de noviembre de 1775.

JUAN PÉREZ

Dos protagonistas más del primer viaje: los frailes Juan Crespi y Tomás de la Peña Sarabia

El viaje en la parte realmente nueva, o sea de Monterrey hacia el septentrión, tuvo otros dos testigos de relevancia, los dos franciscanos-fernandinos Juan Crespi y Tomás de la Peña Sarabia, a quienes debemos dos “Diarios”, con carácter más humano y descriptivo que los de los militares.³⁵ Los dos miembros del Apostólico Colegio de Propaganda Fide de San Fernando de México subieron a bordo por indicación del padre presidente de las misiones, fray Junípero Serra, para sustituir a fray Pablo Murategui, quien enfermó y quedó en San Diego. El padre lector fray Rafael Verger había decidido, junto con el virrey Bucareli, que uno de los religiosos fuera como padre capellán y tuviera, además de su tarea religiosa, la de observar la altura cuando bajaran a tierra, demarcar las costas, anotar todo lo que concerniera a los naturales y a las nuevas tierras que encontraran. Serra designó a Crespi y éste le pidió que lo acompañara el padre prior, Tomás de la Peña Sarabia.

Ambos religiosos-misioneros determinaron redactar, día con día, lo que observaran y ocurriera, y así lo hicieron, desde nuestra perspectiva, con éxito. Nos legaron dos documentos, muy similares, en los cuales dan énfasis a la vida cotidiana,

³⁵ Para este trabajo recurrimos a las copias de la Sutro Collection, *Historical Society of Southern California*, ed. bilingüe (inglés-español), que gentilmente nos proporcionó el colega californiano David Hayes-Bautista. No tenemos noticia en dónde se encuentran los originales.

a los sucesos humanos, enfermedades, muertes, encuentros y desencuentros, así como a los ritos religiosos y civiles. En la parte náutica, los frailes se valen, desde luego, de los informes que les proporciona el capitán Pérez, pero tienen el especial cuidado de anotar, casi diariamente, la altura en que se encontraba la fragata. Estos documentos complementan la visión de los militares, al enriquecerla con una sencilla, pero rica perspectiva humana, desde luego basada en lo religioso. Sus narraciones sobre los dos encuentros con los naturales están plenas de detalles sobre el aspecto físico de hombres y mujeres, su indumentaria, embarcaciones (canoas) y utensilios de trabajo y de la vida cotidiana, entre éstos las preciosas frazadas y cobijas, las bellas cajas de maderas finas en las que guardaban sus pertenencias. Tampoco les resultaban extraños los accidentes geográficos que encontraban en sus esporádicos avistamientos de las costas septentrionales, que les permitía la cerrada neblina que los acompañó durante gran parte del viaje más allá de Monterrey. Especial impresión causó en Crespi divisar el jueves 11 de agosto, en altura de 48°09' "un cerro muy alto... con buenos manchones de tierra nevada... le llamó [el capitán] el Cerro Alto Nevado de Santa Rosalía".³⁶

Es muy posible que estuvieran frente al Mount Rainer, cercano a Portland, actual Oregon, cuya altura de 4,392 metros sobre el nivel del mar garantiza lo nevado de sus cumbres y cuya posición de 47°12' se aproxima a la que Pérez fijó.

Un aspecto interesante del "Diario" de Crespi son sus referencias históricas. Con frecuencia mencionaba alguna de las expediciones anteriores, especialmente la de Sebastián Vizcaíno, a principios del XVII, durante la cual llegó hasta la altura del cabo Mendocino y recorrió costas similares a las que avistaron.³⁷ Pero también se refiere a sus propias experiencias de poco tiempo atrás, como la interesante comparación geográfica que realiza frente a los farallones del puerto de San Francisco, entre su anterior viaje terrestre en 1769 y el actual, por mar, que le permitió rectificar sus observaciones previas.³⁸

De acuerdo con los religiosos, regresaron al presidio y misión de Monterrey el sábado 27 de agosto. Dieron gracias a Dios y a la Virgen María por haber llegado a puerto y Crespi escribió que "aunque con la pena de no haberse logrado el principal fin de llegar hasta los sesenta grados de altura y de saltar a tierra y plantar en ella el estandarte de la Santa Cruz". Crespi dejó plasmado al final de su "Diario" sus deseos de que el resultado del viaje facilitara la realización de un

³⁶ *Ibid.*, 169.

³⁷ *Ibid.*, 171.

³⁸ *Ibid.*, 175 y 176.

segundo y “plantar nuestra santa fe y convertir aquella gentilidad al gremio de la Santa Iglesia”.

El “Diario” de Crespi y el de la Peña están firmados y certificados en la misión del Carmelo de San Carlos de Monterrey. El del segundo, al día siguiente de la llegada, el 28 de agosto; el de su compañero, el 5 de octubre de 1774, ya que Crespi lo puso en limpio. Ambos documentos forman parte del apéndice documental de este trabajo.

Los resultados del primer viaje

Una vez que se concluyó la travesía marítima, Pérez hizo llegar a Bucareli el “Diario” y, seguramente, los religiosos hicieron lo mismo con sus superiores en México. Sabemos que el virrey envió al secretario de la Corona, don Julián Arriaga, el documento del alférez, que turnó casi de inmediato el expediente íntegro a don Vicente Doz, destacado y experto capitán de navío de la Real Armada española, a quien pidió su dictamen. La respuesta de este personaje está fechada el 21 de junio de 1775, casi seis meses después de que Bucareli remitió el “Diario” a Madrid. Es de sumo interés, ya que resalta el logro y menciona el segundo viaje, asimismo da prueba del conocimiento que se tenía en la Corte de los viajes previos y de los avances de los rusos.³⁹ Sobre los resultados de Pérez, comparados con los de los rusos, puntualiza lo siguiente:

Don Juan Pérez llegó a descubrirla por los 55 grados 40 minutos y longitud del mismo meridiano de París 221½ de donde se ve que habiendo llegado ambos [los rusos y Pérez] a la misma latitud no diferencian en la longitud más que en 3 grados y medio, que en aquella altura equivalen a 40 leguas, cuyo error no es sensible en cualesquiera navegación y mucho menos en ésta en que los contratiempos, chubascos y falta de observación debían inducirles en mayor error, por lo que no puede quedar duda alguna de que los dos aterraron a un mismo paraje, confirmándolo también la media bayoneta que vieron a los indios, que serían sin duda de los diez hombres que se perdieron en la lancha que envió a tierra Tchirikov.⁴⁰

³⁹ AGI, Estado, 20, n. 11, exp. 7, fol. 1v.

⁴⁰ *Ibid.*, fol. 2v.

Doz dedujo, de ambos diarios, que California seguía el Noroeste hasta la latitud de 60 grados, desde donde “tira al Oeste algunos grados” y que terminaba “la América a 150 leguas de distancia de las posesiones rusas, de allí tirará al Norte y Noroeste formando un canal con la costa oriental de Asia, el que en algunas partes no tiene de ancho cien leguas según algunos viajeros rusos”. Consideró que los rusos estaban alejados de las posesiones españolas.

Sobre el resultado mismo de Pérez, escribió Doz que había recorrido la costa desde los 50 grados hasta el cabo Mendocino “y nada habla de las dos entradas a la Mar del Oeste que suponen las cartas modernas que hallaron Martín Aguilar y Juan de Fuca entre los 42 y 48 grados, lo que acredita su falsedad”. En realidad, aquel estrecho fue el que aún lleva su nombre, frente a la isla de Vancouver, la cual, por encontrarse en una amplísima entrada de mar, dio lugar a aquella confusión. Doz concluye su dictamen-respuesta a Arriaga señalando que, debido a lo difícil que fue la travesía de Pérez, “convendría [un] segundo reconocimiento que desterrase esta preocupación de los geógrafos”.⁴¹

Otro de los fernandinos que se encontraba en San Carlos de Monterrey en la misión del Carmelo, el distinguido fray Francisco Palou, seguramente enterado de los diarios que habían entregado Crespi y de la Peña, o bien el del mismo Pérez, emitió una clara opinión sobre los resultados de este primer viaje de exploración. Al respecto, pocos días después que los integrantes del viaje habían desembarcado en el puerto de Monterrey, el 6 de septiembre de 1774, escribió las siguientes palabras:

Con esta expedición no se ha logrado el deseado fin de saltar a tierra en cuantas partes se pudiere y tomar posesión de ella en nombre de S.M. y registrar toda la costa; si hay ríos, puertos, ensenadas, etc., únicamente se ha conseguido saber qué rumbo corre la costa hasta los 55 gr., que es costa limpia, que se puede navegar y que está poblada, a lo menos en los dos parajes de las alturas de 55 grados 49 minutos que es donde más se arrimaron, y que las gentes que las pueblan están más cuidadosas en vestirse y que no son como las hasta aquí descubiertas en estas costas, de que se puede inferir estará de la misma manera poblada toda la costa.⁴²

⁴¹ *Ibid.*, fol. 5r.

⁴² “Relación de la expedición de la fragata *La Nueva Galicia* en el año de 1774 al descubrimiento de las costas del norte, cuyo capitán era el primer piloto Juan Pérez” (Madrid: Museo Naval de Madrid, ms. 335), fol. 99.

El fernandino terminó escribiendo que esperaba se cumpliesen los deseos de Bucareli de plantar el estandarte de la Santa Cruz en la punta de Santa Margarita y en la rada de San Lorenzo.

No tenemos duda de que el sentir de Bucareli no fue nada pesimista en cuanto a los resultados del primer viaje. Estuvo consciente de que parte de lo que interesaba a la Corona y a él mismo, como su representante, era confirmar si existían o no asentamientos en las remotas costas septentrionales, más allá del presidio y puerto de San Carlos Borromeo de Monterrey, lo cual se había logrado. No quedó duda para los viajeros ni para el virrey, que los únicos habitantes de aquellas costas, hasta los 55 grados latitud Norte, sólo eran los naturales de esos territorios, la mayoría de ellos accesibles y que no avistaron embarcaciones extranjeras. Adicionalmente, el recorrido y sus bien fundamentados reportes proporcionaron valiosísima información sobre los vientos, derrotas y continuas dificultades climáticas. Pérez le escribió a Bucareli, el 3 de diciembre, que estaba redactando una “carta” de la costa descubierta hasta los 55 grados, pero que una breve indisposición no le había permitido terminarla.⁴³ Es probable que nunca la terminó, ya que transcurrió poco tiempo entre el regreso del primer viaje y la salida del segundo, cuando falleció.

Pero, a pesar de estos logros, el astuto y hábil Bucareli quiso obtener mayor información y, sobre todo, cumplir con uno de los requisitos de todo viaje de exploración: tomar posesión, a nombre del Rey, de los territorios hasta entonces desconocidos. La prelación posesiva constituía la justificación para la ulterior conquista y el dominio de tierras, y en ello España tenía experiencia. De aquí la planeación inmediata del siguiente viaje, también con la participación de Pérez y que, desafortunadamente, sería el último de su vida. Pero, no sin antes haber sido reconocida su hazaña por el virrey y haberlo recomendado al rey, ello dio esperanza al navegante que esperaba conseguir “las mayores recompensas de su magnánimo y piadosísimo real corazón”.⁴⁴

El segundo viaje, protagonistas y resultados

El 26 de noviembre de 1774, sólo dos meses después de que los integrantes del primer viaje desembarcaron en Monterrey, y sólo tres semanas después de que

⁴³ AGN, Historia, vol. 324, exp. 1, fol. 1v.

⁴⁴ *Ibid.*, fol. 1v.

Pérez y sus tripulantes llegaron a San Blas, Bucareli se dirigió al secretario de la Corona, don Julián Arriaga. En dos de sus cartas de la misma fecha le comunica sobre los nombramientos de capellanes y cirujano para la segunda salida, y de las medicinas que debían embarcarse en los paquebotes *El Príncipe* y el *San Carlos*, destinados a conducir los víveres a San Diego. Le avisa también de la llegada a San Blas de la fragata *Santiago*, de regreso de su ya conocido primer viaje y de la decisión que había tomado de rehabilitarla cuanto antes para emprender el segundo viaje al septentrión, desde luego, ahora ya sin necesidad de tocar San Diego ni Monterrey. Para los capellanes y el cirujano, los de la nave capitana y los de los paquebotes, previó el virrey un pago de 200 pesos por concepto de ayuda para ponerse en camino, considerando que tuvieran que ser enviados, tanto del Apostólico Colegio de San Fernando, como de la Real Escuela de Cirugía. Asignó a los capellanes un pago anual de 350 pesos cargados al sínodo, como si fungieran de misioneros. Conviene anotar que como cirujano se previó que volviera a embarcarse en la nave capitana, quien había figurado ya en el primer viaje, don Pedro Castán de Hoyos. Como veremos después, fue don José González quien viajó y quedó prevista la presencia de un cirujano en cada paquebote. Desconocemos los que serían.⁴⁵

De acuerdo con la fecha de las cartas, aún no decidía Bucareli quiénes serían los oficiales al frente del siguiente viaje, pero el 3 de diciembre el propio Pérez le escribió comunicándole que estaba “pronto a seguir segundo viaje en la fragata *Santiago* bajo las órdenes del teniente de navío de la Real Armada don Bruno de Ezeta, llevándome de segundo piloto a don Esteban Josef Martínez, completando la misma tripulación que llevara en el anterior viaje con otros de los buenos marinos que ahora existen en este puerto”.⁴⁶ Aconsejó de nuevo que el mes de febrero sería el tiempo mejor para iniciar el nuevo viaje y que la fragata estaba ya en manos del comisario de San Blas para alistarla.

Fue así como, aun antes de la llegada de los nuevos marinos-militares españoles a la ciudad de México, hacia principios de diciembre de 1774, enviados por el rey como respuesta a la petición que le había hecho Bucareli al iniciar los viajes exploratorios, el virrey había tomado ya la decisión de encargar a uno de ellos el mando de la nueva exploración. El seleccionado fue Heceta (o Hezeta o Ezeta),⁴⁷ el de mayor antigüedad. Pérez quedó en segundo plano, no valió su

⁴⁵ AGI, Estado, 20, n. 12, exp. 1, fols. 1-4r.

⁴⁶ AGN, Historia, vol. 324, exp. 1, fol. 1-2r.

⁴⁷ Los demás oficiales que llegaron con Heceta fueron Juan Francisco de la Bodega y Quadra, Miguel Manrique, Fernando Quirós, Juan Manuel de Ayala y Diego Cloquet (Madrid: Museo Naval de

larga experiencia; sobre él fue escogido un peninsular recién llegado, pero, sin duda, considerado con una formación más actualizada. Esta situación, de hecho discriminatoria, se reflejará a lo largo del viaje y aparece en varios pasajes del “Diario” de Pérez, quien no sólo se quejaba del continuo maltrato de Heceta hacia él y la tripulación, así como de una falta de tacto en el trato con los naturales, sino que también criticó su actuación como navegante.

Finalmente, el segundo viaje de exploración quedó armado de la siguiente manera: Como capitán de la fragata *Santiago*, alias *La Nueva Galicia* y comandante de la expedición el ya mencionado Heceta; el segundo capitán y primer piloto, el alférez de fragata, don Juan Pérez; de segundo piloto, don Cristóbal Revilla; de capellán, el padre presidente fray Miguel de la Campa-Cos y, acompañándolo, el padre Benito Sierra, ambos miembros del Apostólico Colegio de San Fernando, y, finalmente, como cirujano, don Juan González. La tripulación, como en el viaje anterior, estuvo compuesta de 80 hombres. Llevaron consigo bastimentos para un año.

Para acompañar la fragata se comisionó la goleta *Felicidad*, alias la *Sonora*, la cual quedó al mando del teniente de fragata, don Juan Manuel de Ayala, quien muy pronto ascendería en los mandos y pasó a ocupar el del paquebote *San Carlos* por enfermedad y desembarco de don Miguel Manrique. También iban a bordo de ésta los recién llegados de España, como piloto, don Francisco Antonio Mourelle de la Rua, cuya tripulación la conformaban quince hombres. En los siguientes viajes de exploración de los territorios allende la Alta California, estos dos oficiales desempeñarían destacados sitios. Bodega y Quadra llegará a ser comisario del Departamento de San Blas, y él y Mourelle⁴⁸ legaron interesantes “Diarios” de navegación de varios de sus viajes.

La segunda expedición estuvo también compuesta por los paquebotes *San Carlos* y el *San Antonio*, alias *El Príncipe*, según informó Bucareli. El primero quedó al mando del teniente de navío, don Miguel Manrique, y el conocido piloto don José de Cañizares Rojas, un experimentado militar que residía en las Californias, propiamente desde el inicio del Departamento de San Blas,⁴⁹ desde luego, mucho antes de que llegaran los nuevos oficiales peninsulares, quienes ocuparon los

Madrid, ms. 622), y Cárdenas de la Peña, *San Blas...*, vol. 1, 82. La ortografía del apellido Heceta se menciona indistintamente en esas otras dos formas.

⁴⁸ Sobre este marino, véase Landín, *Mourelle de la Rua...*

⁴⁹ Sobre Cañizares, véase Pedro López González, “José de Cañizares, marino del Departamento Naval del Puerto de San Blas”, en María Luisa Rodríguez-Sala y Pedro González López, *Exploraciones en Baja y Alta California, 1769-1775. Escenarios y personajes* (Guadalajara: Instituto de Investigaciones Sociales UNAM-Amate, 2002).

más importantes cargos en éste y los siguientes viajes exploratorios. El capitán Manrique enfermó a los tres días de haber abandonado San Blas, por lo cual tuvo que ser desembarcado, por ello pasó el mando al teniente de fragata Ayala, quien comandaba la goleta, y en la escalada de puestos correspondió a Bodega y Quadra asumir el mando de *La Sonora*.

En el otro paquebote, *El San Antonio*, alias *El Príncipe*, su mando recayó en don Fernando Quirós; esta embarcación estaba destinada a abastecer los puertos de la Alta California, pero también a auxiliar, en caso necesario, a la fragata y la goleta.

Sobre el desarrollo del viaje y sus resultados, se dispone de varios documentos. Desde luego el más completo es el “Diario” que legó, aunque inconcluso, sí completo hasta dos días antes de llegar a Monterrey, el personaje que aquí nos interesa destacar, don Juan Pérez Hernández.⁵⁰ Pero también el comandante Heceta escribió un documento, el “Diario de navegación”; el piloto Mourelle tenía el suyo propio, quizás el más desgarrador, pues le tocó servir en la pequeña e incómoda goleta *La Sonora*.⁵¹ Los religiosos que subieron como capellanes también legaron algo, escribieron sus respectivos “Diarios”, el de Campa fue ampliamente comentado por fray Francisco Palou, poco tiempo después del suceso mismo.⁵²

⁵⁰ “Diario de la Navegación que, con el favor de Dios comprenden el alférez de fragata de la Real Armada y primer piloto de la fragata de S.M. nombrada *Santiago*, alias *La Nueva Galicia*, en el tercer Descubrimiento y sexto viaje en la Costa Occidental de la California, comprendido en el Mar del Sur Septentrional de este nuevo reyno en el año de 1775”. En AGN, Historia, vol. 324, exp. 5, fols. 1-158v. En esta referencia, se encuentran dos versiones muy similares del “Diario”, ambas incompletas. La primera, menos limpia en su presentación, termina en el fol. 85r., correspondiente al domingo 27 de agosto; la segunda, mucho más legible, probablemente una copia más cuidada, cuyo contenido en las partes concordantes es el mismo que en la primera, la diferencia es que la segunda comprende desde la salida de San Blas hasta el 23 de junio. Como se aprecia, hay una falta de folios que debían describir los últimos días antes de la llegada a Monterrey, cuando, sin duda Juan Joseph Pérez Hernández se encontraba ya enfermo.

⁵¹ Según Cárdenas de la Peña, el “Diario” de Hezeta se halla en AGI, Estado, 38, n. 1, nosotros hemos identificado un “Diario” más en AGN, Historia, vol. 324, exps. 3 y 4, fols. 91-131s.; el de Mourelle, en el mismo archivo sevillano, en AGI, Estado, 38, n. 5. Sobre este último hay una buena transcripción de algunas partes en Landín, Mourelle.... El “Diario” del religioso Campa está completo en Palou, capítulo VI del tomo y el original en AGN, Historia, 324, exp. 7, que contiene un relato que abarca del 16 de marzo de 1775 al 20 de noviembre de ese mismo año.

⁵² Francisco Palou, *Recopilación de noticias de la Antigua y de la Nueva California, 1767-1783* (México: Porrúa, 1998), en esta nueva edición aparece completo el texto de Campa, vol. II, capítulo IV, 923-958. En esa misma obra, el autor de las Notas, José Luis Soto Pérez, indica que el “Diario” se encuentra en AGN, Historia, 324, y en AGI, Guadalajara, 515; que el del otro capellán, el padre Benito Sierra, no ha sido encontrado, pero que de los dos hay un manuscrito en la Biblioteca del Congreso de Washington, como parte de la Colección G.R.G. Conway, que contiene las transcripciones en español y sus respectivas traducciones al inglés.

No es el interés central de esta investigación extendernos sobre el segundo viaje, dejamos eso para un trabajo posterior. Lo que sí queremos asentar son sólo algunas partes, especialmente las que corresponden a las ahora certeras tomas de posesión de territorios. También nos referiremos a los logros finales.

Fueron tres los navíos que emprendieron juntos el segundo viaje. Como siempre, partieron del puerto de San Blas, ahora un miércoles 16 de marzo de 1775; como era lo conducente, salieron a la media noche. La fragata y el paquebote *San Carlos* iban comandadas por la goleta *Felicidad*, alias *La Sonora*. El paquebote *El Príncipe*, como sabemos, estaba destinado a llevar los bastimentos a San Diego y Monterrey, por lo cual debió haber salido con alguna anterioridad; en realidad no está especificada su partida de San Blas.

“El Diario de navegación” de José Pérez Hernández sobre el segundo viaje

Este nuevo “Diario de navegación”, al igual que el escrito durante el primer viaje, es amplio y exhaustivo. Su primera parte, en términos muy generales, es muy similar al del viaje anterior. La salida de San Blas resultaba para Pérez un acontecimiento o acaecimiento muy experimentado y, si bien detalla cada día lo sucedido, para el interés de este trabajo, no reviste mayor información original, salvo la mención de la Isla de Santo Tomás. La avistaron el 29 de marzo, la ubica en latitud de 18°23' y a 5°18' de longitud occidental respecto de San Blas, con lo que se encontraban algo más al sur de ese puerto. Esto nos lleva a pensar que en el derrotero bajaron al Sur-Oeste para subir después.⁵³

⁵³ La isla, también llamada, según el propio Pérez, “por otros del Socorro” es, sin duda alguna, la principal del actual archipiélago mexicano de las Islas Revillagigedo. Santo Tomás o Socorro es un accidente geográfico de origen volcánico que forma una isla, descubierta desde el siglo XVI en aquellos heroicos reconocimientos marítimos que auspició don Hernán Cortés. Correspondió a los marineros Diego Becerra de Mendoza y Fortún Jiménez topar con aquella en una fecha temprana, el 21 de diciembre de 1533, y la llamaron Santo Tomé o Santo Tomás, por haber llegado ahí el día de ese santo. La isla es conocida actualmente como Socorro, la más próxima a la costa de las cuatro y también la mayor. Se localiza en los 18°43' de latitud Norte y los 110°57' de longitud Oeste. Las otras islas del archipiélago son San Benedicto, en forma de “s” irregular; hacia el Noroeste de la Socorro se encuentra la tercera, la más pequeña, Roca Partida, considerada más que una isla, un islote; la más lejana se llama hoy en día Clarión, pero se le conoció como Santa Rosa, segunda en tamaño. El archipiélago tiene una gran importancia industrial, su lecho marino es sumamente rico en nódulos polimetálicos. Véase *Cartografía histórica de las islas mexicanas* (México: Secretaría de Gobernación, 1992), 171-196.

Desde esta latitud, el recorrido continuó siempre con rumbo Noroeste en aguas más o menos conocidas. Durante abril y mayo, subieron hasta una altura de más de los 35 grados. El día 7 de ese mismo mes, estaban frente a los cabos Mendocino y Blanco, latitud 41°16', y su trayecto se realizaba cercano a la costa, en la que avistaron un farallón o cerro “que hace una canal muy limpia por estar en la ensenadita y de boca tendrá ancho, un tiro de fusil y de fondo 9 y 10 brazas”. Lo consideraron un sitio de buen fondo para buscar en él abrigo seguro. El sábado siguiente, 10 de junio, por fin la expedición vio coronado uno de sus objetivos: pasar a tierra firme. Así, bajaron por un par de horas; lo hicieron los dos capitanes, el de la fragata y la goleta, vistieron sus uniformes y a las 4 de la tarde se dirigieron a la playa con cuarenta hombres armados. Fueron recibidos por los indígenas con algún recelo; Pérez, con su sentido realista de las situaciones, escribió: “nos recibieron según la parecencia de ellos, muy fríos y con cierta desconfianza, como es muy regular que así fuese, en virtud de ver la multitud de gente no conocida”.⁵⁴ El objetivo de esta breve incursión fue reabastecerse de agua y leña, pero se suscitó una situación difícil, pues dos de los marinos desertaron. Al enterarse el capitán Heceta, su reacción, según la describe Pérez, fue excesiva, montó en cólera, “se le iban y volvían los colores en la cara” y con enorme precipitación regresó a tierra con varios soldados fuertemente armados, buscó a los naturales y al encontrar a dos de ellos, uno viejo, “los maltrató grandemente”, exigiéndoles le informaran “qué habían hecho de sus dos marineros”. El comportamiento de Heceta, no muy apreciado por Pérez, lo narra así:

los pobres infelices [se refiere a los naturales] viendo el coraje con que los trataba, sin saber y entender por qué razón, los miserables empezaron a temblar de puro miedo y viendo esto el Capitán mandó a los que lo acompañaban que se metiesen dentro la lancha a fin de traerlos a bordo y según manifestó en presencia de muchos que los había, de dar doscientos azotes a cada uno de ellos y que no les había de largar hasta que apareciesen los dos marineros desertores [...].

Por último, al encontrar respuesta entre sus oficiales, Heceta retiró el castigo a los naturales, no sin antes mandar registrar con sumo cuidado cada una de las chozas del poblado, desde luego, sin resultado alguno. Al siguiente día, uno de los desertores volvió y confesó dolosamente que los naturales lo habían ayudado. Ante

⁵⁴ AGN, Historia, vol. 324, exp. 5, fol. 47r., “El Diario de navegación...”.

esto, que al parecer no era cierto, volvió Heceta a desembarcar para buscar a los naturales y al encontrar tan sólo a un anciano, descargó en él su coraje, dándole personalmente “tantos golpes que lo dejó bien estropeado en su cama”. Después de que el desertor aceptó su única culpabilidad, de nuevo Heceta, con gran enojo, lo mandó castigar con doscientos azotes. Según Pérez, ante estas reacciones del capitán, “en este hecho quedaron todo oficial de ambos barcos muy sentidos, ya por el castigo que dio al indio inocente, como el que mandó dar al desertor porque la mañana que apareció, lo había perdonado”.⁵⁵

Continuaron la navegación y el 21 de junio, al anochecer, Pérez anotó que hacia el Norte, en distancia de 14 leguas Sur, le pareció ver el cabo Mendocino.⁵⁶ Ya sin ninguna duda, en las siguientes horas lo demarcó al Sureste en distancia de 10 a 11 leguas, actualmente queda en 40°28’.

Según el breve escrito que Heceta redactó a Bucareli el 13 de octubre, aún a bordo de la fragata y recién llegados a Monterrey, en aquel septentrional puerto de La Trinidad, encontraron fondeadero y desembarcaron para hacer agua y leña. Fue aquí donde se dio la primera posesión oficial de estos territorios, precisamente el día que la Iglesia festeja la Santísima Trinidad, el 11 de junio de 1775. La mención de Pérez de este hecho es sumamente escueta, sin duda, llevado por el poco reconocimiento que le tenía a Heceta, escribió:

Esta noche [la del domingo 10 al lunes 11] prevenimos todo lo necesario a fin de que al otro día se tomase posesión, lo que se ejecutó a la mañana del día 11 de junio, día de la Santísima Trinidad, con toda aquella formalidad, según manda el Señor virrey en su Instrucción o formulario, se concluyó dicha felicidad encima del Cerro Redondo que hace este abrigo, a las doce del día.⁵⁷

La versión más amplia sobre esta posesión territorial se encuentra en el “Diario” del fraile Miguel de la Campa, quien describe con detalle los preparativos matinales de la construcción de la enramada en la cumbre del cerro. Previamente, al pie de éste, los dos religiosos cantaron el *Te Deum* y todos juntos, militares y misioneros, subieron a colocar la Santa Cruz, celebrar la toma de posesión con todo el formalismo estipulado y, desde luego, officiar misa y dar el sermón. Los

⁵⁵ *Ibid.*, fol. 49v.

⁵⁶ El actual sitio conocido como Trinidad se ubica en 41°04’, cerca de ahí existe un punto llamado Trinidad State Beach; podría corresponder al puerto que se ubicó en este viaje.

⁵⁷ AGN, Historia, vol. 324, exp. 5, fol. 152v., “El Diario de navegación...”.

indígenas permanecieron al pie de la loma, observando lo que acontecía en sus terrenos. Al bajar los españoles, cuatro de los naturales se mostraron contentos y junto con los demás, prometieron conservar la cruz en su sitio.⁵⁸ La versión oficial de esta toma de posesión la debemos a la pluma del capitán mismo de la expedición, realizada como todas las tomas de posesión, en documentos especiales que se anexaban al “Diario”.⁵⁹

Después de este acontecimiento, la derrota varió, en días navegaban al Sur y en otros retoman el rumbo Norte hasta llegar a los 47°12', para regresar dos grados más abajo y volver a subir hasta lo que fue su máximo punto septentrional, al llegar el 10 de agosto, según Pérez, a los 49°22'. Sin embargo, el propio Heceta señaló haber subido hasta los casi 50 grados latitud Norte; desde luego, la diferencia es muy corta. A finales de julio, la goleta *Felicidad*, alias *La Sonora*, se había separado ya de la fragata, al parecer en forma imprevista y accidental, pero a los historiadores nos queda la duda de si fue intencional, el hecho es que de la Bodega y Quadra, continuó por su cuenta el viaje septentrional que llegó a latitudes no alcanzadas por la nave capitana.

El hecho de que la fragata no haya seguido el derrotero septentrional se debió, como en la mayoría de estos viajes, a la presencia del escorbuto o *mal de Olanda* o *Loanda*, que después de varios meses de recorrido empezaba a diezmar a los tripulantes. La decisión del retorno, a partir del 11 de agosto, fue de común acuerdo con los oficiales, aunque no tan bien aceptada por Heceta, quien hubiera preferido seguir el rumbo Norte. Sin embargo, los capitanes y primeros oficiales le hicieron saber, por escrito, el mal estado de los navegantes: no podían reunir ni siquiera una guardia de tres marinos, tampoco contaban con fuerzas suficientes para enfrentar cualquier temporal por simple que éste fuera, por lo que convenía emprender el regreso. El comandante, no abiertamente, pero sí entre líneas, adjudicó a Pérez la insistencia en el regreso y éste se quejaba de que su parecer y dictamen “nunca en todo el viaje ha sido atendido y menos escuchado, no se me volvió respuesta de lo declarado”.⁶⁰

⁵⁸ “Diario de el Viaje que hice a bordo de la fragata del rey nombrada Santiago, desde el Puerto de San Blas al nuevo descubrimiento por la costa de Monterrey hasta el grado cincuenta’, en Palou, *Recopilación de noticias de la Antigua...*, vol. 2, 934-935.

⁵⁹ Las tomas de posesión se encuentran en AGN, Historia, vol. 324, la del puerto de la Trinidad, en el exp. 8; las de la rada y del puerto de Bucareli en el exp. 9 y la del puerto de los Remedios en el exp. 11. Las tres últimas se debieron, según veremos más adelante, a Mourelle, al frente de la goleta *La Sonora*.

⁶⁰ AGN, Historia, vol. 324, exp. 5, fol. 80v, El “Diario de navegación...”, fol. 80v.

En el viaje de regreso se mantuvieron siempre cerca de la costa en una distancia promedio de 9 a 14 leguas. A partir del 19 de agosto, Pérez reinició su derrotero, con la anotación puntual de las mediciones y situaciones, lo que indica, sin duda alguna, que volvían a estar en pleno viaje, pues, en tanto, se mantenían fondeados o navegando muy cerca de la costa, deja de anotar los cuadros resumen de navegación. El objeto de este tipo de navegación era, según Heceta, por un lado, reconocer la costa; por el otro, ver si encontraban la goleta. En la latitud de 46 grados estuvieron frente a la entrada de una bahía grande, seguramente una boca de mar, más abajo de Nutka.

Hacia fines de agosto, se encontraron frente a los farallones del puerto de San Francisco, ese día, el alférez Pérez estaba ya resentido de salud, pero a pesar de ello, aunque no le correspondía a su guardia, acudió a ver al capitán para recomendarle que no se acercaran demasiado a tierra y lo logró. La versión del “Diario de navegación” concluye aquí, y en los folios subsecuentes se reinicia la redacción desde la salida de San Blas.

Pero, si seguimos a Heceta⁶¹ y a Campa, sabemos que la fragata pudo atracar en las costas frente a San Francisco, pero con muy mal tiempo, lo que les obligó, como había adelantado Pérez, a volver mar adentro para dirigirse directamente a Monterrey, adonde llegaron el 29 de agosto. Saltaron a tierra el 1 de septiembre, y la primera providencia fue desembarcar a los enfermos que llevaban consigo y que, según Heceta, “ascendían al número de 35 sin otros que se hallaban picados del propio mal de escorbuto”.⁶² En el curso del viaje habían fallecido cuatro hombres, dos habían desertado y seis habían sido enviados a la goleta. En el puerto se mantuvieron descansando, “refrescando a los hombres”, durante dos meses, septiembre y octubre. En ese lapso Heceta se trasladó por tierra a San Francisco para ser él, personalmente, quien lo reconociera, si bien se enteró por cartas que le había dejado don Juan de Ayala que él ya había cumplido con el deber que se le asignó de reconocer cuidadosamente las costas y contornos de este puerto.

Desde luego que Heceta, conocedor de que el capitán del presidio mandaba tropas para auxiliar o para lo que se pudiese ofrecer a los del paquebote San Carlos, aprovechó y marchó hacia San Francisco. Llevó consigo a cuatro de sus marineros y la canoíta a lomo de mulas; lo acompañaron los padres fernandinos Campa y Palou. Fue este último quien nos legó una breve descripción de esa parte del recorrido y que, si bien no está firmado por él, no queda duda de su

⁶¹ AGI, Estado 20, n. 20, fols. 3-4v, “Comunicación al virrey Bucareli desde Monterrey”.

⁶² *Ibid.*, fol. 4r.

autoría.⁶³ Por ser un documento poco difundido, casi desconocido, ya que no está incluido en la magnífica obra de Palou,⁶⁴ lo transcribimos aquí, tanto por su interés como por su brevedad:

Salimos de Monterrey la tarde del día 14 de septiembre y llegamos a la playa de la Ensenada de los Farallones en la que está la boca de dicho puerto el día 22 y en la misma playa hallamos el cayuco que arriba dije se fabricó en esta Misión con el fin del registro y cerca de él los remos y bancos suyos. En cuanto lo vimos ya sospechábamos se había vuelto el paquebote, concluido ya el registro, siendo el fundamento de dicha sospecha el haber prometido el Capitán de él, dejar el cayuco después del registro para la nueva misión de San Francisco que le podría servir, supuesto que se había de fundar cerca de la playa.

No obstante lo dicho, pasamos adelante hasta la misma boca del puerto en donde el año pasado de 74 se dejó plantada una cruz el día 4 de diciembre llegamos a dicha punta y cuando al pie de la cruz (que la hallé según la había dejado) encontré dos cartas del Padre Fray Vicente de Santa María, en las que me daba noticia que el día último de la Novena de Nuestro Santo Padre San Francisco que empezaron el día que salieron de Monterrey, llegaron a aquel puerto con toda felicidad y que con la misma habían dado fondo en él y registrado a satisfacción de los Señores Capitán y Pilotos, así el puerto o puertos, como los dos brazos de mar o grandes esteros, y que los indios todos se habían manifestado de paz, y regalando con pinoles y pescado y que les daban a entender lo mucho que deseaban se quedase a vivir con ellos, lo que sentían no poderles dar gusto.

Y aunque en dichas cartas no me decía si saldrían en breve, pero si que sentía el Señor Capitán la tardanza de la Expedición de Tierra, que sin duda habría sucedido algún grave motivo por no haber cumplido lo acordado con el comandante del presidio. Atendiendo a esto y haber cumplido perfectamente el registro y ver el cayuco en la playa, hicimos juicio cierto de que ya se habían ido para San Blas, pues en Monterrey no tenían qué hacer y si fuere preciso pasar en el puerto el equinoccio, más seguros estaban en el puerto tan famoso que acababan de ver y registrar.

⁶³ Biblioteca Nacional de México (BNM), Fondo Reservado, colección Archivo Franciscano, 4/77.1, fols. 1-15v: "Viaje que por Orden del Excelentísimo Señor Virrey, el Bo. Fr. Dn. Antonio María Bucareli hizo la fragata de S.M. nombrada Santiago, la Nueva Galicia a las Costas del Mar del Sur, con el fin de resguardarlas y subir si le fuere posible, hasta la altura del Norte de 65 grados, llevando para más perfecto registro la goleta nombrada la «Sinaloa»".

⁶⁴ Palou, *Recopilación de noticias de la Antigua...*

No obstante este juicio, nos detuvimos dos días en las cercanías de la playa del puerto, así para cerciorarse, como para explorar y registrar la tierra, y hallamos lo que el año pasado no pudimos ver, y es que en las cercanías de la playa del puerto hay proporcionado sitio para fundar el fuerte que está mandado por su excelencia en la Real Junta de Guerra y Hacienda, con las conveniencias de tierras, buenas aguas y abundantes pastos y leña y sólo echamos menos, madera para las fábricas.

Dejamos la canoa que habíamos llevado en la playa, no muy apartada de la boca del puerto, con el mismo destino de la nueva Misión que se ha de fundar, y nos regresamos para el presidio. Logrando a lo menos en este viaje (que es de poco más de 30 horas de camino, que así a paso de recua) que el registrar y explorar la tierra y sitios para poblaciones o misiones, que habiendo sido este registro, en el mes de septiembre que es en estas tierra el más seco del año, se han visto arroyos que se mantienen con agua corriente y los que están secos, habiéndolos visto por noviembre del año antecedente corrientes con mucho agua. También se ha logrado tratar con los gentiles de las 19 rancherías que en el mismo camino, así a la ida como a la venida, encontramos, confirmándonos, en su paz y amistad, pues nos recibieron todos ellos con especialísimo gusto, festejándonos con sus bailes, regalándonos de sus comidas y con cuanto tenían y pedíamos, que deseaban fuéramos a vivir con ellos en aquellas tierras. Les correspondíamos con igual afecto, regalándoles abalorios y otras cositas, como también con nuestras comidas, a las que expresaban bastante afición, comiendo de todo sin el menor recelo; como su lengua se da algo la mano con la de Monterrey, les dije que en breve volveríamos con otros padres y más gente a vivir con ellos, que haría mi casa y estaría con ellos. Se alegraron mucho y según las expresiones que hicieron, creo lo desean tanto como yo, que no veo las horas de ponerme en camino.

Llegamos al Presidio de Monterrey el día 1º de octubre hallando fondeado cerca la fragata, el paquebote *San Carlos*, que según nos dijo su Capitán, habían dado fondo el 19 de septiembre, habiendo salido el 18 de dicho mes del Puerto de San Francisco, nos dieron las noticias que llevo expresadas, y que es un famoso puerto o muchos puertos en uno y necesita de medio año de trabajar en él, no uno sólo, sino muchos inteligentes para formar un plano y del mismo parecer es el Comandante de la fragata que lo vio por tierra, añadiendo que si este puerto estuviera en España, en sólo el brazo de mar o estero, que corre al Sureste y tiene de largo como 15 leguas, de ancho de 4 a 5 y en el remate como una, en sus playas fundarían muchas ciudades y villas. Quiera el Altísimo que cuanto antes lo veamos poblado a lo menos de fuerte

y de las misiones para agregar al gremio de la Santa Iglesia la mucha gentilidad que en la playa de dicho estero vimos.⁶⁵

Retornemos a la continuación del viaje de la fragata, ahora desde San Carlos Borromeo de Monterrey, hasta San Blas; lo conocemos por el “Diario” del padre Campa. Desde luego que también debe estar contenido en el de Heceta, pero el de éste no lo tenemos a la mano.⁶⁶ Así, abandonaron el presidio-puerto el 1 de noviembre, a las nueve de la mañana. Fue al día siguiente cuando falleció Pérez. El religioso lo narra así:

Día 2. Amaneció en calma. A las seis murió el segundo capitán don Juan Pérez. A las doce se observó y nos hallamos en 36 grados 44 minutos; como a la una entró viento sureste y se gobernó al sudoeste cuarta al oeste; a las dos calmó el viento, quedando algunas ventolinillas variables que duraron toda la tarde y noche.

Día 3. Amaneció en calma. Al amanecer llovió un poco. A las ocho se celebró misa de cuerpo presente y se le dio sepultura marítima a don Juan Pérez con salva de fusiles y cañón.⁶⁷

Después de este triste suceso, continuaron su viaje con rumbo Sur-Sureste, desde luego iban bajando en las latitudes, el 15 de noviembre divisaron a corta distancia la costa sur de California, estaban posicionados en 23°58'. Al día siguiente rebasaron el cabo San Lucas y el día 18, al ponerse el sol, tuvieron a la vista las islas Marías; 24 horas más tarde pasaron la piedra blanca y a medianoche dieron fondo, como a una legua de distancia de San Blas.

Los aportes del recorrido de la goleta: complemento del segundo viaje

¿Cuál fue el destino de la goleta *Felicidad*, alias *La Sonora*? Sobre su recorrido, a partir de que se separó de la fragata, se han escrito varios trabajos, todos a partir

⁶⁵ BNM, Fondo Reservado, colección Archivo Franciscano, 4/77.1, fols. 13v.14v.: “Viaje que por Orden del Excelentísimo Señor Virrey...”.

⁶⁶ No es objeto de este trabajo el estudio exhaustivo de este segundo viaje, tan sólo mencionarlo para conocer sus resultados y ubicar la presencia de don Juan Joseph Pérez Hernández.

⁶⁷ “Diario de el Viaje que hice a bordo de la fragata...”, t. II, 955.

del “Diario” de su comandante, don Juan Francisco de la Bodega y Quadra.⁶⁸ También existe el “Diario” de Mourelle, como su piloto segundo.⁶⁹

Otros tres documentos primarios dan más noticias de esta continuación del viaje: parte del “Diario” del religioso fray Miguel de la Campa;⁷⁰ la parte de un “diario” que escribió, sin duda, fray Francisco Palou⁷¹ y las cartas que Bucareli envió a la Corte el 26 de noviembre de 1775.⁷²

En los tres documentos se describen, de nuevo, día tras día, los avances de la goleta en su recorrido septentrional, a partir de que perdió el contacto con la fragata el último día de julio. Incumbe a este trabajo, especialmente el tercer documento, el resumen de las cartas que Bucareli envió a España, en las que narra particularmente lo que realizó la goleta. Las noticias que proporcionó su oficial al mando vale la pena transcribirlas, sobre todo por tratarse de un documento poco conocido, el texto de Bucareli dice:

la costa intermedia está poblada de Indios Bárbaros, hay diferentes Puertos y puede llamarse famoso el de San Francisco. Que por él se repitieron los actos de posesión hasta los 57 grados y 17 minutos.

Que atendiendo a los excesivos fríos que se experimentaban en la mencionada altura determinó su regreso recorriendo la costa.

Que a los 55 grados 17 minutos halló un crecidísimo brazo de mar sin término, sumamente apacible, abrigado, de tan buen temperamento y bellas aguas que después de haber tomado posesión, le dio por nombre la entrada de Bucareli.

Que el 26 de agosto reconoció una Isla distante 6 leguas, que tituló San Carlos.

Que el 30 del mismo mes, por haber visto tullidos y con escorbuto a 5 marineros, le precisó a marear para Monterrey.

⁶⁸ El Diario, llamado “Navegación hecha por don Juan Francisco de la Bodega y Quadra, teniente de fragata de la Real Armada y comandante de la goleta «Sonora» a los descubrimientos de los mares y costas septentrionales de California. Año de 1775”, en Salvador Bernabeu Albert, *Juan Francisco de la Bodega y Quadra, el descubrimiento del fin del mundo (1775-1792)* (Madrid: Alianza, 1990).

⁶⁹ AGN, Historia, vol. 324, exp. 12: “Navegación hecha por el Piloto segundo de la Armada, don Francisco Antonio Mourelle en la Goleta Sonora al mando del teniente de Fragata don Juan Francisco de la Bodega y Quadra a los descubrimientos de las costas y mares septentrionales de California por orden del Excelentísimo Señor Virrey, frey don Antonio María de Bucareli y Urzúa, se hicieron en el año de 1775”.

⁷⁰ Palou, *Recopilación de noticias de la Antigua...*, vol. 2, 953-955.

⁷¹ “Viaje que por Orden del Excelentísimo Señor Virrey...”, BNM, Fondo Reservado, colección Archivo Franciscano, 4/77.1, fols. 10r.-12v.

⁷² AGI, Estado, 20, n. 23, fols. 1-7r.

Que el 6 y 7 de septiembre fue oprimido de una terrible tempestad que le maltrató toda la gente y el 8 recaló sobre la tierra a los 54 grados, de donde bajando a los 40 y $\frac{1}{2}$ vino reconociendo perfectamente la costa hasta el grado 38 y 18 minutos en que encontró un Puerto donde desemboca un río caudaloso, que juzgó fuera el de San Francisco, así por ser de mucho abrigo, como por su grande anchura, a excepción de la boca por donde desahoga, que tendría más de 200 varas y hace un seno espaciosísimo, capaz de que surtan en él infinitas embarcaciones y propio para invernar y carenar.

Que en esta boca pasó la noche del 3 de octubre y uno de los golpes de mar hizo pedazos la canoa.

Que el 4 se puso a la vela siguiendo la costa.

Que el 5 llegó a la boca del Puerto de San Francisco que no reconoció, así por faltarle canoa, como por creer ya practicado su examen y el 7 dio fondo en Monterrey, en cuyo Puerto estaban anclados los buques de Ezeta y Ayala, habiendo llegado a verse con solo dos marineros útiles para las faenas y trabajos, sin embargo, de lo cual, evacuó su comisión feliz y dichosamente.

El virrey lo completó con una carta en la que dio cuenta de las posesiones territoriales que tomaron los comandantes de los buques; los titularon:

La Trinidad a los 41 grados y 6 minutos de latitud, la Rada que se nombró Bucareli, situada a los 47 grados y 4 minutos; la entrada o Puerto que también titularon de Bucareli a los 55 grados y 18 minutos y el Puerto que llamaron de los Remedios a los 57 grados y 20 minutos.

Finalmente, los resultados de este segundo viaje se resumieron en:

- a) Dejar reconocidos y señalados los dominios españoles en casi 500 leguas más de extensión de lo que hasta entonces se conocía o se había recorrido.
- b) Haber conocido buenos puertos con fondeaderos seguros, buenas y fértiles costas y arboledas, pero la inexistencia de minerales. Alguno de estos puertos, como el de *La Trinidad*, haría posible el establecimiento de un astillero.
- c) Conocer que la población de esas costas es de indígenas, por lo general *dóciles y francos*, y que con ellos *la mies* para la extensión del Evangelio es abundante, si bien difícil la subsistencia durante los primeros años, sujetos los posibles pobladores al abastecimiento desde Monterrey.

- d) La inexistencia de establecimientos extranjeros a lo largo de las costas recorridas.
- e) La relativa facilidad para reconocer a mayor altura, siempre y cuando se saliera de San Blas en fecha más temprana y tomando las providencias que la experiencia les había señalado.
- f) El conocimiento de los errores hasta entonces publicados y la realización de planos que permitan mejores viajes y, con ello, desvanecer, hasta cierto punto, la idea de que existía comunicación con la bahía de Hudson, debido a *la dirección que lleva la costa*. Sin embargo, quedaba aún por explorar, y se recomendó para un siguiente viaje, la entrada o boca que se encontró a los 46 grados y que podría corresponder a lo que las cartas antiguas llamaron Mar del Oeste.

En esos momentos, aún prevalecían ciertas leyendas o interpretaciones geográficas, un tanto míticas y, a pesar de los reconocimientos, cuando menos el virrey no se atrevía aún a descartarlas totalmente. Tendrían que realizarse algunos viajes más para poder conformar con mayor rigor la geografía del noroeste novohispano.

Para concluir este trabajo, consideramos justo, históricamente hablando, ofrecer una breve semblanza del experimentado y escrupuloso marinero a quien le correspondió en su trayectoria profesional explorar, por primera ocasión en el mundo ilustrado, las lejanas tierras del septentrión español, en su poder aún durante algunos años, pero que el devenir histórico y, probablemente, un relativo desapego de la Corona española, harían quedar en manos de otros imperios, probablemente con una visión más exacta del futuro de esos valiosos territorios. Sin embargo, la historia y la geografía han conservado para la posteridad la presencia española, cuando menos en las denominaciones de muchos de los accidentes geográficos que Juan Pérez y sus contemporáneos bautizaron.

¿Quién fue don Juan Joseph Pérez Hernández?

Muy poco es lo que hemos añadido de nuevo sobre la vida de Juan Pérez, pues casi todo se encuentra en el trabajo de Salvador Bernabeu Albert.⁷³ Sabemos, especialmente por las referencias de fray Junípero Serra, que el alférez y mag-

⁷³ Bernabeu, "Juan Pérez, navegante..."

nífico piloto fue originario de Mallorca, sin duda de la Isla de Palma, e incluso, Serra llegó a ponerle como segundo apellido el de Mallorquín, al decirnos de él en relación con el primer viaje a San Diego, “con esta confianza salieron, previniendo dicho señor al capitán del citado paquebote [el *San Antonio*] que era don Juan Pérez Mallorquín, insigne piloto de la carrera de Filipinas...”.⁷⁴ Nació un 6 de junio, pero desconocemos el año, tal vez en los primeros de la década de los treinta del siglo XVIII, pues, como veremos, se inició en 1750 en el servicio naval y, por lo regular, los pilotos empezaban jóvenes sus tareas.

Seguramente se preparó en España para la importante tarea de pilotaje en alguna de las escuelas para tales efectos, ¿pudo ser la de El Ferrol, donde estudió uno de sus colegas, Mourelle?, donde se proporcionaban los conocimientos para servir en las naves que hacían diferentes carreras, entre ellas la de Indias y la de Filipinas. Según Bernabeu, ingresó al servicio real hacia 1750 y ahí siguió el resto de su vida. Según testimonio del propio Pérez en su primer “Diario”, navegó a Filipinas y China, y conocía varios detalles de esas travesías. Al parecer, empezó esta participación en la carrera de las Filipinas hacia 1757, y permaneció en ésta hasta el momento en que lo trasladaron al Departamento de Marina de San Blas, en 1768, para incorporarse, seguramente con sus ya largos y buenos conocimientos marinos, a las nuevas empresas que zarpaban de San Blas.

Se incorporó a la primera expedición marítima que, junto a la terrestre, buscó llegar más allá del puerto de San Diego. Esta expedición la conformaron de la parte terrestre, al mando directo del primer gobernador de las Californias, don Gaspar de Portolá, como por la parte marítima. Ésta, a su vez, se conformó de dos embarcaciones, los paquebotes *San Carlos* y *San Antonio*, alias *El Príncipe*, que vinieron desde San Blas para incorporarse en la Baja California a la expedición terrestre que partió de la capital, el presidio de Loreto. La primera estuvo al mando del capitán don Vicente Vila, con los soldados voluntarios de Cataluña a cargo de don Pedro Fagés, con la presencia del ingeniero militar don Miguel Constansó. Como cirujano, llevó a don Pedro Prat, el primero de su profesión que hizo viaje marítimo a la Alta California; como capellán, al fernandino fray Fernando Parrón. Esta nave se hizo a la mar en La Paz, el 9 de enero de 1769.

El segundo paquebote, generalmente conocido y nombrado como *El Príncipe*, fue desviado por los vientos a cabo San Lucas y ahí se mantuvo hasta que el visita-

⁷⁴ Francisco Palou, *Vida de fray Junípero Serra*. Estudio preliminar de Miguel León-Portilla (México: Porrúa, s. a.), 51.

dor don José de Gálvez, como se sabe, el promotor de esta primera incursión hacia territorios y mares septentrionales, pudo trasladarse a visitarlo, ver que estuviera convenientemente cargado con todos los bastimentos necesarios y darle, personalmente, la orden de salida. Esto sucedió, con todo beneplácito, el 15 de febrero del mismo año. Su capitán era el recién incorporado al Departamento de San Blas, don Juan Pérez; lo acompañaban los frailes Juan Vizcaíno y Francisco Gómez. Gálvez pidió a Pérez que no se demorara en el trayecto, ya que la otra embarcación lo adelantaba por casi un mes.

La pericia del piloto y el buen tiempo que acompañó a *El Príncipe* le permitió llegar a su destino, San Diego, el 11 de abril, cerca de veinte días antes que el atribulado y averiado *San Carlos*. En esta embarcación, el escorbuto había hecho grandes estragos, ya en tierra el cómputo de sus bajas revela que el total de muertos fue de 31 marineros. El *San Carlos* quedó en San Diego, y *El Príncipe* fue enviado por el gobernador Portolá de regreso a San Blas, hacia donde salió a principios de julio, conduciendo a los marinos enfermos y las cartas destinadas al virrey, en las que se le daba cuenta de la llegada a San Diego. Fue así como don Juan Pérez se vio de nuevo en San Blas, veinte días después de su salida de San Diego, llegó con una baja de nueve hombres, que murieron durante la travesía y a quienes tuvo que sepultar en la mar.

Permaneció en puerto el menor tiempo posible, pues llevaba el encargo expreso de conducir la tripulación de refresco para el *San Carlos* y los víveres para todos los expedicionarios y misioneros. Ante lo grave de la situación, el virrey y el inspector general Gálvez dieron las órdenes para que de inmediato se regresara Pérez con lo necesario, sin tocar San Diego y en derechura a Monterrey para auxiliar a los necesitados.⁷⁵

A pesar de estas instrucciones, Pérez tuvo que hacer escala en el canal de Santa Bárbara para abastecerse de agua, debido a una serie de circunstancias incidentales, llegó a San Diego, justo en el preciso momento en que los misioneros y residentes se encontraban más urgidos de su auxilio. Llegó justo el día del señor San José, cuando los religiosos concluían la novena en honor del santo.

Con los buenos bastimentos que trajo el paquebote, los comandantes de mar y tierra intentaron de nuevo, ahora por mar, la búsqueda del puerto de Monterrey, pues por tierra no lo habían logrado. En esta travesía, embarcó con Pérez el fernandino fray Junípero Serra, intentaron la salida de San Diego un “sábado de

⁷⁵ AGN, Californias, vol. 76, exp. 24, fol. 71.

gloria del año del Señor de 1770” y lo lograron dos días más tarde, el 16 de abril. Tampoco en esta ocasión fue fácil el trayecto: demoraron mes y medio en poder llegar y atracar en lo que Serra consideró “el hermoso puerto de Monterrey”, en donde el día 3 de junio se reunieron las porciones terrestre y marítima y celebraron la toma de posesión con las ceremonias habituales y, por supuesto, con misa de acción de gracias cantada, a cargo de los religiosos que se reencontraron en Monterrey. Pérez, su segundo, Miguel del Pino, el gobernador Portolá y los demás oficiales de tierra asistieron gustosos a la ceremonia. Poco después se fundaron, primero, el presidio de San Carlos Borromeo de Monterrey y, poco después, la misión del mismo nombre.

Poco tiempo descansaba el magnífico piloto al término de cada uno de sus difíciles viajes. Así, el 15 de junio de 1770, inició el retorno a San Blas para llevar las buenas nuevas del redescubrimiento del puerto de Monterrey. Como viajeros distinguidos embarcaron con él el gobernador Portolá, quien, una vez cumplida su misión de reencontrar Monterrey y fundar el presidio y la misión, regresó a la Nueva España; el ingeniero militar don Miguel Constansó. Quedó como encargado de las diligencias para los nuevos establecimientos el teniente don Pedro Fagés, quien más adelante sería gobernador de las Californias.⁷⁶ El viaje de regreso tocó tierra en San Diego, donde el gobernador se informó de la llegada del capitán don Fernando de Rivera y Moncada, con el ganado que traía de la península, destinado a las nuevas misiones.

A la llegada a San Blas, después de un venturoso y corto viaje que pone de manifiesto el buen oficio de navegante de Pérez, éste recibió la muy buena recompensa virreinal de 300 pesos⁷⁷ y su primer ascenso en varios años, ahora era ya alférez de fragata. El nombramiento se lo otorgó Carlos III, en despacho del 26 de enero de 1771, y le fue comunicado, junto con el de don Vicente Vila, por el virrey, algunos días más tarde.⁷⁸ En esa fecha, Vila había fallecido y su ascenso fue trasladado a otro destacado navegante, don Miguel del Pino, quien se encontraba ya como primer piloto en el paquebote *San Carlos*.⁷⁹

La siguiente salida de Pérez de San Blas, o sea su tercer viaje, lo inició el 2 de enero de 1771, y como casi todos los anteriores a la decisión de Bucareli de continuar las exploraciones, estuvo destinado a conducir los víveres y demás bastimentos a las misio-

⁷⁶ Para mayor información sobre Fagés, véase Rodríguez-Sala *et al.*, *Los gobernadores de las Californias...*

⁷⁷ Bernabeu, “Juan Pérez, navegante...”, 282.

⁷⁸ AGN, “Correspondencia de virreyes, marqués de Croix”, vol. 14, fols. 241r- 241v.

⁷⁹ *Ibid.*

nes de San Diego. Fue en esta travesía cuando Pérez condujo a los treinta fernandinos destinados a colaborar en la fundación de las nuevas misiones en la Alta California; provenían de la capital novohispana, con las acostumbradas paradas de descanso en las casas fernandinas de Querétaro, Guadalajara y la población de Tepic, en su capilla de la Santa Cruz del Zacate. Después de una poco venturosa navegación de 52 días, llegaron a San Diego el 12 de marzo; ahí quedó parte de los misioneros y de la carga. A mediados de abril, continuaron con rumbo septentrional para llegar a Monterrey el 21 de mayo, en donde Serra esperaba ansioso a los diez nuevos misioneros y los víveres. En este viaje, el segundo piloto fue don José de Cañizares, aquel joven pilotín que tan bien se incorporó a la sociedad tepiqueña.⁸⁰

El paquebote regresó el 7 de julio; conducía a seis ministros destinados a las misiones del Sur y al teniente Fagés. Desembarcaron en San Diego a los ocho días de navegación y subió a bordo uno de los antiguos misioneros, resentido de su salud. Después del tiempo acostumbrado, Juan Pérez condujo a buen puerto el paquebote a su mando, que ancló en las costas novohispanas el 7 de agosto.

En abril de 1772, tuvo lugar el cuarto viaje a la Alta California, cuyo objetivo principal era conducir todo lo necesario para la supervivencia de las misiones. En ese año, tan sólo navegaban los dos paquebotes, el *San Carlos* y *El San Antonio*, alias *El Príncipe* y, por tanto, la carga de trabajo era muy pesada. Pérez zarpó solitariamente, es decir, sin piloto segundo, pero escoltado con el *San Carlos*, del que pronto se separó y, debido al mal tiempo, le fue imposible llegar hasta Monterrey, una avería en la nave le obligó a anclar en San Diego. Desde ahí se avisó a los religiosos de Monterrey para que bajaran a recoger lo destinado para ellos, cabe imaginar el gran desconsuelo de Serra al saber “que allá lo tenemos todo y aquí nada”, pero se vio precisado a realizar el viaje terrestre en compañía del teniente Fagés. Ya en el puerto sandieguino, convenció a su paisano de que subiera con él hasta Monterrey; pero no le fue fácil, puesto que Pérez no deseaba que el invierno lo sorprendiera en una altura más extrema. Sin embargo, a sabiendas de la necesidad de auxilio y la dificultad que representaba para Serra regresar por tierra, accedió y condujo al religioso y los bastimentos al Norte, llegaron a Monterrey ya entrado totalmente el verano de 1772.⁸¹

Juan Pérez continuó como uno de los dos capitanes a quienes se confió la labor central que permitió el desarrollo de las misiones y, como su consecuencia, el

⁸⁰ Rodríguez-Sala y González, *Exploraciones en Baja California...*, 172-192.

⁸¹ Palou, *Vida de fray Junípero...*, 103.

poblamiento de la Alta California. Desde luego, el motor de este proceso estuvo en las manos de los fernandinos, especialmente en las de fray Junípero Serra. En su momento, este religioso tuvo necesidad de trasladarse a la ciudad de México a pedir ayuda al virrey mayor para la atención de sus misiones, ya que había tenido algunas desavenencias con el teniente Fagés y quiso asegurar el crecimiento de sus fundaciones. Como resultado, el virrey Bucareli escribió de inmediato a San Blas pidiendo que, sin dilación, se despachara un navío para abastecer a Monterrey, pero esto no siempre era fácil lograr. Así, el siguiente viaje de Pérez, el quinto, salió de San Blas más tarde de lo usual, que era a principios de año. Esta travesía, ahora a bordo del paquebote *San Carlos* se inició un 14 de julio de 1773 y, desde el principio, luchó contra el mal tiempo. No pudo abandonar el Mar de Cortés y con el timón roto se vio imposibilitado para subir por el Océano Pacífico y resguardarse en Puerto Escondido, cerca de la capital californiana, Loreto. Ahí descargó los bastimentos destinados a San Diego y Monterrey, pero ni él ni su piloto Cañizares pudieron componer la nave. Su único recurso fue regresar a San Blas, a donde arribaron el 25 de agosto de 1773. Fue este incidente el que le permitió a Pérez conocer, con antelación, los deseos y planes de Bucareli para emprender exploraciones mucho más al norte de Monterrey, y continuar sus sexto y séptimo viajes. Los fines ya no fueron estrictamente de apoyo a los establecimientos poblacionales, como hasta entonces: eran de franca expansión territorial y de defensa de las posesiones existentes.

Lo último que sabemos de Juan Pérez está estrictamente relacionado con su triste fallecimiento, acaecido tan sólo dos días después de que inició el trayecto de regreso desde el puerto de Monterrey a San Blas, en aquel octubre de 1775. Ya en Monterrey, Pérez se encontraba enfermo y los cirujanos consideraron que era preferible que saliera para San Blas, razón por la que no lo dejaron permanecer en tierra, pero se agravó su “accidente”, esto es, su enfermedad, murió al segundo día de navegación, aun a la vista de la misión del Carmelo.⁸² El capitán de la fragata, don Bruno de Hezeta, avisó al virrey que:

Luego que la goleta llegó al puerto de Monterrey, se dieron las disposiciones para que con la mayor brevedad pudiese ejecutar la salida, la hicimos el día primero de este mes y, con vientos favorables, llegue a dar fondo en este puerto [San Blas], el día 20 a las dos de la tarde, sin más novedad que la de haber muerto don Juan Pérez el día 2 a la vista de aquel presidio. Su enfermedad consistió en un furioso tabardillo que

⁸² Así lo informó Palou, *Recopilación de noticias de la Antigua...*, vol. 2, 989-990.

después de haberse confesado le privó de su sentido enteramente, de suerte que no estuvo capaz de hacer testamento de sus haberes.⁸³

Entre las pertenencias del difunto, Hezeta encontró en su camarote un “Diario” que estaba por concluir, cuando le sobrevino la gravedad, y tenía preparado “trabajar otro más limpio para remitir a Vuestra Excelencia, el cual no se encontró, acaso por no haber tenido tiempo para ello”.⁸⁴ Así se explica el porqué quedó inconclusa esa parte de su segundo “Diario”.

El fallecimiento intestado es siempre un hecho complicado, que no dejó de serlo para los superiores de Pérez. La Real Cédula del 5 de octubre de 1765 declaraba que: “falleciendo en este Reino algún militar con testamento o abintestado,* dejando herederos ultramarinos, se observen las reglas del Juzgado General de Bienes de Difuntos, conociendo éste de las causas de dichos testamentos o abintestados, así como conoce de los que no son militares”. En el caso de Pérez, no tenemos noticia del destino final de sus pertenencias ni de cuáles fueron éstas, o si le sobrevivieron o no herederos. Tan sólo conocemos que Hezeta entregó, como era costumbre, las pertenencias del difunto al teniente del navío, don Ignacio de Arteaga, quien consultó qué destino había de darles.⁸⁵ Sus superiores y colegas desconocían los datos familiares de Pérez, ya que muy posiblemente fuera soltero. Tampoco su expediente personal en el Archivo de la Marina española consigna datos familiares o de la trayectoria profesional de este militar, lo único que de él se recoge es el dato sobre su fallecimiento.⁸⁶

El último tributo al distinguido navegante se lo proporcionaron los religiosos, a quienes tanto y tan bien había servido. Así, sabemos que cuando se supo la noticia de su muerte en San Carlos Borromeo de Monterrey, hacia la primavera de 1776, cuando los barcos volvieron a llevarles los bastimentos, según Palou: “Se le hicieron las honras en la misión de San Carlos con misa cantada y varias rezadas, en atención de haber sido el difunto el que por mar descubrió los puestos de San Diego y Monterrey, y que había conducido los víveres a estos nuevos establecimiento desde su fundación”.⁸⁷

⁸³ AGN, Historia, vol. 324, exp. 2, fols. 15r. y v.

⁸⁴ *Ibid.*

* Del latín *ab intestato*, locución que significa “sin testamento o sin testar”. (N. de la ed.)

⁸⁵ AGN, Californias, vol. 72, exp. 33, fols. 331-334r.

⁸⁶ Nos referimos al Archivo Real de Marina, “Don Álvaro de Bazán”, donde se resguardan los expedientes personales de los miembros de la Marina española.

⁸⁷ Palou, *Recopilación de noticias de la Antigua...*, vol. 2, 989.

No es extraño que así haya sido, pues recordemos que tanto Serra, como Palou y otros muchos misioneros, eran como Pérez, originarios de Mallorca, y que, especialmente el primero de estos religiosos, le tenía un especial afecto por las consideraciones que el alférez había tenido hacia él. En tanto, sí resulta extraño, o más bien comprensible, en la dura burocracia española de la Ilustración, que ninguno de sus compañeros de viaje haya escrito algo sobre su fallecimiento, que además de triste, no era adecuado o merecido para un hombre de mar como Pérez Hernández. También cabe recordar que el valioso Archivo de la Marina española carezca de documentación sobre este fiel servidor suyo. Tal vez esas realidades den cuenta de una difícil personalidad, de un personaje introvertido, con poco trato social. No lo sabemos, pero nos gustaría que este trabajo contribuyera a despertar el interés de otros investigadores para continuar la búsqueda que posibilite un mejor conocimiento de este interesante e importante personaje, quien tanto contribuyó a la historia de la Nueva España en sus posesiones septentrionales, ahora territorio de dos ricos países, Estados Unidos y Canadá.

A continuación, y como aporte fundamental al conocimiento de la expansión de las costas y territorios de la América septentrional, en esta obra, como ya se mencionó líneas atrás, rescatamos las fuentes documentales de los dos viajes de Juan Joseph Pérez y las directamente vinculadas con esos periplos, escritas de la mano de sus acompañantes. Dado el carácter divulgativo de los textos, las transcripciones paleográficas se han realizado siguiendo las siguientes normas: puntuación y acentuación actuales, modernización de la ortografía, además de que se ha respetado la presentación de los textos, especialmente los cuadros de navegación diaria, los cuales representan un rico e interesante material náutico.

Documentos

**Los viajes y diarios de
Juan Joseph Pérez Hernández**

DIARIO DE LA EXPLORACIÓN PRACTICADA POR EL ALFÉREZ GRADUADO DON JUAN PÉREZ EN LA FRAGATA SANTIAGO, ALIAS LA NUEVA GALICIA, DE SAN BLAS A MONTERREY, 1774¹

Copia del viaje ejecutado por el alférez de la Real Armada de su majestad don Juan Pérez en la fragata *Santiago*, alias *La Nueva Galicia*, que de orden del excelentísimo señor bailío frey don Antonio María Bucareli y Ursúa, virrey, gobernador y capitán general de los Reinos de Nueva España, hizo a los puertos de San Diego y Monterrey y demás que en él se expresa, habiendo salido del puerto de San Blas en 24 de enero de 1774.

Sexto viaje

Día 24 al martes 25 de enero de 1774

A las doce de la noche mandé disparar un cañonazo último de leva y en dicha hora me hice a la vela con el aire del Noreste bonancible y mar llana, mandé gobernar al Oeste en vuelta de la piedra blanca, la de más afuera, a fin de no perder el fondeadero de la costa del Norte, por si acaso se nos calmara el poco de aire que acompañaba. Amanecieron los horizontes de la parte del mar afuera, claros y hermosos y el aire en la misma conformidad que dejé dicho, calmosos. Por lo que al medio día quedamos con las dos mayores cargadas arriba a causa del poco viento que apenas gobernaba el barco. Observé en latitud de 21 grados 18 minutos al

¹ AGN, Historia, vol. 61, exp. 12, ff. 268-381. La paleografía de los documentos ha sido realizada como “transcripción modernizada”, en la cual la ortografía y la puntuación las actualizó la editora para una lectura más accesible; las fechas se destacan con negritas para esta versión; las notas a pie de página también son de la editora de los manuscritos.

Norte, en cuyo paralelo me demoraba la piedra blanca de más afuera al Oeste-Suroeste, distancia de 3 leguas, y la de más cerca del puerto al Este-Noreste, distancia de dos leguas.

A las doce y media percibimos la virazón del Oeste-Suroeste bonancible en la que mareamos todo el velamen a fin de aprovechar los instantes posibles, por lo que a la una de la tarde viramos a la vuelta de la costa del Norte. A las dos se nos calmó el viento y experimentando el mismo tiempo la marea en [contra], me resolví a fondear a fin de no perder lo poco que se había ganado, quedamos en 9 brazadas de agua, el fondo lama. En dicho fondeadero demarqué la piedra blanca de más afuera al mismo rumbo que me demoraba al medio día, salvo la distancia que es una legua menos, la de más a tierra una legua más de distancia. A las 9 percibimos el ferral del Noreste muy flojo; sin embargo, mandé guarnir el cabrestante y a las 10 estuvimos a la vela, a los 10 $\frac{1}{2}$ amuramos las mayores y trincamos las bolinas por haberse llamado el viento al Norte, amanecieron los horizontes claros y el tiempo bonancible, por lo que al salir el sol demarqué la piedra blanca al Este-Noreste, 5 grados Norte, distancia de legua y media y a las 6 $\frac{1}{2}$ se nos calmó el viento, cargamos la mayor y el trinquete arriba, y en dicha conformidad quedamos lo restante del día. Al medio día observé en la Latitud de 21 grados y 20 minutos Norte, quedó la piedra blanca demorando lo mismo que al salir del sol.

Día 25 al miércoles 26 de enero de 1774

A las 4 $\frac{1}{2}$ percibimos el aire de Oeste-Suroeste calmoso, en que determiné arriarme a la costa en vuelta del Norte $\frac{1}{4}$ -Noreste, por lo que al poner el sol divise dos islas de las Tres Marías, la del medio demoraba al Oeste $\frac{1}{4}$ -Suroeste, distancia de trece leguas, y la de más al Sureste de las tres al Suroeste $\frac{1}{4}$ -Oeste, distancia de 14 a 19 leguas y la piedra blanca al Leste $\frac{1}{4}$ -Sureste, distancia de legua y media. A las 6 descubrimos la del Noroeste de dichas islas demorando al Oeste, distancia de 16 leguas y en dicha hora sondeamos en 17 brazas, lama el fondo. A las 7 horas se nos calmó el viento, volví a sondear en 13 brazas, inmediatamente mandé aferrar todo el velamen, de suerte que dimos fondo el ancla por no perder el poco que había ganado. A las 9 de la noche percibimos el ferral muy flojo del Noreste; sin embargo, empezamos a levar y a las 10 estuvimos a la vela gobernando en vuelta del Norte-Noroeste arrimado el viento todo lo que daba lugar de cuya vuelta descubrí La Isabela al salir del sol demorando su medianía Noreste, dis-

tancia de media legua, en aquel mismo instante mandé un hombre al tope a que extendiese bien la vista en atención de que si se podía ver la lancha que había salido con nosotros de San Blas, inmediatamente avisaron de arriba que venía; me puse en facha y a las 6 metimos nuestra lancha sin perder tiempo. Amanecieron los horizontes en la misma conformidad con que anohecieron, claros y hermosos. Al medio día observé en la latitud de 21 grados y 57 minutos Norte, en cuyo paralelo demoraba La Isabela al Noreste, distancia de 2 leguas.

Día 26 al jueves 27 de enero de 1774

Después de medio día viendo los atrasos que me causaba la lancha, me resolví a marear el aparejo y seguir su vuelta, encontrada a fin de despacharla cuando más antes, supuesto que no se habían logrado vientos suficientes por el entero reconocimiento de la fragata, y que perdía mucho camino el entretenerla conmigo, viré en vuelta del Noreste y a las 2 de la tarde se incorporó con nosotros, a las 3 fue despachada con los pliegos y se largó a la vuelta de San Blas y nosotros en vuelta de La Isabela. A las 5 de la tarde nos hallamos cerca de la isla dicha, por lo que sondé en 12 brazas mal fondo, piedra, continuamos a sondear con todas la velas aferradas salvo las gavias; a las 6 sondeamos en 15 brazas el fondo limpio de arena, pasamos por abante a coger mejor abrigo. A las 6 ½ dimos fondo en 15 brazas, el fondo arena gorda y cascajos. Anohecieron los horizontes de la parte del mar claros y con continuación al viento por el Oeste-Suroeste bonancible. Demarqué la medianía de la isla al Suroeste, distancia media legua. Amanecimos fondeados a causa que nos calmó el viento y no se experimentó ningún aire en toda la noche. Los tiempos amanecieron hermosos, a las 11 experimentamos el viento del Noroeste bonancible, por lo que inmediatamente mandé que se levantase el ancla. A las 11 me hallaba a la vela con todo el aparejo que portaba en vuelta del Oeste-Suroeste, al medio día observé en la latitud de 21 grados y 59 minutos al Norte y en dicho paralelo me demoraba la isla, su medianía al Noreste distancia un tiro de fusil, en esto fuimos navegando el rumbo ya dicho cuando a la una de la tarde fue el aire refrescando cosa moderada; sin embargo, fue suficiente a que se conocieran algunos de sus achaques, el uno que se rescataba en tal conformidad que metía las portas de los cañones que están en el combés a la misma superficie del agua, y malísimo gobierno, el cual me parece que los dos achaques son los peores que pueden acontecer en un barco.

Día 27 al viernes 28 de enero de 1774

En el mismo tiempo que describimos estos fatales accidentes del barco, llamé a los oficiales a que dieran sus pareceres en virtud de lo que habían experimentado, respecto a que no podía aguantar vela la fragata, en esto respondieron en una voz, “que lo que yo hallara más conveniente”, en satisfacción de la respuesta, mandé a que se virara de bordo, a fin de coger el mismo fondeadero en que estuvimos en de en antes a La Isabela, por lo que a las 3 ½ dimos fondo en el mismo sitio, de donde salimos. Inmediatamente mandé a desaparecer el palo de mesana, echamos las vergas y palo en el combés, quedó raza la popa, al mismo tiempo echaron las vergas y masteleros de juanetes, para abajo anclas, afianzamos en contra el palo mayor, los cañones y todo traste pesado en la bodega y a las 10 de la noche se concluyó dicha maniobra y para que en ningún tiempo se me diera por nulo estas providencias que tengo referidas, me hice firmar un papel de todos los oficiales del barco con la fecha de este día. Nos mantuvimos fondeados en calma hasta la madrugada a las 5, en cuya hora percibimos el ferral del Noreste bonancible y a las 6 nos levamos, a las 7 tuvimos las 4 principales mareadas y velas chicas siguiendo en vuelta del Norte-Noroeste, al medio día observé en la latitud de 22 grados y 6 minutos al Norte, en dicho paralelo me demoraba La Isabela al Este ¼-Noreste, distancia de 3 leguas. Sin más novedad especial. A Dios gracias.

Día 28 al sábado 29 de enero de 1774

Proseguimos navegando con las 4 principales y velas menores en vuelta de Oeste-Noroeste, viento del Norte bonancible y mar llana, los tiempos claros, por lo que a las 3 de la tarde percibimos el viento del Noroeste bonancible y variable, viramos por avance en vuelta del Norte-Noreste, por lo que al poner del sol me demoraba la isla de más al Noroeste de las 3 Marías al Oeste ¼-Suroeste, distancia de 7 leguas y La Isabela al Este ¼-Noreste, distancia de 5 leguas. Anohecieron los horizontes claros y hermosos, tiempos pacíficos, suficiente motivo para que no se tomaran rizos a fin de no perder tiempo, nos mantuvimos en dicha vuelta hasta las 11 de la noche, en cuya hora llamo el aire al Norte, en la que inmediatamente viramos en vuelta del Oeste-Noroeste. Amanecieron los horizontes en la misma conformidad que anohecieron y al salir el sol divise la de más al Noroeste de las Tres Marías demorándome al Oeste ¼-Suroeste, distancia de 5 leguas y La Isabela al Este ¼-Noreste, la misma distancia poco más o menos. A las 8 se nos fue quedando el viento y reduciéndose

en calma que apenas gobernaba el barco. Al medio día observé en la latitud de 22 grados al Norte, en dicho paralelo me demoraban las islas por el mismo rumbo que se demarcaran esta mañana la distancia, poca es la diferencia.

Día 29 al domingo 30 de enero de 1774

Después del medio día experimentamos el aire calmoso del Norte-Noroeste de suerte que apenas gobernaba el barco, por lo que al poner del sol demoraban las dos islas ya dichas al Oeste $\frac{1}{4}$ -Suroeste, la del Noroeste de las 3 Marías y La Isabela al Leste $\frac{1}{4}$ -Noreste igual distancia de 5 leguas a 6 de cada una. Anochecieron los horizontes claros por los 4 cuadrantes, pasamos esta noche con aires muy bonancibles y variando regularmente por el Norte, virando a bordo según sus variables movimientos, manteniéndonos en un paralelo. Amanecieron los horizontes en la misma conformidad en que anochecieron y al salir el sol nos hallamos en un mismo lugar según manifestaban las demarcaciones. A las 8 $\frac{3}{4}$ murió [signo de cruz] un pasajero de los que llevaba el reverendísimo padre Junípero Serra de los destinados en favor de las misiones de los nuevos establecimientos de Monterrey, llamábase Francisco Ramírez, mando que se pusieren sus bienes en almoneda y se hizo en todo 36 pesos 6 reales, y de dicha cantidad se quitó 14 pesos que alcanzaba al Rey y en favor de dicho difunto quedan 22 pesos 6 reales, por lo que queda dicha cantidad en poder de don Estaban Martínez, segundo piloto. El restante de esta mañana hemos experimentado calma por lo que al medio día observé en la latitud de 21 grados 12 minutos al Norte, en cuyo paralelo me demoraba la isla del Sureste una de las Tres Marías, al Oeste-Suroeste distancia de dos leguas.

Día 30 al lunes 31 de enero de 1774

Proseguimos en calma hasta la una, en una hora percibimos el viento del Norte bonancible, por lo que amuramos las dos mayores y largamos las velas menores, se trincaron las bolinas arrimándonos todo lo que daba lugar el viento gobernando al Oeste-Noroeste, hasta que a las dos se fue llamando al Noroeste fresco, mandé aferrar el foque y vela de estay de gavia, a las 3 se le dio sepultura al difunto, en dicha hora viramos de bordo en vuelta del Norte-Noreste y se mantuvo de este bordo hasta las 5 de la tarde, en cuya hora se llamó el viento del Norte aunque no tan fresco como antes estaba, y al poner del sol demarqué los dos extremos de las tres islas Marías, la de más al Noroeste me demoraba al Noroeste $\frac{1}{4}$ -Oeste,

distancia de 6 leguas y la del Sureste al Sur $\frac{1}{4}$ -Suroeste, distancia de 5 leguas. Anochecieron los horizontes algo ofuscados y el mar llano, a las 8 de la noche viendo que no se podía lograr el que zafara uno por barlovento de ellas y que ya se habían perdido como 4 días, y sin poder montarlas por la parte del Norte, me resolví a zafarme de ellas por la parte del Sur, viré por redondo y a las 12 de la noche nos hallamos zafos de ellas, pusimos la proa al Oeste, a las 4 pusimos la proa al Oeste-Noroeste, viento del Norte algo fresco, al medio día no se pudo observar a causa de hallarse el cielo cubierto. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos +	Abati- mientos	Día 5 al sábado 6 de febrero de 1774
1	1			O. ¼ N. O.	N. ¼ N. O.	¼	Según la latitud observada hallo el complemento del rumbo navegando al Sur, ángulo de 79 gr. al Oeste
2	1			O. 5 gr. N. O.			
3	1	½					
4	1	½					
5	2	½		O. N. O.	N. N. E.		
6	2			N. O. ¼ O.	N. E.		Y por distancia >>>>>>>>> 27 millas
7	2						
8	1		1	Calma			
9							Diferencia de latitud >>> 5 m. al Sur
10							
11							
12							Departamento >>>>>>>>> 27 m. Oeste
1							
2				O. ¼ S. O.	N. ¼ N. O. ¼		
3	1		1				Latitud por estima >> 0 gr. 25 m. Norte
4	1	½					
5	2	½					
6	2	½					Latitud observada >> 20 gr. 25 m. Norte
7	2	½	2				
8	1	½	2	O. N. O.	Norte		
9	1						Distancia de meridiano > 4 gr. 44 m. Oeste
10			3				
11							Longitud del departamento de
12							San Blas >>>> 5 gr. 10 m. Oeste

Acaecimientos



Proseguí mi navegación con todo aparejo largo, salvo la cebadera en vuelta del Oeste ¼-Noroeste, viento Norte ¼-Noroeste, variando regularmente dentro del primer cuadrante, los tiempos calmosos y mar llana, por lo que anohecieron los horizontes claros y hermosos, a las 8 quedamos en calma en la que mandé cargar las mayores arriba y se aferraron las velas menudas, y en dicha conformidad pasamos la noche. A las 3 de la mañana percibimos el aire del Norte bonancible, en que volvimos a marear todo el velamen y mandé a gobernar al Oeste-Noroeste, amanecieron los horizontes en la conformidad que anohecieron. Sin más novedad. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos +	Abati- mientos	Día 11 al viernes 12 de febrero de 1774
1	3		1	O. N. O.	Norte	16 gr.	Según la latitud observada hallo el ángulo 68 gr. al Oeste, complemento del rumbo navegado al Norte, ángulo de 68 gr. al Oeste
2	3						
3	3		1				
4	3		1				
5	3			N. O. ¼ O.	N. ¼ N. E.		
6	2		6	N. O.	N. N. E.	¾	
7	1		3				
8	1	½					Y por distancia >>>>> 53 millas
9	1		1				
10	1		2			16 gr.	Diferencia de latitud >>>> 20 m. Norte
11	1						
12	1						Departamento >>>>> 49 m. Oeste
1	1	½					
2	1		3				
3	1		2				Latitud por estima >>>> 21 gr. 40 m. Note
4	1	½					
5	1	½		N. O. ¼ N.	N. E. ¼ N.		
6	1	½	2				Latitud observada >>>> 21 gr. 38 m. Norte
7	1	½					
8	3			O. N. O.	Norte		Distancia de meridiano > 10 gr. 18 m. Oeste
9	3						
10	2		6				
11	4						Longitud del meridiano de San
12	4						Blas >>>>> 11 gr. 20 m. Oeste

Acaecimientos



Proseguimos nuestra navegación con las 4 principales, afianzadas las gavias con un rizo en ambas velas de estay y foque en vuelta del Oeste-Noroeste, viento Norte fresco y variando regularmente dentro del primer cuadrante, los tiempos cubiertos de gruesas nubes, el mar muy picado del Norte y Noroeste, por lo que a las 5 ½ de la tarde empezó el viento a recuperar mayores fuerzas, de suerte que nos obligó a aferrar las velas chicas y después el velacho y cargar la mayor arriba, a las 9 ½ se volvieron a marear dichas velas y con este aparejo pasamos el restante de las 24 horas. Sin más novedad especial. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos †	Abati- mientos	Día 12 al sábado 13 de febrero de 1774
1	3	0	4	N. O.	N. E.	¼	Según la latitud observada hallo el complemento del rumbo navegado al Norte, ángulo de 71 gr. al Oeste
2	3	0	2				
3	4		6				
4	3	½					
5	3		3				
6	4						
7	3	½					Y por distancia >>>>>>>>>> 81 millas
8	3	½	2				
9	4						Diferencia de latitud >>>>> 26 m. Norte
10	4						
11	4						Departamento >>>>>>>>>> 77 m. Oeste
12	3						
1	2	½					
2	2	½					Latitud estima >>>>>> 22 gr. 5 m. Norte
3	2	½	2				
4	2	½	2				
5	3		2				Latitud observada >> 22 gr. 4 m. Norte
6	3		2				
7	3	½	2				
8	3	½	2				Distancia de meridiano > 11 gr. 35 m. Oeste
9	3						
10	3						
11	3						Longitud del meridiano
12	3						San Blas >>>>>>>>>> 12 gr. 41 m. Oeste

Acaecimientos

Proseguimos nuestra navegación con todo aparejo en vuelta del Noroeste, vientos del Noreste frescos y constantes; los tiempos claros, el mar alborotado del Norte-Noroeste y anochecieron los horizontes ofuscados, por lo que a las 7 ½ largamos la cebadera y en esta conformidad navegamos toda la noche. Amanecieron los horizontes aturbonados, amenazando chubascos, aunque no se experimentaron, por lo que luego que el sol empezó a calentar se aclaró el cielo; es cuanto se nos ha ofrecido durante estas 24 horas. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos †	Abati- mientos	Día 13 al domingo 14 de febrero de 1774
1	2	½		N. O.	N. E.		Según la distancia salida y diferencia de latitud hallada por virtud de la observación, hallo el rumbo gobernado al Norte, ángulo de [] gr. Oeste y
2	2	½					
3	3						
4	3						
5	4	½					
6	4						
7	4	½					Por distancia >>>>>>>>>> 91 millas
8	4	½					
9	3	½					Diferencia de latitud >>>> 68 m. Norte
10	4	½					
11	4	½	0				Departamento >>>>> 61 m. [Oeste]
12	4	½					
1	4	½					
2	4	½					Latitud por estima >>> 23 gr. 12 m. Norte
3	4	½					
4	4	½					
5	3	½					Latitud observada >>> 23 gr. 12 m. [Norte]
6	3	½					
7	4						
8	4				N. N. E.		Distancia de meridiano > 12 gr. 36 m. [Oeste]
9	3						
10	3						
11	3						Longitud del meridiano de San
12	3						Blas >>>>>>>>>> 13 gr. 48 m. [Oeste]

Acacimientos



Proseguimos nuestra navegación con todo aparejo en vela en vuelta del Noroeste, viento Noreste fresco, los tiempos oscuros y aturbonados amenazándonos con chubascos, aunque no llegaban abordo, a las 5 de la tarde afianzamos las gavias con una andana de rizos en ambas y se aferraron las velas menudas a causa de la mucha mar que encontrábamos del Norte y Noreste.

Anohecieron los horizontes ofuscados y en dicha conformidad amanecieron, a las 6 de la mañana largamos los rizos y velas chicas. Sin más novedad especial durante estas 24 horas. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos +	Abati- mientos	Día 15 al martes 16 de febrero de 1774
1	3			N. O.	N. ¼ N. E.	¾	Según la distancia salida y la diferencia de latitud hallada por virtud de la observación hallo el complemento del rumbo navegado estas 24 horas al Norte, ángulo de 64gr. al Oeste y por
2	3	½	2				
3	3				N. E.		
4	3		3				
5	2		1				
6	3		1				
7	3						
8	2	½					
9	2	½					
10	2	½					Distancia >>>>>>>>>> 6 millas
11	3						
12	3						Diferencia de latitud >>>> 33 m. Norte
1	3	½	2				
2	3						Departamento >>>>>>>> 68 m. Oeste
3	3	½					
4	3		3				Latitud por estima >>>> 24 gr. 28 Norte
5	3	½					
6	3	½					
7	3		1				Latitud observada >>>> 24 gr. 28 Norte
8	3	½					
9	4						Distancia de meridiano > 14 gr. 58 m. Oeste
10	4						
11	3	½					Longitud del meridiano de San
12	3						Blas >>>>>>>>> 16 gr. 23 m. Oeste

Acaecimientos



Proseguimos nuestra navegación con las 4 principales, sujetas las gavia con ambos a dos rizo, tomados en vuelta del Noroeste, viento Norte-Noreste muy fresco y variando regularmente por el Noreste, los tiempos cubiertos, el mar alborotado de dichos rumbos Noroeste, algunas fugadas de viento muy recias que percibimos, de suerte que nos obligaron a cargar la mayor arriba y mantenernos en esta conformidad hasta las 6 de la tarde, en cuya hora experimentamos el haberse aplacado algo el tiempo, por lo que amuramos otra vez la mayor y largamos un rizo de la gavia, foque y vela del estay y a las 8 se largó el segundo por haberse largado el viento. Sin más novedad. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos †	Abati- mientos	Día 18 al viernes 19 de febrero de 1774
1	3	½	2	O. N. O.	Norte	¼	Según la distancia salida y la diferencia de latitud hallada por virtud de la observación, hallo el complemento del rumbo navegado al Norte, ángulo de 70 gr. al Oeste
2	4	½	3	N. O. ¼ O.	N. ¼ N. E.		
3	4		1				
4	2						
5	3						
6	3		1				
7	3		1				
8	4		1				Distancia › › › › › › › › › › › › › › 71 millas
9	3	½					
10	3	½					Distancia de latitud › › › › › 24 m. Norte
11	3	½	1				
12	3	½					Departamento › › › › › › › › › › › › › › 67 m. Oeste
1	2						
2	2		1				
3	2		3				Latitud por estima › › › 25 gr. 53 m. Norte
4	2	½					
5	2	½					Latitud observada › › › 25 gr. 53 m. Norte
6	2						
7	2		1				
8	2	½	1				Distancia de meridiano › › › 18 gr. 04 m. Oeste
9	3	½					
10	3						
11	2		1				Longitud del meridiano de San
12	2		2				Blas › › › › › › › › › › › › › › 19 gr. 49 m. Oeste

Acacimientos

Proseguimos nuestra navegación con todo aparejo y velas menudas en vuelta del Oeste-Noroeste, viento Norte fresco y variando regularmente dentro del primer cuadrante, el mar picado de dicho rumbo, los tiempos claros y hermosos, por lo que a las 5 de la tarde percibí el que iba tomando más cuerpo el viento, mandé a tomar un rizo a las gavias y aferrar las velas chicas. Anohecieron los horizontes claros y en la misma conformidad amanecieron y al salir el sol se largaron los rizos y velas menudas. Sin más novedad durante estas 24 horas. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos +	Abati- mientos	Día 22 al lunes 23 de febrero de 1774
1	4		2	N. O. ¼ N.	Sur	27 gr.	Según la latitud observada, hallo el complemento del rumbo navegado al Norte, ángulo de 37 gr. al Leste corregido
2	4	½					
3	4	½					
4	4						
5	4		1				
6	4						
7	3	½					Distancia >>>>>>> 70 millas
8	3	½	1	N.N.O.	Oeste		
9	3	½					Diferencia de latitud >>>>>> 56 Norte
10	3			O.S.O.	N. O.		
11	2	½					
12	2	½		N.O.	O. S. O.		Latitud por estima >>> 27 gr. 45 m. Norte
1	2		2				
2	2		2				
3	2	½	2				Latitud observada >>> 27 gr. 45 m. Norte
4	2	½	1		Oeste		
5	1		1		O.N.O.		
6	2				N. ¼ N. O.		Distancia de meridiano > 18 gr. 19 m. Oeste
7	2						
8	2						
9	1	½					
10	2						Longitud del meridiano de San
11	2		2				Blas >>>>>>>> 20 gr. 03 m. Oeste
12	3						

Acaecimientos

Proseguimos nuestra navegación con trinquete, gavia y velacho y vela de estay de dicha gavia en vuelta del Noroeste ¼-Norte, viento al Sur fresco y variado frecuentemente dentro del tercer y cuarto cuadrante, el mar alborotado en extremo del Noroeste, los tiempos revueltos y aturbotados, de suerte que experimentamos varias fugadas de viento recio y chubascos, por lo que a la una de la tarde se atravesó el barco sin hacer cazó de los estrépitos del timón, inmediatamente arriamos las gavias y se afianzaron con sus dos rizos, al mismo tiempo aferramos la mayor y vela de estay de gavia.

Anohecieron los horizontes muy cargados de la misma conformidad amanecieron. Al salir el sol mareamos la mayor y vela de estay. Sin más novedad. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos +	Abati- mientos	Día 23 al miércoles 24 de febrero de 1774
1	2	½	2	N. O. N.	Oeste	¼	Según la latitud observada, hallo el complemento del rumbo navegado al Norte, ángulo de 25 gr. al Leste y por
2	2	½	1				
3	2		3				
4	2		3				
5	2	½					
6	2						
7	1						Distancia >>>>>>>> 52 millas
8	1						
9	1	½		Calma			Diferencia de latitud >>> 47 m. Norte
10							
11				N. O. N.			Departamento >>>>>> 22 m. Leste
12	1		2				
1	1	½	1				
2	1				Sur		Latitud por estima >> 28 gr. 30 m. Norte
3	2	½	2				
4	3						
5	2	½	2		S. S. O.		Latitud observada >>> 28 gr. 32 m. Norte
6	2	½	1				
7	3		1				
8	3		1				Distancia de meridiano > 18 gr. 1 m. Oeste
9	4						
10	3	½					
11	3	½					Longitud del meridiano de San
12	3	½	2				Blas >>>>>>>>> 19 gr. 38 m. Oeste

Acacimientos



Proseguimos con las 4 principales, las gavias afianzadas con dos rizos en ambas y en esta conformidad fuimos navegando en vuelta del rumbo Norte-Noroeste, el viento al Oeste bonancible y variando regularmente por el tercer cuadrante, los tiempos inconstantes, los mares picados del Noroeste. Anochecieron los horizontes cargados y ofuscados los 4 cuadrantes. A las 12 de la noche experimentamos de la parte del Oeste se había formado una turbonada, la que descargó con viento fresco y aguacero, nos hizo cargar la mayor arriba, a las 2 de la madrugada percibimos el viento del Sur y a las 7 largamos los rizos y velas menudas y la mayor se casó el puño de estribor. Sin más novedad. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos +	Abati- mientos	Día 26 sábado 27 de febrero de 1774
1	Capa a			N. y N. E.	N. O.	¼	Según la diferencia de latitud hallada por la observación y la distancia de 42 millas, hallo el complemento del rumbo navegado al Norte, ángulo de 54 gr. al Este:
2	la proa						
3							
4				N. N. E.			
5							
6	2	½	2			¾	
7	2		1				
8	2		3				Y por distancia >>>>> 42 millas
9	2		3				
10	2		2				Diferencia de latitud >>>> 25 m. Norte
11	2						
12	2			Capa proa al		¼	Departamento >>>>> 34 m. [Oeste]
1				N. y N. E.			
2							
3							Latitud por estimar >>>> 31 gr. 21 Norte
4							
5	3			N. ¼ N. E.			
6	4				N. O. ¼ O.	¾	Latitud observada >>>> 31 gr. 21 Norte
7	3	½					
8	2	½					
9	2	½		N. N. E.	N. O.		Distancia de meridiano > 17 gr. 27 Oeste
10	2	½		N. E.	N. N. O.	¼	
11	3						Longitud del meridiano de San
12	3		2				Blas >>>>>>>> 18 gr. 57 m. [Oeste]

Acaecimientos

Proseguimos capeando con el trinquete, la proa en vuelta del Norte y Noreste cuyos rumbos eran de su mayor orzada y arribada, por lo que a las 5 de la tarde percibimos el que se había aplacado algo el tiempo, mandé amurar la mayor. Anochecieron los horizontes aturbonados de los 4 cuadrantes de suerte que experimentamos frecuentes de ellos, bien recios de viento y agua, a media noche fuimos obligados a volver a cargar la mayor arriba y capear segunda vez y en esta conformidad quedamos hasta las 4 de la mañana en cuya hora amuramos la mayor y largamos las gaviás sobre dos rizos. Amanecieron los horizontes en la misma conformidad en que anoche-cieron, a las 10 ½ largamos los rizos y velas menudas. Sin más novedad. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos †	Abati- mientos	Día 27 al domingo 28 de febrero de 1774
1	2	½	3	N. E. ¼ E.	N. ¼ N. O.	¾	Según la fantasía y su resulta hallo el complemento del rumbo navegado al Norte, ángulo de 44 gr. al Leste y por
2	2	½					
3	2	½					
4	1	½	2				
5	2		2				
6	2	½					
7	2	½					Distancia >>>>>>>>> [71] millas
8	2		1	L. N. E.	Norte		
9	2						Diferencia de latitud >>>> 22 m. Norte
10	1	½		Calma			
11							Departamento >>>> 21 m. Oeste
12							
1							
2							Latitud por estima >> 31 gr. 43 m. Norte
3							
4							
5							Latitud observada >>>>>>>> 00
6				N. ¼ N. O.	O. ¼ N. O.		
7	2	½			S. S. O.		
8	2	½	2				Distancia de meridiano > 17 gr. 05 m. Oeste
9	2	½	2				
10	2	½	1				
11	2	½	2				Longitud del meridiano de San
12	2	½					Blas >>>>>>>>> 18 gr. 33 m. Oeste

Acaecimientos



Proseguimos nuestra navegación con las 4 principales y velas menudas en vuelta del Noreste ¼-Leste, viento al Norte ¼-Noroeste bonancible y variando regularmente dentro del tercer y cuarto cuadrante, el mar alborotado del Noroeste, los tiempos inconstantes, claros y aturbonados en ocasiones, por lo que a las 5 ½ mandé que se afianzaran las gavias con un rizo en ambas dos y que afe-rrasen las velas chicas. Anohecieron los horizontes cerrados y ofuscados de los 4 cuadrantes.

A las 10 de la noche se nos calmó el viento y en dicha conformidad quedamos lo restante de la noche hasta las 6 de la mañana, en cuya hora percibimos el aire del Noroeste flojo, a las 8 se llamó al Sur-Suroeste, largamos todo el aparejo y velas chicas. Sin más novedad. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos +	Abati- mientos	Día 28 de febrero de 1774
1	3	½	2	N. N. O.	Sur S. O.	¾	Según la latitud observada y la diferencia que hallé de ayer a hoy y justamente la distancia de 101 millas, hallo el complemento del rumbo navegado al Norte 27 gr. al Oeste, su ángulo y corregido y por
2	3	½	1				
3	3	½	3				
4	4				Sur		
5	4				S. O.		
6	5	½					
7	5	½					
8	5						
9	5						Latitud >>>>> 91 m. Norte
10	5						
11	5						Departamento >>>>> 46 m. Oeste
12	5						
1	5					¾	
2	5						Latitud por estima >> 33 gr. 15 m. Norte
3	4						
4	3					¾	
5	3						Latitud observada >> 33 gr. 14 m. Norte
6	3	½					
7	4				O. N. O.		
8	4						Distancia de meridiano > 17 gr. 51 m. Oeste
9	4	½					
10	3	½					
11	3	½					Longitud del meridiano de San
12	3	½					Blas >>>>>>>> 19 gr. 23 m. Oeste

Acaecimientos

Proseguimos nuestra navegación con las 4 principales y velas chicas en vuelta del Norte-Noroeste, viento al Sur-Suroeste muy fresco y variando regularmente para el Suroeste y Oeste-Noroeste, por lo que a las 5 de la tarde aferramos las velas menudas y se tomó un rizo a las gavias, a las 6 de la tarde anochecieron los horizontes muy cerrados y aturbonados de suerte que dentro de esta noche hemos experimentado frecuentes y recios aguaceros. A las 7 cargamos la mayor arriba a causa del mal gobierno que daba el barco, a la una aferramos la gavia, a las 2 el velacho, las que se largaron a las 4 de la mañana debajo de dos rizos. Amanecieron los horizontes de la misma conformidad que anochecieron. Sin más novedad. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos +	Abati- mientos	Día 28 a martes 1 de marzo de 1774
1	3	½		Norte	O.N. O.	¾	Según la latitud observada, la diferencia que hallé en virtud de dicha observación Junto a la distancia de 91 millas, hallo el complemento del rumbo navegado al Norte, ángulo de 68 gr. al Leste corregido y por
2	3	½					
3	3						
4	2		1	N. ¼ -N. E.	N. O. ¼ O.		
5	2	½		L. N. E.	N. O.		
6	2	½	2				
7	4						
8	4						
9	3						Diferencia de latitud >>> 34 m. Norte
10	4	½	1				
11	4	½	2				Departamento >>>>> 84 m. Leste
12	4	½	1				
1	4	½					
2	4	½					Latitud por estima >>> 33 gr. 48 m. Norte
3	1		2				
4	3		2				
5	4						Latitud observada >>> 33 gr. 48 m. Norte
6	4		2				
7	4		2				
8	4		1		N. N. O.		Distancia de meridiano > 16 gr. 27 m. Oeste
9	3	½	1				
10	3		2				
11	3	½					Longitud del meridiano de San
12	4						Blas >>>>>>>>> 17 gr. 41 m. Oeste

Acaecimientos



Proseguimos nuestra navegación con trinquete, gavia y velacho, las dos afianzadas con sus dos rizo en vuelta del Norte, el viento Oeste-Noroeste, muy fresco y variando regularmente por el Noroeste y mar sorda del Oeste [] grande, los tiempos inconstantes claros y aturbonados con frecuentes fugadas de viento recio y aguacero. A las 2 amuramos la mayor, la que se volvió a cargar a las tres a causa [de] la mar atravesada del Oeste que hallábamos bastante molesta, de suerte que de los balances que daba el barco entraba el agua por las portas de los cañones. A las 6 de la tarde faltaron los baos de ambos palos, falta que no podía componer en la mar, por lo que fue preciso arribar a San Diego. Sin más novedad. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos +	Abati- mientos	Día 1 al miércoles 2 de marzo de 1774
1	4			L. N. E.	N. N. O.	15 gr.	Según la latitud observada hallé el complemento del rumbo navegado al Norte, ángulo de 75 gr. al Leste corregido y por
2	4		1				
3	4						
4	4		2				
5	3		1				
6			1				
7	3	½					
8	3	½					Distancia >>>>> 72 millas
9	3	½					
10	3		2				Diferencia de latitud >>>> 19 m. Norte
11	2	½	1				
12	2	½					Departamento >>>>> 69 m. Este
1	3				S. O.		
2	3	½					
3	3		2				Latitud por estima >>> 34 gr. 6 m. Norte
4	3						
5	2			Leste	N. N. E.		
6	1	½					Latitud observada >>>>> 34 gr. 7 Norte
7	1	½					
8	1	½		L. N. E.	N. N. O.		
9	2		3				Distancia a meridiano > 15 gr. 18 m. Oeste
10	3						
11	3			E. ¼ N. E.	N. ¼ N. E.		Longitud del meridiano de San
12	3	½	2				Blas >>>>>>>>> 16 gr. 21 m. Oeste

Acaecimientos

Proseguimos nuestra navegación con trinquete, gavia y velacho sujetas con sus dos rizos en vuelta del Leste-Noreste, viento por el Norte-Noroeste muy fresco, variando regularmente por el primer y tercer cuadrante. Los tiempos inconstantes, claros y oscuros. La mar alborotada en extremo de dichos rumbos. Anocharon los horizontes muy cargados y aturbonados de suerte que hemos experimentado dentro de esta noche frecuentes fugadas de viento muy recio y chubascos y en la misma conformidad amanecieron. A las 9 de la mañana percibimos al Norte-Noreste un contraste de tiempo que nos obligó a aferrar las gavias y largar la escota y mura de trinquete, a las 7 ½ largamos las gavias y a las 8 ½ las velas chicas y amuramos la mayor. Sin más novedad. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos +	Abati- mientos	Día 2 al jueves 3 de marzo de 1774
1	2			E. ¼ S. E.	N. E. ¼ N.	¾	Según la latitud observada
2	1			N. O. ¼ O.			hallé el complemento del
3	1						rumbo navegado al Sur,
4	1			L. ¼ N. E.	N. ¼ N. E.		ángulo de 76 gr. al Leste y por
5	1		2				
6	2	½		Leste	N. N. E.		
7	1	½		L. N. E.	Norte		Distancia >>>>>>>> 46 millas
8	2						
9	2					¾	Diferencia de latitud >>>>>>> 11 m. Sur
10	2		1				
11	2						Departamento >>>>>>>> 44 m. Leste
12	2		1				
1	2			L. ¼ N. E.	N. ¼ N. E.		
2	2		1				Latitud por estima >>> 33 gr. 54 m. Norte
3	2						
4	2		2				
5	2		3				Latitud observada >>> 33 gr. 56 m. Norte
6	2		3	L. N. E.	Norte		
7	2		2				
8	2						Distancia a meridiano > 14 gr. 33 m. Oeste
9	2						
10	1		2				
11	2						Longitud al meridiano de San
12	2						Blas >>>>>>>>>> 15 gr. 29 m. Oeste

Acacimientos

Proseguimos nuestra navegación con trinquete, gavia y velacho con ambos dos rizos en vuelta del Leste ¼-Sureste, viento fresco del Noreste ¼-Noreste y variando regularmente dentro del primer cuadrante, el mar alborotado en extremo del Norte y Noroeste, los tiempos malísimos de suerte que la mayor parte de estas 24 horas hemos experimentado vientos muy frescos y frecuentes fugadas recias, a la una llamó al Noreste con la misma fuerza con que en de antes soplabá, cuya mudanza me hizo cambiar la careza en vuelta del Norte-Noroeste, a las 3 de la tarde se percibió del Norte-Noreste variando para el Norte, viramos de [], a las 5 de la tarde se formaron los horizontes de malísimo cariz bien oscuros, por lo que mandé aferrar las gaviás y así quedarnos toda la noche. Sin novedad. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos +	Abati- mientos	Día 3 al viernes 4 de marzo de 1774
1	2	½		N. E.	N. N. O.	¼	Según la latitud observada y la distancia y la diferencia de latitud de una milla al rumbo, se ha navegado al Leste corregido
2	2	½					
3	3						
4	3						
5	2	½					
6	2	½					
7	1	½	2	L. N. E.	Norte		Distancia >>>>>>> 58 millas
8	1	½	2				
9	2		1	E. ¼ N. E.	N. ¼ N. E.		Diferencia de latitud >>>>>>> 00
10	2		1				
11	2						Departamento >>>>> 58 m. Leste
12	2						
1	2						
2	2		1				Latitud por estima >>> 33 gr. 54 m. Norte
3	3		2	Leste	N. N. E.		
4	1	½		L. N. E.	Norte		
5	1	½	2				Latitud observada >>> 33 gr. 54 m. Norte
6	1	½					
7	2	½					
8	2		1				Distancia de meridiano > 13 gr. 35 m. Oeste
9	3		2				
10	3		2				
11	3	½	1				Longitud al meridiano de San
12	3	½					Blas >>>>>>>>> 13 gr. 45 m. Oeste

Acaecimientos

Proseguimos nuestra navegación con la 4 principales, las gavias quedan sujetas con ambos dos rizo a causa del torbellino del mar la cual reempujaba del Norte-Noreste y Noroeste, por lo que en esta conformidad fuimos dirigiendo la proa al rumbo del Noreste con viento al Norte-Noroeste, bonancible y variando regularmente dentro del primer cuadrante con tiempos claros y hermosos y en dicha conformidad anohecieron y amanecieron los horizontes.

Al salir el sol largamos los rizo a las gavias y velas menores, a las 10 mandé estarlingar los cables a las anclas. Sin más novedades. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos +	Abati- mientos	Día 5 al domingo 6 de marzo de 1774
1	4			N.E. 14 L.	N. N. O.	¾	Según la resulta de mi estima hallo el complemento del rumbo navegado al Sur, ángulo de 69 gr. al Leste y por
2	4						
3	4						
4	4						
5	4				N. O.		
6	4						Distancia >>>>>>> 67 millas
7	4						Diferencia de latitud >>>> 24 m. Sur
8	4						
9	4						Departamento >>>>>> 62 m. Leste
10	4						
11	4						Latitud por estima >>> 33 gr. 46 m. Norte
12	4						
1	1			Leste			Latitud observada >>>>>>> 00
2	2						
3	2						Distancia de meridano > 14 gr. 20 m. Oeste
4	1						
5	2						Longitud de San Blas >>>>>> 15 gr. 47
6	2			Visitamos la costa e islas de la			Nota: Que en virtud del mal gobierno que experimento en esta fragata desde San Blas al Canal de Santa Bárbara, he hallado equívoco de 3 gr. 50 m. en mi longitud, el cual se ha enmendado la distancia de meridiano.
7				canal de Santa Bárbara			
8							
9							
10							
11							
12							

Acaecimientos

Proseguimos nuestra navegación con las 4 principales y velas chicas, las gavias con un rizo en vuelta del Noreste ¼-Este, viento al Norte-Noroeste, fresco y variando regularmente para el Noroeste, los tiempos claros y hermosos y mar sorda de dichos rumbos, por lo que a las 5 de la tarde viendo que el viento iba tomando más fuerza mandé que se tomara el segundo rizo a las gavias y a las 6 se cargó la mayor arriba y se aferró a las velas chicas. A las 12 de la noche fue tan recio el viento que nos obligó a aferrar las gavias y quedamos con sólo el trinquete, a la una, considerándome cerca de la tierra, mandé gobernar al Leste y a las 6 de la mañana divisé la costa del Canal de Santa Bárbara, demorando la más próxima al Noreste, distancia de 8 leguas.

Entramos por dentro de la canal de Santa Bárbara dejando el farallón de Lobos sobre babor, o a la siniestra de la Isla de Santa Rosa de Viterbo, nombre que se puso en este viaje; sobre estribor del Farallón dicho a esta isla hay 4 leguas por distancia y demora Norte-Sur y cualquiera que se determine a pasar por dentro de dicha canal es muy conveniente que se resguarde de arrimar al Farallón lo menos una legua a causa de que se halla circulado de piedras, una debajo del agua y otras fuera de ella, las cuales causan el que reviente el mar furiosamente en todos sus contornos, la distancia de un cuarto de legua, está situado el dicho Farallón en medio de la bocana del Oeste de la canal y estará de la costa como 4 leguas y siempre es mejor el que se acerque a la costa como dos leguas por si acaso necesitare fondear, hacer agua o remediar cualquier fracaso que pueda acontecer en el mar, por que en toda la costa se puede fondear y estar abrigado del Noroeste. porque la costa corre al Leste $\frac{1}{4}$ -Sureste y Oeste $\frac{1}{4}$ -Noroeste.

Tres islas grandes y un islote son los que forman la dicha Canal de Santa Bárbara juntamente con la costa de la tierra firme y se llama, la de más al Oeste, Santa Rosa de Viterbo y la de en medio de Santa Margarita y la de más al Leste de Santa Cruz y es la más grande y más alta, el islote de Santo Tomás de Aquino. Estas islas corren Leste y Oeste y se hallan apartadas de la costa, la del Oeste como 8 leguas y la de más al [Leste] 5 leguas. Al ponerse el sol demarqué la punta de más al Leste de la isla de Santa Cruz, al Leste-Sureste, 5 grados Leste, distancia de 5 a 6 leguas y la Punta de la Conversión al Leste $\frac{1}{4}$ -Noreste, distancia de 10 leguas. Al mismo tiempo afianzamos las gavias con un rizo en ambas dos a causa de haber refrescado el aire. Anochecieron los horizontes claros y hermosos, por lo que a las 8 percibimos que el viento iba tomando más fuerza, mandé tomar la segunda andana de rizos a las gavias y al mismo tiempo aferramos la mayor y se cargó el trinquete arriba y con las dos gavias nos mantuvimos bordeando toda la noche dentro de la canal en el abrigo de la isla dicha de Santa Cruz, no quise poner en práctica el desembarcar de noche a causa del mal gobierno que experimentamos en la fragata. A las 4 de la mañana arribamos y largamos todo el aparejo, fuimos desembocando por entre la tierra firme y el Islote de Santo Tomás.

Al salir el sol demarqué la Isla de Santa Cruz al Suroeste $\frac{1}{4}$ -Oeste, distancia de 2 leguas y el islote de Santo Tomás al Sur-Suroeste, distancia de media legua. A las 8 quedamos en calma, a las 9 llegaron tres canoas de la isla de Santa Cruz con algunos pescados, los cuales fueron bien recibidos y acabado su feria se fueron muy alegres para su isla. A las 12 percibimos el aire del Norte muy bonancible y

variando regularmente por el Noroeste y Oeste, la mayor parte de estas 24 horas hemos experimentado el viento muy fresco y tiempos claros. Sin más novedad. A Dios gracias.

Día 6 al lunes 7 de marzo de 1774

Fuimos con todo aparejo largo a fin de mostrar la punta del Leste del islote, gobernando al rumbo del Noreste; el aire por el Oeste-Noroeste, calmoso y amurado por babor, por lo que a las 2 de la tarde nos fuimos zafando de dicho Islote gobernando al Sureste y luego al Leste $\frac{1}{4}$ -Sureste en demanda de la boca que forma la isla de Santa Catalina y la loma que hace la Bahía de San Pedro. A las 5 de la tarde demarqué la punta de la Conversión al Norte-Noreste 5 gr. Norte, distancia de 10 leguas y el Islote de junto a la isla de Santa Cruz al Oeste-Noroeste 5 gr. Norte, distancia de 3 leguas, el extremo de la costa de más al Leste al Leste-Noreste 5 gr. Norte, distancia de 12 leguas. A las 6 se tomó un rizo a las gavias y aferramos las velas chicas a causa de hallarse los horizontes ofuscados y algo aturbonados, por lo que en la misma conformidad amanecieron; al salir el sol divisé la loma pelada que hace la bahía de San Pedro, demorando al Leste $\frac{1}{4}$ -Sureste, distancia de 7 leguas y la isla de Santa Catalina al Sureste $\frac{1}{4}$ -Leste, la misma distancia poco más o menos, el Islote de Santa Bárbara al Sur $\frac{1}{4}$ -Suroeste, distancia de 6 leguas y el islote de Santo Tomás con la isla de Santa Cruz al Oeste 6 gr. Norte, distancia de 9 a 10 leguas. La punta de la Conversión al Noroeste, distancia de 7 leguas. La isla dicha de Santa Cruz con la loma que hace la Bahía de San Pedro corren al rumbo de Leste y Oeste, la distancia de 18 a 20 leguas y la isla de Santa Catalina con la de Santa Cruz demoran Oeste-Noroeste y Leste-Sureste la misma distancia. A las 8 se nos quedó calma el poco aire, el que a las 11 se percibió del Sur-Suroeste bonancible, por lo que largaron los rizos de las gavias y velas menudas y amuramos la mayor.

Al medio día observé en la Latitud de 33 gr. 56 m. Norte en cuyo paralelo me demoraba el extremo de la Isla de Santa Catalina al Sureste $\frac{1}{4}$ -Sur, distancia de 9 leguas y el islote de Santa Bárbara al Sur-Suroeste, distancia de 7 leguas. La punta de la Loma que hace la bahía de San Pedro al Leste cuarta al Sureste, distancia de 8 leguas.

Buena parte de estas 24 [horas] hemos experimentado el aire del Oeste-Suroeste muy bonancible y gobernando al rumbo del Leste guiñando por la cuarta al Sureste, los tiempos claros y hermosos, la mar bonanza. Sin más novedad. A Dios gracias.

Día 7 al martes 8 de marzo de 1774

Proseguimos nuestra derrota con todo aparejo largo en vuelta de San Diego, gobernando al Leste-Sureste, viento al Suroeste bonancible, de suerte que a las 4 $\frac{1}{2}$ nos quedamos en calma muerta, por lo que al ponerse el sol la de más al Leste de Santa Catalina demarqué al Sureste, distancia de 6 leguas y la punta que forma la Loma de San Pedro al Leste-Noreste 5 gr. Leste, distancia de 3 $\frac{1}{2}$ leguas.

Anohecieron los horizontes [turbados] aunque no se percibía apariencia de malicia, el tiempo se mantuvo en calma hasta las 4 de la mañana, en cuya hora percibimos el aire del Leste bonancible y variable, por lo que amuramos por estribor el aparejo y en dicha conformidad nos mantuvimos bordeando a fin de no perder campaña.

Amanecieron los horizontes de la parte del Norte-Noreste y aturbonados, amenazando viento y agua; a las 7 viramos abordo la vuelta de la bahía de San Pedro, y en dicha conformidad fuimos manteniéndonos en el medio de la bocana que forma la isla de Santa Catalina y la Bahía de San Pedro, los extremos de la isla demarqué al Norte y Oeste y Sur-Suroeste, distancia de 6 leguas; la punta de la loma que hace la Bahía de San Pedro al Norte $\frac{1}{4}$ -Noreste, la misma distancia, y la que se divide de más al Este de la costa de San Diego al Este $\frac{1}{4}$ -Noreste, distancia de 14 leguas. A las 6 llegaron 4 canoas de indios a bordo pertenecientes a la isla de Santa Catalina, a la una se fueron a tierra y como no trajeron nada, la misma cantidad se llevaron.

La mayor parte de estas 24 horas hemos experimentado calma, salvo ocho horas que tuvimos unas ventolinas del Leste, variando frecuentemente por el Sureste y Sur-Sureste, los tiempos se mantuvieron ofuscados hasta las 10, en cuya hora aclararon y quedaron espejados y hermosos. Sin más novedad especial. A Dios gracias.

Día 8 al miércoles 9 de marzo de 1774

Proseguimos nuestra navegación con todas las velas que portaban, manteniéndonos en el comedio de la bocana susodicha con ventolinas del Sur-Sureste, la que a las 2 se nos calmó y manteniéndose hasta las 5 de la tarde, en cuya hora percibimos el aire del Oeste muy bonancible y variable.

Al poner del sol demarqué la punta de la loma que hace la bahía de San Pedro al Norte-Noreste, distancia de 5 leguas y la del Sureste de Santa Catalina al Sur-

Sureste, 5 gr. al Leste, la misma distancia. A las 10 se calmó el aire, en dicha conformidad quedamos hasta la una de la tarde, en cuya hora se percibió del Suroeste bonancible y variable, efectos de la conjunción; en dicha hora se obscureció el cielo de nubes muy gruesas y prietas amenazando viento y agua, según la apariencia del tiempo; sin embargo, al ser de día claro, se manifestó el ser contrario, porque se declaró neutral y sin malicia. A las 7 de la mañana me demoraba la punta del Sureste de Santa Catalina al Suroeste $\frac{1}{4}$ -Oeste, distancia de 5 leguas y la de más al Leste de la costa de San Diego al Leste, distancia de 14 leguas.

En estas 24 horas hemos experimentado ventolinas calmosas y variables por dentro del tercer y cuarto cuadrante, el mar llano, los tiempos inconstantes, claros y oscuros; sin embargo, sin otra novedad. A Dios gracias.

Día 9 al jueves 10 de marzo de 1774

Proseguimos con todo aparejo en vuelta del Leste-Sureste en demanda del puerto de San Diego con ventolinas variables del tercer y cuarto cuadrante, el mar llano, los tiempos oscuros y así se mantuvieron hasta las dos y media de la tarde, en cuya hora se quedó el cielo espejado.

Al ponerse el sol me demoraba, la que se divisaba de más lejos de la costa de San Diego al Leste-Sureste, distancia de 15 leguas y la medianía de la Isla de Santa Catalina al Oeste, distancia de 7 leguas, de la más próxima de la costa, 4 leguas al Noreste; a las 7 de la noche percibimos el aire al Oeste-Suroeste algo más fresco que de antes, y según la hermosura de la noche mandé el que se largaran todas las velas a fin de conseguir el que se anclara al otro día en el puerto de San Diego; y prosiguiendo nuestra navegación en la conformidad susodicha lo restante de la noche gobernando al rumbo del Sureste $\frac{1}{4}$ -Sur, demarqué al salir el sol la punta de la loma, la que hace el Puerto de San Diego al Leste, distancia de 3 leguas y la loma forza [sic] al Noreste, distancia de 5 leguas.

Amanecieron los horizontes claros y hermosos, por lo que a las 7 de la mañana mandé que tirasen un cañonazo a fin de noticiar a los de la misión de nuestra llegada. A las 9 se calmó el aire y en dicha hora echamos la lancha en el agua. A las 11 percibimos la virazón al Norte-Noroeste bonancible, el que fue refrescando en la conformidad que a la una y media dimos fondo en 5 brazas, arena en el abrigo de la punta gruesa de la loma, la que me demoraba al Oeste la parte más alta de ella, distancia de un tiro de fusil, los guijarros que hace la boca del puerto al Norte-Noroeste. 5 gr. al Norte, distancia de $\frac{2}{3}$ de leguas.

Día 10 al viernes 11 de marzo de 1774

Nos mantuvimos en dicho fondeadero sin podernos valer de nuestra espía a causa de hallarse el viento fresco y marea contraria, opuestos diametralmente en lo que corresponde en la entrada del puerto. A las 4 de la tarde percibimos el que se había calmado el aire y al mismo tiempo se cambió la marea a favor, por lo que inmediatamente pusimos en obra la espía a fin de asegurarnos con la mayor brevedad posible dentro del puerto, en la hora susodicha llegó uno de los ministros de la misión de San Diego llamándose fray Vicente Fuster, junto venía el sargento Carrillo con 4 soldados de cuera, mandé la lancha por ellos y luego que estuvieron a bordo manifestaron la mucha necesidad con que se hallaban, que desde el mes de agosto estuvieron a media ración y que los de Monterrey se hallaban algo peor, porque no tenían más alivio que la leche de las vacas y lo que hallaban cazando.

A las 6 ½ de la tarde concluimos el logro de dos espías, el que fue preciso asegurar el barco por esta noche y aguardar la mañana, con dicha resulta quedamos con un ancla por el Norte y otra por el Sur según la dirección de las mareas.

Al amanecer experimentamos el tiempo muy sosegado, calma de viento y mar, y al mismo tiempo la marea en favor, inmediatamente levantamos las anclas y con la lancha por la proa, nos aseguramos dentro del puerto a las 8 de la mañana.

Día 11 al sábado 12 de marzo de 1774

A las 5 de la tarde quedó el barco asegurado y bien amarrado con un ancla por el Oeste y otra por el Noreste, por la popa teníamos dos chicotes de calabrote en tierra afianzados al arbolito. Juan Pérez.

Llegada al puerto de San Diego, sea para mayor honra y gloria de Dios y de la Reina de los Ángeles María Santísima de Belén

Porque hice el recto rumbo desde San Blas al Puerto de San Diego al Norte, 44 gr. al Oeste y por distancia 318 leguas.

Diferencia de latitud11 gr. 25 m. Norte

Departamento o distancia de meridiano11 gr. 10 m. Oeste
 Longitud12 gr. 25 m. Oeste.

Salida del puerto de San Diego para el de Monterrey en 6 de abril de 1774

Día 5 al miércoles 6 de abril de 1774

Esta mañana a las 4 se mandó la lancha a que trajera un anclote y un cable que se nos quedó en tierra, a las 7 empezó la marea a menguar y hallándonos en calma de viento levantan la ancla y con la lancha de proa fuimos saliendo del puerto. A las 8 metimos el bote adentro y a las 8 ½ percibimos el aire del Noreste bonancible, mandé largar las gavias, a las 10 nos hallamos ya zafados del placer de la punta de la loma que hace el puerto, mandé echar la lancha dentro a buen viaje y en dicha hora llamó el viento a la virazón del Oeste, por lo que largamos todo el velamen a fin de largarnos de la costa gobernando en vuelta del Sur-Suroeste.

En el puerto de San Diego dejé a mi primer guardián Pascual Deza.

En dicho puerto se quedó un artillero llamado Ignacio Marques a causa de hallarse muy agravado de calentura, y de los 22 pasajeros embarcados en San Blas se quedaron diez en San Diego.

A las 3 de la tarde se nos obscureció el cielo por los 4 cuadrantes, amenazando viento y agua al parecer y según su desagradable semblante, a las 4 ½ de la tarde afianzamos las gavias con un rizo en ambas y, hallándonos con la maniobra susodicha, experimentamos el que empezó a lloviznar y el viento a refrescar de cuando en cuando, a modo de turbonada, aunque no era cosa mayor, a dicha novedad cargamos la mayor arriba y las gavias quedaron arriadas sobre sus tamboretas hasta ver en que paraba el tiempo, a las 5 se divisó la punta de la loma de San Diego, demorando al Noreste, 5 gr. al Norte, distancia de 8 leguas, el islote del Noroeste, de los que se hallan Norte-Sur con el puerto, llámase de San Martín este islote dicho, lo demarqué al Leste, distancia de dos leguas y el del Sureste al Leste ¼-Sureste, 3 leguas. A las 6, viendo la continuación del agua y los tiempos con el mismo semblante que arriba dejé dicho, me resolví aferrar las gavias y amurar la mayor y con el trinquete mantenerme hasta que el tiempo diera mayores y más favorables providencias, en dicha conformidad quedamos hasta las 12 de la noche, en cuya hora se nos calmó el viento y se cargó la mayor arriba, los chubascos

fueron constantes hasta las 6 de la mañana en cuya hora se suspendieron y al mismo tiempo percibimos el aire del Leste fresco, inmediatamente mandé el que se largasen las gavias de bajo de un rizo a fin de aprovechar los instantes posibles y gobernando al rumbo del Oeste-Noroeste en demanda de la isla de San Clemente, por lo que a las 7 divisamos dicha isla demorando al Norte-Noroeste, la medianía distancia de 12 leguas, a las 10 se puso espejado el cielo, motivo suficiente para largar todo el velamen, como en efecto se ejecutó.

Al medio día observé en la Latitud de 32 gr., 35 m. Norte, en cuyo paralelo demarqué la más Sur de la isla al Noroeste $\frac{1}{4}$ -Norte, distancia de 6 leguas. Sin más novedad especial durante estas 24 horas. A Dios gracias.

Día 6 al jueves 7 de abril de 1774

Proseguimos nuestra navegación con todo aparejo en vela en vuelta del Oeste-Noroeste, viento al Suroeste muy bonancible, los tiempos inconstantes, la mar llana. A las 4 de la tarde se cubrió el cielo de nubes muy oscuras amenazando agua y viento al parecer. A las 5 $\frac{1}{2}$ de la tarde demarqué la que sale más al Suroeste de la Isla de San Clemente al Noroeste, distancia de 4 leguas y la de más al Sureste de la Isla de Santa Catalina al Norte $\frac{1}{4}$ -Noroeste, distancia de 12 leguas, en cuya hora susodicha mandé a que se tomasen los dos rizos a ambas gavias, se cargó la mayor arriba, la misma obra se hizo con el trinquete, causa de habérsenos calmado el aire. Anochecieron los horizontes aturbonados y muy oscuros, por lo que a las 9 percibimos unos relámpagos de la parte del Sur, inmediatamente empezó a llover, la que continuó hasta las 11 de la noche en cuya hora pararon los aguaceros, aunque siempre se mantuvo el cielo cubierto y con calma de viento. Amanecieron los horizontes en la misma conformidad en que anochecieron; demarqué a las 6 la medianía de la de San Clemente al Norte-Noroeste, distancia de 3 leguas.

A las 10 largamos los rizos a las gavias a fin de que enjugaran de la humedad que habían recibido la noche pasada.

Al medio día no se observó a causa de hallarse el sol impedido, demarqué la punta del Sureste de la isla de San Clemente al Oeste y según manifiesta la diferencia de las demarcaciones de ayer a hoy, hallo que las aguas me han llevado para el Norte-Noroeste como 3 leguas en el tiempo de 24 horas, que es donde mantiene la calma y de la dicha isla me hallo distancia de dos leguas. Sin más novedad. A Dios gracias.

Día 7 al viernes 8 de abril de 1774

Quedamos con la calma que arriba dejé dicho hasta la una, en cuya hora percibimos el aire del Oeste bonancible y sin dilatación amuramos por babor y fuimos siguiendo la vuelta del Norte-Noroeste, en demanda de la isla de Santa Catalina.

A las 3 de la tarde llegó una canoa de la Isla de San Clemente guarnida con 3 indios, su comercio fue de pescado fresco, fueron bien recibidos por ser viernes, día de su comida.

Proseguimos nuestra navegación con todo el velamen largo hasta las 6 de la tarde, en cuya hora tomamos un rizo a las gavias. Al poner del sol demarqué el extremo [del] Sureste de San Clemente al Suroeste $\frac{1}{4}$ -Oeste, distancia de 3 leguas, y la de más al Sureste de Santa Catalina al Noroeste $\frac{1}{4}$ -Norte, distancia de 6 leguas.

Anochecieron los horizontes ofuscados del cuarto cuadrante. A las 11 de la noche se cubrió el cielo de nubes muy gruesas y prietas, amenazando mal tiempo al parecer y de dicha novedad percibimos el que el aire iba variando frecuentemente, como es regular en las conjunciones de las lunas. Amanecieron los horizontes de muy mal semblante, en extremo, de suerte que habemos experimentado chubascos a menudo y poco viento del Suroeste, al salir el sol demarqué el extremo del Sureste de Santa Catalina al Oeste $\frac{1}{4}$ -Noroeste, distancia de 12 leguas, y la más próxima de la costa de San Diego 4 leguas rumbo del Norte. A las 6 $\frac{1}{2}$ viramos en vuelta del Sur, viento variable al Oeste-Suroeste, por lo que a las 9 volvimos a virar la vuelta del Noroeste. A las 11 llamó el viento del Oeste-Noroeste más fresco, viré de bordo en vuelta del Suroeste a fin de correr más campaña, por lo que se podía ofrecer en los efectos de la luna sobre su conjunción, viendo que el viento iba tomando más cuerpo, en la hora ya dicha se afianzaron las gavias con su segundo rizo, que apenas se verificó dicha maniobra cuando nos obligó el viento a aferrarlas, el cual quedamos con la mayor, trinquete y trinquetilla. No ha ocurrido mas novedad que lo expresado. A Dios gracias.

Día 8 al sábado 9 de abril de 1774

Proseguimos nuestra navegación con el trinquete mayor y trinquetilla en vuelta del Sur-Suroeste, viento muy fresco en extremo del Oeste, por lo que a las 5 de la tarde ya soplabla el viento con tal fuerza que nos obligó a cargar la mayor arriba y aguantar el tiempo con trinquete a la capa. A las 6 mandé aferrar la mayor y la

trinetilla, por lo que al poner el sol divise la isla de San Clemente, demorándome al Oeste $\frac{1}{4}$ -Noroeste, distancia de 12 leguas.

Anohecieron los horizontes claros, nos mantuvimos toda esta noche capeando con el trinquete, como ya dejé dicho, hasta las 8 de la mañana, en cuya hora amuramos la mayor en virtud de haberse [caído] algo la fuerza del viento, en dicha hora divisamos los islotes de San Martín, los mismos que se hallan Norte y Sur con el Puerto de San Diego, distancia de 6 leguas, demorando al Noreste, distancia de ocho leguas.

A las 12 no se ha observado por no poder ver el sol, empero divisé la loma que hace el Puerto de San Diego de la que tomé el departamento, hallándose en la latitud de 32 gr., 44 m. Norte y longitud del meridiano de San Blas 12 gr., 25 m. al Oeste, demorando al Norte-Noreste, distancia de doce leguas. Sin más novedad especial dentro de estas 24 horas. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos +	Abati- mientos	Día 9 al domingo 10 de abril de 1774
1	1	½		S. O.	O. N. O.	¾	Según la latitud observada y la diferencia que hallo desde mi departamento de latitud al día de hoy, hallo que mi navegación ha sido por el rumbo del Sur corregido.
2	1	½					
3	1	½					
4	1	½					
5	1	½					
6	1	½		Capa al mismo rumbo		¾	
7							
8							
9							Distancia >>>>>>>>> 84 millas
10							
11							Diferencia de latitud >>>>>>> 84 m. Sur
12							
1							Departamento >>>>>>>>> 00
2							
3							Latitud por estima >> 31 gr. 22 m. Norte
4							
5				S. O. ¼ O.	N. O. ¼ O.	¾	Latitud observada >>> 31 gr. 20 m. Norte
6	1	½				¾	
7	2						Distancia de meridiano >>>>>>> 00
8	2						
9	2						
10	2						
11	2						Longitud del meridiano de San
12	2						Blas >>>>>>>>>> 12 gr. 25 m. Oeste

Acaecimientos

Proseguimos nuestra navegación con las dos mayores y trinquetilla en vuelta del Suroeste, viento fuerte del Oeste-Noroeste, acompañado con mucha mar del Noroeste, los tiempos alborotados en extremo y oscuros, por lo que al poner del sol experimentamos el que iba el aire recuperando la mayor fuerza, en tal extremo que nos obligó a cargar la mayor arriba, aferrar la trinquetilla y capear con el trinquete. Anohecieron los horizontes muy cerrados de los 4 cuadrantes y en la misma conformidad amanecieron, a las 4 amuramos la mayor, a las 5 largamos las gavias sobre dos rizos y vela de estay de gavia; es cuanto se ha ofrecido demás de estas 24 horas. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos †	Abati- mientos	Día 10 al lunes 11 de abril de 1774
1	2	½		S. O. ¼ O.	N. O. ¼ O.	¾	Según la latitud observada hallo el complemento del rumbo navegado estas 24 horas al Sur, ángulo de 36 gr. al Oeste corregido y por
2	2	½					
3	3						
4	3		3				
5	3		3	O.S.O.	N. O.	¾	
6	1	½					
7	1	½					
8	1	½					Distancia >>>>>>>>> 59 millas
9	1	½					
10	1	½					Diferencia de latitud >>>>>>> 48 m. Sur
11	1	½					
12	1	½					Departamento >>>>>>> 35 m. Oeste
1	1	½	3				
2	1	½	1				Latitud por estima >>> 30 gr. 32 m. Norte
3	1	½					
4	1	½		Largamos el velacho 20 gr.			Latitud observada >>> 30 gr. 33 m. Norte
5	2						
6	2						Distancia de meridiano >>> 00 35 m. Oeste
7	2						
8	2						Longitud hecha >>>>>>> 39 m. Oeste
9	2						
10	2						
11	2		2				Longitud del meridiano de San
12	2		2				Blas >>>>>>>>>> 13 gr. 04 m. Oeste

Acacimientos



Proseguimos con las 4 principales nuestra navegación, sujetas las gavias con un rizo en ambas, en vuelta del Suroeste ¼-Oeste, viento del Noroeste ¼-Oeste fresco y algo variable, los tiempos claros y mar picada del Noroeste, por lo que a las 6 de la tarde percibí el que iba el viento recuperando mayor fuerza, mandé el que se tomara el segundo rizo y aferrar las velas chicas y en el tiempo de izar la gavia se nos bajo la verga por el lado de babor, en tal conformidad que fue preciso desguarnirla y echarla abajo. Al mismo tiempo aferramos el velacho y quedamos con las dos mayores hasta las 11 de la mañana, en cuya hora se largó gavia y velacho. Sin más novedad. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos †	Abati- mientos	Día 11 al martes 12 de abril de 1774
1	2		2	O. ¼ S.O.	N. O. ¼ O.	20 gr.	Según la latitud observada hallé el complemento del rumbo navegado estas 24 horas al Sur, ángulo de 81 gr. al Oeste corregido y por
2	2		2				
3	2	½	1				
4	2	½	1				
5	3	½					
6	3	½					
7	3	½					
8	3	½					Distancia >>>>> 62 millas
9	3						
10	3						Diferencia de latitud >>>> 09 m. Sur
11	2	½					
12	2	½					Departamento >>>>> 61 m. Oeste
1	2	½		O. N. O.	Norte		
2	2	½					Latitud por estima >> 30 gr. 24 m. Norte
3	2	½					
4	2						Latitud observada >>> 30 gr. 23 m. Norte
5	2						
6	2						Distancia de meridiano > 1 gr. 36 m. Oeste
7	2	½					
8	2	½					Longitud hecha >>>> 1 gr. 55 m. Oeste
9	2	½					Longitud del meridiano de San
10	2	½					Blas >>>>>>>>>> 14 gr. 20 m. Oeste
11	2	½					Variación de la aguja del Oeste
12	2	½					al Norte >>>>>>>>>> 8 gr. 30 m.

Acaecimientos

Proseguí con las 4 principales y velas menudas, las gavias con un rizo tomado en ellas, en esta conformidad fuimos siguiendo en vuelta del Oeste ¼-Suroeste, viento al Noroeste ¼-Norte fresco y variando regularmente por el Norte, el mar estaba picada de dicho rumbo, los tiempos claros y hermosos y así anohecieron; a las 8 mandé aferrar la vela de estay de gavia a causa de haber refrescado el viento.

A la una se llamó al Norte bonancible, a las 2 se largó la vela de estay de gavia. Amanecieron los horizontes en la misma conformidad en que anohecieron. A las 6 de la mañana largamos el rizo a las gavias. Sin más novedad. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos +	Abati- mientos	Día 12 al miércoles 13 de abril de 1774
1				N. O. ¼ O.	N. ¼ N. O.	¾	Según la latitud observada hallo el complemento del rumbo navegado estas 24 horas al Sur, ángulo de 87 gr. al Oeste corregido
2	1						
3	2			O. N. O.	Norte		
4	3		3				
5	2		3				
6	2	½					
7	2	½		N. O. ¼ O.	N. ¼ N. E.		
8	1	½		O. ¼ N. O.	N. ¼ N. O.		Distancia >>>>>>>>> 56 millas
9	1	½					
10	1	½					Diferencia de latitud >>>>>>> 3 m. Sur
11	1	½					
12	1	½					Departamento >>>>>> 56 m. Oeste
1	2	½	3				
2	2	½	1				Latitud por estima >>>> 30 gr. 19 Norte
3	2	½		Oeste	N. N. O.		
4	2	½					Latitud observada >>> 30 gr. 20 m. Norte
5	2						
6	2	½					
7	2	½					Distancia de meridiano > 2 gr. 32 m. Oeste
8	2	½	2				
9	2	½	2				Longitud hecha >>>> 3 gr. 11 m. Oeste
10	2	½	2	O. S. O.	N. O.		
11	3		2				Longitud del meridiano de San
12	3		2				Blas >>>>>>>>> 15 gr. 36 m. Oeste

Acacimientos



Proseguí con todo aparejo largo en vuelta del Noroeste ¼-Oeste, viento al Norte ¼-Noroeste bonancible y variando frecuentemente por el cuarto cuadrante, los tiempos hermosos y claros y en la misma conformidad anochecieron y amanecieron, por lo que al salir el sol largamos los rizos que se habían tomado al poner del sol. A las 12 percibimos la neblina, la que a la una desapareció y se volvió. Sin más novedad especial dentro de estas 24 horas. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos +	Abati- mientos	Día 13 al jueves 14 de abril de 1774
1	3			O. S. O.	N. O.	24 gr.	Según la latitud observada y la diferencia que hallo de ayer a hoy de latitud, hallé el complemento del rumbo navegado estas 24 horas al Sur ángulo de 66 gr. al Oeste corregido
2	3						
3	3						
4	3						
5	3	½	1				
6	3	½	1	O. S. O. 5 gr. O.	N. O. 5 gr. N.		
7	3	½	1				
8	3		2				
9	3		2	O. ¼ S. O.	N. O. ¼ N.		Distancia >>>>>>>>> 75 millas
10	3		2				
11	3		1				Diferencia de latitud >>>>> 33 m. Sur
12	3		1	O. 5 gr. Sur	N. N. O. 5 gr. O.		
1	3						Departamento >>>>>>>>> 68 m. Oeste
2	3						
3	2	½	1				Latitud por estima >>> 29 gr. 48 m. Norte
4	2	½	2				
5	2	½	2	O. S. O.	N. O.		Latitud observada >>> 29 gr. 47 m Norte
6	2	½	2				
7	3	½	2				Distancia de meridiano > 03 gr. 40 m Oeste
8	3	½	2				
9	3		2				Longitud hecha >>> 04 gr. 37 m Oeste
10	3						
11	2	½		O. ¼ S. O.			Longitud del meridiano de
12	2						San Blas >>>>>>> 17 gr. 02 m. Oeste

Acaecimientos

Proseguí con las 4 principales, foque y vela de estay de gavia en vuelta al Oeste-Suroeste, viento Noroeste fresco y variando regularmente dentro del cuarto cuadrante, los tiempos inconstantes y mucha mar sorda del Noroeste, por lo que a las 5 y ¾ tomamos el primer rizo a las gavias y al poner del sol percibí el que iba el viento tomando mayores fuerzas, mandé asegurar dichas gavias con el segundo rizo y aferrar las velas menores. Anocharon los horizontes ofuscados y en la misma conformidad amanecieron. A las 7 de la mañana largamos un rizo a las gavias. Sin más novedad. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos +	Abati- mientos	Día 14 al viernes 15 de abril de 1774
1	3		1	O.S.O.	N.O	$\frac{3}{4}$	Según la fantasía hallo el rumbo navegado estas 24 horas al [Sur], ángulo de 62 gr. al Oeste corregido y por
2	3		1				
3	3		1				
4	3		1				
5	3						
6	3	$\frac{1}{2}$					Distancia >>>>>>>>> 70 millas
7	3	$\frac{1}{2}$					
8	3	$\frac{1}{2}$					Diferencia de latitud >>>>>>> 33 m. Sur
9	3	$\frac{1}{2}$		O. $\frac{1}{4}$ S.O.	N.O. $\frac{1}{4}$ N.		
10	3		2				Departamento >>>>>>>>> 62 m. Oeste
11	3		2	O.S.O.	N.O.		
12	3						Latitud por estima >>>>> 29 gr. 14 m Norte
1	3		2				
2	3		2				Latitud observada >>>>> 00 00
3	2		2	O. $\frac{1}{4}$ S.O.	N.O. $\frac{1}{4}$ N.		
4	2		2				
5	3			O.	N.N.O.		Distancia de meridiano > 4 gr. 42 m. Oeste
6	3						
7	3		1				
8	2	$\frac{1}{2}$	2				Longitud hecha >>>> 5 gr. 38 m. Oeste
9	2						
10	2			O. $\frac{1}{4}$ S.O.	N.O. $\frac{1}{4}$ N.		
11	2	$\frac{1}{2}$	1				Longitud del meridiano de San
12	2	$\frac{1}{2}$	2				Blas >>>>>>> 18 gr. 03 m. Oeste

Acaecimientos



Proseguí con las 4 principales, las gavias sobre un rizo, el foque y vela de estay de gavia en vuelta del Oeste-Suroeste, viento Noroeste fresco y variando regularmente dentro del cuarto cuadrante, los tiempos oscuros y mar sorda del Noroeste y Oeste, a las 6 mandé que se tomase el segundo rizo a las gavias a causa de hallarse los horizontes con mal semblante y algunas fugadas de viento recio que percibíamos de cuando en cuando. Amaneció el tiempo en la misma conformidad. Sin más novedad especial. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos +	Abati- mientos	Día 15 al sábado 16 de abril de 1774
1	2	½		O. S. O.	N. O.	15 gr.	Según la latitud observada y la diferencia de latitud que se me ha resultado de ayer a hoy, hallo el complemento del rumbo navegado estas 24 horas al Sur, ángulo de 75 gr. al Oeste corregido y por
2	2	½	1				
3	3			O. ¼ S. O.	N. O. ¼ N.		
4	3		3				
5	3		1				
6	3		1				
7	3						
8	3						Distancia >>>>>>> 51 millas
9	2	½		Oeste	N. N. O.		
10	2	½					Diferencia de latitud >>>>> 13 m. Sur
11	1	½		O. ¼ S. O.	N. O. ¼ N.		
12	1	½		Oeste	N. N. O.		Departamento >>>>> 49 m. Oeste
1	1	½					
2	1	½		O. S. O.	N. O.		
3	2						Latitud por estima >>> 29 gr. 01 m. Norte
4	1	½					
5	2	½	2				Latitud observada >>> 29 gr. 01 m. Norte
6	2	½	3				
7	1		1				Distancia de meridiano > 05 gr. 31 m. Oeste
8	1		1				
9	1		1	Oeste	N. N. O.		Longitud hecha >>> 06 gr. 30 m. Oeste
10	1	½					
11	1	½	2	O. N. O.	N.		Longitud del meridiano de San
12	1		1				Blas >>>>>>> 18 gr. 55 m. Oeste

Acaecimientos

Proseguí con las 4 principales, foque y vela de estay, las gavias [iberamanzadas] con sus dos rizos a causa de que percibíamos a menudo fuertes fugadas de viento del Noroeste, en dicha conformidad fuimos dirigiendo nuestra navegación en vuelta del Oeste-Suroeste, el mar se hallaba alborotada del dicho rumbo Noroeste; los tiempos oscuros, así anochecieron y amanecieron; sin embargo, a las 10 se puso el cielo claro y hermoso y en virtud de la buena observación que logré al medio día corregí desde mi departamento de San Diego, el que me demoraba al Norte 54 grados al Leste y por distancia [] leguas. Sin más novedad especial. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos +	Abati- mientos	Día 16 al domingo 17 de abril de 1774
1	1			O.5gr. N.O.	N. N. O.5 gr. N.	17 gr.	Según lo que se me ha resultado en virtud la observación de hoy y de la diferencia de latitud de ayer a hoy, hallo haber navegado al rumbo del Norte 81gr. Oeste y por
2	1						
3	2			O. N. O.	Norte		
4	2						
5	2			N. O. ¼ O.	N. ¼ N. E.		
6	2						
7	1	½		N. O.	N. N. E.		Distancia >>>>>>>>>> 25 millas
8	1	½	2				
9	1	½					Diferencia de latitud >>>>> 04 m. Norte
10	1	½	2				
11	1	½	1				Departamento >>>>>>> 25 m. Oeste
12	1	½					
1	1	½					
2	1	½					Latitud por estima >>> 29 gr. 04 m. [Norte]
3	1	½		Calma			
4							Latitud observada >>> 29 gr. 05 m. Norte
5							
6							Distancia de meridiano > 5 gr. 56 m. Oeste
7							
8							Longitud hecha >>>> 6 gr. 56 m. Oeste
9							
10							
11							Longitud del meridiano de
12	1	½		O. N. O.	Norte		San Blas >>>>> 19 gr. 21 m. Oeste

Acaecimientos



Proseguí con las 4 principales, el mismo aparejo con que navegamos el día de ayer, dirigiendo nuestro rumbo en vuelta del Oeste, viento al Norte-Noroeste bonancible y variando regularmente por el primer cuadrante, el mar algo alborotado del Noroeste, los tiempos se oscurecieron a las 3 de la tarde, en tal conformidad que nos hizo experimentar frecuentes chubascos dentro de estas 24 horas y como tengo dicho, anohecieron y amanecieron los horizontes. A las tres de la mañana se calmó el aire y así se quedó hasta las 11 el día, en cuya hora se percibió del Norte muy bonancible, en aquel instante mande largar los rizos de las gavias y velas menudas. Sin mas novedad especial. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos †	Abati- mientos	Día 18 al martes 19 de abril de 1774
1	3			Norte	O. N. O.	23 gr.	Según la latitud observada y resulta de la diferencia de ayer a hoy, hallo el complemento del rumbo navegado al Norte, ángulo de 72 gr. Oeste y por
2	3	½					
3	1	½	2				
4	1	½	2				
5	2	½		N. 6 gr. L.			
6	2	½					
7	3	½		N. ¼ N. O.	O. ¼ N. O.		Distancia >>>>>>> 19 millas
8	3	½					
9	3	½		N. E. 6 gr. N.	N. O. ¼ N.		Diferencia de latitud >>> 06 m. Norte
10	3	½					
11	Capa al N.E.					6/4	Departamento >>>>> 18 m. Oeste
12							
1							Latitud por estima >>> 29 gr. 32 m. Norte
2							
3							Latitud observada >>> 29 gr. 30 m. Norte
4							
5							Distancia de meridiano > 5 gr. 43 m. [Oeste]
6							
7				N. E. ¼ L.	N. ¼ N. O.		
8	2	½					Longitud hecha >>> 7 gr. 24 m. Oeste
9	3						
10	3	½		O. ¼ S. O.	N. O. ¼ N.		
11	3		2				Longitud del meridiano de San
12	2	½	2				Blas >>>>>>> 19 gr. 49 m. Oeste

Acaecimientos



Proseguí con las 4 principales, las gavias debajo de un rizo, el foque y vela de estay de gavia y en esta conformidad fuimos dirigiendo nuestra navegación en vuelta del Norte, viento al Oeste-Noroeste fresco y variando regularmente para el Noroeste; los tiempos aturbonados de los cuales experimentamos frecuentes fugadas de viento recio y chubasco y mucha mar del Oeste y Noroeste. A las 10 de la noche percibimos una fugada muy recia, la que nos obligó a cargar la mayor arriba y a aferrar las gavias y en dicha conformidad quedamos capeando con el trinquete hasta las 6 de la mañana, en cuya hora amuramos la mayor y a las 7 se tomó el segundo rizo a las gavias y se marearon. Sin más novedad. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos †	Abati- mientos	Día 19 al miércoles 20 de abril de 1774
1	1	½		O. ¼ S. O.	N. O. ¼ N.	32 gr.	Según la latitud observada y la resulta de la diferencia de ayer a hoy, el complemento del rumbo navegado al Sur, ángulo de 59 gr. al Oeste corregido y por
2	1	½	1				
3	1	½	1				
4	1	½					
5	1	½					
6	1	½					
7	1	½	2	Oeste	N. N. O.		Distancia >>>>>>> 47 millas Sur
8	1	½					
9	1		2				Distancia de latitud >>>>>> 25 m. Sur
10	1		2	O. ¼ N. O.	N. O. ¼ N.		
11	1		2				Departamento >>>>>> 40 m. Oeste
12	1					23 gr.	
1	2			Oeste	N. N. O.		
2	2	½					Latitud por estima >>>> 29 gr. 06 Norte
3	2	½	2				
4	2	½	3				
5	2	½	2				Latitud observada >>>> 29 gr. 05 m. Norte
6	2	½	2	O. ¼ N. O.	N. ¼ N. O.		
7	2	½	2				
8	2	½	2				Distancia del meridiano > 06 gr. 10 m. Oeste
9	2	½					
10	2	½					
11	2		2				Longitud del meridiano de San
12	2		1				Blas >>>>>>>> 20 gr. 36 m Oeste

Acaecimientos

Proseguí con trinquete, gavia y velacho con los dos rizos tomados en ambas, la mayor iba cargada arriba a causa de lo mucho que se recortaba el barco, y en otra conformidad fuimos dividiendo nuestra navegación en vuelta del Oeste ¼-Suroeste, viento al Noroeste ¼ Norte, muy fresco y variando frecuentemente dentro del 4° cuadrante, los mares y tiempos se hallaban alborotados en extremo dentro del cuadrante, por lo que a la una empezó el viento a soplar con mayor fuerza que nos hizo meter las gavias dentro y al mismo tiempo amuramos la mayor. Anochecieron los horizontes claros y hermosos, a las 12 largamos las gavias debajo de dos rizos y al medio día se largó un rizo. Sin más novedad especial. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos +	Abati- mientos	Día 21 al viernes 22 de abril de 1774
1	3		2	O. N. O	Norte	$\frac{2}{4}$	Según la latitud observada y la resulta de la diferencia de ayer a hoy, hallé el complemento del rumbo navegado estas 24 horas al Norte, ángulo de 81gr. al Oeste y por
2	2	$\frac{1}{2}$	3				
3	2	$\frac{1}{2}$		N.O. 5gr.O.	N. N. E.		
4	3	$\frac{1}{2}$					
5	2			N.O.		$\frac{3}{4}$	
6	2						Distancia >>>>>>>>> 56 millas
7	2			N.O. $\frac{1}{4}$ O.	N. $\frac{1}{4}$ N.E.		Diferencia de latitud >>>> 09 m. Norte
8	2						
9	2						
10	2		2	N.O.	N. N.E		
11	2	$\frac{1}{2}$					Departamento >>>>>> 55m Oeste
12	2	$\frac{1}{2}$					
1	2	$\frac{1}{2}$					Latitud por estima >>> 29gr 09m Norte
2	2	$\frac{1}{2}$					
3	2		2				Latitud observada >>>> 29gr 09m Norte
4	2		3				
5	2						Distancia del meridiano >> 08gr 08m Oeste
6	2						
7	2						Longitud hecha >>>>> 09gr 52m Oeste
8	2		3				
9	2		2				
10	2						Longitud del meridiano
11	2		1				de San Blas >>>>>> 22gr. 27m Oeste
12	2		1				

Acaecimientos

Proseguimos con las 4 principales, con los dos rizos tomados a las gavias, el foque y vela de estay en vela, y en dicha conformidad fuimos dirigiendo nuestra navegación en vuelta del Oeste-Noroeste, viento al Norte muy fresco y variado regularmente por el 2° cuadrante, los mares alborotados del rumbo dicho, los tiempos, los cielos obscurecidos y aturbonados en extremo, por lo que a las 3 de la tarde percibí el que iba el viento recuperando mayor fuerza, mandé aferrar y con las mayores quedamos toda la noche.

Amanecieron los horizontes en la misma conformidad en que queda dicho. Sin más novedad. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos +	Abati- mientos	Día 22 al sábado 23 de abril de 1774
1	2		2	N.O.	N. N.E	¾	Según la latitud observada y la resulta de la diferencia de ayer a hoy, hallo el complemento del rumbo navegado al Norte, ángulo de 66gr. al Oeste corregido y por
2	2		2				
3	2		2				
4	2		3				
5	2						
6	2						
7	2						Distancia >>>>>>>> 60 millas
8	2						
9	2		3				Diferencia de latitud >>>> 24m. Norte
10	2		1				
11	2		2				Departamento >>>>>> 55m Oeste
12	2		1				
1	2		3				Latitud por estima >>>> 29gr 34m Norte
2	2						
3	2		3				Latitud observada >>>> 29gr 36m Norte
4	2		2				
5	2		1				Distancia del meridiano > 09gr 03m Oeste
6	2		2				
7	3			N. O. 5 gr. O.	N. ¼ .N.E.		Longitud hecha >>>>> 11gr 01m Oeste
8	3	½	1				
9	3	½					
10	3	½					Longitud del meridiano
11	3	½					de San Blas >>>>> 23gr. 26m Oeste
12	3	½					

Acacimientos



Proseguí con las dos mayores y trinquetilla en vuelta del Noroeste, viento del Norte-Noreste muy fresco, el mar se hallaba bien alborotado del Norte y Noroeste, los tiempos claros por lo que a las 3½ de la tarde percibí el que se había aplacado algo el tiempo, mandé lanzar las gavias y el foque porque sin él no había forma de gobernar la fragata, y estando otras velas mareadas se nos fue recostando el barco en tal extremo que nos entraba el agua por las puertas de los cañones de la banda de sotavento y lo más sensible era que no quería gobernar, pues viéndome con dichos trabajos fue preciso volver a aferrar las velas dichas. Anohecieron y amanecieron los horizontes con neblina, a las 6 de la mañana largamos el velacho y vela de estay de gavia. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos +	Abati- mientos	Día 23 al domingo 24 de abril de 1774
1	3		2	N. O. 5 gr. O.	N. N. E.	3/4	Según la latitud observada y la resulta de la diferencia de ayer a hoy, hallo el complemento del rumbo navegado al Norte, ángulo de 71 gr. al Oeste y por
2	2	½	2				
3	2	½					
4	2	½					
5	2	½	2				
6	2	½	3	N. O. 5 gr. N.	N. E. ¼ L.		
7	2	½	1				Distancia >>>>>>> 61 millas
8	2	½					
9	2	½					Distancia de latitud >>>>> 20m. Norte
10	2	½	2	N. O.	N. N. E.		
11	2	½	1				Departamento >>>>>>> 58m Oeste
12	2	½	2				
1	2	½					Latitud por estima >>>> 29gr 55m Norte
2	2						
3	2		1				Latitud observada >>>> 29gr 56m Norte
4	2		2				
5	2		2				Distancia del meridiano > 10gr 01m Oeste
6	2						
7	1	½		N. O. ¼ N.	N. E. ¼ N.		Longitud hecha >>>>> 12gr 08m Oeste
8	1	½					
9	2	½	2				
10	2	½	1				Longitud del meridiano
11	3	½					de San Blas >>>>>> 24gr. 33m Oeste
12	3	½					

Acaecimientos

Proseguí con las dos mayores, velacho y vela de estay de gavia, el velacho iba afianzado con sus dos rizos y en dicha conformidad dirigimos nuestra navegación en vuelta del Noroeste 5gr. Oeste, el viento soplaba bien recio del Norte-Noreste y nada constante, variaba regularmente dentro del 1er cuadrante; el mar se hallaba alborotado en extremo del Norte, los tiempos inconstantes, claros y neblinosos, a las 2 de la tarde experimentamos que el aire iba recuperando mayor fuerza, de suerte que fue preciso aferrar el velacho, a las dos de la mañana la vela de estay. Anohecieron los horizontes achubascados de la neblina y así amanecieron; a las [] de la mañana desenvergamos el velacho y envergamos de nuevo mientras componía el viejo. Sin más novedad. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos +	Abati- mientos	Día 25 al martes 26 de abril de 1774
1	1	½	3	N. ¼ N. O.	N. E. ¼ L.	26 gr.	Según la resulta de la estima de hoy, hallo el complemento del rumbo navegado en estas 24 horas al Norte, ángulo de 25 grados al Oeste y por
2	1	½	3				
3	2	½					
4	2	½					
5	2						
6	1	½					
7	1	½					
8	2						Distancia >>>>>>>> 48 millas
9	2			N.NO.5 gr. N.	N. E.		
10	2						Diferencia de latitud >>> 43 m. Norte
11	2						
12	1		2				Departamento >>>>> 20 m. Oeste
1	1		2				
2	1	½					Latitud por estima >> 31 gr. 16 m. Norte
3	1	½	2	N.¼ N. O.	N. E. ¼ L.		
4	2						
5	2		2				Latitud observada >>>>> 00
6	2	½					
7	2	½	2				Distancia meridiano >> 11 gr. 25 m. Oeste
8	2						
9	2						Longitud hecha >>> 13 gr. 45 m. Oeste
10	2						
11	2						Longitud del meridiano de San
12							Blas >>>>> 26 gr. 10 m. Oeste

Acaecimientos

Proseguí con las 4 principales, foque y vela de estay, las gavias con sus dos rizos tomados y en dicha conformidad fuimos dirigiendo nuestra navegación en vuelta del Norte ¼-Noroeste, viento al Noreste ¼-Leste bonancible, el mar estaba picado del Norte y Noreste, los tiempos oscuros, por lo que a la una de la tarde desenvergamos el velacho nuevo y envergamos el otro compuesto con un rizo largo. A las 6 ½ largamos un rizo a la gavia, los que se volvieron a tomar a las 7 a causa del mal semblante con que anohecieron los horizontes y en la misma conformidad amanecieron. A las 6 ½ de la mañana largamos todo el aparejo por haberse abonanzado el tiempo. Sin más novedad. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos +	Abati- mientos	Día 28 al viernes 29 de abril de 1774
1	3		1	Norte	S.E.		Según la latitud observada y la resulta de la diferencia de ayer a hoy, hallo el complemento del rumbo navegado al Norte, ángulo de 12 grados al Leste y por
2	3		1				
3	3		1				
4	3		1				
5	3	½	3				
6	3		2				
7	3	½			Sur		
8	3	½					Distancia >>>>>>>>> 88 millas
9	3		2				
10	3		2				Diferencia de latitud >>>> 86 m. Norte
11	3	½					
12	3		2				Departamento >>>>>> 18 m. Leste
1	3	½					
2	3	½	2				Latitud por estima >> 34 gr. 14 m. Norte
3	1		3				
4	4						Latitud observada >> 34 gr. 14 m. Norte
5	4						
6	3						Distancia de meridiano 11 gr. 13 m. Oeste
7	3	½					
8	4		1				Longitud hecha >>> 13 gr. 30 m. Oeste
9	4		1				
10	4		1				
11	4						Longitud del meridiano
12	4	½					de San Blas >>>>>>> 25 gr. 55 m. Oeste

Acaecimientos



Proseguimos todo aparejo largo en vuelta del Norte, viento del Sureste bonancible, los tiempos claros y mar sorda del Norte, por lo que a las 6 mandé a aferrar la cebadera, foque y vela de estay de gavia y con las 4 principales dirigimos nuestra navegación esta noche.

Anochecieron los horizontes arrumados de los 4 cuadrantes, de la misma conformidad amanecieron, a las 5 ¾ de la mañana largamos las velas chicas por haberse llamado el viento del Sur, a dicha hora arriamos el velacho a medio mastelero, a las 12 mandé a gobernar al Norte-Noreste, por lo que se hizo el velacho. Sin más más novedad especial. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos +	Abati- mientos	Día 30 al domingo 1 de [mayo] de 1774
1	2			N.N.E.	S.S.O.		Según la latitud observada y la resulta de la diferencia de ayer a hoy, hallo el complemento del rumbo navegado al Norte, ángulo a 30 grados al Leste y por
2	1	½	2				
3	1	½	1				
4	1	½					
5	1	½					
6	1	½			Sur		
7	1	½					
8	1	½	2		S.S.O.		Distancia >>>>>>>>> 79 millas
9	1	½	2				
10	1	½	2				Diferencia de latitud >>> 68 m. Norte
11	2						
12	2						Departamento >>>>> 39 m. Leste
1	2						
2	2	½	2				Latitud por estima >>> 36 gr. 40 m. Norte
3	2	½	2				
4	2	½	3				
5	3	½	2				Latitud observada >>> 36 gr. 42 m. Norte
6	3						
7	4	½					Distancia de meridiano > 9 gr. 50 m. Oeste
8	4						
9	4						Longitud hecha >>> 11 gr. 45 m. Oeste
10	3	½	1				
11	3	½	1				Longitud del meridiano
12	4		2				de San Blas. >>>>>> 24 gr. 10 m. Oeste

Acaecimientos



Proseguí con el trinquete, gavia y velacho arrizado y la cebadera, y en esta conformidad fuimos dirigiendo nuestra navegación en vuelta del Norte-Noreste, viento al Sur-Suroeste bonancible y variando regularmente dentro del tercer cuadrante, los tiempos neblinosos, el mar llano por lo que a las 6 ½ aferramos la cebadera y se tomó un rizo a las gavias y con dicho aparejo quedamos lo restante de la noche. Anohecieron los horizontes ofuscados y cargados de neblina como ya tengo dicho y en la misma conformidad amanecieron. A las 5 largamos los rizos de las gavias, a las 6 llamé el aire al Sur. Sin más novedad. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos +	Abati- mientos	Día 1 al lunes 2 de [mayo] de 1774
1	4		1	N.E.	S.S.O		Según lo que se me ha resultado por fantasía, hallo el complemento del rumbo navegado estas 24 horas al Norte, ángulo de 56 gr. Leste y por
2	4		1				
3	4				S.O.		
4	3	½	2				
5	3	½	2				
6	3	½	2				
7	3	½					
8	4	½	2				Distancia >>>>>>>>> 9[3] millas
9	4		1				
10	4						Diferencia de latitud >>>>> 52 m. Norte
11	4						
12	4						Departamento >>>>> 77 m. Leste
1	4						
2	4				O.S.O.		Latitud por estima >>> 37 gr. 34 m. Norte
3	3	½	2		O.		
4	4						
5	3	½	2				Latitud observada >>>>>>>>> 00
6	3	½	2		O.N.O.		
7	3	½			N.N.O.		
8	3	½					Longitud hecha >>> 10 gr. 10 m. Oeste
9	4		2				
10	3	½					
11	3	½					Longitud del meridiano
12	3	½					de San Blas >>>> 22 gr. 35 m. Oeste

Acaecimientos

Proseguimos con todo aparejo largo, dirigiendo nuestra navegación en vuelta del Noreste, viento al Sur-Suroeste variando regularmente dentro del tercer y cuarto cuadrante; los tiempos revueltos, efectos del cuarto menguante y mar sorda del Suroeste, a las 3 de la tarde aferramos el foque y vela de estay de gavia y se cargó la mayor arriba por haberse llamado el aire al Suroeste en popa flechado, a las 6 mandé aferrar la cebadera y tomar un rizo a las gavias a causa de haberse formado en los horizontes un malísimo semblante, de suerte que dentro de estas 24 horas hemos experimentado frecuentes turbonadas de viento y agua y en dicha conformidad amanecemos. A las 8 ½ fue preciso aferrar la gavia por no poder gobernar y quedamos con trinquete y velacho. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos +	Abati- mientos	Día 2 al martes 3 de [mayo] de 1774
1	3	½		N.E. ¼ L.	N. ¼ N. O.	16 gr.	Según la latitud observada y la resulta de mi corrección que hice el día de hoy, hallo el complemento del rumbo navegado estas 24 horas al Norte, ángulo de 87 gr. Leste y por
2	3	½					
3	3						
4	3						
5	3	½	1	N.E. 5 gr. L.			
6	3	½	1				
7	3	½	1				
8	3	½	1				Distancia >>>>>>>>> 61 millas
9	3		2				
10	2	½					Diferencia de latitud >>> 3 m. Norte
11	2						
12	2						Departamento >>>>>>>>> 61 m. Leste
1	2						
2	2	½		N.E. ¼ L.			Latitud por estima >>> 37 gr. 36 m. Norte
3	2	½					
4	2		1				
5	2	½		L.N.E	N.		Latitud observada >>> 73 gr. 37 m. Norte
6	2		1				
7	2		1				
8	2						Longitud hecha >>>> 8 gr. 54 m. Oeste
9	2						
10	2						
11	2						Longitud del meridiano de
12	2						San Blas >>>>>>>>> 21 gr. 19 m. Oeste

Acaecimientos

Proseguimos con las 4 principales, foque y vela de estay de gavia, las gavias iban sujetas con sus dos rizos tomados ambas y en dicha conformidad fuimos dirigiendo nuestra navegación en vuelta del Noreste ¼-Leste, viento Norte ¼-Noroeste fresco y variando regularmente por el Norte; los tiempos oscuros y cargados de neblina, así anohecieron y amanecieron, también hemos experimentado dentro de estas 24 horas mares sordas y encontradas del Suroeste y Noroeste, por lo que a las 7 de la mañana mandé largar un rizo a las gavias.

Respecto a que logré hoy buena observación y según la buena observación y la resulta de mi corrección, me hallo del Puerto de San Francisco 98 leguas, demorando al Norte 89 grados Leste y del Puerto de Monterrey 129 leguas, demorando al Sur 80 grados Leste. Sin más novedad especial. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos +	Abati- mientos	Día 5 al viernes 6 de mayo de 1774
1	3			L.N.E.	Norte	39 gr.	Según la latitud observada y la resulta de la diferencia de ayer a hoy, hallo el complemento del rumbo navegado estas 24 horas al Sur, ángulo de 73 gr. Leste y por
2	4						
3	4						
4	4						
5	2						
6	2						
7	2						
8	2						Distancia >>>>>>>>> 55 millas
9	2						
10	2						Diferencia de latitud >>>>>> 16 m. Sur
11	2						
12	2						Departamento >>>>>>>> 52 m. Leste
1	2						
2	2						Latitud por estima >>> 36 gr. 55 m. Norte
3	2						
4	2						
5	2						Latitud observada >>> 36 gr. 55 m. Norte
6	2						
7	2						Distancia de meridiano > 4 gr. 23 m. Oeste
8	2						
9	2						Longitud hecha >>>>>> 4 gr. 25 m. Oeste
10	2						
11	2						Longitud del meridiano de
12	2						San Blas >>>>>> 16 gr. 50 m. Oeste

Acaecimientos

Proseguimos con las dos mayores y el velacho, el que iba con sus dos rizos tomados y afianzados sobre el tamborete y la vela de estay de gavia y en dicha conformidad dirigimos nuestra navegación en vuelta del Leste-Noreste, el viento declarado del Norte muy fuerte y frío, el mar se hallaba alborotado en extremo de dicho rumbo, los tiempos claros. A la una y cuarto dio el viento un recalcón, por lo que mandé alargar la gavia, la que se quedó lo mismo que el velacho a fin de poder descubrir la costa. Al ponerse el sol, según la cuenta que se me resultó a medio día, me hallaba 21 leguas de Monterrey, demorándome al Sur 67 grados Leste, pero como a las 4 ½ nos obligó el [viento] aferrar todas nuestras velas altas, no se pudo divisar la costa. Sin más novedad. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos +	Abati- mientos	Día 6 al sábado 7 de mayo de 1774
1	2	½		N. N. E	N. O.	¾	Según la latitud observada y la resulta de la diferencia de ayer a hoy, hallo el complemento del rumbo navegado estas 24 horas al Norte 46 gr. Leste y por
2	2	½					
3	2	½					
4	2	½					
5	2	½					
6	2	½					
7	2						Distancia >>>>>>> 21 millas
8	2			N. E. ¼ N.	N. O. ¼ N.		
9	1	½					Diferencia de latitud >>>> 15 m. Norte
10	1	½					
11	1	½					Departamento >>>>>>> 15 m. Leste
12	1	½		N. N. E	N. O.		
1	1	½					Latitud observada >>> 37 gr. 07 m. Norte
2	1	½					
3	2			Norte	O. N. O.		Latitud estima >>>> 37 gr. 06 m. Norte
4	2						
5	2						
6	2						Diferencia de meridiano > 4 gr. 8 m. Oeste
7	2						
8	2			S. E.			
9	2						Longitud hecha >>>>>>> 4.10 m. Oeste
10	2						
11	2						Longitud del meridiano de San
12	2						Blas >>>>>>>>> 16 gr. 35 m. Oeste

Acaecimientos



Proseguimos con las dos mayores y trinquetillas y con dicho aparejo fuimos dirigiendo nuestra navegación en vuelta del Norte-Noreste, viento del Noroeste muy fresco y frío en extremo, la mar estaba bravísima de dicho rumbo, los tiempos ahumados, a la una mareamos el velacho, el que se volvió a aferrar al poner del sol. Esta noche fuimos navegando con poca vela y orzando todo lo que daba lugar el viento y buena guardia a proa, por lo que al salir el sol divisamos la costa de la Punta de Año Nuevo, demorando al Noreste la más próxima distancia de 7 leguas, en dicha hora largamos las gaviás y velas menudas, amuramos la mayor, la que fue preciso cargar arriba inmediatamente a causa que no se podía gobernar el barco, largamos los rizos de las gaviás y por contingencia al tiempo de largar dichos rizos dejaron uno por descuido amarrado a la misma cruz, lo que fue suficiente para rajarla cosa de dos razas, este fue el velacho. Al mismo día me demoraba la Loma de Monterrey, su medianía al Sureste, distancia de 7 leguas, las que van apuntadas. Sin más novedad. A Dios gracias.

Día 7 al domingo 8 de mayo de 1774

Proseguimos con todo aparejo largo en vuelta del Sureste en demanda del Puerto de Monterrey, con viento Noroeste bonancible, por lo que a las 5 de la tarde viendo que el aire se me iba calmando mandé cargar el trinquete arriba y tomar ambos rizos a las gavias en atención [de] mantenerme afuera esta noche a barlovento del puerto. Al ponerse el sol demarqué los extremos de la bahía, la del Noroeste que se llama Punta de Año Nuevo me demoraba al Noroeste distancia de [] leguas y la del Sureste se llama de Santa Lucía, extremo de la costa de Carmelo, dicha Punta demarqué al Sureste, distancia de 8 leguas. Anochecieron los horizontes claros y hermosos y en la misma conformidad amanecieron, se nos calmó el aire al ponerse el sol y así quedó lo restante de la noche. Al salir el sol demarqué la Punta de Año Nuevo al Noroeste $\frac{1}{4}$ -Oeste, distancia de 7 leguas y la de Santa Lucía al Sureste $\frac{1}{4}$ -Este, la misma distancia y según dichas demarcaciones hallo que las aguas me han echado por el rumbo del Noreste distancia de 2 leguas, esta noche la Punta de Pinos me demoraba al Sureste 5 grados Leste, distancia de 8 leguas. A las 7 $\frac{1}{2}$ mandé que se echara la lancha al agua y tomara el remolque de proa, en cuya hora percibimos la virazón del Suroeste muy bonancible, a las 12 llamó al Oeste con la misma suavidad, en dicha hora divisamos la lancha de Monterrey y según su rumbo venía en demanda de nosotros, llegó dicha lancha a la una con un refresco de verduras y carne de vaca, favor que merecimos al señor comandante de aquel presidio inmediatamente que nos descubrió, desde dicho presidio nos hizo una salva de 4 cañonazos, los que fueron respondidos con la misma cantidad, y al llegar al fondeadero repitieron con la segunda salva desde el presidio, dimos fondo a las 3 de la tarde en seis brazas de arena. Acabada de aferrar nuestra vela se cantó la salve a Nuestra Señora del Rosario, dando gracias al altísimo poder de Dios, en virtud de nuestro feliz viaje se dispararon tres cañonazos.

Llegada al Puerto de Monterrey, sea para mayor honra y gloria de Dios y de la Reina de los Ángeles Santa María Santísima de Belén.

Corrección general desde mi meridiano de San Blas al puerto de Monterrey y de San Diego al de Monterrey.

Por cuenta hice el recto complemento del rumbo desde San Diego al de Monterrey al Norte, ángulo de 41 grados al peste y por distancia 99 leguas.

Y del meridiano dicho de San Blas al Puerto de Monterrey al Norte, ángulo de 43 grados al Oeste y por distancia 415 leguas, diferencia de latitud: 15 grados 09 minutos; longitud: 16 grados 20 minutos Oeste. De San Blas a San Diego, dife-

rencia de latitud: 11 grados, 25 minutos Norte; longitud: 12 grados, 25 minutos Oeste. De San Diego a Monterrey, diferencia de latitud: 03 grados, 44 minutos Norte, longitud: 03 grados, 55 minutos Oeste.

JUAN PÉREZ

Día 6 al martes 7 de junio de 1774

Este día embarcamos el ganado y luego, *incontinenti*, lanzamos el cable de tierra y nos pusimos a pique de la Esperanza y sobre ella se tendió una espía hacia la parte del Norte, a fin de poner el barco en el fondeadero más conveniente para nuestra salida.

El referido día, a las 11 de él, nos pusimos a la vela con el viento del Noroeste, aunque bonancible variando como regularmente sucede desde el Oeste al Norte y rara vez se experimenta que salte a otro cuadrante.

A las doce del día 7 refrescó el viento del Noroeste, de suerte que dimos tres bardos a fin de probar la fragata y ver si tenía suficiente lastre para la seguridad del viaje.

Día 7 al miércoles 8 de junio de 1774

Continuamos mareados con todo aparejo largo, el viento del Noroeste de suerte que dimos tres bardos a fin de probar la fragata y ver si tenía suficiente lastre para la seguridad del viaje, así continuamos hasta que a las dos de la tarde, viendo que no se podía salir de la bahía, fondeamos en el mismo sitio de donde nos largamos. A las 5 de la tarde se metió el bote, a las 6 se mandaron 6 hombres en tierra para que llenasen 40 barriles de agua que nos faltaban, a las 9 de la mañana se embarcaron los referidos barriles. Este día amaneció el contraamaestre enfermo de tabardillo según me informó el cirujano.

Día 8 al jueves 9 de junio de 1774

A la una y media de la tarde se divisó el paquebote *El Príncipe*, por el Norte-Noreste, distancia de 5 leguas, haciendo todo esfuerzo para venir al fondeadero, en la referida hora despaché un oficio al comandante de Monterrey para que nos despachase el correo para su excelencia. A las 3 de la tarde hizo saludo *El Príncipe* con tres cañonazos y se le correspondió con dos e igualmente el presidio. Dio fondo a las 3 ½ y luego mandé la lancha con mi segundo, el contraamaestre segundo y 20 hombres para que le ayudasen en lo que fuese necesario y nosotros seguimos fondeados.

Día 9 al viernes 10 de junio de 1774

Continuamos sin novedad, siempre venteando el Noroeste sin poder hacer vela.

Día 10 al sábado 11 de junio de 1774

Este día a las 4 ½ de la tarde tendimos una espía y luego fuimos levando el ancla, a las 6 la suspendimos y quedamos sobre la espía. En esta hora falleció el contra-maestre López Inzua, cuyo cuerpo mandé a la iglesia del presidio pasándole un oficio al comandante y suplicando a los padres del Carmelo le diesen sepultura, no dejó ningunos bienes, sólo la ropa de su uso que mandé se vendiese para hacerle su entierro y bien a su alma, Dios lo haya recibido en su Santa Gloria.

Por fallecimiento del referido, nombré de contra-maestre al primer guardián Juan Pérez, y de primer guardián al segundo Francisco Fernández y a Carlos Ortega patrón de la lancha y segundo guardián.

A las 4 ½ de la mañana empezó a ventear por el Sureste con lentitud, levamos el anclote y mareamos las gavias, pero luego calmó y fue menester dar remolque con la lancha de *El Príncipe* y la nuestra, a las 8 saltó el viento al Noroeste obligándonos a fondear.

A las 9 ½ se tendió una buena espía para sobre ella irnos a pique y luego inmediatamente fuimos levando ancla.

A las 10 ½ de la mañana se llamó la lancha de *El Príncipe* con la bandera hecha [morrón] y un cañonazo para que su gente nos ayudase, vino inmediatamente, a las 11 levantamos el ancla y seguimos espiándonos con el calabrote.

Continuación del diario que formó el alférez graduado de fragata don Juan Pérez, primer piloto del Departamento de San Blas, con la titulada *Santiago*, alias *La Nueva Galicia*, de su mando, que comprende su salida de Monterrey a explorar la costa septentrional y su regreso a este propio puerto en 26 de agosto de este año de 1774¹

¹ AGI, *Estado* 20, n. 11/16.

Día 11 al domingo 12 de junio de 1774

A las doce de este día picamos el calabrote y nos pusimos a la vela, dándole orden al segundo piloto del *Príncipe* para que con su lancha recogiese el anclote, y si podía lo trajese a bordo, y si no que lo dejase para el servicio de su barco a dicha hora nos saludó *El Príncipe* con dos cañonazos, y nosotros le respondimos con tres para saludarlo a él y al presidio, y seguimos con todo el aparejo largo, el viento al Noroeste, variable desde el Oeste al Oeste-Suroeste, procurando salir para barlovento, a las 6 ½ de la tarde nos faltó el escotín de gavia y luego inmediatamente se enmendó.

Al ponerse el sol demoraba la Punta de Año Nuevo al Noroeste, 5 grados 0 minutos, distancia de 6 a 7 leguas y del Carmelo al Sur-Suroeste, 6 grados Suroeste, distancia de 7 a 8 leguas. El tiempo da esperanzas de serenidad y bonanzas, según la posición del sol, el viento ha sido lento y variable; la noche ha estado clara y hermosa, los cielos espejados y así mismo amaneció, pero al salir el sol entró la neblina, de suerte que no se pudo ver la tierra de una y otra parte, y así duró hasta las 10 del día, hora que se avistó la tierra y sondamos en 13 brasas de agua, diligencia que continuamos toda la noche, y de esta conformidad se concluyó la singladura, Sin más novedad. A Dios gracias.

Día 12 al lunes 13 de junio de 1774

Continuamos con todo aparejo largo, el viento por el Oeste algo fresco orzando cuanto daba lugar, pero duró muy poco porque luego se calmó, a las 6 de la tarde se tomó un rizo a las gavias. Al ponerse el sol se marcó la punta de Año Nuevo al Oeste-Noroeste, 6 grados Noroeste, distancia de 4 a 5 leguas y lo más Este de la bahía al Este ¼ Noreste, distancia de 2 a 3 leguas, como no ha habido viento formal se ha maniobrado con el aparejo aprovechando las ventolinas del Este.

Durante la noche ha habido mucha neblina, de suerte que ni que lloviese caería más agua, y así mismo amaneció sin verse la tierra por esta causa

Ayer tarde se principió la novena al señor San Antonio de Padua, para que por su intercesión consigamos feliz acierto en nuestro viaje.

Se concluyó el día con neblina y el tiempo abonanzado y variable, hallándonos de distancia de la tierra y de la Punta de Año Nuevo como tres leguas.

Día 13 al martes 14 de junio de 1774

Proseguimos con el viento al Oeste-Suroeste variable hasta el Suroeste, la vuelta al Sur y Sur-Sureste hasta las dos de la tarde que viramos por delante, la vuelta del Noroeste $\frac{1}{4}$ Norte, viento al Oeste-Suroeste flojo.

A la hora de ponerse el sol demoraba la Punta de Año Nuevo al Noroeste 6 grados Oeste distancia de 3 a 4 leguas, y a la referida hora se tomó un rizo a las gavias.

A las 9 de la mañana hallándonos inmediatos a la tierra, habiendo sondado desde 27 a 22 brazas de agua, arena prieta, demorando la Punta de Año Nuevo al Noroeste distancia de 2 a 3 leguas, ya que nos preparábamos para fondear, saltó el viento al Oeste-Suroeste de suerte que viramos la vuelta del Sur, y en la referida hora se lanzaron los rizos a las gavias, para procurar desviarnos de la costa.

Todas estas 24 horas ha sido el viento flojo, la mar del Noroeste aunque no picada, los cielos y horizontes achubascados, así de día como de noche, con una neblina muy espesa, y así continuó; sin mayor novedad. A Dios gracias.

NOTA: que según el mapa, que (su excelencia el excelentísimo señor virrey de Nueva España) me remitió su autor, don Miguel Constansó, de la carta septentrional de Monterrey, pinta este autor la Punta de Pinos en la altura de 36 grados 36 minutos, valiéndose de la observación que yo hice en la primera expedición, sin reflejar que aquella no pudo ser ajustada, atendiendo a que los horizontes estaban cubiertos de neblina, como le consta pues me acompañaba; y los repetidos viajes me han dado a conocer estar la dicha Punta en los 36 grados 30 minutos por observaciones de toda mi satisfacción en días claros y espejados.

Hoy se escogieron doce hombres, los más hábiles para el manejo del fusil, y se le mandó a Simón Fernández enseñarse el ejercicio del arma, por saberlo él a la perfección, para tenerlos expertos en cualesquiera urgencia.

Día 14 al miércoles 15 de junio de 1774

A las 12 del día quedamos en calma, y a la una ventaba por el Oeste-Suroeste, y con todo el aparejo cargo gobernábamos al Sur, a las $6\frac{1}{2}$ de la tarde se tomó un rizo a las gavias.

Desde las 8 de la noche hasta las $6\frac{1}{2}$ de la mañana nos hemos mantenido de una y otra vuelta, a fin de mantenernos en un medio proporcional, pero al amanecer nos hallamos a distancia de 3 a 4 leguas de la Punta de Pinos, demorando al

Este $\frac{1}{4}$ Noreste y la Punta del Carmelo al Sureste $\frac{1}{4}$ e distancia de 4 a 5 leguas, verificándose habernos abatido la corriente durante la noche.

A la referida hora entró el viento algo fresco por el Oeste-Noroeste, viramos por abante la vuelta del Sur-Oeste y Sur-Oeste $\frac{1}{4}$ Sur, pero luego calmó.

Durante estas 24 horas han estado los horizontes toldados e igualmente los cielos, pero no se ha experimentado neblina como los días antecedentes, por cuyo motivo no se ha podido hacer demarcación, ni tampoco observación, aunque se ha hecho la diligencia.

Día 15 al jueves 16 de junio de 1774

Al medio día quedamos con todo aparejo largo, las gavias con un rizo, a la dicha hora viramos por abante la vuelta del Norte-Noroeste, el viento al Oeste hasta las 6 de la tarde, que con el motivo de haberse llamado el viento más al Noroeste viramos la vuelta del Suroeste, a dicha hora se tomó un rizo a cada gavia, pero luego se largó.

Al ponerse el sol demoraba lo más Sur de la Sierra de Santa Lucía al Sureste $\frac{1}{4}$ -Sur distancia de 8 a 10 leguas. La Punta de Pinos al Este-Sureste distancia de 6 leguas y los más Norte de la Punta de Año Nuevo al Noroeste $\frac{1}{4}$ -Norte, distancia de 6 a 7 leguas.

Al salir el sol demoraba lo más Sur de la Sierra de Santa Lucía al Sureste $\frac{1}{4}$ -Este, distancia de 12 leguas, sin poderse demarcar otra punta, por causa de estar los horizontes cubiertos.

A dicha hora se largaron los rizos a las gavias y las mareamos y seguimos como antes.

Todas estas 24 horas han estado los horizontes toldados con apariencias de chubasco, los cielos con celajería, el viento bonancible, la mar del Suroeste no picada.

Punto de marcación y principio de mi derrota

Por los repetidos viajes hechos al puerto de Monterrey he venido en conocimiento, por observaciones repetidas, que la Punta de Pinos se halla situada en la latitud Norte de 36 grados 30 minutos y en la longitud de 15 grados 55 minutos, por lo que hallándonos hoy al medio día Este $\frac{1}{4}$ -Noreste y Oeste $\frac{1}{4}$ -Suroeste con la dicha punta, distancia de ella 12 leguas, hecho el punto con el rumbo del hecho Oeste $\frac{1}{4}$ -Suroeste y la distancia de 12 leguas, hallo de diferencia de latitud al Sur, 7 minutos y de diferencia de meridiano al Oeste, 35 minutos planos y esféricos 44,

que agregados éstos a la longitud de 15 grados 55 minutos, hacen 16 grados 39 minutos de longitud llegada al medio día, y restando los 7 minutos de diferencia de latitud al Sur, de la latitud salida, 36 grados 30 minutos, quedan 36 grados 23 minutos por latitud llegada, sirviéndome estos dos puntos por principio de mi derrota al nuevo descubrimiento que voy a hacer en atención a las órdenes que me tiene comunicadas su excelencia, el excelentísimo señor virrey de Nueva España.

NOTA: que la longitud es arreglada al meridiano de mi departamento de San Blas, por tener aquel puerto colocado el primer meridiano, lo que anotó para que sirva de gobierno.

Día 16 al viernes 17 de junio de 1774

Continuamos con todo aparejo largo, el viento al Noroeste $\frac{1}{4}$ -Oeste y Noroeste no muy fresco. A las 6 de la tarde se tomó un rizo a las gavias.

Toda la noche ha estado el viento flojo, los cielos y horizontes claros y la mar llana, habiéndonos quedado en calma a las 5 de la mañana que salió el sol con apariencia de seguir en calma, como así sucedió.

Al salir el sol demoraba el extremo de la Sierra de Santa Lucia al Este-Noreste, distancia de 18 leguas, por cuya marcación me considero en la latitud Norte de 36 grados, 09 minutos y en la longitud de 16 grados, 56 minutos, no habiendo podido observar por estar los horizontes ofuscados, no ha ocurrido cosa que de contar sea.

NOTA: que siendo como es regular que a el aterramiento deba anotar el rumbo y distancia corregida, que en el discurso de su viaje a ejecutado su navío por medio de una corrección, me ha parecido conveniente guardar este régimen, y así digo:

Que desde el puerto de Monterrey a la Punta de Santa Margarita hice el rumbo del Norte, 29 grados al Oeste y por distancia 423 leguas. Se halla dicha punta en la altura de 55 grados Norte y longitud de Monterrey: 14 grados 8 millas al Oeste.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos +	Abati- mientos	Día 17 al sábado 18 de junio de 1774
1						$\frac{3}{4}$	Latitud observada 35 grados 4 Norte
2							
3							
4							
5							
6	Desde esta hora nos pusimos en derrota						
7	2	0	1½	Norte	O. ¼ N.O.		
8	2	½					
9	2						
10	1	½	2	N. ¼ N.E.	N. O. ¼ O.		
11	1				N. O.		
12	1			S.O. ¼ O.			
1	1		2				
2	1	½					
3	1	½	2				
4	2						
5	1	½	1	S.O.	O. N. O.		
6	3						
7	3						
8	3		1				
9	3		1				
10	3	½	2				
11	2	½	2				
12	3	½	2				Longitud del meridiano 16 grados 51 al Oeste

Acaecimientos



Continuamos con todo aparejo largo, las gavias sobre un rizo hasta la una de la tarde que se largaron; al poner el sol demoraba la punta del Carmelo al Este-Noreste distancia de 12 leguas, a dicha hora tomamos un rizo a las gavias. Anocheció el tiempo bonancible, los cielos y horizontes aneblinados y así mismo continuaron toda la noche, y igualmente amaneció hasta las 11 del día que se fue aclarando un poco, a las 6 de la mañana se largaron los rizos a las gavias. Al medio día descubrimos la tierra alta de la Punta de Año Nuevo que demoraba al Norte-Noreste distancia de 26 leguas, cuya demarcación concuerda con la latitud observada de hoy, que es de 35 grados 44 minutos como se manifiesta arriba, Sin más novedad especial. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos +	Abati- mientos	Día 18 al domingo 19 de junio de 1774
1	3	½	2	O.S.O. 5 grs Sur	N.O.	¼	
2	3	½	2				Rumbo al Sur >>>>>>> 50 gr. al Oeste
3	4						Distancia total >>>>>>> 48 Leguas
4	3	½	1				Diferencia de latitud >>> 1 gr.33m. al Sur
5	3		2	S.O.¼ O.	N. O. ¼ O.		
6	4		2				Departamento >>> 1gr. 57m.al Oeste
7	4		2	O.S.O.	N.O.		
8	4						Latitud observada 34gr. 57m. al Norte
9	4						
10	4						Latitud por estima 34gr. 57m. al Norte
11	4						
12	4						Distancia del meridiano 1gr. 51m. al Oeste
1	4						
2	4						Longitud hecha >>> 2gr. al Oeste
3	4						Longitud de San Blas > 18gr. 11m. al Oeste
4	4						
5	4			O.S.O.6 gr			
6	3	½	1				
7	3						
8	3	½					
9	3	½					
10	3	½					
11	3	½					
12	3	½					

Acaecimientos

Proseguimos navegando con las 4 principales, foque y vela de estay de gavia en vuelta del Oeste-Suroeste, con el viento del Noroeste algo fresco, el tiempo cargado, por lo que a las 4 de la tarde se tomó un rizo a las gavias y se aferró el foque y vela de estay a causa de ir refrescando el viento, a las 7 experimentamos iba tomando fuerza, mandé que se tomara el 2º rizo, anochecieron los horizontes muy cargados y ofuscados; a las 10 de la noche nos dieron fuertes fugadas, por lo que arriamos las gavias sobre los tamborettes hasta las 5 que amaneció, que con el motivo de ir el viento y la mar cada vez más recio se aferraron y nos quedamos con las dos mayores, siendo la mar picada del viento Noroeste y también del Oeste, por lo que se han experimentado recios balances. Sin más novedad especial. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos +	Abati- mientos	Día 19 al lunes 20 de junio de 1774
1	capa	proa	al	O.S.O.	N.O.	¼	Rumbo al Sur, ángulo de 38gr. Oeste
2							Distancia >>>>>>> 45 millas
3							Diferencia de Latitud >>>> 35m. Sur
4	2	½	2	O.¼ S.O.	N.O. ¼ N.		Departamento >>>>> 28m. Oeste
5	2	½					Latitud por estima Norte. >> 34gr. 23m.
6	2	½					
7	3	½					Latitud observada Norte >>> 34gr. 22m.
8	capa	proa	al	O.S.O.	N.O.¼ N.	¾	
9							Distancia del Meridiano >> 2gr. 19m. Oeste
10							
11							
12							
1							
2							
3							
4							Longitud hecha >>>>> 2gr.50m. Oeste
5	2	½		Oeste	N.N.O.	16gr.	
6	3						
7	3		3	O. ¼ S. O.	N.O. ¼ N.		
8	3	½					
9	3	½	2	O.S.O.	N.O.		
10	4						
11	3						Longitud de San Blas >> 18gr. 45m. Oeste
12	3						

Acaecimientos

Al medio día quedamos capeando debajo del trinquete como dejé dicho en los acaecimientos del día de ayer, por lo que a las 3 de la tarde amuramos la mayor y se largó la trinetilla y a las 7 percibíamos que el viento volvió a arreciar con la misma fuerza que cuando estuvimos capeando, se cargó el trinquete arriba y nos quedamos con la mayor y la trinetilla, a fin de que no se atormentase tanto como hace debajo del trinquete, aunque es mejor capear con el trinquete cuando hay algún conocido riesgo de tormenta que no se le pueda dar el costado, es más pronto para evitar un naufragio o cualquiera contingencia que en estas mares de Dios están expuestos los pobres navegantes.

Anochecieron los horizontes espejados y en la misma conformidad amanecieron, a las 4½ amuramos el trinquete y a las 5 ½ largamos las gavias debajo de sus dos rizos, sin más novedad especial durante estas 24 horas. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos +	Abati- mientos	Día 22 al jueves 23 de junio de 1774
1	2	½	3	O.S.O.	N.O.	15gr.	Según la latitud observada, halló el rumbo gobernado al Sur, ángulo de 65gr. Oeste
2	2	½	2				
3	3						
4	3	½					
5	3						
6	3		1	O. ¼	N.O. ¼	Norte	
7	2	½	1				Distancia 49 millas
8	2	½					
9	2			O. 5gr. S.O.	N.N.O.	Norte	Diferencia de Latitud 21m. Sur
10	1		2				
11	1						Departamento >>>>> 44m. Oeste
12	1		2				
1	1	½					Latitud por estima >>> 33gr. 45m. Norte
2	1	½					
3	1	½					Latitud observada >>>> 33gr. 46m.
4	1						
5	2			O. 5gr.N.O.			Distancia del meridiano >> 05gr.31m. O.
6	1	½					
7	1	½					Longitud hecha >>>> 6gr. 38m. Oeste
8	3			Oeste			
9	2						
10	1	½	2				
11	1	½	2				Longitud de San
12	1	½					Blas >>>>>>> 22gr. 33m. Oeste

Acaecimientos

Proseguimos navegando con todo aparejo en vuelta de Oeste-Suroeste, viento del Noroeste bonancible y variando regularmente por el Norte y Norte-Noroeste. Los tiempos cubiertos, efectos del lleno de la luna y algo de mar sorda del Noroeste, al ponerse el sol se tomó un rizo a las gavias. A las 8 ½ aferramos el foque y con dicho aparejo quedamos toda la noche, a las 6 ½ de la mañana se largaron los rizos a las gavias y también el foque, amanecieron los horizontes en la misma conformidad como tengo dicho encelajados. Sin más novedad especial durante estas 24 horas. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos +	Abati- mientos	Día 24 al sábado 25 de junio de 1774
1	3	½		N.O.	N. N. E.	¼	Según la latitud observada hallo el complemento del rumbo navegado al Norte, ángulo de 59 grados al Oeste
2	3						
3	3	½					
4	3	½		N.O. ¼ O.	N. ¼ N.E.		
5	4						
6	4						
7	3	½	1	N.O.	N.N.E.		Por distancia >>>>>>>>> 84 millas
8	3						
9	3		1		N.E		Diferencia de Latitud >>>> 43m. Norte
10	3		2		E.N.E		
11	3	½					Departamento >>>>>>>>> 71m. Oeste
12	3	½	2				
1	3		2				Latitud por estima >>>> 34gr.28m.N.
2	3						
3	3						Latitud observada >>>> 34gr. 26m N.
4	3				Noreste		Distancia del meridiano >>>> 7gr. 44m
5	3	½					Oeste
6	3						
7	3						
8	4						
9	4						Longitud hecha >>>>>>>>> 9gr. 20m. Oeste
10	4						
11	4						Longitud del meridiano de San
12	4	½					Blas >>>>>>>>>>>>>>> 25gr. 15m. Oeste

Acaecimientos

Proseguimos nuestra navegación con todo aparejo salvo la cebadera en vuelta del Noroeste, viento Norte-Noreste algo fresco según manifiestan las tablas de las millas, los tiempos inconsistentes, claros y aturbonados y frecuentes chubasquillos, el mar algo picado del Noroeste y según las operaciones de dichos tiempos al poner el sol se afianzaron las gavias con sus dos rizo, se aferró el foque y vela de estay a las 9 se volvió alargar, a las 11 percibimos que la fuerza de la luna había aclarado los horizontes y al mismo tiempo llamó el aire por el Este-Noreste, se largó un rizo de las gavias y con dicho aparejo pasamos el restante de la noche. Amanecieron en la misma conformidad, en la que a las 4 ½ se largó el 2º rizo y el foque, y a las 5 ½ la cebadera. Sin más novedad especial durante estas 24 horas. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos +	Abati- mientos	Día 25 al domingo 26 de junio de 1774
1	4	½		N.O.	N.E. ¼ N.	12 gr.	Según la latitud observada hallo el complemento del rumbo navegado al Norte, ángulo de 46gr. Oeste
2	4	½	2				
3	4	½	3				
4	4	½					
5	5						
6	4		2		N.E.		
7	4	½	1	N.O. ¼ N.			Distancia >>>>>>>>> 102 millas
8	4	½	1		Este		Diferencia de latitud >>>> 71m. al Norte
9	4	½	2		E.S.E		Departamento >>>> 73 millas al Oeste
10	4	½	2				
11	5						Latitud por estima >>>> 35gr. 40m. Norte
12	4						
1	4		1				
2	4						Latitud observada >>>> 35gr. 37m. Norte
3	3	½					
4	3						Distancia del meridiano >>>> 8gr. 57m. O.
5	3	½					
6	3	½	2				Longitud hecha >>>> 10gr. 50m. Oeste
7	4	½					
8	4	½					Longitud de San Blas. >>>> 26gr 45m. O.
9	4	½					
10	4		1				
11	3	½					Variación ortiva 05gr. del Norte por
12	3		1				el Leste

Acacimientos



Seguimos con todo el velamen al viento, la navegación en vuelta del Noroeste, viento al Noreste ¼-Norte variando regularmente por el Este y Sureste con tiempo hermoso y mar llana, a las 7 se tomó un rizo a las gavias y aferramos la cebadera. Anochecieron los horizontes con tal cual celaje delgado, y en la misma conformidad amanecieron, a las 4 de la mañana se largaron los rizos a las gavias y se largó la cebadera. Según la diferencia de latitud salida por la observación y el rumbo gobernado halló que la marulla del Noreste me ha abatido a razón de 12 grados por el Suroeste en lo que corresponde la navegación de estas 24 horas. Sin más novedad especial durante las referidas 24 horas. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos +	Abati- mientos	Día 26 al lunes 27 de junio de 1774
1	3	½		N.O. ¼ N.	S. E.		Según la latitud observada hallé el complemento del rumbo navegado al Norte, ángulo de 45 gr. Oeste.
2	2						
3	1	½	2				
4	2						
5	2		1				
6	1						
7				calma			
8							Por distancia > > > 31 millas
9							
10							Diferencia de latitud 22 minutos Norte
11							
12							Departamento > > > > 22m. Oeste
1							
2							
3							Latitud por estima > > > 36gr. 01m. Norte
4							
5	1			O. N.O.	Norte		Latitud observada > > > 35gr. 59m. Norte
6	1	½					
7	1	½					Distancia del meridiano > > > 9gr. 19m. Oeste
8	1	½	1				
9	1	½	2				Longitud hecha > > > 11gr. 17m. Oeste
10	1	½					
11	1	½					Longitud de San Blas. > > > 27gr. 12m.
12	1	½					

Acaecimientos



Proseguimos nuestra navegación con todo el velamen que portaba en vuelta del Noroeste ¼-Norte, viento Sureste bonancible, los tiempos hermosos, aunque tal cual nube delgada pasaba por encima con algún poco de marrullo del Noreste, a las 6 ½ cargamos la mayor arriba y braceamos las verjas por redondo, a las 7 se tomó una andana de rizados a las gavias y se aferró el foque y vela de estay, en cuya hora dicha se nos calmó el viento, y con las gavias encima de los tamboretos quedamos toda la noche. Anohecieron los horizontes algo ofuscados y en dicha conformidad amanecieron, a las 5 ½ amuramos el trinquete y la mayor por estribor y se izaron las gavias, se largó el foque y vela de estay por haber percibido el aire del Norte-Noreste muy flojo. Sin más novedad especial. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos +	Abati- mientos	Día 27 al martes 28 de junio de 1774
1	1	½		O.N.O.			Según la latitud observada hallé el complemento del rumbo navegado al Norte, ángulo de 63 gr. al Oeste.
2	1	½	2				
3	1	½	1				
4	1	½					
5	1	½	1				
6	1	½	1				
7	1	½	2	N.O.6gr.O.	N.N.E.		
8	2	½	2				Por distancia >>>>>>>>> 58 millas
9	2	½	3				
10	2	½	2				Diferencia de Latitud >>>>> 27m. Norte
11	2	½	3	O.N.O.	Norte		
12	3			N.O. ¼ O.	N.¼ N.E.		Departamento >>>>> 52m. Oeste
1	3						
2	3			N.O.	N.N.E.		
3	2	½					Latitud por estima >>> 36gr. 27m. Norte
4	3						
5	3						Latitud observada >>> 36gr. 26m. Norte
6	2						
7	2						Distancia del meridiano >>> 10gr. 11m. Oeste
8	2	½	2	N.O.¼ N.	N.E.¼ N.		
9	3	½	1				Longitud hecha >>> 12gr. 22m. Oeste
10	2	½	2				
11	3						Longitud del meridiano
12	3	½					de San Blas >>>>>>> 28gr. 17m. Oeste

Acaecimientos

Proseguimos navegando con las 4 principales y velas menudas en vuelta del Oeste-Noroeste, viento calmoso del Norte, variando frecuentemente dentro del primer cuadrante, los tiempos hermosos, el mar del Norte y Noreste no falta aunque no es cosa mayor. Anohecieron los horizontes encelajados y en la misma conformidad amanecieron, a las 5 ½ de la mañana largamos los rizos de las gavias. Sin más novedad especial. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos +	Abati- mientos	Día 28 al miércoles 29 de junio de 1774
1	3	½		N.O.	N.N.E.	¼	Según la distancia salida y diferencia de Latitud que he hallado por virtud de la observación, hallé navegado al Norte, ángulo de 49gr. al Oeste y Por distancia >>>>>>>>>> 82 millas
2	3		1				
3	3						
4	3	½					
5	3	½		N.O. ¼ N.	N.E. ¼ N.		
6	3		1				
7	2	½	3				
8	3		2				
9	3						
10	2	½	2				Diferencia de Latitud >>> 54m. Norte
11	3						
12	3						Departamento >>>>> 62m. Oeste
1	3						
2	3		1				
3	3		2				Latitud por estima >>> 37gr. 20m. Norte
4	3						
5	3	½					Latitud observada >>> 37gr. 26m. Norte
6	3	½	2				
7	3	½	2				Distancia de meridiano. 10gr. 21m. Oeste
8	3	½	2				
9	3	½			N.E.		Longitud hecha >>>>> 13gr. 40m. Oeste
10	4	½	2		E. N.E.		
11	4	½					Longitud del meridiano de San Blas >>>>>>>> 29gr. 35m. Oeste
12	4	½					Variación 10gr. 19m. ortiva del N. por el E.

Acacimientos

Proseguimos nuestra navegación con todo aparejo en vela en vuelta del Noroeste, viento Norte-Noreste bonancible, los tiempos claros y hermosos y bonanza del mar. Por lo que al poner el sol se tomó una andana de rizos a las gavias, aunque no había mucha necesidad para ello, pero por lo que podía suceder en el salir de la luna, anochecieron los horizontes espejados, a las 10 de la noche experimentamos un fusilazo de relámpago por el rumbo del Oeste-Suroeste algo profundo así por el horizonte, rara reflexión por esta parte del mundo. Amanecieron los tiempos en la misma conformidad que dejé dicho, a las 4 de la mañana se largaron los rizos, a las 9 la cebadera y se afirmaron las brasas de barlovento sobre las bolinas por haberse llamado el viento al Noreste, a las 12 llamó al Este-Noreste, se soltaron las bolinas y braceamos el aparejo por barlovento. Sin más novedad especial. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos †	Abati- mientos	Día 29 al jueves 30 de junio de 1774
1	3	½	1	N.O. ¼ O.	E.N.E.		Según la distancia salida y diferencia de Latitud salida, hallo el rumbo navegado al Norte, ángulo de 25gr. al Oeste y
2	3	½					
3	3	½					
4	4						
5	4		2				
6	3		1		Leste		Por distancia >>>>>>>>> 83 millas
7	3		2				
8	3						
9	3	½			L.S.E.		
10	4		2				Diferencia de Latitud >>>> 75m. Norte
11	4	½	2				
12	4	½	2		Leste		Departamento >>>>>> 35m. Oeste
1	4		3				
2	3	½					
3	3	½					Latitud por estima >>>> 38gr. 34m. Norte
4	3	½					
5	3	½	2				Latitud observada >>>> 38gr.35m. Norte
6	4						
7	3	½	3		Leste-Sureste		Distancia de meridiano 10gr. 56m. Oeste
8	2	½					
9	2	½					Longitud hecha >>>>>>>> 14gr. 24m. Oeste
10	2		2				
11	1	½	2				Longitud del meridiano de San Blas >>>>>>>>> 30gr. 19m. Oeste
12	2						

Acacimientos

Proseguimos nuestra navegación con todo el velamen que portaba en vuelta del Noroeste ¼-Norte y viento al Este-Noreste o frecuentemente por el 2º cuadrante, los tiempos hermosos aunque están cubiertos de celajes, son delgados, el mar llano, por lo que a las 7 de la tarde aferramos la cebadera, y a las 7 ½ tomamos una andana de rizos a las gavias, y con el estante del aparejo que quedó afuera se pasó la noche, anohecieron los horizontes algo embromados y en dicha conformidad amanecieron; a las 4 largamos los rizos y se puso el foque al penol de la cebadera a modo de ala, y un juanete al del trinquete supliendo de arrastradera, no tuvimos ocasión para poder demarcar el sol ni al ponerse ni a su salida. No se ha ofrecido otra cosa particular dentro de estas 24 horas. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos +	Abati- mientos	Día 1 al sábado 2 de julio de 1774
1	3			N.O. ¼ N.	S. O.		Según la distancia y diferencia de latitud
2	3	½		3			de salida, hallo el complemento del rumbo
3	3			0			navegado al Norte, ángulo de 32gr.al Oeste
4	2						corregido y
5							Por distancia >>>>>>>>> 13 millas
6	Calma						
7							
8							
9							
10							Diferencia de latitud >>> 11m Norte
11							
12							Departamento >>>>> 7m al Oeste
1							
2							
3							Latitud por estima >>> 39gr. 54m Norte
4							
5					N.¼ N.O.	O.¼ N.O.	Latitud observada >>> 39gr. 54m. Norte
6	1	½					
7							Distancia del meridiano. 11gr. 39m. Oeste
8							Longitud hecha >>> 15gr. 20m. Oeste
9							
10							
11							Longitud del meridiano
12							de San Blas >>>>> 31gr. 15m Oeste

Acaecimientos

Seguimos con nuestra navegación con todo el aparejo largo, ala y rastrera a proa en vuelta del Noroeste ¼-Norte, viento Sureste bonancible, el mar bonanza, a las 12 ½ cargamos la mayor arriba y metimos dentro el ala y rastrera, y al mismo tiempo abrimos el aparejo por babor a causa de habernos entrado la neblina y el aire del Suroeste bonancible, a las 4 de la tarde quedamos en calma, se cargó la mayor arriba y se arriaron las gavias sobre los tamborettes, a las 6 ½ tomamos un rizo en ellas, a las 7 percibimos el aire del Oeste, en esto se izaron y amuramos la mayor e inmediatamente se volvió a calmar. Anochecieron los horizontes cargados por los 4 cuadrantes y amanecieron en la misma conformidad, pasamos esta noche en continuo ejercicio de velas a causa de las ventolinas variables, a las 4 empezó a lloviznar y se mantuvo hasta las 6 ½. La mayor parte de estas 24 horas hemos quedado en calma. Sin más novedad especial. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos †	Abati- mientos	Día 2 al domingo 3 de julio de 1774
1							Según la distancia y diferencia de latitud salida, por virtud de de la observación, hallo el complemento del rumbo navegado estas 24 horas al Norte, ángulo de 37gr. al Oeste y
2							
3				N.O. ¼ O.	N. ¼ N.O.		
4	1						
5	1						
6	1			N.O. ¼ O.	N. E.		
7	1						Por distancia. >>>>>>>>> 50 millas
8	1						
9	1	½					
10	1	½				E. N. E.	Diferencia de latitud >>>> 40m. Norte
11	1	½		2			
12	2	½		1			Departamento >>>> 30m. al Oeste
1	3			1			
2	3			3			
3	3			4			Latitud por estima >>> 40gr.33m Norte
4	4					Leste	
5	3	½		2			Latitud observada >>>> 40gr.34m. Norte
6	3	½		2		L. S. E.	
7	3	½					Distancia del meridiano 12gr.09m. Oeste
8	3	½				S. E.	Longitud hecha >>>> 19gr. 59m. Oeste
9	2						Longitud de San Blas >>>> 31gr.54m.O.
10	1	½		2		L. S. E.	
11	2	½					De la ciudad de Cádiz >>>> 134gr. 23m
12	3						Longitud Oeste

Acaecimientos

Se mantuvo la calma que dejé dicho el día sábado hasta las 3 de la tarde, en cuya hora percibimos el viento del Norte-Noreste bonancible y variando frecuentemente dentro del 1ro. y 2º cuadrante, seguimos cñiendo el poco de aire todo lo que daba lugar con las 4 principales y velas chicas en vuelta del Noroeste ¼-Oeste, los tiempos estaban claros y hermosos, el mar bien llano, sin embargo anochecieron los horizontes ofuscados y bien cubiertos y en la misma conformidad amanecieron, aunque no tenían apariencia de malicia, a las 3 de la mañana largamos los rizos de las gavias y la rastrera, en atención de haberse llamado el viento al Leste, a las 10 tuvimos la neblina encima, no cosa mayor que estorbaba observar. Sin más novedad especial. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos +	Abati- mientos	Día 3 al lunes 4 de julio de 1774
1	3	½	2	N.O. ¼ N.	L.S.E.		Según la distancia de 77 millas y rumbo navegado al Norte, ángulo de 31gr. al Oeste, hallo la diferencia de latitud >>>>>>>>> 66m Norte
2	3						
3	3						
4	3						
5	3						
6	3		1		S.E.		
7	3		2				
8	3		1				
9	3		2				Departamento >>>>>> 40m al Oeste
10	3		1				
11	3		2				
12	3		1				
1	3	½	2				
2	3	½	1				
3	3	½					Latitud por estima >>>> 41gr 41m Norte
4	3	½					
5	3						Latitud observada >>>>>> 00
6	3						
7	3		1				Distancia de meridiano >> 12gr. 49. Oeste
8	3		1				Longitud hecha >>> 16gr. 53m. Oeste
9	3						
10	3						
11	3		1				Longitud del meridiano de San
12	3						Blas >>>>>>>>>> 32gr. 48m.Oeste

Acaecimientos



Proseguimos con nuestra navegación con todo el velamen que consideramos podía servir de provecho según el viento, a fin de no inutilizar el corto tiempo que nos asiste para nuestra empresa en vuelta del Noroeste ¼-Norte es el gobierno, el viento Leste-Sureste bonancible, los tiempos cubiertos y mar bonanza por lo que al poner el sol aferramos la cebadera, metimos la rastrera, se aferró el foque y vela de estay de gavia a causa de haberse llamado el viento al Sureste, se tomó un rizo al velacho a las 7 ½. Anocharon los horizontes ofuscados y sin malicia y en la misma conformidad amanecieron, a las 9 cargamos el puño de la mayor arriba, por estar el viento por la popa flechando, a las 4 se largó el rizo del velacho, ala y rastrera, hemos divisado algunas bandadas de pájaros chicos y negros, no sabemos si son de tierra o si viven en la mar. Sin más novedad. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos +	Abati- mientos	Día 4 al martes 5 de julio de 1774
1	3			N.O. ¼ N.	S.E.		Según la fantasía y la distancia de 76 millas y rumbo navegado al Norte, ángulo de 28gr. al Oeste, hallo 67 de diferencia de latitud y las demás cosas como siguen
2	3						
3	3						
4	2	½	2				
5	2	½	2				
6	2	½	3				
7	3						
8	3		2				
9	3	½	2				Departamento >>>>> 36m. al Oeste
10	3	½					
11	3	½	1				
12	3	½	1				
1	3	½					
2	3	½	2				
3	4						Latitud por estima >>>> 42gr.48m Norte
4	3	½	2				
5	3	½	2				Latitud observada >>>>>>> 00
6	3	½					
7	3		3				Distancia de meridiano > 13gr. 25m. Oeste
8	2	½					Longitud hecha >>>> 17gr. 41m. Oeste
9	2	½	2				
10	2	½	1				Longitud del meridiano de San
11	2		2				Blas >>>>>>>>>> 33gr. 36m. Oeste
12	2		3				

Acaecimientos

Al medio día quedamos con todo aparejo cargo, siguiendo el rumbo del Noroeste ¼-Norte con viento del Sureste y su poco de marullo, los tiempos cargados de suerte que a la una empezó a lloviznar y se mantuvo hasta las 3 de la tarde, en cuya hora se suspendió empero siempre quedaron cerrados los cielos, a las 6 metimos el ala dentro y se arrió el velacho a causa que no portaba, a las 7 menos cuarto se le tomó un rizo, y a las 7 ½ echamos la rastrera dentro y aferramos la cebadera. Anohecieron los horizontes cerrados de los 4 cuadrantes, a las 8 percibimos la neblina muy gruesa y se mantuvo hasta las 11 de la noche, en cuya hora se puso claro y espejado el cielo, amanecieron los horizontes en la misma conformidad que anohecieron, a las 4 se largó la cebadera y rastrera. Sin más novedad especial. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos †	Abati- mientos	Día 5 al miércoles 6 de julio de 1774
1	2	½		N.O. ¼ N.	S.E.		Según la distancia salida de 67 millas y rumbo navegado al Norte, ángulo de 28gr. al Oeste, hallo por la fantasía el complemento de las demás cosas como sigue
2	2	½	2				
3	3						
4	2	½					
5	2	½	2				
6	2	½	0				Diferencia de latitud >>>> 59m. al Norte
7	2	½					
8	2						
9	2		1				Departamento >>>> 31m. al Oeste
10	2	½	2				
11	3		3				
12	3		1				
1	3		2				
2	3						
3	3						Latitud por estima. >>>> 43gr.46m Norte
4	3						
5	3		2				Latitud observada >>>>>>>> 00
6	3		3				
7	3						Distancia de meridiano > 13gr. 56m. Oeste
8	3						Longitud hecha >>>> 18gr. 23m. Oeste
9	2	½	2				
10	2	½					
11	3					S. S. O.	Longitud del meridiano
12	2	½					de San Blas >>>> 34gr. 18m. Oeste

Acacimientos



Proseguimos con todo aparejo que portaba en vuelta del Noroeste ¼-Norte, viento al Sureste bonancible, el mar llano, en los tiempos hemos experimentado ser muy inconstantes, pues desde que habemos montado el puerto de San Francisco y el cabo Mendocino no nos hemos libertado de frecuentes neblinazos muy espesos y ofuscados, de suerte que riegan por donde pasan como aguaceros. Por lo que a las 7 de la tarde aferramos la cebadera, y después de ½ hora aferramos la rastrera, cargamos la mayor arriba por hallarse el viento en popa, y con trinquete gavia y velacho arriando sobre el soco pasamos la noche. Anochecieron los horizontes abrumados, y a las 10 de la noche se aclararon desde el Sureste al Suroeste y amanecieron en la misma conformidad en que anochecieron, a las 4 de la mañana se largó la rastrera, a las 11 se largó el rizo al velacho, y se hizo foque y vela de estay de gavia a causa de haberse llamado el viento al Sur-Suroeste. Sin más novedad especial. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos †	Abati- mientos	Día 6 al jueves 7 de julio de 1774
1	3			N.O. ¼ N.	O.¼ S.O.	¼	Según la distancia salida de 29 millas y rumbo navegado al Norte, ángulo de 13gr. al Oeste, hallo el complemento de las demás cosas
2	2	½	1				
3	2	½	2				
4	3						
5	2						
6	1						Diferencia de Latitud >>>> 28m. al Norte
7	1						
8	1						
9	1						Departamento >>>>> 06m. al Oeste
10	1						
11	1						
12	1						
1	1						
2	1						
3	1						Latitud por estima >>>> 44gr.14m Norte
4	1						
5	1						Latitud observada >>>> 00
6	1						
7	1			E. N. E.	Norte		Distancia de meridiano. > 14gr. 02m. Oeste
8	1						Longitud hecha >>>> 18gr. 32m. Oeste
9	1						
10	1						
11	1						Longitud del meridiano de San
12	1						Blas >>>>>>>> 34gr. 27m. Oeste

Acaecimientos



Proseguimos con todo aparejo largo nuestra navegación en vuelta el Noroeste ¼-Norte con viento al Oeste ¼ Suroeste muy bonancible y variable, a las 5 de la tarde se quedó casi en calma que apenas gobernaba, y en dicha conformidad hemos pasado lo restante de las 24 horas, los tiempos muy inconstantes y continuamente cubiertos de neblina que hubo ocasiones que parecía aguacero lo que caía, a las 7 ½ aferramos la cebadera y velas menudas y se tomó un rizo a las gavias, al mismo tiempo se cargó la mayor arriba, la que se volvió amurar a las 8. Anochecieron los horizontes ofuscados y cargados de neblina, y en la misma conformidad amanecieron, a las 7 menos cuarto se cargó la mayor arriba y hasta ahora sin más novedad. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos +	Abati- mientos	Día 7 al viernes 8 de julio de 1774
1							Según la distancia salida de 19 millas y rumbo del Norte, ángulo de 52gr. al Oeste hallo el complemento a las demás cosas como siguen según la fantasía.
2							
3							
4				O. ¼ N.O.	N.E. ¼ N.		
5	1						
6	1						Diferencia de Latitud >>>> 11m. al Norte
7	1						
8	1		2	N.O. ¼ O.	N. ¼ N.E.		
9	1						Departamento >>>>> 15m. al Oeste
10	1						
11	1		1				
12	1						
1	1						
2	1						
3	1						Latitud por estima >>>> 44gr.25m. Norte
4	1						
5	1			N.O. ¼ N.	Noreste		Latitud observada >>>>>>> 00
6	1						
7	1						Distancia de meridiano > 14gr. 17m. Oeste
8	1						Longitud hecha >>>> 18gr. 52m. Oeste
9	1						
10	1						
11	1						Longitud del meridiano de San
12	1						Blas >>>>>>>> 34gr. 47m. Oeste

Acaecimientos

A medio día quedamos en calma muerta con la mayor cargada arriba y un rizo en ambas gavias, las velas chicas aferradas, a las 4 de la tarde percibimos el aire del Norte calmoso y variable y se amuró la mayor.

Anochecieron los horizontes cargados de neblina muy gruesa y mucha humedad que parecía que lloviznaba, y en dicha conformidad amanecieron, a las 11 percibimos el aire del Sureste calmoso, la mayor parte de esta 24 horas habemos experimentado en dicha conformidad y cubiertos de pura neblina. Sin más novedad especial salvo que hemos encontrado varias plumas de pájaros y muchas aguas malas y el agua del mar algo turbia, esto sucede desde que montamos el cabo Mendocino. Sin otra cosa particular. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos †	Abati- mientos	Día 8 al sábado 9 de julio de 1774
1	1			N.O. ¼ N.	S. E.		Por haber logrado hoy buena observación,
2	1						he corregido desde el domingo, 3 de julio,
3	1						que hacen 6 días, hallo cada cosa como siguen
4	1						
5	1						Rumbo, ángulo del Norte >>>> 26gr.
6	1						Distancia >>>>>>>>>> 298m.
7	1						Diferencia de latitud >>>> 264m. Norte
8	1						
9							Departamento >>>> 135m. al Oeste
10							
11							
12							
1	1						
2	1						
3	1						Latitud por estima >>>> 45gr.00m. Norte
4	1						
5	1						Latitud observada >>>> 45gr. 00m.
6	1						
7	1						Distancia de meridiano.14gr. 24m. Oeste
8	1						Longitud hecha >>>> 19gr. 04m. Oeste
9	1						
10	1						
11	1						Longitud del meridiano de San
12	1						Blas >>>>>>>>>> 34gr. 59m. Oeste

Acaecimientos

Después del medio día quedamos con el trinquete, gavia y velacho, foque y vela de estay, bra- ceado el aparejo en cruz, la mayor cargada arriba y así nos mantuvimos hasta las 7, en cuya hora se tomó un rizo a las gavias y aferramos las velas chicas. Y en dicha conformidad pasamos el restante de la noche, con el trinquete y las dos gavias arriba.

A las 7 de la mañana largamos los rizos a causa de haber aparecido un airecito del Sureste muy flojo.

La mayor parte de estas 24 horas hemos experimentado calma y cubiertos de una continua neblina muy cargada que parecía aguacero, a las 9 largamos el ala y rastrera. Sin más novedad. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos +	Abati- mientos	Día 9 al domingo 10 de julio de 1774
1	1	½		N.O. ¼ N.	S.E.		Según la latitud observada, hallo el complemento del rumbo navegado al Norte, ángulo de 23gr. Oeste corregido y
2	1	½					
3	1	½					
4	1	½					
5	1	½					
6	1	½					Por distancia >>>>>>>>> 38m.
7	1	½					Diferencia de latitud >>>>>> 35m. Norte
8	1	½					
9	1	½					Departamento. >>>>>> 15m. al Oeste
10	1	½			S.S.E.		
11	1	½					
12	1	½					
1	2						
2	2						
3	1	½	2				Latitud por estima >>> 45gr.36m. Norte
4	1	½					
5	1		2	N. O.			Latitud observada >>> 45gr. 35m. Norte
6	1	½	1				
7	1	½					Distancia de meridiano.14gr. 39m. Oeste
8	1	½					Longitud hecha >>> 19gr. 25m. Oeste
9	1	½					
10	1	½					
11	2						Longitud del meridiano
12	2						de San Blas >>>>>> 35gr. 20m. Oeste

Acaecimientos

Proseguimos con todo el velamen que portaba en vuelta del Noroeste ¼-Norte, viento al Sureste muy bonancible, los tiempos cargados de neblina muy gruesa, de suerte que era tal la humedad que parecía aguacero, a las 7 de la noche tomamos un rizo a las gavias y se echó adentro el ala y rastrera. Anohecieron los horizontes muy oscuros a causa de la neblina ya dicha, y en la misma conformidad amanecieron, también hemos experimentado alguna mar sorda del Oeste y por lo que pueda abatirnos mandé gobernar al Noroeste, desde las 5 de la mañana a las 10 se llamó el aire al Sureste, por lo que se largaron los rizos a las gavias y el ala y rastrera. Sin más novedad especial. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos +	Abati- mientos	Día 11 al martes 12 de julio de 1774
1	3	½		N.O.	Sur	Con la variación 17gr.	Según lo que ha resultado por la fantasía hallo el complemento del rumbo gobernado al Norte, ángulo de 28gr. Oeste
2	3	½					
3	3	½					
4	3	½					
5	3		2				
6	3						Distancia » » » » » » » » 78 millas
7	3		2				Diferencia de latitud » » » » 69m. Norte
8	3						
9	3		2				Departamento » » » » 37m. al Oeste
10	3		2				
11	3		2				
12	3		2				
1	3	½	2				
2	3	½	1				
3	3	½					Latitud por estima » » » » 47gr.32m. Norte
4	3	½					
5	3	½			O. S.O.		Latitud observada » » » » 00gr.
6	2	½	1				
7	2	½	2				Distancia de meridiano » 15gr. 43m. Oeste
8	2	½	2				Longitud hecha » » » » 20gr. 57m. Oeste
9	3			N. O.¼ N.	O.¼ S.O.		
10	2	½					
11	3		3	N. N. O.	Oeste		Longitud del meridiano
12	3						de San Blas » » » » 36gr. 52m. Oeste

Acacimientos

Proseguimos con todo aparejo largo, ala y rastrera en vuelta del Noroeste, viento al Sur bonancible, los tiempos cerrados de la neblina muy espesa, de suerte que caía agua lo mismo que si lloviese y la mar bonanza, a las 7 aferramos la cebadera y las demás velas chicas y se tomó un rizo a las gavias, a las 9 experimentamos que empezó a llover nieve y continuó toda la noche. A las 5 de la mañana se llamó el viento al Oeste-Suroeste, por lo que amuramos la mayor y trincamos las bolinas. Amaneció el tiempo en la misma conformidad que dejé dicho, cerrados y lloviznando, a las 11 se llamó al Oeste fresco y muy frío, el horizonte de mal cariz de tiempo, también se conoce que el mar está alborotado de dicho rumbo, esta mañana se han visto varios patos y pájaros chicos. Sin más novedad. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos +	Abati- mientos	Día 12 al miércoles 13 de julio de 1774
1	4	½		N.N.O.	Oeste		Según la diferencia que se me ha resultado desde ayer a hoy por virtud de la buena observación que hemos logrado, hallo el complemento del rumbo gobernado al Norte, angulo de 19gr. Leste.
2	4	½					
3	4	½	2				
4	5			Norte	O.N.O.		
5	5						
6	4	½					
7	4	½	1				Diferencia de latitud >>>>> 80m. Norte
8	4						Distancia >>>>> 88m.
9	3	½	2	N. ¼ N.O.	O.¼ N.O.		Departamento >>>>> 29m. Oeste
10	3		2	N.O. ¼ N.			
11	3		2				
12	3		1				
1	3						
2	3		1				
3	3						Latitud por estima >>>>> 48gr.55m.
4	3		1	Norte	O.N.O.		
5	3	½	2	N. ¼ N.E	N.O. ¼.O		Latitud observada >>>>> 48gr. 55m.
6	3			N.N.E.	N.O.		
7	3						Distancia de meridiano > 15gr. 14m. Oeste
8	3	½	2				Longitud hecha >>>>> 20gr. 44m. Oeste
9	3	½	2	N¼N.E.			
10	3	½					
11	3		3	Norte			Longitud del meridiano
12	3	½					de San Blas >>>>> 36gr. 09m.

Acaecimientos

Proseguimos con las 4 principales, las gavias sujetas con un rizo y en esta conformidad fuimos gobernando en vuelta del Norte-Noroeste, viento del Oeste fresco variando regularmente dentro del 4º cuadrante, los tiempos según y como en nuestras tierras en el tiempo de invierno, fríos y cargados de nubes gruesas y prietas, aunque hemos experimentado que no traban malicia, el mar algo alborotado del Oeste por lo que a las 4 ½ tomamos la 2ª andana de rizos a las gavias.

Anochecieron los horizontes nublados y así amanecieron salvo que el 4º cuadrante estaba algo claro, a las 4 largamos un rizo a las gavias, y a las 7 ½ se largó el 2º y las velas menudas. Sin más novedad especial. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos +	Abati- mientos	Día 13 al jueves 14 de julio de 1774
1	3			Norte	O. ¼ N.O.	¾	Según lo que se me ha resultado en virtud de la observación, hallé el complemento del rumbo navegado al Norte corregido
2	3						
3	2	½	2				
4	2	½					
5	3	½					
6	3	½					Distancia >>>>>>> 81 millas
7	2		2	N.O. ¼ O.	S.O. ¼ O.		Diferencia de latitud >>>>> 86m. Norte
8	1	½					
9	2	½	1	O. N.O.	S.S.E.		Departamento >>>>>>> 00
10	3			N.O.¼N.			
11	3		2				
12	3		2				
1	3	½	2				
2	3	½	1				
3	3	½	2				
4	3	½	3		S.O.		Latitud por estima >>> 50gr.21m. Norte
5	4		3				Latitud observada >>>> 50gr. 21m. Norte
6	4				O.¼S.O.		
7	3		3				Distancia de meridiano > 15gr. 14m. Oeste
8	4						Longitud hecha >>>>> 20gr. 14m. Oeste
9	3	½	2	N.O.¼N			
10	4	½					
11	4		2	Norte			Longitud del meridiano
12	3	½	2				de San Blas >>>>>>> 36gr. 09m. Oeste

Acaecimientos



Proseguimos con todo aparejo largo en vuelta del Norte, viento al Oeste-Noroeste algo fresco y variando regularmente por el 3º y 2º cuadrante, los tiempos inconstantes, el mar por la presente no era cosa mayor, aunque se percibía que sus movimientos eran del Sur y Oeste, a las 5 ¼ se formó una turbonada del Suroeste, la que no trajo cosa mayor, sólo unas gotas de agua, a las seis llamó el viento a dicho rumbo, anoquecieron los horizontes muy cerrados y cargados de neblina, tomamos un rizo en ambas gavias y se aferró el foque. Amanecieron los horizontes en la misma conformidad, a las 7 de la mañana empezó a refrescar el viento con fuertes neblinazos, los que nos obligaron a afianzar las gavias con el 2º rizo y aferrar la vela de estay de gavia, las que se largaron otra vez a las 9 ½. Sin más novedad especial. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos +	Abati- mientos	Día 15 al sábado 16 de julio de 1774
1	3		1	N. E.	S.O.		Según la diferencia de Latitud que me ha resultado desde ayer a hoy en virtud de la buena observación que he logrado, hallo el complemento del rumbo navegado al Norte, ángulo de 38gr. al Leste corregido
2	3		1				
3	3		3				
4	3						
5	3	½	2				
6	3	½					Distancia >>>>>>>>> 79 millas
7	3	½					Diferencia de latitud >>> 59m. Norte
8	3	½		Norte			
9	3	½	1				Departamento. >>> 46m. Leste
10	3	½	1				
11	3	½	1				
12	3	½	2				
1	3	½	3				
2	3						
3	2	½	1				Latitud por estima >>> 52gr.38m. Norte
4	2		1	N. E.			
5	2	½	1		S.S.O.		Latitud observada >>> 52gr. 41m. Norte
6	3						
7	3	½	1				Distancia de meridiano > 13gr. 29m. Oeste
8	3	½	1				Longitud hecha. >>> 17gr. 27m. Oeste
9	3						
10	3	½					
11	3						Longitud del meridiano
12	3						de San Blas >>>>>> 33gr. 22m. Oeste

Acacimientos

Proseguimos nuestra navegación con trinquete y la gavia con un rizo tomado, en el velacho dos y arriado sobre el tamborete porque no portaba en vuelta del Noreste, viento al Suroeste fresco, algo variable y inclinado para el Sur, por lo que a las 7 ½ mandé se tomase el 2º rizo a la gavia y en dicha conformidad pasamos lo restante de la noche. Anohecieron los horizontes cubiertos, y así mismo amanecieron, a las 4 de la mañana mandé gobernar al Noreste en demanda de la costa y se largaron los rizos a las gavias, y a las 6 los del velacho y se hizo a dicha hora, largamos la rastrera y cazamos el puño de babor de la mayor.

Hoy nombré por escribano de la expedición a mi piloto en virtud de las facultades que me concedió el señor Virrey. Sin más novedad. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos +	Abati- mientos	Día 16 al domingo 17 de julio de 1774
1	3			N. E.		S.S.O.	Según la diferencia de latitud que me ha resultado desde ayer a hoy en virtud de la buena observación que hoy he logrado, hallo el complemento del Rumbo navegado al Norte, ángulo de 49gr. al Leste corregido
2	2	½					
3	2		2				
4	2	½					
5	2	½					
6	2						Distancia >>>>>>>>> 49 millas
7	2						Diferencia de latitud >>>>>>> 32m. Norte
8	2	½					
9	2						Departamento >>>>>>>>> 37m. Leste
10	2						
11	2						
12	2						
1	2						
2	2						
3	2						Latitud por estima >>>> 53gr. 11m. Norte
4	2						
5	2						Latitud observada >>>> 53gr. 13m. Norte
6	2						
7	2						Distancia de meridiano > 12gr. 52m. Oeste
8	2						Longitud hecha >>>> 16gr. 26m. Oeste
9	2						
10	2						
11	2						Longitud del meridiano
12	1						de San Blas >>>>>>>>> 32gr. 21m. Oeste

Acaecimientos

Proseguimos nuestra navegación con todo el velamen que portaba en vuelta del Noreste, viento al Sur-Suroeste bonancible, el mar se hallaba alguna cosa alborotada del Oeste y Suroeste, los tiempos aturbonados aunque no experimentamos en ellos apariencia de malicia, salvo algunos chubasquillos habemos percibido dentro de estas 24 horas, a las 6 ½ aferramos la cebadera, a las 7 ½ la rastradera, a las 8 tomamos un rizo a las gavias, a las 9 cargamos la mayor arriba por haberse llamado el aire al Suroeste. Anohecieron los horizontes aturbonados como dejé dicho, y en la misma conformidad amanecieron, se largaron los rizos, a las 5 de la tarde vieron señas de la tierra, las cuales parecen cebollas porque tiene una cabeza grande y el rabo lo mismo, los chinos las llaman vulgarmente porras y se crían en el agua, y se suelen hallar [a] 80 y 100 leguas de la costa. Sin más novedad. A Dios gracias.

H.*	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos †	Abati- mientos	Día 17 al lunes 18 de julio de 1774
1	2			N.E.	S.S.O.		Según la distancia de 27 millas navegadas y la que estoy de la tierra, 48 dicha, hallo el rumbo Norte, ángulo de 47gr. Leste corregido
2	2						
3	2						
4	1						
5	2						
6	1						Distancia >>>>>>> 75 millas
7	1						Diferencia de latitud >>>>> 40m. Norte
8	1						
9	1						Departamento >>>>>>> 55m. Leste
10	1						
11	1						
12	1						
1	1						
2	1			N. E. ¼ L.			
3	1						Latitud por estima >>>>> 53gr. 53. Norte
4	1						
5	1			N. E. ¼ L.	S. E.		Latitud observada >>>>>>> 00
6	1						
7	1				Oeste		Distancia de meridiano > 10gr. 15m. Oeste
8	1						Longitud hecha >>>>> 14gr. 48m. Oeste
9	1						Longitud del meridiano de San
10	1						Blas >>>>> 31gr. Oeste
11	1						A las 11 ½ divisamos la costa demorando al
12	1						Noreste, la más próxima distancia de 16 leguas.

Acaecimientos



Proseguimos con todo aparejo largo en vuelta del Noreste, viento al Sur-Suroeste variando frecuentemente por el 2°, 3° y 4° cuadrante, el mar bonanza, los tiempos claros en lo que corresponde el día, a las 7 ½ mandé aferrar la cebadera y echamos la rastrera dentro, al mismo tiempo tomaron un rizo a las gavias. Anochecieron los horizontes aturbonados en la que experimentamos frecuentes chubasquillos, amanecieron en la misma conformidad, a las 4 se largaron los rizos, a las 8 ¼ cargamos la mayor arriba la que se amuró por babor, a las 9 largamos el foque y cebadera. A las 11 avistamos la costa. Sin más novedad especial. A Dios gracias.

Día 18 al martes 19 de julio de 1774

Proseguimos costeano la tierra la distancia de 4 a 5 leguas con todo aparejo largo, ala y rastrera gobernando al rumbo del Norte-Noroeste y Sur-Sureste, así corre la costa según las demarcaciones que habemos logrado desde que avistamos la tierra que fue el día 18 del corriente, los vientos se mantienen del Sureste-Sur y Suroeste y se han mantenido 20 días hace.

A las 4 ½ echamos dentro el ala y rastrera a causa de que por el Sureste, de donde soplabla el viento, se había puesto el cielo y horizontes muy ofuscados, y al mismo tiempo lloviznando, a las 6 ½ se tomaron los dos rizos a las gavias y se cargó la mayor arriba, y el velacho quedó arriado sobre el tamborete porque no portaba, a las 7 percibí que el tiempo iba empeorando, mandé aferrar las dos gavias y en dicha hora nos pusimos a la capa con la mayor proa al Sur-Suroeste y en dicha conformidad quedamos toda la noche continuando fuertes chubascos de agua, a las 4 de la mañana amuramos el trinquete y se cargó la mayor arriba y cambiamos la vuelta de tierra. Amanecieron los horizontes oscuros y lloviznando.

Demarcación que hicimos antes que se cubriera la costa, a las 6 de la tarde la demás lejos que se percibía así por la parte del Norte al Norte distancia de 10 leguas; y la que corresponde a la parte del Sur al Leste-Sureste distancia de 5 a 6 leguas de la más próxima 3 leguas al Leste-Noreste, a las 5 se abrió el tiempo por la parte de tierra; y visto que nos hallábamos una distancia de 6 a 7 leguas de ella, mandé amurar la mayor y logré el demarcarla, la que me demoraba la de más al Sur al Leste-Sureste 5 grados Norte distancia de 12 leguas y la demás al Norte al Noreste 5 grados Norte, distancia de 10 leguas. A las 6 de la mañana mandé largar la gavia y velacho sobre dos rizos, a las 9 largamos uno de ellos, foque y vela de estay de gavia.

NOTA: que según la demarcación de esta mañana corre este pedazo de tierra Norte-Sur, no se ha podido observar, ni hacer cosa de provecho desde que nos hallamos sobre la costa, a causa de los tiempos tan fatales que experimentamos de horizontes cargados y neblina, con continuos chubascos como ya queda dicho.

Día 19 al miércoles 20 de julio de 1774

Proseguimos con las 4 principales, foque y vela de estay, las gavias con un rizo en vuelta del Este-Noreste, el viento se refrescó en demanda de una punta tajada al

mar que sobresale de una loma extendida, y tendrá como 3 leguas de largo y está al parecer dividida de la costa que parece desde lejos isla, y se le puso por nombre Santa Margarita. De dicha loma y costa nos hicieron varias humaredas, y las 3 de la tarde divisamos tres canoas que venían para nosotros, a las 4 $\frac{1}{2}$ llegaron a bordo, en este intermedio tuvimos ocasión de experimentar que calidad de gente era y sus cosas. En primer lugar los hombres eran de buena estatura de cuerpo, bien fornidos, el semblante risueño, hermosos ojos y buena cara, el pelo amarrado y compuesto a modo de peluca con su rabo, algunos lo traían amarrado por detrás, los que tienen barbas y bigotes a modo de los chinos gentiles. Las primeras acciones que hicieron cuando se acercaron al barco, como un tiro de escopeta, empezaron en coro a cantar su motete y echar sus plumas al agua, como hacen los indios de la canal de Santa Bárbara, pero estos usan una señal particular que no usan los otros de la canal ni los nuevos conquistados, y es que abren los brazos poniéndose en cruz y arrimándose los brazos al pecho en la misma forma, propia señal de ser pacíficos.

Lo que se ha experimentado en ellos que son muy expertos para tratar y comerciar, según la viveza con que lo hicieron con nosotros, porque antes de que ellos den cualquiera friolera han de tener en sus manos la alhaja que apetecen, mirándola y satisfaciendo su gusto con la vista, y si les cuadra suelen pedir más, dando a entender que si no les dan más no pagan. Con esta advertencia se puede creer que ellos entre sí tienen su comercio frecuente, sus canoas son muy bien fabricadas y de una pieza, pero le echan una farca sobre la borda son muy andadoras, los indios bogan con un remo o canaleta pulido, cuyo largo es de una y media varas, todo su comercio se reduce a dar pieles de animales como son lobos marinos, nutrias, osos, etcétera. También tienen una especie de lana blanca, que no sé que especie de animal la produce, de él sacan lana y tejen frazadas bonitas de las cuales yo recogí cuatro, no son grandes, pero bien tejidas y labradas. Las 3 canoas referidas, la más grande traía 9 hombres, y tendría como 24 codos de largo y 4 de ancho; y las demás traían 7 hombres, no se les notó armas algunas, nos convidaban por señas a que fuésemos a su tierra, y nosotros le dijimos por señas que al siguiente día iríamos allá, con esto se retiraron a las 5 de la tarde para sus tierras.

El largo de la Loma que dejé dicho corre Norte Sur, por lo que a las 6 $\frac{1}{2}$ de la tarde me demoraba al Leste, distancia de 5 leguas. Anochecieron los horizontes cerrados en extremo y lloviznando, por lo que mandé tomar la segunda andana de rizos, y en esta conformidad fuimos siguiendo en vuelta del Suroeste $\frac{1}{4}$ -Oeste,

a las 10 se calmó, a las 11 volvió a entrar muy fresco por el Sureste, de suerte que a las 12 nos hizo aferrar las gavias, al amanecer se aplacó algo, que dio lugar a marear las gavias y virar la vuelta de tierra, a las 11 ½ llegamos a acercarnos a la punta de Santa Margarita, a fin de fondear si encontrábamos sitio proporcionado. Y estando tanto abante con la referida punta encontramos una furiosa corriente, que si nos descuidamos nos hubiera atravesado el barco, de tal forma que caminando con las gavias y el trinquete con viento recio apenas nos aguantábamos, porque era mayor el curso de la corriente; y así se concluyó este día, Sin más novedad. A Dios gracias.

Día 20 al jueves 21 de julio de 1774

Considerando que no podíamos granjear cosa alguna por la rapidez de la corriente procuramos apartarnos alguna cosa, y estando a una distancia moderada se quedó el viento, varias canoas de Indios se hallaban a la vista, y viendo que no hacíamos camino alguno se fueron arrimando a nosotros y empezaron a entablar su comercio con los de nuestra tripulación, pero antes cantaron y bailaron y echaron plumas al aire, en todo el resto de la tarde se juntaron 21 canoas de diferentes tamaños, y en la mayor de ellas que venía un viejo representando ser rey o capitán, era de 25 a 30 codos de larga y ancha como de 10 codos, traía 24 o 30 indios, y en las demás unos 9, otras 15 y otras 17, toda la gente corpulenta y bien parecida, así de color blanca como en sus facciones, ojos azules los más de ellos, el pelo lo atan a la española y algunos usan dragona como soldados, también gastan bigotes los que tienen barbas. El referido rey o capitán trajo su música de pandero y sonaja y antes de llegar bailaron y cantaron, y luego empezaron a comerciar con sus cueros de nutrias, lobos y de osos, que la tripulación recogió bastantes a cambio de trapos viejos, también recogieron algunas frazadas bonitamente tramadas y fabricadas según me parece en telar; yo recogí algunas también, noté entre ellos algunas cosas de hierro, así en las canoas como instrumentos de cortar, como fue media bayoneta y un pedazo de espada, no les cuadra los belduques, y por señas pedían espadas largas o machetes, pero al fin recogieron algunos cuchillos que la gente de mar les dio a cambio de cueros, traían algunas cajitas de madera para guardar sus cosas; yo les hice mil preguntas y no me entendían ni por señas, varios de nuestra tripulación saltaron en sus canoas y de ellos vinieron dos a bordo, a quienes regalé dándoles pan y queso, y también les di algunos abalorios para contentarlos, mediante a que tenía esperanza, si el tiempo me lo permitía, saltar en sus tierras.

A los que fueron a sus canoas los abrazaron y besaron en señal de amistad y los convidaban a comer y dormir en tierra, diciéndoles había mucho que comer y beber. Entre las 21 canoas venían dos llenas de mujeres con algunas criaturas de pecho y mayores, todas eran de buen parecer-blancas y rubias, muchas de ellas usan sus manillas de hierro y cobre y algunos cintillos de lo mismo, visten su ropa de cueros ajustados al cuerpo, el labio inferior por el medio lo tienen taladrado, y en él se ponen un labio de concha pintado que les da en las narices cuando hablan, pero tienen movimiento regular y esto lo usan las casadas, según parece, porque algunas mozas no lo traían, son de buen cuerpo, así ellas como ellos; por fin dieron evidentes señales de su docilidad y buena índole, pues en sus señales lo manifestaron; fue tarde gustosa para todos, menos para mi que el deseo de fondear y no poder, por no ayudarme los vientos, me tenía desazonado, y más viendo que sin viento me apartaba de la costa el furioso curso de la corriente, había pensado dar fondo en una ensenada que formaba la costa abrigada de todos los vientos, pero como la corriente ni los tiempos me lo privaron, hube de conformarme con la voluntad de Dios, la referida ensenada es abrigada de los vientos del Sur-Suroeste, Oeste y Noroeste, porque su entrada y salida es Noreste- Suroeste.

Concluida la tarde se retiraron las canoas con grande algazara, contentos ellos con haber comerciado con nosotros; y nosotros tristes en ver de la suerte que nos despedía la corriente para fuera; pero ya que no pude saltar en tierra, tuve el gusto de verla desde cerca y registrarla como diré en la siguiente:

NOTA: que en la altura de 55 grados se halla una loma que hace punta de tierra regularmente alta y tajada a la mar, la cual sobresale de la costa corrida como 3 leguas haciendo un medio círculo con la costa, y es una loma tendida de Norte a Sur muy poblada de arboleda, de tal suerte que no se le divisaba más que las orillas o bordos de la costa, y está tan pedregosa que parecía un risco según los peñascos tajados que se veían, y sobre ellos criados varios especies de árboles, como son hayas, pinabetes y álamos. Tiene la referida punta y loma una quebrada cerca de la costa corrida, que de cuatro a cinco leguas parece isla (y no lo es), desde dicha quebrada distancia de un tiro de cañón de ellas sale un islote pequeño que tendrá una legua de circunferencia y apartado de él como media legua, divisé una piedra alta como de 6 a 8 varas al parecer, y como un tiro de fusil de dicho islote salen 4 o 5 piedras chicas que velan sobre el agua, de suerte que desde lejos se ve la reventazón. Y enfrente de la punta hay 3 islotes chicos que distan de ella como un tiro de fusil; y nosotros pasamos distante de ellos como un tiro de cañón de

a 4, y no se percibe peligro alguno por sus cercanías, salvo la corriente tan rápida que de allí sale, pues, como llevo dicho, con viento recio que apenas se podía aguantar vela, nos detenía y si nos descuidamos nos hace dar vueltas en redondo, según la fortaleza de la corriente.

La punta referida se llama de Santa Margarita por haber llegado cerca de ella el día de su glorioso nombre, desde dicha punta se divide la costa en cuatro ángulos. La de Monterrey corre para el Sur hasta llegar a un cerro alto nevado, desde donde va descendiendo de mayor a menor hasta formar una punta, que su figura parece lengua de vaca, y de dicha punta corre la costa al Sur-Sureste según las demarcaciones que se hicieron. Desde la punta de Santa Margarita corre la costa para el Leste distancia de 10 leguas, y es tierra baja y muy poblada de arboleda y sin verse playa, según y como la punta de Santa Margarita, y gobernando al Leste distancia de una legua se costea, y luego al Sureste se costea la loma quedando sobre estribor y luego se descubre una punta baja que forma una loma pequeña y baja, la que tiene dos piedras bajas, pero se ven descubiertas y fuera del agua desde dicha punta a la costa corrida hay como una legua de amplitud y hace por la parte del Suroeste una ensenada, la que no fue posible descubrir por haberme faltado el viento cuando estaba enfrente de la punta baja, la que forma boca con la tierra firme de la referida ensenada, y como me quedé en calma me cogió la corriente y me echó para el Oeste con tal velocidad que en el discurso de 4 horas me desvió de la costa como 6 o 7 leguas, en el referido paralelo me mantuve 4 días a fin de conseguir fondear, pero no fue posible por causa de los vientos fuertes y contrarios, con recios aguaceros y buena ración de frío que a todos nos agabataba, en fin no fue posible el volver arrimarnos por las furiosas corrientes y los tiempos contrarios como tengo referido.

Al Norte de la punta de Santa Margarita, distancia de 6 a 8 leguas, se descubrió un cabo de tierra grueso tajado a la mar que le llamé de Santa María Magdalena; dicho cabo con la punta de Santa Margarita hacen una boca, formando dentro un saco grande, corriendo dentro de él las aguas con tanta violencia que ni el estrecho más angosto, con cuyo motivo me persuado que adentro desembocan algunos ríos que causan las corrientes tan rápidas experimentadas, teniendo su curso para el Oeste de dicho cabo vuelve a correr la costa para el Noroeste, la distancia de 16 leguas según lo que se percibía, y al Oeste del referido cabo está una isla, distancia como de 7 leguas, es mediana y podrá tener de circunferencia de 5 a 6 leguas y corre con la punta de Santa Margarita, Noroeste-Sureste la misma

distancia, y parece hay buen pasaje por entre el cabo y la isla, llámase de Santa Christina, fue descubierta a las 6 de la tarde. También suele tener la corriente su curso para el Noroeste.

A las 7 de la tarde demoraba la costa del Sur al Sureste, distancia de 18 leguas. Y la del Norte al Noroeste $\frac{1}{4}$ Norte la misma distancia. Y la isla de Santa Christina al Norte $\frac{1}{4}$ -Oeste, distancia de 6 a 7 leguas, en dicha hora se largó un rizo a las gavias y así seguimos toda la noche, la que se mantuvo oscura y los cielos y horizontes cubiertos de neblina con algunos aguaceros, amaneció lo mismo, a las 5 de la mañana viramos la vuelta del Sur-Suroeste con el viento del Sureste.

Observé el sol al medio día en la latitud Norte de 55 grados, demorando las tierras avistadas como antes.

NOTA: que habiendo con reflexión notado la inconstancia de los tiempos y la confusión de ellos, y también la incertidumbre de encontrar más al Norte paraje donde poder fondear y hacer agua, pues en el día acortando la ración podría a duras penas tener para regresarme, determiné no pasar adelante y desde esta altura seguir la costa para Monterrey, cumpliendo lo que se me manda y ver si encuentro paraje dónde poner en práctica lo que su excelencia me ordena, esto en el caso de que los vientos y tiempos me lo permitan, porque no es posible poder explicar cuánto nos ha acaecido con los malos tiempos. Dios me conceda buenos temporales.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos +	Abati- mientos	Día 21 al viernes 22 de julio de 1774
1	2	0	3	S.O. ¼ S.	S.E. ¼ S.	S.S.O.	Según la distancia de 64 millas que me hallo del Cabo de Santa María Magdalena y la distancia de latitud al Sur de 45 millas, hallome de dicho Cabo al Sur, ángulo de 45gr. al Oeste corregido
2	2		2				
3	2		1				
4	2	½					
5	2	½					
6	2		3				
7	2		2				Departamento >>>> 45 millas Oeste
8	2		2				Latitud por estima >>>> 54gr. 23m. Norte
9	1	½	1	S.S.O. 5 gr.	S.E. ¼ L.		
10	1	½	1				
11	1	½	2				Latitud observada >>>> 00
12	1	½	3	S. 6 gr.O.	S.S. E.		Distancia de meridiano. 12gr. 24m. Oeste
1	3		1				
2	2		2				Longitud hecha >>>> 16gr. 31m. Oeste
3	3						Latitud observada >>>> 00
4	3						Longitud del meridiano > 12gr. 24m. Oeste
5	Corresponde esta distancia desde las 9 de la noche a las 12 del día						Longitud al meridiano
6							de San Blas >>>> 32gr. 26m. Oeste
7							
8							
9							
10							
11							
12							

Acaecimientos

Proseguimos con las 4 principales, foque y vela de estay, las gavias sujetas con un rizo, a las 3 de la tarde viendo que las aguas y mar picada del Sur nos iba aconchando rápidamente por la costa, mande virar la vuelta del Suroeste, a las 5 de la tarde nos obligó el viento y aguacero a que se tomasen la 2ª andana de rizos y aferrar el foque y vela de estay de gavia, a las 8 de la noche estuvimos a la vista del Cabo de Santa María Magdalena, desde cuyo cabo tomé el departamento estando situado en la latitud de 55 grados 24 minutos al Norte, distancia de 10 leguas. Anohecieron los horizontes muy cerrados y con aguacero y en la misma conformidad amanecieron, así se ha experimentado la mayor parte de estas 24 horas. Sin más novedad especial. A Dios gracias.

H.*	M.	M.	B.	Rumbo	Vientos †	Abati- mientos	Día 22 al sábado 23 de julio de 1774
1	3			S. ¼ S. O.	S. E. ¼ L.	¾	Según la latitud observada, hallo el complemento del rumbo navegado al Sur, ángulo de 49gr.al Leste corregido
2	2		2				
3	2	½	2				
4	2	½	2				
5	2	½	2				
6	2						Distancia >>>>> 55 millas
7	2						Diferencia de latitud >>>>> .37m. Sur
8	1	½	2	S.S.E. 5gr.S.	Leste		
9	1			Calma			Departamento >>>>> 29m. Leste
10				S.S.E.	Oeste	¼	
11							
12	3						
1	3		2				
2	3		3	N.E. ¼ L.			
3	3		3				Latitud por estima >>> 53gr.47. Norte
4	3		1				
5	3		2	L.S.E.	O.S.O.		Latitud observada. >>> 53gr. 48m. Norte
6	4	½					
7	4	½	1		S.O.		Distancia de meridiano > 11gr. 55m. Oeste
8	4	½	3				Longitud hecha >>> 15gr. 22m. Oeste
9	4		1	S.E.¼ L.	S.S.O.		
10	4		1				
11	4						Longitud del meridiano
12	4		1				de San Blas >>>>> 31gr. 17m. Oeste

Acaecimientos



Proseguimos con las 4 principales, las gavias sujetas con sus dos rizos y en dicha conformidad seguimos navegando en vuelta del Sur ¼-Suroeste, viento Sureste ¼-Leste fresco y variando regularmente dentro del 2°, 3° y 4° cuadrantes, el mar alborotado del Sur-Suroeste y del Oeste, lo mismo se hallan los tiempos con un continuo aguacero. Así anohecieron los horizontes, por lo que a las 9 se calmó y a las 11 se percibió del Oeste fresco, y al mismo tiempo se gobernó al Sur-Sureste y quedó el cielo algo claro, a las 3 de la mañana largamos un rizo a las gavias, amanecieron los horizontes nublados aunque al parecer no traían malicia, a las 5 mandé largar el 2° rizo, foque y vela de estay de gavia, la cebadera y arrastradera y gobernar al Leste-Sureste en demanda de la costa, a las 8 llamó el viento del Sur-Suroeste, por lo que amuramos por estribor, jalamos las bolinas, se aferró la cebadera, y arrastradera. Sin más novedad especial. A Dios gracias.

Día 23 al domingo 24 de julio de 1774

Proseguimos con todo aparejo en vela, salvo la cebadera, en vuelta del Leste-Sureste en demanda de la costa, el viento del Sur bonancible, los tiempos hermosos, con la mar sorda del Sur-Suroeste y Oeste, a las 6 de la tarde divisamos la costa nevada, que se le puso por nombre los cerros de San Cristóbal, por ser muy altos y empiezan estos cerros desde la altura de 54 grados, 40 al Norte y rematan en 53 grados 8 minutos, de extremo a extremo tienen 33 leguas y corren Sur-Sureste y Norte-Noroeste, lo mismo que la costa, a las 7 $\frac{1}{2}$ tomamos los dos rizos a la gavia y se aferró el foque y vela de estay. Anochecieron los horizontes algo arrumados y lo demás del cielo claro y hermoso, a las 8 quedamos cuasi en calma y se mantuvo en dicha conformidad hasta las 6 de la mañana, en cuya hora percibimos el aire del Leste $\frac{1}{4}$ -Sureste, por lo que largamos los rizos y velas chicas.

Amanecieron los horizontes en la misma conformidad que anochecieron, demarqué los extremos de la costa que se percibía, la del Norte a la distancia de 18 leguas, y la del Sur la misma distancia demorando al Leste. A las 8 se le dio el viático a un pobre enfermo; observé al medio día en la latitud de 53 grados 21 minutos Norte y me demoraba la costa sus extremos, lo mismo que por la mañana. Sin más novedad especial. A Dios gracias.

Día 24 al lunes 25 de julio de 1774

Proseguimos con todo aparejo largo en vuelta del Sur-Sureste con ventolinas Leste, variando regularmente por el Noreste, los tiempos cubiertos de celajería, algo de mar sorda del Sur, a la una se nos cubrió el cielo de celajes neblinosos, a las 4 empezó a lloviznar, por lo que inmediatamente nos preparamos para recibir los insultos con que los ingratos tiempos nos persiguen en estas alturas de Dios. Se afianzaron en primer lugar las dos gavia con ambos rizos y aferramos las velas menores. A las 6 de la tarde se murió un grumetillo llamándose Salvador Antonio, sin apellido, hijo de Guaynamota, casamos con María Juliana en el mismo pueblo, y a las 8 de la mañana del día de Santa Ana se le dio sepultura [cristiana]. Anochecieron los horizontes muy oscuros y continuos chubascos toda la noche y el día, amanecieron de la misma suerte los tiempos, a las 4 se fue escaseando el viento y llamando al Sureste, por lo que a las 6 $\frac{1}{2}$ viramos por abante en demanda de la costa, proa al Noreste- $\frac{1}{4}$ Este, a las 9 se fue llamando al Sur-Sureste con aguacero, pero fresco y considerándome 4 o 5 leguas de la costa, mandé virar de bordo por redondo, y estando en dicha

maniobra saltó el viento al Sur-Suroeste muy fuerte, que nos obligó aferrar las gavias y quedar con las dos mayores. Sin más novedad especial. A Dios gracias.

Día 25 al martes 26 de julio de 1774

Proseguimos con las dos mayores y trinquetilla en vuelta del Oeste, viento del Sur-Suroeste variando frecuentemente por el Sur, los tiempos malísimos en extremo, el mar alborotado de dichos rumbos, y continúan turbonadas de viento recio con chubascos, y de media a media hora, nos estamos con la obra de la mayor en las manos, y en ocasiones se cargaba el puño de sotavento de la mayor arriba, y en dicha conformidad pasamos esta penosa noche, a las 10 $\frac{3}{4}$ se llamó el viento al Suroeste $\frac{1}{4}$ -Sur, por lo que se cargó la mayor arriba y viramos de bordo por redondo en vuelta del Sureste $\frac{1}{4}$ -Sur. A las 3 de la mañana viendo que el viento se había sosegado alguna cosa, y el mar era mucho del Sur y Sureste, largamos las gavias sobre dos rizos y quedaron encima de los tamborettes, a las 5 experimentamos recios aguaceros y a las 7 se quedó más demorado el tiempo, salvo el mar, que se hallaba muy bravo del Sur y Sureste, mandé izar las gavias y a las 10 largamos un rizo de ambas dos y la vela es estay de gavia, al medio día observé en la latitud de 52 grados 59 minutos al Norte y según la diferencia de latitud, distancia y rumbo gobernado, me hallo 8 leguas de la costa. Sin más novedad especial. A Dios gracias.

Día 26 al miércoles 27 de julio de 1774

Proseguimos con las 4 principales, las gavias sobre un rizo y vela de estay de gavia en vuelta del Sur-Sureste, viento Suroeste bonancible y variable, los tiempos buenos y el mar alborotado del Sur-Suroeste y Sureste, por lo que a las 8 mandé tomar los rizos a las gavias, anochecieron los horizontes nublados y la costa muy cargada que no se podía divisar. Amanecieron los horizontes aturbonados del 3° y 4° cuadrante y así que aclaró el día nos hallamos cerca de la costa.

Al salir el sol demarqué los extremos que se percibían, el del Sur al Leste distancia de 18 leguas y la del Norte-Noroeste la misma distancia como poco más o menos, la más próxima al Noreste distancia de 5 leguas.

A las 8 de la noche quedamos en calma hasta las 8 de la mañana, en cuya hora percibimos el aire del Sur bonancible, mandé largar los rizos y el foque, según la demarcación de hoy corre la costa demarcada al Sureste y Noroeste.

Al medio día observé en la latitud de 52 grados, 41 minutos al Norte, en cuya latitud me demoraban los extremos de la costa de los cerros de San Cristóbal al mismo rumbo de cuando salió el sol, a causa de que se nos calmó el poco aire, a las 9 y a las 12 volvió suavemente del Sur-Suroeste. Sin más novedad especial. A Dios gracias.

Día 27 al jueves 28 de julio de 1774

Proseguimos con todo aparejo largo en vuelta del Sureste, viento bonancible del Sur-Suroeste, los tiempos inconstantes claros y aturbonados, y con mar boba del Oeste y Suroeste. A las 7 $\frac{1}{2}$ demarcamos lo más lejos de la costa, la de más al Norte, al Norte-Noroeste distancia de 18 leguas y la del Sur al Leste distancia de 7 leguas, y la más próxima 4 leguas, en dicha hora se afianzaron las gavias con ambos rizos a causa de que por el Sur y Suroeste y el Oeste estaban los horizontes aturbonados y oscuros, y en la misma conformidad amanecieron. A la una de la noche aferramos el foque a causa de que no quería orzar el barco y se lanzó un rizo a las gavias, por lo que a las 6 demoraba lo más Sur de la costa al Leste, distancia de 12 leguas. Y la más Norte, al Norte-Noroeste 5 grados Oeste, distancia de 18 leguas y de la más próxima 3 a 4 leguas. A las 11 se llamó el viento por el Sureste, por cuya causa viramos de bordo la vuelta del Sur-Suroeste.

Al medio día observé en la latitud de 52 grados 20 minutos Norte, aunque no ha sido de mi satisfacción a causa de hallarse el cielo cubierto, no está muy apartado de su directo punto, según manifiesta la estima. Sin más novedad especial. A Dios, gracias.

Día 28 al viernes 29 de julio de 1774

Proseguimos con las 4 principales y velas chicas, las gavias con un rizo en vuelta del Suroeste, viento Sur-Sureste variable, los tiempos cubiertos, la mar sorda del Oeste y Suroeste, a las 7 se demarcó lo que se divisaba al Norte, al Norte-Noroeste 5 grados Oeste, distancia de 10 leguas y lo más Sur de ella a Leste $\frac{1}{4}$ Sureste, la misma distancia.

Anohecieron los horizontes cubiertos de celajes y en la misma conformidad amanecieron, desde las 8 de la noche hasta las 12 hemos experimentado ventolinillas del Noreste-Leste y Sureste, a las 6 de la mañana demarqué los extremos de la costa que se divisa, la del Sur al Leste $\frac{1}{4}$ -Noreste, distancia de 14 a 15 leguas y la del Norte al Noroeste $\frac{1}{4}$ -Norte, distancia de 14 a 5 leguas. A dicha hora

percibimos el aire del Sureste bonancible, a las 8 largamos los rizos a las gavias, foque y vela de estay, a las 11 viramos de bordo en vuelta de la costa por haberse llamado el viento al Sur-Sureste. Sin más novedad. A Dios gracias.

Día 29 al sábado 30 de julio de 1774

Proseguimos con todo aparejo en vuelta de la costa con viento al Sur-Sureste bonancible y variando frecuentemente por el Sureste, los tiempos cubiertos que no se ha logrado el que se pudiese observar, el mar alborotado del Suroeste y del Oeste, por lo que a la una se llamó al aire por el Sureste y considerando que no tenía cuenta esta bordada, viramos en dicha hora en vuelta del Sur-Suroeste y Sur $\frac{1}{4}$ -Suroeste, por lo que a las 4 de la tarde viendo que el cielo se iba cubriendo con mayor oscuridad de lo acostumbrado, su semblante nada alegre, y el viento tomando más cuerpo, por lo que visto dichas operaciones del tiempo, mandé que se afianzaran las gavias con sus dos rizos y aferrarnos el foque y vela de estay de gavia. Anohecieron los horizontes muy ofuscados y lloviznando, a las 9 estaba el mar alborotado en tal extremo del Sur y del Oeste que se peligraba el que se sirviese algún palo abajo y para evitar dicho peligro mandé aferrar el velacho.

NOTA: que a las 6 $\frac{1}{2}$ demarqué la de más al Sur de la costa al Leste-Noreste, distancia de 16 leguas, a las 12 de la noche nos obligó el viento y aguacero a aferrar la gavia, y en dicha conformidad amanecimos. A las 8 $\frac{1}{2}$ dio lugar el tiempo para largar el velacho y la gavia. Y al medio día observé en la latitud de 51 grados 58 minutos Norte y habiendo corregido hoy desde la última observación que fue el día 27 del corriente, hallo el complemento del rumbo navegado desde mi departamento, que fue a las 7 hasta hoy al medio día al Suroeste, distancia de la costa de 87 millas o 29 leguas; diferencia de latitud: 61 millas al Sur. Departamento: 61 millas al Oeste; distancia 197 millas; latitud por estima: 51 grados 58 minutos Norte. Departamento: 75 millas Leste. Latitud observada: 51 grados 58 minutos Norte. Departamento: 14 grados Leste y distancia de meridiano: 1 grado 41 minutos.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos †	Abati- mientos	Día 30 al domingo 31 de julio de 1774
1	3			S.O.¼ O.	S.¼ S.E.	¾	Según la latitud observada, hallo el complemento del rumbo navegado del Sur, 22gr. al Oeste por corrección Distancia >>>>>>>>>> 29 millas
2	3	½					
3	3	½					
4	3		2	O.S.O.	Sur		
5	3						
6	3						Diferencia de latitud >>>> 27 millas Sur
7	2	½	2				
8	2	½	2				Departamento >>>>> 11 millas Sur
9	2	½					
10	2	½					
11	2	½					Latitud por estima >>>> 51gr. 35m. Norte
12	2	½					
1	2						Latitud observada >>>> 51gr. 35m. Norte
2	2			S.S.E.	S.O.		Distancia de meridiano > 10gr. 34m. Oeste
3	3	½					Longitud hecha >>>>> 12gr. 55m. Oeste
4	4				O.S.O.		
5	4		1				
6	4		2				
7	4						
8	4	½					
9	3	½	2				
10	3	½	2				
11	3	½	2				Longitud del meridiano
12	3	½					de San Blas >>>>>>> 28gr.50m. Oeste

Acaecimientos



Seguimos en vuelta del Suroeste ¼-Oeste, viento del Sur ¼-Sureste, fresco y variable con las 4 principales, las gavias sujetas con sus dos rizos, los tiempos malísimos en extremo a causa de las frecuentes turbonadas de viento bien fuerte y chubasco, en dicha conformidad anochecieron los horizontes, a la una llamó el viento al Suroeste, por lo que a la una y media viramos de bordo, la vuelta del Sur-Sureste, a las 4 llamó el viento al Oeste-Suroeste con la misma fuerza que de antes. Amanecieron los horizontes según y como anochecieron, a las 8 se puso el cielo espejado y hermoso, de suerte que a las 9 largamos un rizo a las gavias y vela de estay sin más novedad especial. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos +	Abati- mientos	Día 1 al martes 2 de agosto de 1774
1	2	½	3	L.¼ S.E.	O.N.O.		Según la latitud observada, hallo el complemento del rumbo navegado del Sur, ángulo de 46gr. al Leste y por
2	2	½	1				
3	3		1				
4	3		1				
5	3	½					
6	3	½					Distancia >>>>> 81 millas
7	3	½		L.L.S.E.			Diferencia de latitud >>>> 56 millas Sur
8	3	½					
9	3	½					Departamento >>>>> 58 millas Leste
10	3	½					
11	3	½	2	S.E.¼L.			
12	3	½	2				Latitud por estima >>>> 49gr. 24m. Norte
1	3	½	1				
2	3		3				Latitud observada >>>> 49gr. 24m. Norte
3	3	½	1				
4	3	½	2	L.S.E.			Distancia de meridiano >>>> 8gr. 56m. Oeste
5	3		2				Longitud hecha >>>>> 10gr. 16m. Oeste
6	3	½	2				
7	3	½	2				
8	1	½	3		N.O.		
9	4	½					
10	5				N.N.O.		
11	4	½	1				Longitud al meridiano
12	4	½					de San Blas >>>>> 26gr.11. Oeste

Acaecimientos

Proseguimos con todo aparejo largo en vuelta del Leste ¼ Sureste en demanda de la costa, con el viento del Oeste-Noroeste fresquecito y constante, a las 6 ¾ se aferraron las velas chicas y a las 7 se cubrió el cielo de neblina muy espesa, de suerte que parecía que lloviznaba, por lo que mandé que se tomasen dos rizos al velacho y uno a la gavia y se cargó el puño de la mayor arriba y el velacho se quedó arriado porque no portaba, mandé gobernar al Leste-Sureste y en dicha conformidad navegamos hasta la media noche que se gobernó al Sureste ¼-Leste y a las 4 gobernamos para el Leste-Sureste. Amanecimos de la misma conformidad que anohecimos, cubiertos de neblina. A las 8 ½ largamos los rizos de las gavias y se casó el puño de la mayor de estribor. Al medio día observé en la latitud de 49 grados, 24 minutos al Norte y según los rumbos navegados y la diferencia de latitud que hallé de ayer a hoy, demuestra haber 22 ½ grados de variación del Norte al Leste, aunque no ha sido la observación de satisfacción por la mucha neblina. Sin más novedad. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos †	Abati- mientos	Día 2 al miércoles 3 de agosto de 1774
1	3	½	3	Leste	N.N.O.	Con la variación	Según la latitud observada, hallo el complemento del rumbo navegado al Sur, ángulo de 64 gr. al Leste y por
2	4	½	1			¾	
3	3		1				
4	4		1				
5	4	½					
6	4	½					Distancia >>>>>>>>> 72 millas
7	4	½		L.L.S.E.			Diferencia de latitud >>>> 32 millas Sur
8	4	½					Departamento. >>>> .65 millas Leste
9	3	½					
10	2	½					
11	2	½	2	S.E. ¼ L.			
12	2	½	2				Latitud por estima >>>> 48gr. 52m. Norte
1	Capa	proa	al	O. ¼ S.O.	N.O. ¼		
2							Latitud observada >>>> 48gr. 52m. Norte
3							
4				Leste	Norte		Distancia de meridiano. >>> 7gr. 51m. Oeste
5	3	½	2				Longitud hecha >>>> 8gr. 35m. Oeste
6	4	½					
7	3	½	3				Longitud al meridiano
8	3		2	L.S.E.			de San Blas >>>> 25gr.30m. Oeste
9	3		1				
10	3	½	3				Desde que observé 39gr. 43m., que fue el día 1° de julio, no ha habido ocasión para saber la variación de la aguja, salvo el día de hoy al poner el sol que hallé de variación 20gr. 34m. del Oeste para el Norte.
11	3		1				
12	3						

Acaecimientos



Proseguimos con las 4 principales en vuelta de Leste en demanda de la costa, con viento del Norte-Noroeste fresco, los tiempos muy oscuros a causa de la niebla y el mar algo picado de dicho rumbo, por lo que a las 2 de la tarde, viendo los tiempos oscuros en extremo y el viento tomando fuerza y aunque estuviésemos avecindados con la costa, era imposible el que se pudiese registrar, determiné arribar al Sureste. A las 2 ½ se tomaron los dos rizo a las gavias y cargamos la mayor arriba, a las 5 de la tarde se quedó el cielo claro, en cuya hora mandé gobernar al Leste y largar un rizo a las gavias y velas chicas, a fin de avistar la costa si fuera posible, a las 8 se volvió a tomar el rizo de las gavias y aferramos las velas chicas y se cargó la mayor arriba, a las 9 nos obligó el viento aferrar las gavias, a las 12 se volvió a cubrir el cielo con neblina y acompañada con recio viento, la que nos obligó a ponernos a la capa con la mayor proa al Oeste-Suroeste, a las 4 de la mañana largamos las gavias, gobernamos al Leste, a las 8 se volvieron a aferrar y con el trinquete arribamos al Leste-Sureste a causa de la oscuridad del tiempo. Sin más novedad especial. A Dios gracias.

H.	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos +	Abati- mientos	Día 3 al jueves 4 de agosto de 1774
1	3			L. S. E.	N.N.E.		Según la latitud observada, hallé el complemento del rumbo navegado al Sur, ángulo de 78 gr. al Leste corregido Distancia > > > 89 millas
2	4	½		L. ¼ N.E.			
3	4	½					
4	4	½					
5	3	½	2				
6	4		2				Diferencia de latitud > > > 18 millas Sur
7	4		2				
8	4		2				Departamento > > > 87 millas Leste
9	4						
10	4	½					
11	4		2	L. N. E 5gr E.			Latitud por estima > > > .48gr. 35m. Norte
12	4		1				
1	3	½					Latitud observada > > > 48gr. 34m. Norte
2	3	½					
3	3	½					Distancia de meridiano > > 7gr. 24m. Oeste
4	3	½					Longitud hecha > > > 6gr. 28m. Oeste
5	3						
6	3		2				Longitud al meridiano de
7	3						San Blas > > > 22gr. 23m. Oeste
8	3						Variación al poner del Oeste para
9	3	½					el Noroeste > > > 20gr. 24m.
10	3						Variación ortiva del N. para el
11	2	½					N.E. 22gr.10m.
12	2	½					

Acaecimientos

Proseguimos con el trinquete en vuelta del Leste-Sureste, viento al Norte-Noreste muy fresco y variado regularmente por el Noreste, los tiempos cerrados en extremo con la neblina y el mar alborotado del dicho rumbo, por lo que a la una de la tarde se quedó el cielo claro y los horizontes ahumados, inmediatamente amuramos la mayor y largamos las gavias orzando todo lo que daba lugar el aire a fin de arrimarnos a la costa. Al ponerse el sol demarqué y hallé por variación occidental 20 grados, 34 minutos del Oeste por el Norte. Anohecieron los horizontes claros y hermosos y en la misma conformidad amanecieron, tuve demarcación ortiva al salir el sol, en la que hallé 22 grados y 10 minutos y sin duda hay dos cuartas que son 22 grados, 30 minutos del Norte al Este. A las 7 largamos un rizo a las gavias y velas menores, a las 10 aflojé el viento y al medio día observé en la latitud de 48 grados, 34 minutos Norte. Sin más novedad. A Dios gracias.

H.*	M.	M.	B.	Rumbos	Vientos †	Abati- mientos	Día 4 al viernes 5 de agosto de 1774
1	2			E.N.E	N.N.E.	Con la variación ³ / ₄	Según la latitud observada y la diferencia resultada hallo el complemento del rumbo navegado al Norte, ángulo de 73gr. Leste, corregido y por
2	2						
3	2						
4	2						
5	2	½	2	N.E.¼ E.	N.¼ N.E.		
6	2	½	1				Distancia » » » » 55 millas
7	2	½	2				Diferencia de latitud » » » » 16m. Norte
8	2						Departamento. » » » » 53m. Leste
9	1	½	2				Latitud por estima » » » » 48gr.50m. Norte
10	1	½					
11	1		2				Latitud observada » » » » 48gr.50m. Norte
12	1		2				
1	1	½	2	N.E.	N ¼ N.E.		Distancia del meridiano » » 5gr.17m. Oeste
2	1	½	2				
3	1	½	2				Longitud hecha » » » » 5gr.10m. Oeste
4	2		1				
5	1	½					
6	2	½	3				
7	3	½					Longitud del meridiano de San
8	3		2	N.E.¼ N.	N.O.¼N.		Blas » » » » 21gr. 05m. Oeste
9	2	½	2				
10	2	½	2				Demarcación occidental y su variación del
11	2	½					Oeste por el Noroeste » » » » 15gr.37m.
12	2	½	2				

Acaecimientos



Proseguimos con todo aparejo largo, salvo que las gavias estaban con un rizo tomado, en dicha conformidad seguimos en vuelta de la costa gobernando al Este-Noreste y Noreste, orzando todo lo que daba lugar el viento a fin de conseguir lo que más arriba no ha habido forma de poderlo hacer. Anohecieron los horizontes claros y hermosos y de la misma conformidad amanecieron, por lo que a las 4 largamos los rizos a las gavias. Hemos experimentado en estas 24 horas el aire del Noreste bonancible y variando regularmente por el 4º cuadrante, a las 11½ divisamos la costa, cerros altos y nevados demorando la más próxima al Noreste, distancia de 15 a 16 leguas. Sin más novedad. A Dios gracias.

Día 5 al sábado 6 de agosto de 1774

Proseguimos con todo aparejo en vuelta de la costa, gobernando al rumbo del Noreste $\frac{1}{4}$ - Norte, viento al Noroeste bonancible, la mar sorda de dicho rumbo, a las 7 mandé tomar ambos rizos a las gavias y aferrar las velas menores y cargar la mayor arriba con intención de aguardar la mañana a fin de poder lograr a satisfacción el prolijo examen de la costa. Al ponerse el sol tuve demarcación occidental y hallé de variación a la aguja 19 grados, 20 minutos del Oeste por el Norte.

Anochecieron los horizontes claros y hermosos, por lo que a las 11 $\frac{1}{2}$ de la noche se cerraron de neblina y de tal conformidad que parecía aguacero y ofusco que apenas se podía percibir de popa a proa con calma muerta y en la misma conformidad amanecimos, demarqué la costa por el mismo rumbo del Noreste porque los extremos no se podían divisar a causa de estar muy ahumados, distancia de 8 leguas. Sin más novedad. A Dios gracias.

Día 6 al domingo 7 de agosto de 1774

Continuamos en calma, el tiempo cerrado de neblina y mar sorda del Oeste, esta tarde nos hemos empleado en remendar nuestras gavias y vela mayor. Anochecieron los horizontes en la conformidad que dejé dicho, asimismo amanecieron. A las 4 percibimos el aire del Leste-Sureste bonancible, por lo que amuramos por estribor, largamos un rizo, foque y vela de estay de gavia gobernando al Noreste en demanda. Sin más novedad especial. A Dios gracias.

Día 7 al lunes 8 de agosto de 1774

Continuamos mareados con todo aparejo en demanda de la costa, gobernando al Norte viento por el Sureste fresco, la mar llana, los cielos toldados, a las 3 de la tarde empezaron a salir canoas de tierra, 3 de ellas estuvieron cerca y se juntaron hasta 5, pero sin quererse arrimar por más que se les llamó, desde dicha hora fuimos sondando a menudo y el 1° fondo fue de 25 brasas tepetate y de este fondo caímos en 15, 16, 19 brasas; y de éste al de 25 brasas, arena prieta y cama verde donde fondeamos, dándole el nombre de surgidero de San Lorenzo, fue hecha esta maniobra a las 7 de la tarde, en cuya hora se demarcó la punta de Santa Clara al Noroeste, distancia de 4 leguas, y la de San Esteban al Sureste, distancia de 2 leguas y la medianía o rincón al Leste, distancia de una legua, esto se

entiende todo por la aguja cuya variación es de 16 grados al Noreste, se calmó el viento. Anocheció la mar llana, los cielos y horizontes cerrados, no cesaron las canoas de venir aun de noche, pero sin llegar a bordo.

La noche se puso en calma, amaneció claro y hermoso el día apuntando a querer ventar el Oeste luego, *incontinenti* se echó la lancha al agua para equiparla con sus velas y palos a fin de procurar un buen fondeadero, respecto a no estar éste abrigado de ningún viento y estar fondeados con un calabrote. Al tiempo de echar la lancha había varias canoas y luego que la vieron echaron a huir y se pusieron retirados a hacer su consejo, nosotros viendo la apariencia del tiempo claro empezamos a elevarnos por prometernos algún abrigo la punta del Sureste de San Esteban.

NOTA: la tierra avistada al medio día, distancia de 3 leguas y por la latitud Norte de 49 grados, 30 minutos y por la longitud de 20 grados, 11 minutos al Oeste de San Blas con la proa al Noreste, es una loma parecida a la del Puerto de San Diego y por la parte del Noroeste de ella le sale una punta de tierra baja como 3 cuartos de legua, toda de piedra con mucha reventazón de mar, desde esta punta referida de San Esteban sigue la tierra al Noroeste y se divisaba una punta al Norte que se le llamó de Santa Clara, y corre con la de San Esteban Noroeste-Sureste; es tierra mediana toda la comprendida entre estas dos puntas, pero tierra, además hay tierra alta y montuosa, poblada hasta las orillas de arboleda muy frondosa, en la medianía dimos fondo como he referido y no adaptándome el paraje nos empezamos a levar pero no se pudo concluir, porque estando a pique el anclote refrescó el viento del Oeste y nos iba aconchando sobre la costa, que siendo sucia nos exponíamos, por cuyo motivo mandé picar el calabrote y mareamos todo el aparejo, quedando la lancha con un buena boza por nuestra popa llevándola al remolque, esto fue ejecutado y sucedido desde las 5 a las 7 de la mañana que mareados procuramos irnos para afuera, procurando retirarnos de la restinga de piedras que sale, como he dicho, más de tres cuartos de legua corriendo al Sur, de suerte que causaba horror y miedo ver en tan corto tiempo toda la mar echa un fuego, según ventaba y se había empollado.

Digo pues que los indios vinieron por fin al habla y entablaron su comercio de pieles a cambio de conchas que la gente nuestra traía desde Monterrey y recogieron varios cueros de nutrias y mucha sardina, no visten como los de Santa Margarita, sino los cueros arrimados al cuerpo.

Hay en sus tierras cobre, pues se les vieron varias sartas como de abalorio que eran de colmillos de animales y en sus extremos tenían unas hojas de cobre batido, que

se conocía haber sido granos sacados de la tierra y después majados, infiriéndose de esto haber algunas minas de este metal. Son indios muy dóciles, pues daban sus pieles antes que se las pagasen, son robustos, blancos, como el mejor español. Las mujeres, dos que vi, son lo mismo, usan así ellas, como otros algunos indios, de zarcillos hechos de hueso y cargado en las orejas y se ha experimentado y conocido no haber visto gente de razón antes, se juntaron hasta 15 canoas.

A las 11 se retomó el departamento de la loma de San Lorenzo, hallándose dicha loma en la latitud de 49 grados, 30 minutos al Norte y longitud de San Blas 20 grados, 30 minutos al Oeste, demorando al Norte distancia de 6 leguas, observé al medio día en 49 grados, 12 minutos Norte. Sin más novedad. A Dios gracias.

Día 8 al martes 9 de agosto de 1774

Proseguimos con trinquete y las dos gavias afianzados con ambos rizos hasta las 12 ½, en cuya hora la fuerza del viento nos obligó a aferrarlas y quedamos con el trinquete gobernando al rumbo del Sur-Sureste, viento muy fuerte del Oeste-Noroeste, el mar alborotado de dicho rumbo, los tiempos claros, por lo que a las 4 ½ amuramos la mayor. Anochecieron los horizontes claros, a las 11 ½ se cubrieron por el Suroeste y en dicha conformidad amanecieron.

A las 4 de la mañana largamos las gavias debajo de dos rizos, a las 6 largamos un rizo y mandé gobernar al Leste-Noreste en vuelta de la costa, la que descubrí demorando al Norte la más lejos distancia de 18 leguas y la demás Sur al Leste, la misma distancia, cargamos la mayor arriba. A las 7 ½ se largó el 2º rizo de las gavias y a las 8 se calmó el viento. Latitud por estima de 48 grados, 17 minutos Norte. Variación occidental, 18 grados, 14 minutos, longitud hecha 4 grados, 52 minutos Oeste, longitud del meridiano de San Blas: 20 grados, 47 minutos. Sin más novedad especial. A Dios gracias.

Día 9 al miércoles 10 de agosto de 1774

Continuamos con trinquete y gavias en vuelta del Noreste, viento del Oeste-Suroeste calmoso, los tiempos cubiertos y mar llana, por lo que a la una y media mandé desembargar las gavias a fin de remendarlas y en suplemento de ellas embargamos las nuevas, cuya maniobra dio fin a las 4 menos cuarto. Al ponerse el sol demarqué los más próximo de la costa al Norte-Noreste, distancia de 14 leguas. Anochecieron los horizontes aturbonados y ofuscos, aunque no

hicieron operación porque todo se deshizo con calma, tomamos los dos rizos a las gavias.

La mayor parte de la noche se manifestó calma y algunas ventolinas del Oeste. Amanecieron los horizontes desde el Noreste hasta el Sur claros y el 3° y 4° cuadrante oscuros, demarqué la que se divisaba demás al Leste al Leste $\frac{1}{4}$ -Sureste, distancia del 18 leguas y la opuesta al Norte, 14 leguas por distancia. Se largaron los rizos a las gavias, se hizo dicha maniobra al salir el sol. Al medio día observé en la latitud de 48 grados, 09 minutos al Norte, en cuyo paralelo me demoraba un cerro muy alto, todo cubierto de nieve y desde lejos parecía isla, al Sur $\frac{1}{4}$ -Noreste, distancia del 12 leguas; de dicho cerro corre la costa al Noroeste, Sureste, tierra mediana, baja y poblada en extremo de arboleda y está en latitud de 48 grados, 05 minutos Norte y longitud de San Blas: 24 grados, 20 minutos al Oeste y se llama Santa Rosalía. Sin más novedad especial. A Dios gracias.

Día 10 al jueves 11 de agosto de 1774

Proseguimos con trinquete, gavia y velacho en vuelta del Leste-Noreste en demanda de la costa, los tiempos claros y hermosos, el viento del Oeste-Noroeste bonancible y mar sorda del Oeste, por lo que a las 3 de la tarde mandé gobernar al Leste. A las 6 demarqué los más Sur de la costa al Leste, 5 grados Sureste, distancia de 8 leguas. A las 7 $\frac{1}{2}$ se tomó un rizo a las gavias y en dicha hora mandé gobernar al Sureste. Anochecieron los horizontes hermosos de claros, los que a la una se cubrió el cielo y se puso ofuscado de la parte Sur y en dicha hora percibimos el viento de dicho rumbo algo fresco y al mismo tiempo empezó a llover y así se ha mantenido lo más de la noche y hasta las 12 del día. A las 4 de la mañana viramos abante, a las 11 volvimos a virar por redondo a causa que no quiso virar por avante y haberse llamado el viento al Suroeste, aunque al medio día paró de lloviznar, no se ha logrado observación. Sin más novedad especial. A Dios gracias.

Día 11 al viernes 12 de agosto de 1774

Proseguimos en vuelta del Sureste con las 4 principales, las dos gavias con un rizo, viento al Suroeste bonancible, mar picada del Oeste y Suroeste, los tiempos oscuros, por lo que a las 5 de la tarde viramos avante en vuelta del Oeste-Suroeste, viento al Sur. A las 8 se tomó el 2° rizo a las gavias a causa del mal semblante y oscuridad que se percibía en los horizontes. A las 11 de la noche volvimos a virar

por redondo en vuelta del Sureste, viento al Sur-Suroeste y en dicha conformidad nos habemos ejercitado estas 24 horas, continuaron chubascos y vientos variando frecuentemente del Sureste al Sur y Suroeste.

Amanecieron los horizontes en la misma conformidad en que anohecieron, con chubascos. A las 5 de la mañana se compuso algo el tiempo, por lo que mandé largar los rizos de las gavias y velas menudas, en atención a que el aire se llamó al Oeste y a las 8 se volvió a llamar al Sur con chubasco. Demarqué lo más Sur de la costa al Leste, distancia de 8 leguas y el cerro de Santa Rosalía al Norte, distancia de 10 leguas. A las 11 percibimos una turbonada de viento fresco y chubasco del Suroeste, que nos hizo tomar los dos rizos a las gavias y a las 12 se largó uno de ellos a causa que nos hallábamos empeñados sobre la costa. Sin más novedad especial. A Dios gracias.

Día 12 al sábado 13 de agosto de 1774

Proseguimos costeano con las 4 principales, las gavias con un rizo en vuelta del Sur-Sureste, viento Suroeste fresco y mar alborotado de dicho rumbo, los tiempos aturbonados, distancia de la costa de 6 a 7 leguas. A las 7 de la tarde viendo que el mar iba mayor y el viento a menos, mandé gobernar al Sur $\frac{1}{4}$ -Sureste. Anohecieron los horizontes aturbonados, de los cuales hemos percibido frecuentes chubascos y vientos moderados, en la hora de las 7 aferramos la vela de estay de gavia y se cargó la mayor arriba a causa de una turbonada que llegaba cerca por barlovento, la que no hizo demostración, salvo unas gotas de agua, que despidió luego se volvió a marear.

A las 11 se hizo la misma maniobra respecto a otra turbonada, la que se descargó con viento recio y agua algo pesada y pasado su desahogo se volvió a casar.

Amanecieron los horizontes en la misma conformidad en que anohecieron, a las 5 $\frac{1}{2}$ se cargó la mayor arriba por haberse llamado el viento en popa y se largó el 2º rizo a las gavias. A las 7 descubrimos la costa, una loma, la que se parecía a la que hace el puerto de San Diego demorando al Leste-Noreste, distancia de 10 leguas.

A las 11 se llamó el aire al Noreste bonancible, al medio día observé en la latitud de 46 grados, 08 minutos al Norte. Sin más novedad especial. A Dios gracias.

Día 13 al domingo 14 de agosto de 1774

Proseguimos costeano con trinquete y gavia y el velacho sobre un rizo en vuelta del Sur-Sureste, viento Norte fresco y mucha mar del Oeste, los tiempos claros,

por lo que al ponerse el sol se hallaba la costa ahumada, en tal conformidad que no se pudo divisar de ella sólo lo que se hallaba frente del barco, la que demoraba al Leste-Noreste, distancia de 7 a 8 leguas. Anochecieron los horizontes claros y hermosos y en dicha conformidad amanecieron y al aclararse el día me demoraba la que se percibía demás al Sur de la costa Sureste, distancia de 18 leguas. Y la demás Norte al Norte, la misma distancia poco más o menos, corre dicha costa al Norte-Noroeste, Sur-Sureste de la más cerca de la costa, 4 leguas al Leste-Noreste, a las 7½ largamos la cebadera. A las 9 ½ se casó el puño de la mayor de estribor, se largó el rizo del velacho y velas menudas.

A las 11 se volvieron a aferrar, a las 12 observé en la latitud de 44 grados, 35 minutos Norte, me demoraba la demás Sur de la costa al Sureste ¼-Sur, y la del Norte Noroeste ¼ Norte, distancia de 5 a 6 leguas, de la más cerca por el Leste-Noreste, desde la altura susodicha corre la costa Norte-Noroeste, Sur-Sureste, tierra alta y doblada como la distancia de 12 leguas y muy poblada de arboleda hasta las cumbres de los cerros y luego corre por el mismo rumbo de más mediana altura y empieza de una punta tajada al mar y gruesa y tiene barranca de color entre blanca y amarilla muy conocida. Sin más novedad especial. A Dios gracias.

Día 14 al lunes 15 de agosto de 1774

Proseguimos costeano con trinquete y gavia y velacho y el puño de la mayor de estribor en vuelta del Sur ¼-Sureste, viento Norte fresco, los tiempos claros y mar picada del Norte y Oeste, por lo que a las 4 de la tarde mandé cargar el puño de la mayor arriba y gobernar al Sur. A las 7 se divisó la tierra por la misma proa, por lo que mandé gobernar al Sur-Suroeste. Al ponerse el sol se halló demarcación occidental 8 grados, 53 minutos al Oeste por el Norte, a las 8 mandé gobernar al Sur. Anochecieron los horizontes ahumados de los 4 cuadrantes, indicación de viento por estos parajes y en efecto así experimentamos la mayor parte de la noche. A las 9 cargamos la mayor arriba por no poder gobernar el barco. Amanecieron en la misma conformidad, salvo que el viento era más moderado. A las 5 se gobernó al Sureste ¼-Sur, a las 6 al Sur-Sureste y en dicha hora largamos un rizo a las gavias, los que se tomaron al velacho a las 5 de la tarde y los de la gavia a las 6 de la misma tarde y se casó la mayor por estribor. No se divisó la costa esta mañana a causa de hallarse muy ahumado. A las 11 se nos calmó el viento y a las 12 observé en la latitud de 42 grados, 38 minutos Norte y por corrección hálleme del puerto de Monterrey 172 leguas por distancia, demorando al Sur-Sureste y longitud de

dicho puerto 3 grados, 18 minutos al Oeste de la costa más próxima, 12 leguas al Leste-Noreste, aunque no se ha podido ver este día a causa de la neblina. Sin más novedad. A Dios gracias.

Día 15 al martes 16 de agosto de 1774

Después del mediodía quedamos con la calma ya dicha, la que se mantuvo hasta las 11 ½ de la noche, en cuya hora percibimos el viento del Norte-Noroeste bonancible, el que a las 12 mandé gobernar al Sur y empezó a refrescar en tal conformidad que a las 3 ½ nos rompió la gavia y nos obligó a aferrarlas, ambas. A las 4 de la mañana, y concluida dicha maniobra, quedamos con sólo el trinquete y según la fuerza del viento manifestaba hacer suficiente. Amanecieron los horizontes aneblinados y asimismo anohecieron. A las 8 empezó aclararse el cielo, a las 6 cazamos el puño de la mayor a babor, el que se cargó arriba a las 8 ½ a causa del mal gobierno que se experimentaba en el barco.

NOTA: Que al ponerse el sol tuvimos demarcación occidental y hallé de variación 5 grados, 31 minutos del Oeste para el Norte, la misma que han hallado los chinos en el paralelo del cabo Mendocino, al medio día observé en la latitud de 41 grados, 27 minutos al Norte, por lo que mandé gobernar al Sur-Sureste. Sin más novedad especial. A Dios gracias.

Día 16 al miércoles 17 de agosto de 1774

Proseguimos con el trinquete en vuelta del Sur-Sureste, con viento del Norte-Noroeste fresco, aunque no con aquella fuerza con que soplabo por la mañana porque al caer el sol en su cenit, al medio día, conocimos el que iba el aire a menos, por lo que a la una se largó el velacho con sus dos rizos y casamos el puño de la mayor, al mismo tiempo se desembergó la gavia del peñol de babor para remendarla, los tiempos quedaron claros, pero también quedó bastante mar del Norte. A las 4 ½ se marcó la gavia con sus dos rizos. Anohecieron los horizontes claros. A las 8 de la noche mandé gobernar al Sureste ¼-Sur y a las 12 al Sureste. Amanecemos con neblina muy espesa, la que se mantuvo hasta la una, en cuya hora se aclaró, a las 4 de la mañana largamos un rizo de las gavias y vela de estay de gavia. A las 10 quedamos cuasi en calma. Al medio día no tuvimos lugar de observar a causa de la neblina ya dicha, no se ha podido ver la tierra a causa de la neblina. Sin más novedad especial. A Dios gracias.

Día 17 al jueves 18 de agosto de 1774

Después del medio día seguimos con las 4 principales, las gavia con un rizo y vela de estay de gavia en vuelta del Sureste, con neblinas del Norte-Noroeste bonancible, los tiempos se aclararon a la una, salvo que del fuerte viento de ayer se nos ha quedado mucha mar del Norte y Noroeste, al ponerse el sol me pareció el que indicaba algún viento fresco, por lo que mande afianzar las gavia con el 2° rizo y al mismo tiempo se aferró la vela de estay de gavia y, según se manifestó, el tiempo ha sido al contrario, porque resultó en calma y pura neblina. Anochecieron los horizontes ahumados, aunque por arriba estaba espejado. A las 11 se cargó la mayor arriba a causa de que se había calmado el aire enteramente y luego se cubrió, a las 10 se percibió el aire del Sureste muy flojo, por él se amuró el aparejo por babor y gobernamos por el Sur Suroeste. Al medio día cargamos la mayor arriba a causa de haberse calmado el aire, en dicha hora no se pudo observar por hallarse el tiempo con niebla muy espesa. Sin más novedad. A Dios gracias.

Día 18 al viernes 19 de agosto de 1774

Después del medio día se mantuvo en calma y oscuridad, con mucha mar sorda del Norte y Noroeste y en dicha conformidad hemos quedado estas 24 horas, con continua neblina muy húmeda que parecía llovía, con nieve y mucho frío, de suerte que nos tiene enfermos cuasi a todos y con el día de hoy hace tres días que estamos en esta calma de oscuridad y frío, porque más lo hemos sentido en los 40 grados que en los 55.

La tripulación toda está dolorida y como 14 o 16 picados, muchos de escorbuto y muy agravados. No se ha podido observar en estos tres días. Al medio día de hoy tuve una vista del sol y saque 39 grados 48 minutos, en que no ha sido de mi satisfacción, no está muy apartado de su lugar. Sin más novedad especial. A Dios gracias.

Día 19 al sábado 20 de agosto de 1774

Quedamos en la misma conformidad del día viernes, con trinquete, gavia y vela-cho sobre dos rizos, en calma muerta y cubiertos de neblina, por lo que a las 6 de la tarde mandé cargar el trinquete arriba y se arriaron las gavia sobre los

tamborettes y braceamos las verjas opuestas, las de proa por babor y las de popa por estribor y en dicha conformidad quedamos hasta las doce y media, en cuya hora percibimos el aire del Sureste, las que se izaron las gavias y amuramos las mayores por babor, a las 5 Se volvió a calmar y se cargó la mayor arriba. A las 10 se percibió del Sureste bonancible, por lo que a las 11 viramos de bordo en vuelta del Leste-Noreste por redondo y amuramos la mayor.

A las 12 tuve una media observación, en que hallé 39 grados, 30 minutos Norte, no pude asegurar si era exacta o no, a causa que me faltó aquel maravilloso objeto a la mejor ocasión, pero según lo que nos ha abatido la mar del Norte para el Sur y lo que se ha navegado para el Sur-Suroeste, desde las 12 ½ no estoy muy apartado de su lugar. Sin más novedad especial. A Dios gracias.

Día 20 al domingo 21 de agosto de 1774

Proseguimos con las 4 principales, las gavias con sus dos rizos en vuelta del Leste-Noreste, viento Sureste bonancible, los tiempos cargados con neblina y mar sorda del Norte y Noroeste y mucho frío en extremo, de suerte que nos tiene enfermos cuasi a todos el frío y humedad de la neblina, no hay hombre que no tenga su achaque, unos con dolores de huesos, otros de cabeza, otros arromadizados y a otros les ha salido mucho fuego por la boca y garganta, lo que no ha sucedido en los 55 grados.

Navegamos esta noche en demanda de la costa por el rumbo ya dicho del Leste-Noreste, aire del Sureste suave. A las 2 se aclaró el cielo y a las 4 se volvió a cubrir del Suroeste, fue su principio. Al hacerse el día descubrimos el cabo Mendocino demorando al Norte-Noroeste 5 grados al Oeste, distancia de 8 leguas y la que se divisaba demás al Sureste, así para San Francisco al Sureste ¼-Leste, distancia de 12 a 14 leguas de la más próxima, 3 leguas al Noreste.

Al salir el sol viramos por redondo en vuelta del Sur-Suroeste y a cuya hora mandé largar los rizos y velas menudas. Al medio día observé en la latitud de 39 grados, 46 minutos al Norte y según el rumbo que me demoraba el Cabo Mendocino del Noroeste, 5 grados Norte, corregido la variación de 11 grados, 15 minutos del Norte por el Noreste, hallo el cabo situado en 40 grados, 09 minutos al Norte, según su distancia de 12 leguas, que podía estar la que se divisaba demás lejos para el Sureste, así por San Francisco demarqué al Leste-Sureste, 5 grados Sur la misma distancia poco más o menos. Sin más novedad especial. A Dios gracias.

Día 21 al lunes 22 de agosto de 1774

Quedamos con todo aparejo largo en vuelta del Suroeste $\frac{1}{4}$ -Sur, los tiempos hermosos, el aire del Sureste $\frac{1}{4}$ -Sur muy bonancible, la mar llana, por lo que a las 3 $\frac{1}{2}$ de la tarde viramos por redondo en vuelta del Leste-Noreste y a las 5 volvimos a virar por abante en vuelta del Suroeste $\frac{1}{4}$, con aire del Sureste $\frac{1}{4}$ -Sur muy flojo. A las 6 se tomaron los dos rizos de las gavias y se aferraron las velas chicas. A las 6 $\frac{1}{2}$ se calmó el poco aire y se cargó la mayor arriba.

Anochecieron los horizontes cerrados y en la misma conformidad amanecieron, a las 10 empezó a refrescar el Sureste. A las 8 de la noche se experimentó el que nos entró la mar sorda del Oeste.

Al medio día no se pudo observar a causa de hallarse el tiempo cerrado. Sin más novedad especial. A Dios gracias.

Día 22 al martes 23 de agosto de 1774

Proseguimos con trinquete, gavia y velacho con sus dos rizos en vuelta del Suroeste $\frac{1}{4}$ -Sur viento fresquecito del Sureste $\frac{1}{4}$, los tiempos nublados y inconstantes por lo que hemos experimentado algunas lloviznas, aunque no cosa mayor. Anochecieron los horizontes cerrados y ofuscos, a las 9 amuramos la mayor y a las 10 se gobernó al Sureste $\frac{1}{4}$ -Sur, viento del Leste $\frac{1}{4}$ -Noreste bonancible y variado regularmente por el Noreste, a las 11 se gobernó al Sureste $\frac{1}{4}$ -Leste.

A la una se llamó el Norte y se largó un rizo de las gavias, el que a las 4 se volvió a tomar a causa de haberse refrescado el viento.

Amanecieron los horizontes arrumados, aunque sobre la cabeza estaba el cielo claro.

A las 5 se largó un rizo de las gavias y la cebadera. A las 7 se cubrió el cielo y por el 3° cuadrante aturbonado y al parecer caía algún aguacero. A las 8 se aferró la vela de estay y se fue calmando el aire. A las 10 se volvió a refrescar medianamente. Al medio día no hubo lugar de observar a causa de hallarse el cielo cubierto. Sin más novedad especial. A Dios gracias.

Día 23 al miércoles 24 de agosto de 1774

Proseguimos con las 4 principales, las gavias con un rizo en ambas en vuelta del Leste-Sureste, viento al Norte-Noroeste bonancible, los tiempos cerrados y

mucha mar sorda del Norte y Noroeste, a las 6 de la tarde aferramos la cebadera y se afianzaron las gavias con el 2° rizo y cargamos la mayor arriba y braceamos por redondo el aparejo por haberse llamado el viento al Noroeste flojo.

Anochecieron los horizontes de mala apariencia, muy oscuros y aturbonados, y, cayendo algunas gotas de agua, y, según dejé dicho, en la misma conformidad amanecieron.

NOTA: que de primera noche como a las 9 y a las 10, experimentamos frecuentes relámpagos por el rumbo del Leste, lo mismo se ha percibido esta madrugada por dicho rumbo, a las 7 percibimos el aire del Sureste bonancible, a las 10 del Leste-Sureste fresco, por lo que amuramos por estribor en vuelta del Noreste en demanda de la costa. Al medio día observé en la latitud de 38 grados, 32 minutos Norte, distancia de la costa 15 leguas la que no se divisó a causa de la arrumazón y oscuridad con que se hallaba el cielo y horizontes. Sin más novedad especial. A Dios gracias.

Día 24 al jueves 25 de agosto de 1774

Proseguimos con trinquete, gavia y velacho en vuelta del Leste-Sureste, viento del Norte, el que acabó de entrar a las 12 $\frac{1}{4}$ muy flojo y a las 3 volvió a llamar al Leste-Sureste bonancible, por lo que amuramos por babor en vuelta del Sur, en esta conformidad estamos batallando entre dos vientos, con tiempos oscuros y mucha mar del Norte y Noroeste, a las 6 se llamó el aire del Norte-Noroeste bonancible, por lo que mandé gobernar al Leste-Sureste y a las 8 al Sureste $\frac{1}{4}$ -Leste, a causa de hallarse el tiempo muy cerrado de neblina y en dicha conformidad amanecieron los horizontes. A las 3 $\frac{1}{2}$ se largó un rizo de las gavias y la cebadera, a las 4 mandé gobernar al Leste-Sureste con aire calmoso del Noroeste y variable dentro del 4° cuadrante. A las 10 divisamos los farallones más al Oeste del puerto de San Francisco, demorando al Sureste distancia de 2 $\frac{1}{2}$ leguas, por lo que se gobernó al Sur-Suroeste y largamos el 2° rizo hasta montarlos, que fue a las 12, en cuya hora se gobernó al Sureste y se divisaron los farallones de más cerca del puerto demorando al Sureste $\frac{1}{4}$ Leste, distancia de 2 leguas.

A la una mandé gobernar al Sureste $\frac{1}{4}$ -Leste, distancia en demanda de la costa, no se pudo observar por hallarse muy cerrado el tiempo. Sin más novedad especial. A Dios gracias.

Día 25 al viernes 26 de agosto de 1774

Proseguimos con trinquete, gavia y velacho en vuelta de la costa gobernando al Sureste $\frac{1}{4}$ -Leste, viento al Noroeste fresco y mar boba de dicho rumbo, los tiempos oscuros en tal conformidad que desde dos leguas no se podía divisar la costa, por lo que al ponerse el sol mandé gobernar al Sureste $\frac{1}{4}$ -Leste en demanda de la Punta de Año Nuevo, la que a las 2 de la mañana llegamos con ella, distancia dos leguas, se mudó el rumbo al Sur-Sureste y al salir el sol fue demarcada por el rumbo del Noreste, 5 grados Norte, distancia de 2 leguas escasas, a las 7 largamos el rizo a la gavia y velacho quedando siempre con el primer rizo, en cuya hora mandé gobernar al Sureste $\frac{1}{4}$ -Leste en demanda de la loma que hace el puerto de Monterrey, a las 10 $\frac{1}{2}$ divisamos dicha loma demorando al Sur-Sureste, 5 grados Sur, distancia de 6 leguas. Al medio día observé en la latitud de 36 grados, 55 minutos Norte y según la latitud dicha, demoraba la punta de Pinos al mismo rumbo, a las 2 se llamó el aire al Sur que fue menester bracear y trincar las bolinas con todo rigor, por lo que a las 4 de la tarde nos obligó el aire a fondear en 9 brazas de agua, con todo el velamen arriba, algo apartados del fondeadero regular que nos costó tender una espía y con la lancha llevando la esperanza y dicha espía, quedamos hasta el domingo 28 de agosto, que después de misa acabamos de asegurar el barco. Sin más novedad especial. A Dios gracias.

Llegada al Puerto de San Carlos de Monterrey sea para mayor honra y gloria de Dios y de María Santísima de Belén

Por cuenta hice el rumbo desde Santa Margarita al Puerto de Monterrey al Sur, 29 grados Leste y por distancia 423 leguas; longitud 16 grados, 20 minutos del meridiano de San Blas y lo firmé en 28 de agosto de 1774. Es copia de su original a que me remito. Juan Pérez. Certifico que este diario a la letra es copia del original hecho y escrito por mano del alférez de fragata don Juan Pérez, quien diariamente me ha manifestado su trabajo. Y todo lo que en él se expresa es cierto y verdadero y que así sucedió y pasó y para que conste lo firmé en calidad de segundo capitán y piloto y como testigo de vista en Monterrey a 29 de agosto de 1774. Esteban Josef Martínez.

Los oficiales de mar de la fragata de su majestad, *Santiago*, alias *La Nueva Galicia*, que salió del puerto de San Blas en 24 de enero, para el puerto de Monterrey y demás que en este diario se expresan.

Certificamos que el alférez de fragata don Juan Pérez y capitán y primer piloto de la referida fragata, diariamente nos ha leído los acontecimientos de esta navegación, revelándonos el punto de cada día y que el referido diario es copia original a la letra y constándonos ser cierto cuanto en él se contiene, lo firmamos a pedimento de dicho señor capitán y para que conste lo ejecutamos en Monterrey a 30 de agosto de 1774.

Como contraamaestre, Juan Pérez. Como segundo, Carlos de Ortega. Como primer carpintero, Manuel de Rojas. Como primer guardián Francisco Fernández. Como primer calafate, Francisco Álvarez y Rua.

Como cirujano que soy de la referida fragata de su majestad nombrada *Santiago* alias *La Nueva Galicia*, certifico que el alférez de fragata don Juan Pérez, capitán y primer piloto de la mencionada fragata, diariamente me ha comunicado los acontecimientos de esta navegación, manifestándome el punto de cada día y que el referido diario es copia a la letra del original, constándome cuanto en él se expresa, y lo firmé a pedimento de dicho señor capitán, en Monterrey en treinta días del mes de agosto de mil setecientos setenta y cuatro. Pedro Castán y Hoyos.

Es copia de su original que queda en la secretaría de cámara y virreinato de mi cargo de que certifico. México veinte y seis de noviembre de mil setecientos setenta y cuatro.

MELCHOR PARAMÁS [firmado y rubricado]

Salida del puerto de San Carlos de Monterrey²

Día 11 al 12 de septiembre de 1774

A las 4 de la tarde de este día metimos el bote dentro y, poco a poco, nos fuimos preparando para levarnos y ponernos a la vela si el viento se declaraba de tierra. Anocheció en calma y toda la noche la correspondiente guardia para, si el viento ventase, seguir levándonos. A las 9 de la noche se disparó la 3ª pieza de leva, siguió lo restante de la noche en calma, habiéndose cubierto el cielo de neblina y así amaneció. A las 7 de la mañana se cargó el calabrote de tierra

² Es la última parte de "El Derrotero" que completa el "Diario" de Juan Joseph Pérez, ubicado en Archivo Histórico del INAH, Archivo Franciscano, rollo 19, tomo 68, ff. 252v. a 261v.

y sobre la Esperanza nos fuimos llamando a pique y suspendida que fue, a las 7 ½ continuamos sobre una larga espía hasta quedarnos sobre el airete que era un calabrote.

En la referida hora se despachó la lancha para que fuese a recogerlo en tierra, lo que se ejecutó inmediatamente. Siguió lo restante de la mañana en calma y el cielo cubierto de neblina muy espesa y nosotros esperando tiempo favorable para largarnos.

A las 9 continuamos sobre el calabrote y la lancha por la proa, dándonos remolque, todo a fin de ponernos en disposición de marear con cualesquiera vientos, a las 9 ¼ se suspendió el anclote y seguimos con el remolque hasta las 9 ¾, que viendo que iba espejándose la neblina y apuntando al Noroeste por ir para atrás y no para delante, dimos fondo con el ancla grande y así continuamos fondeados en 7 brazas de agua-arena hasta el medio día, siguiendo aclarándose el cielo. Sin más novedad.

Día 12 al miércoles 13 de septiembre de 1774

Continuamos fondeados en la referida forma y el viento fresco del Norte-Noroeste variable para el Norte, manteniéndose la neblina sobre la costa, el cielo claro, aunque los horizontes cerrados y así continuamos toda la tarde, habiéndose calmado el viento a las 4 de la tarde, de suerte que si no vienta el ferral, será preciso darnos a la vela con el Noroeste; que es mala la salida y trabajosa. Anocheció en la misma conformidad, pero luego sopló una leve ventolina del Sureste, con la cual, suspendida el ancla, cazamos las gavias y sobre mesana, de suerte que a las 7, con la lancha por la proa, nos fuimos para fuera, descargando el trinquete, a las 8 ½ se fue tendiendo la neblina, llamándose la ventolina al Oeste y Oeste-Noroeste, tan calmosa que nos obligó a formar cuanto ser pudiera a los de la lancha a fin de no desviarnos de la Punta de los Pinos, para en cualquier tiempo poder tomar el fondeadero y de esta conformidad seguimos toda la noche, la que se mantuvo de densa neblina. A las 4 de la mañana, continuando la calma y hallándonos en fondo de [] arena, mandé dar fondo al ancla grande.

Amaneció el tiempo de la misma suerte, avistándose la costa muy clara y nosotros inmediatos a la playa y viendo que la costa avistada era la contraria de donde nos largamos y que la causa de hallarnos empeñados había sido la falta de viento y la mar de fuera junto con la corriente, mandé tender una espía y sobre el ancla nos fuimos desviando hasta quedar sobre un anclote, dejando siempre el ancla grande prevenida por lo que pudiera suceder.

A las 6 de la mañana, antes de espiarnos, demoraba la Punta de Pinos al Oeste-Suroeste, distancia de 2 ½ leguas. A las 8 ¼ seguimos espiándonos sobre el calabrote hasta tener un [tercio] a bordo, que conocimos irnos para atrás y dimos fondo al ancla grande, quedando sobre las dos y de esta suerte se concluyó el día, quedando con gran cuidado por el mal paraje en que estábamos. Sin más novedad. A Dios gracias.

Día 13 al jueves 14 de septiembre de 1774

Continuamos al medio día de la misma suerte, el viento fresco de Oriente-Nororienté, variable para el Oeste y Oeste-Suroeste, manteniéndose la neblina a la vista. A las 6 ½, habiéndose quedado en calma, mandé suspender el anclote e inmediatamente se tendió una espía y sobre ella levamos en ancla grande, de suerte que a las 7 seguimos espiándonos para afuera, llevando el ancla grande prevenida para darle fondo cuando se necesitase. Anocheció el tiempo neblinoso, sin viento, a lo que continuando sobre la espía, a fin de retirarnos lo más que fuera dable de la playa, así continuamos hasta la una de la noche que nos quedamos con los dos amarras. Amaneció el tiempo toldado y la mar bonanza, por lo que se continuó con la espía hasta las 6 ½ de la mañana, que con una ventolina del Sur-Sureste mareamos todo el velamen, mandando que la lancha nos ayudara con el remolque y así nos fuimos apartando de la playa, que era mi único desvelo.

A las 8 sopló el viento más de la ventolina y a las 10 de la mañana se fue llamando al Noroeste, como lo tiene en este puerto los más días, por lo que me fue preciso cambiar el aparejo para ir a dar fondo en el último lugar que se acostumbra, quedando en franquía para con el primer buen tiempo ponernos a la vela; en efecto a las 11 ½ dimos fondo en 10 brazas, arena y así nos mantuvimos sin novedad.

Día 14 al 15 de septiembre de 1774

Continuamos fondeados siguiendo el día y noche, con el cielo y horizontes cubiertos de neblina, la mar abonanzada y amaneció en la misma conformidad, experimentando una variación grande en los vientos, porque ya del Suroeste-Oeste y Oeste-Noroeste no cesan. Todos son verdaderos movimientos del equinoccio. Hoy a las 9 de la mañana llamé a mi segundo, don Esteban José Martínez, a quien le hice presente las revoluciones de los vientos y la inconstancia de ellos, juntamente el deseo que tenía de finalizar este viaje y habiéndole preguntado su sentir sobre si sería buena o no la salida de este puerto, me dijo que respecto a la estación y la proximidad del

equinoccio, era de parecer se invernase en este puerto y que para ello consultaría a los oficiales de mar, a quienes mandé llamar en su presencia y habiéndoles preguntado y hecho el mismo cargo, respondieron: sería mejor invernarse aquí, que no exponernos a un codillo, mediante estar el equinoccio encima, con los cuales pareceres mandé llevar el ancla y con la lancha de proa nos fuimos para el fondeadero y soplando a las 10 un poco de Oeste-Noroeste, mandé izar el foque y trinquetilla y largar la sobremesana con las que fuimos al fondeadero, dando fondo a las 11 del día en 7 brazas de agua y seguimos amarrándonos prontamente para invernarse.

Segunda salida para San Blas

Día 6 de octubre de 1774

Este día mandó el contra maestre guindarse y envergarse todo el aparejo, maniobra que se concluyó en 4 horas, al mismo tiempo mandé tirar la 1ª pieza de leva y avisé al comandante de tierra de que el domingo nos poníamos a la vela, después de misa, y así seguimos sin novedad.

Día 8 de [octubre de 1774]

Este día mandé tirar la 2ª pieza de leva y a las 8 de la mañana mandé tender una espía larga y se lanzó el cable de tierra, levantando antes el ancla del Sureste. Sobre la espía levamos el ancla grande quedando sobre el calabrote de dicha espía.

Día 8 al domingo 9 de octubre de 1774

A las 2 de la tarde se metió el bote dentro, quedando como dije si lo permitía el tiempo, hacernos a la vela. Amanecimos sobre el ancla grande y a las 8 de la mañana se dijo la misa por el reverendo padre fray Francisco Dumetz, habiendo confesado la mayor parte de la gente. A las 8 ½ saltó el viento por el Noreste y se mantuvo variable y en el interin mandé la lancha a tierra a dejar al referido padre y a su vuelta se metió dentro. A las 9 ½ mandé suspender el ancla por estar el viento del Suroeste variable para el Sur y al mismo tiempo mandé largar las gavias y que se le tomase un rizo por estar el viento fresco y luego se izaron las gavias y se descargó el trinquete, pero al poco tiempo nos faltó el escotín del velacho, el que

luego se enmendó y seguimos procurando suspender el ancla que la llevábamos arrastrando, la que se puso en su lugar. A las 10 ½ se amuró la mayor, se largó la vela de estay de gavia y montada la Punta de Pinos a las 11 se casó la mesana y se largó la sobremesana y con el viento al Sur-Suroeste gobernamos al Oeste, orzando cuanto el viento nos daba lugar, de suerte al medio día gobernábamos al Suroeste ¼ Oeste, con el viento al Sur-Sureste. Sin más novedad. A Dios gracias.

Día 9 al lunes 10 de octubre de 1774

Proseguimos con todo aparejo largo en vuelta del Suroeste ¼ Oeste, viento alegre y fresco por el Sur ¼ Sureste, variable en el 2º y 3º cuadrantes; la mar de Suroeste; los cielos cubiertos. A las 4 de la tarde demoraba la Sierra de Santa Lucía al Sureste ¼ Leste, distancia de 11 a 12 leguas y la loma que hace el Puerto de Monterrey demoraba la medianía al Leste, 5 grados Sureste, distancia de 8 a 9 leguas, estando la dicha loma en la latitud Norte de 36 grados 30 minutos y en la longitud de 16 grados 20 minutos al Oeste del meridiano de San Blas, desde cuya demarcación tomé mi departamento a las 4 ½ de la tarde. Viendo que el viento tomaba fuerza, mandé tomar el 2º rizo a las gaviás y que se aferrase el foque y vela de estay de gavia y la sobremesana.

Anochecieron los horizontes cerrados con apariencia de querer llover, la mar picada del Suroeste y, al ponerse del sol empezó a llover, siguió hasta las 10 que se fue quedando calma y cesó de llover. Amanecieron los horizontes claros y en calma, de suerte que la mar sorda del Oeste nos abatía. A las 8 mandé largar los rizos y demás velas para que enjuagasen. Al medio día observé el sol en la altura de 36 grados 48 minutos. Sin más novedad.

Día 10 al martes 11 de octubre de 1774

Al medio día observé en la latitud de 36 grados, 48 minutos al Norte y en dicho paralelo me demoraba la Punta de Santa Lucía al extremo del Sur de la costa del Carmelo, al Leste-Sureste distancia de 10 a 11 leguas. A la una percibimos el aire del Oeste muy flojo, que apenas gobernaba el barco, pero, sin embargo, se largó todo el aparejo grande y chico y nos fuimos dejando caer en vuelta al Sur, aunque inmediatamente se calmó y así se mantuvo estas 24 horas. Al ponerse el sol demoraba la Punta de Santa Lucía al Leste-Sureste, distancia de 10 leguas, al mismo tiempo aferramos la cebadera y a las 6 se tomó un rizo a las gaviás, al salir el sol demarqué la dicha Punta de Santa Lucía al Leste-Sureste, 5 grados al Leste,

distancia de 7 leguas. A las 7 $\frac{1}{2}$ largamos los rizos a las gavias por si entraba algo de aire. A las 9 se percibió al Leste muy flojo y se cambió el aparejo, amurando por babor, en esto se fue variando el aire hasta el Sur $\frac{1}{4}$ Sureste, en donde a las 10 $\frac{1}{2}$ empezó a refrescar. Al medio día observé en la latitud de 36 grados 33 minutos Norte y me demoraba la punta de Santa Lucía en dicho paralelo al mismo rumbo de esta mañana, distancia de 10 leguas, el tiempo claro y hermoso, mucha mar sorda del Oeste y Noroeste. Sin más novedad. A Dios gracias.

Día 10 al lunes 10 de octubre de 1774

Acaecimientos

Proseguimos con las 4 grandes, foque y vela de estay de gavia en vuelta del Suroeste $\frac{1}{4}$ Oeste; el viento algo fresco del Sur $\frac{1}{4}$ Sureste y variando, el tiempo claro y hermoso y mar sorda del Suroeste, Oeste y Noroeste, por lo que a las 5 de la tarde empezó el viento a declararse más fresco del Sureste que se tomaron los dos rizos a las gavias y se aferró el foque y vela de estay. Anochecieron los horizontes espejos hasta las 11 $\frac{1}{4}$, que se puso la luna y se cubrió el cielo de celajes. A las 4 $\frac{1}{2}$ de la mañana percibimos algunas gotas de agua y el viento iba mayor, el mar del Suroeste muy picada y atormentaba mucho el barco, por esta razón a las 5 mandé aferrar el velacho, a las 6 la gavia a causa de ir tomando más fuerza el viento, a las 8 se cargó el trinquete arriba y quedamos capeando, experimentando frecuentes chubascos.

Día 11 al miércoles 12 de octubre de 1774

Nos mantuvimos capeando debajo de la mayor con mucha mar encontrada del 2° y 3° cuadrantes; el viento fuerte en extremos, los tiempos aturbonados de suerte que experimentamos frecuentes chubascos y fugadas de viento recio. A las 4 de la tarde faltó caña del timón, por lo que inmediatamente aplicamos otra en su lugar y en esta hora percibimos que se iba el cielo aclarando por la parte del Suroeste-Oeste y Noroeste y se mantuvo hasta ponerse la luna, que fue a las 12 de la noche, en cuya hora se volvió a toldar como dejo dicho. A las 7 de la mañana nos faltó segunda vez la caña del timón, por lo que estaba completa a las 8 y puesta en su lugar, y en esta hora percibí que iba aclarando el tiempo alguna cosa y nos daba esperanzas de su mejoría; mandé amurar el trinquete y cargar la mayor arriba y viramos por redondo en vuelta del Sureste. A las 12 largamos la gavia y mesana. Sin más novedad.

Día 12 al jueves 13 de octubre de 1774*Acaecimientos*

Proseguimos con la mayor, trinquete y gavia, la que iba con sus dos rizos tomados y sobre dicho aparejo fuimos dirigiendo nuestra navegación en vuelta al Sureste $\frac{1}{4}$ Sur, viento al Suroeste $\frac{1}{4}$ Sur, muy fresco y variando regularmente dentro del 3° cuadrante, aunque por lo regular inclinaba por el Sur; los tiempos iban mejorando y sólo se nos quedó mucha mar. A la una de la tarde largamos el velacho, el que se quedó en la misma conformidad que la gavia. A las 4 hallamos el bao de babor de las crucetas de mesana tronchado, el que, sin duda, fue alguna recia cabezada de las muchas que hemos experimentado en el viaje.

Anohecieron los horizontes algo cargados por los 4 cuadrantes. A las 4 de la mañana quedamos en calma y así amanecemos, por lo que hemos percibido ventolinillas de varios rumbos, calmosas, los horizontes aturbonados, aunque no han hecho operación. A las 9 largamos los rizos y de las mayores por hallarse mojadas. Sin más novedad.

Día 13 al viernes 14 de octubre de 1774*Acaecimientos*

Quedamos en calma muerta estas 24 horas; a las dos cargamos la mayor arriba, a las tres aferramos la cebadera, a las 4 $\frac{1}{2}$ se tomaron ambos rizos a las gavias, se aferraron las velas menudas. Anohecieron los horizontes aturbonados de los 4 cuadrantes, aunque no percibimos en ellos malicia. Amanecieron muy hermosos, esta madrugada empezó a llegar algún poco de mar sorda del Noroeste. Sin más novedad.

Día 14 al sábado 15 de octubre de 1774*Acaecimientos*

Quedamos en calma hasta las dos de la tarde, en cuya hora percibimos el aire del Noroeste muy flojo, sin embargo, largamos todo el aparejo que podía servir en popa, en dicha conformidad dirigimos nuestra navegación en vuelta del Sureste, por lo que al ponerse el sol mandé tomar un rizo a las gavias y aferrar las velas menudas. Anohecieron

los horizontes claros y hermosos y así amanecieron; a la una de la noche largamos los rizados de las gavias; a las 10 quedamos en calma muerta. Sin más novedad.

Día 15 al domingo 16 de octubre de 1774

Al medio día quedamos con alguna ventolinas calmosas y variables; la mayor cargada arriba y lo demás del aparejo afuera, a las 5 ½ tomamos un rizo a las gavias. Anochecieron los horizontes hermoso y amanecieron lo mismo. A las 10 de la noche nos entró el aire del Suroeste fresco y apenas tuvimos el aparejo cambiado, se quedó calma. A las 11 ¾ cargamos la mayor arriba; a las 6 percibimos el aire del Oeste-Noroeste bonancible, braceamos por redondo y cargamos el puño de la mayor arriba y se largaron los rizados a la gavias y a poco rato se nos calmó y así estas 24 horas no se ha parado de ejecutar la maniobra.

Día 16 al lunes 17 de octubre de 1774

Acaecimientos

Proseguimos con todo aparejo largo en vuelta del Leste-Sureste, fue dirigida nuestra navegación con aire del Sur bonancible y variando regularmente dentro del 2º, 3º y 4º cuadrantes a modo de contraste, por lo que a las 5 ¾ mandé que se tomasen ambos rizados de las gavias y aferrámosla sobre mesana, foque y vela de estay de gavia y percibimos que caían algunas gotas de agua, pero en el discurso de la noche experimentamos frecuentes chubascos bien recios. A las 8 ½ se llamó el aire de golpe al Suroeste, el que nos hizo cambiar el aparejo y gobernar al Sur-Sureste. A las 8 ¾ volvió a saltar al Sur-Sureste, se cambió 2ª vez el aparejo y así anduvimos la mayor parte de la noche; a las 3 de la mañana llamó al Noroeste con la espada en la mano que nos obligó a meter las gavias; a las 4 se aplacó algo y se marearon. A las 4 ½ largamos un rizo y a las 6 todo el aparejo gobernando al Sureste ¼ Sur. A las 8 al Sureste.

Día 17 al martes 18 de octubre de [1774]

Acaecimientos

Proseguimos con todo aparejo, ala y rastrera en vuelta del Sureste; fue dirigida nuestra navegación con viento del Oeste-Noroeste, bonancible y variando regularmente por el

3° cuadrante; el tiempo claro y hermosos, la mar sorda del Oeste y Noroeste. A la una cargamos la mayor arriba, a causa de habernos casi calmado el aire. A las 5 ½ se acabó de calmar, mandé aferrar las velas chicas y tomar un rizo a las gavias, las que quedaron sobre sus amantillos hasta las 9 de la noche, en cuya hora percibimos el aire del Oeste-Suroeste muy flojo; a las 2 llamó al Sur ¼ Suroeste con la misma suavidad.

Anohecieron los horizontes y amanecieron con algunos celajes, aunque no cosa mayor porque lo demás estaba claro. A las 4 de la mañana amuramos la mayor, a las 5 ½ largamos los rizos y las menudas. Sin más novedad. A Dios gracias.

Día 18 al miércoles 19 de octubre de 1774

Acaecimientos

Proseguimos con todo aparejo largo en vuelta del Sureste, dirigiendo nuestra navegación con aire muy suave del Suroeste y variando regularmente por el 4° cuadrante, por lo que a las 6 mandé aferrar las velas chicas y tomar un rizo a las gavias. Anohecieron los horizontes hermosos, el aire calma y al mismo tiempo experimentamos mucha mar sorda del Oeste y Noroeste, el que fue refrescando con la noche; y en dicha hora se descargó el puño de estribor de la mayor. A las 12 ½ largamos las velas chicas, a las 6 ½ un rizo largamos a las gavias y a las 7 ¾ el del velacho y la ala y rastrera de babor.

Según el rumbo que se ha gobernado esta singladura, se me ha proporcionado hallarme 16 grados más al Leste que me corresponde, lo que atribuyo a la mar sorda del Oeste que no ha faltado dos día ha. Sin más novedad.

Día 19 al jueves [20 de octubre de 1774]

Acaecimientos

Seguimos con todo aparejo, ala [y] rastrera, en vuelta del Sureste, fue dirigida nuestra navegación con viento del Noroeste corriente y bonancible hasta las dos de la mañana en que percibimos ir refrescando alguna cosa más; a las 6 aferramos las velas menudas. Anohecieron los horizontes hermosos y a las 7 ½ se cargó la mayor arriba y se descargó el puño de babor de la mayor, la que se descargó arriba a la una; a las dos largamos la cebadera; a las 4 ½ marcamos el puño de la mayor de estribor y a las 8 el alar y rastrera. Sin más novedad.

Día 20 al viernes 21 [de octubre de 1774]*Acaecimientos*

Seguimos con todo el velamen que portaba, ala y rastrera en vuelta del Sureste; dirigimos nuestra navegación con viento del Noroeste fresco y algo variable dentro de su cuadrante; a las 5 metimos dentro el ala y arriamos el velacho a medio mastelero a causa que no portaba y la sobremesana porque impedía el aire de la gavia; a las 5 $\frac{1}{4}$ aferramos la rastrera y cebadera; a las 6 tomamos rizos al velacho y se aferró la sobremesana. Anochecieron los horizontes con alguna nubes, aunque no traían apariencia de malicia. A las 3 $\frac{1}{2}$ a medio mastelero, se arrió la gavia a causa de algunas fugadas de viento que despedían las nubes que pasaban por encima, la que se volvió a izar a las 5 y a las 6 se largó un rizo del velacho y casamos el puño de la mayor de babor y se largó la cebadera. Amanecieron los horizontes cargados y oscuros. Sin más novedad. A Dios gracias.

Día 21 al sábado 22 de octubre de 1774*Acaecimientos*

Seguimos con todo aparejo largo, salvo que el velacho se hallaba con un rizo adentro, el que se largó a las 2 de la tarde en vuelta del Sureste, fue dirigida nuestra navegación con viento del Noroeste, fresco y variando regularmente por el Norte, los tiempos hermosos; a las 2 $\frac{1}{2}$ se largó la vela de estay de gavia, la que se aferró y la cebadera a las 6 de la tarde; a las 7 arriamos el velacho sobre sus amantillos a causa de que siempre estaba en facha; a las 8 $\frac{1}{2}$ llamó el viento el Norte-Noroeste, por lo que se izó dicho velacho y se descargó el puño de estribor de la mayor. Anochecieron los horizontes claros; a las 2 $\frac{3}{4}$ de la mañana se tomó un rizo a las gaviás, el que se largó a las 7 $\frac{1}{2}$ y velas menudas, la sobremesana con el rizo tomado. Anochecieron los horizontes nublados y algo aturbonados. Sin más novedad. A Dios gracias.

Día 22 al domingo 23 de octubre de 1774

Seguimos con todo aparejo largo en vuelta del Sureste, dirigimos nuestra navegación con viento del Noroeste, fresco y variando regularmente dentro del 4º cuadrante, los tiempos hermosos, aunque no faltaban algunas nubes blancas, el mar correspondiente

al viento, no cosa mayor. A las 5 se cargó la mesana arriba porque extraviaba el gobierno. A las 6 tomamos un rizo a las gavias y aferramos la sobremesana y se cargó el puño de la mayor arriba por haber refrescado el viento y el barco partía demasiado sobre el puño y aferramos la cebadera. A las 7 $\frac{1}{2}$ faltó el guardián del timón por lo que se arriaron las gavias y a las 8 previmos otro en su lugar. Anochecieron y amanecieron los horizontes nublados sin apariencia de malicia, a las 8 $\frac{3}{4}$ mandé largar los rizos a las gavias, cebadera y sobre mesana.

Por corrección general halló por cuenta 264 leguas, distancia de San Blas, demorándome de dicho departamento al Sur, 54 grados Leste, salvo equivocación. A Dios gracias.

Día 23 al lunes 24 de octubre de 1774

Acaecimientos

Proseguimos con todo aparejo largo en vuelta del Sureste $\frac{1}{4}$ Leste, dirigimos nuestra navegación con viento al Noroeste, fresco y variando regularmente dentro del 4° cuadrante, el tiempo cubierto, la mar algo alborotada de dicho cuadrante, por lo que a las 5 $\frac{1}{2}$ tomamos los 2 rizos a las gavias, aferramos la cebadera y sobremesana, en dicha conformidad navegamos la mayor parte de la noche hasta las 2 de la mañana, en cuya hora divisamos la isla llamada la Natividad de Nuestra Señora, demorando al Sur distancia de 2 leguas y por contingencia de las corrientes y mal gobierno de los timoneles, pasamos por la canal que forma dicha isla con la de Cerros, teniendo la dicha canal de amplitud 3 $\frac{1}{2}$ a 4 leguas.

A las 6 descubrí en donde me hallaba, mandé gobernar al Suroeste $\frac{1}{2}$ Sur. Al salir el sol me demoraba la medianía de la Natividad al Noroeste $\frac{1}{4}$ Oeste, distancia de 3 leguas y el Cabo San Agustín, uno de los extremos de la de Cerros al Sureste, 5 grados Leste, distancia de 4 leguas. A las 8 gobernamos al Sur.

Día 24 al martes 25 de octubre de 1774

Acaecimientos

Seguimos con trinquete, gavia y velacho, el que iba arriado sobre sus amantillos a causa que no portaba y con un rizo tomado en ambas gavias, en dicha conformidad dirigimos en vuelta del Sureste $\frac{1}{4}$ Sur, con viento al Noroeste fresco y variando

regularmente dentro de su 4º cuadrante; los tiempo hermosos, la mar algo picada y aunque anohecieron claros los horizontes, amanecieron toldados. A las 6 largamos los rizos de las gavias; a las 10 izamos el velacho. Sin más novedad. A Dios gracias.

Día 25 al miércoles 26 de [octubre de 1774]

Acaecimientos

Seguimos en la misma conformidad y dirigiendo nuestra navegación en vuelta del Sureste, con viento del Noroeste $\frac{1}{4}$ Norte, fresco y variando regularmente dentro de su cuadrante; el mar algo picado de dicho cuadrante. A las 6 $\frac{1}{2}$ se tomó un rizo al velacho. Anohecieron los horizontes muy hermosos y al salir la luna se toldaron y así amanecieron. Al salir el sol se casó el puño de la mayor de estribor y se largó la cebadera y sobremesana con su rizo tomado. A las 8 echamos los juanetes arriba y a las 10 se mareó la mayor y a las 11 $\frac{1}{2}$ se aferró. Sin más novedad particular. A Dios gracias.

Día 26 al jueves 27 de [octubre de 1774]

Acaecimientos

Proseguimos según y como dejo dicho con el mismo aparejo, dirigimos nuestra derrota en vuelta del Sureste $\frac{1}{4}$ Leste, con viento fresquecito del Norte, el que fue aflojando a las 9 de la noche y variando dentro de su cuadrante; los tiempos estaban claros y hermosos, así anohecieron y amanecieron los horizontes. A las 3 se cargó la mayor arriba y a las 5 $\frac{1}{2}$ aferramos la cebadera y se tomó un rizo a las gavias. Al salir el sol divisé la costa del Cabo de San Lázaro, la que corresponde a la misión de la Purísima de Californias, demorando la más próxima al Noreste, distancia de 6 leguas. A las 6 $\frac{1}{2}$ largamos el juanete mayor; a las 8 $\frac{3}{4}$ izamos el velacho. Sin más novedad. A Dios gracias.

Día 27 al viernes 28 de [octubre de 1774]

Acaecimientos

Proseguimos con igual aparejo en demanda de la costa que llaman los Chinos de los Enfados, gobernando al Sureste $\frac{1}{4}$ Leste, con vientos bonancibles del Noroeste, variando regularmente dentro del 4º cuadrante, por lo que al ponerse el sol demarqué la

punta del Noroeste que hace la Bahía de Santa Marina al Noreste $\frac{1}{4}$ Norte, distancia de 9 leguas y en esta hora aferramos el juanete mayor. Anohecieron los horizontes espejados. A las 4 $\frac{1}{2}$ faltó el escotín de gavia, el que se compuso inmediatamente. A las 5 se largó el rizo del velacho y se descargó el puño de la mayor de estribor; a las 7 $\frac{1}{2}$ largamos juanetes y velas de estay de gavia y el rizo de la sobremesana y la mesana y la cebadera; al medio día demarcamos el extremo Noroeste de los cerros de los Enfados al Leste-Noreste, distancia de 14 leguas y del cabo de San Lucas 35 leguas, demorando al Sur 66 grados al Leste y de mi meridiano de San Blas, 125 leguas, demorando al Sur, ángulo de 69 grados Leste por corrección. A Dios gracias.

Día 28 al sábado 29 de [octubre de 1774]

Acaecimientos

Proseguimos con todo aparejo largo, dirigiendo nuestra navegación en vuelta del Sureste $\frac{1}{4}$ Leste en demanda del Cabo de San Lucas, con viento del Oeste-Noroeste bonancibles y variando dentro del 4º cuadrante. A la una aferramos la cebadera y se tomó el rizo a la sobremesana y aferramos el juanete mayor. Amanecieron los horizontes claros. A las 10 de la noche se descargó el puño de babor de la mayor y se largó la vela de estay de gavia; amanecemos con algunas nubes, las que hermoseaban los cielos, por lo que a las 5 $\frac{1}{2}$ largamos los juanetes y a las 6 $\frac{1}{2}$ me demoraba el extremos del Sureste de la costa próxima del Cabo San Lucas al Sureste $\frac{1}{4}$ Leste, distancia de 9 a 10 leguas y la más próxima de la misión de Todos Santos, 3 leguas por el Noreste. A las 8 marcamos la mesana, a las 11 aferramos el juanete de proa. A medio día me demoraba el Cabo de San Lucas al Leste-Sureste, 5 grados Leste, viene a ser corregido según la variación de 6 grados que en este Cabo de San Lucas tengo hallado en los viajes antecedentes al Leste $\frac{1}{4}$ Sureste, del Norte por el Noreste, distancia de 3 leguas. Sin más novedad. A Dios gracias.

Día 29 al domingo 30 de octubre de 1774

Acaecimientos

Proseguimos con todo aparejo largo, dirigiendo nuestra navegación en vuelta del Cabo de San Lucas, gobernando al rumbo del Leste, con vientos del Oeste

frescos; a la una aferramos el juanete mayor y las demás velas chicas, al mismo tiempo arriamos el velacho porque no portaba. Al ponerse el sol demarqué el Cabo San Lucas al Oeste, 5 grados Norte, distancia de 10 leguas. Anochecieron los horizontes espejados, por lo que a las 10 $\frac{1}{2}$ llamó el aire muy bonancible del Norte, variable dentro del 1° cuadrante. Amuramos el aparejo por babor, se casó la mesana, se largó el foque y juanete. Amanecieron los horizontes según y como anochecieron. Sin más novedad. A Dios gracias.

Día 30 al lunes 31 de [octubre de 1774]

Acaecimientos

Proseguimos con todo aparejo largo en vuelta del Leste $\frac{1}{4}$ Sureste y dirigimos nuestra navegación con viento escaso del Noreste $\frac{1}{4}$ al Norte, bonancible y variando dentro del 1° cuadrante frecuentemente; los tiempos hermosos y la mar llana. A las 3 de la tarde aferramos los juanetes y a las 5 $\frac{1}{2}$ tomamos un rizo en ambas gavias, los que se largaron a las 5 $\frac{3}{4}$ de la mañana, foque y cebadera. Anochecieron los horizontes en la misma conformidad. A las 7 $\frac{1}{3}$ mandé largar los juanetes, los que se aferraron a las 9 por haber refrescado el aire. Esta madrugada hemos experimentado mar sorda del Sur y muchos relámpagos de dicho rumbo en el discurso de la noche. Sin más novedad. A Dios gracias.

Día 31 al martes 32 [sic] de octubre de 1774

Acaecimientos

Proseguimos con todo aparejo largo, salvo los juanetes que por la mucha mar del Sur iban aferrados, en dicha conformidad nuestra navegación en vuelta del Leste $\frac{1}{4}$ Sureste y viento fresco del Norte-Noroeste, variando regularmente dentro del 4° cuadrante, por lo que a las 6 mandé tomar un rizo en ambas gavias, aferrar el foque y mesana. Anochecieron los horizontes hermosos. A las 12 cargamos la mayor arriba y mandé gobernar al Leste-Sureste; a las 6 de la mañana divisamos la costa de la Ballena, distancia de 8 leguas y mandé gobernar al Sureste. Al mismo tiempo avistamos la Isla Isabela demorando al Sureste, distancia de 4 leguas. Casamos el puño de estribor del mayor, largamos los rizos y juanetes; amaneció hermoso el tiempo, salvo que por el 2° cuadrante se hallaba oscuro lo que se desvaneció luego que el sol fue calentando.

A las 9 se aflojó el aire y apenas gobernaba el barco. A medio día demoraba la Isabela al Leste-Sureste 5 grados, distancia una legua. Sin más novedad. A Dios gracias.

Día 1º al miércoles 2 de noviembre de 1774

Proseguimos con todo aparejo largo, con el viento al Norte-Noroeste flojo y muy bonancible, dirigiendo nuestra navegación en vuelta del Sureste $\frac{1}{4}$ Leste en demanda de la Piedra Blanca de afuera. Al ponerse el sol demarqué la Isabela, su medianía me demoraba al Noroeste 5 grados Oeste, distancia de 3 leguas, la del Noroeste de las 3 Marías al Oeste-Suroeste, 5 grados, distancia de 10 leguas y la del Sureste al Suroeste, 5 grados Sur, igual distancia, en la referida hora mandé aferrar los juanetes.

Al salir el sol demoraba la Piedra Blanca al Noreste 5 grados Leste, distancia de media legua, a dicha hora se tiró una pieza de cañón y se izó la bandera y gallardete; a las 11 mandé echar la lancha al agua. Se concluyó este día en calma y sin novedad. A Dios gracias.

Día 2 al jueves 3 de [noviembre de 1774]

Al medio día quedamos casi en calma con todo aparejo largo en demanda del puerto; a las 2 de la tarde llegó una lancha del puerto que envió el señor comisario, que soplando la viraron del Oeste-Noroeste. Seguimos para el puerto.

A las 5 $\frac{3}{4}$ se cantó la salve de Nuestra Señora del Rosario y se hizo el saludo con 3 cañonazos y antes, por haberse cambiado el aire, mandé las lanchas para que no dieran remolque, en efecto, seguimos así hasta las seis y media que dimos fondo en cinco brazas de agua, concluyéndose nuestro viaje con felicidad. A Dios gracias.

Sea para mayor honra y gloria de Dios y de María Santísima de Belén.

Por cuenta hice el recto rumbo desde Puerto de Monterrey al de San Blas al Sur, ángulo de 43 grados al Leste y por distancia 415 leguas, diferencia de latitud 15 grados 09 minutos; longitud 16 grados al Oeste disminuidos para el Leste, cumpliendo mi meridiano de San Blas. San Blas, 3 de noviembre de 1774.

JUAN PÉREZ

Diario que yo, fray Juan Crespi, misionero del apostólico Colegio de Propaganda Fide de San Fernando de México, formo del viaje de la fragata de su majestad nombrada *Santiago*, alias *La Nueva Galicia*, mandada por su capitán y alférez de fragata don Juan Pérez, que por orden del excelentísimo señor bailío frey don Antonio María Bucareli y Urzúa, virrey de la Nueva España, va a hacer de las costas del Norte de Monterrey, que se halla en la altura de 36 grados y medio del Norte, hasta los 60 grados a lo menos¹

Hallándome ocupado de ministro de esta misión de San Carlos de Monterrey y habiendo llegado a ella en 11 de mayo del corriente año, de vuelta de su viaje de nuestro colegio y ciudad de México el padre presidente de estas nuevas misiones fray Junípero Serra, nos hizo saber dicho señor excelentísimo, de acuerdo con el reverendo padre guardián de dicho nuestro colegio, el padre lector, fray Rafael Verger, había determinado que un religioso sacerdote de los nuestros fuese de capellán de la dicha expedición de mar con el encargo de observar en las nuevas tierras que se pasasen las alturas del polo, de demarcar las costas, notar los genios de los gentiles que se descubriesen y demás circunstancias conducentes a un pleno conocimiento de aquellos ignorados países y formar de todo un exacto diario. También nos declaró como el religioso que venía destinado al tal encargo quedaba enfermo en la misión y puerto de San Diego y que, consiguientemente, se le hacía preciso asignar otro y este fui yo; y no obstante de hallarme bien fatigado con tantos viajes por tierra, me sacrificué a ir a esta empresa, conformándome con la obediencia, esperando en Dios toda felicidad en el viaje, llevando el consuelo, que obtuve a fuerza de súplica para con su excelencia el dicho padre presidente, de ir en compañía el padre prior, fray Tomás de la Peña Sarabia.

Y aunque el encargo de mi prelado es sólo de observar saltando a tierra las alturas, reconocer la tierra y formar una relación de lo que en ella viese; me he determinado a formar diario del viaje de mar, si me lo permite el tiempo y marea, que me es indispensable en la navegación, notando por días lo que ocurriese.

¹ En *Historical Society of Southern California*, vol. II, parte III (Los Ángeles: Press of the Franklin Printing, 1891), documento no. 19, pp. 143-176 (Sutro Collection).

Día lunes 6 de junio de 1774

Como a las 4 de la tarde salimos de la misión de San Carlos de Monterrey acompañados del reverendo padre presidente y habiendo llegado al real presidio y despedidos de los señores capitanes y de los padres Murguía y Palou, que allí se hallaban confesando a la tripulación para el viaje, pasamos a la playa en donde nos despedimos del reverendo padre presidente y tomando su bendición nos embarcamos a bordo de la dicha fragata, en donde fuimos recibidos con alegría de todos porque esperaban de nosotros su espiritual consuelo. Esta noche estuvieron en la maniobra de levar las anclas.

Martes 7

Prosiguió la maniobra de levar las anclas y con una espía por delante se sacó la fragata del fondeadero y la arrimaron al herbazal que está cerca de la Punta de Pinos de este puerto, como un tiro de fusil de fondeadero. Entró el viento Noroeste y a las 11 ya estábamos a la vela. Bendito sea Dios a quien pido nos dé toda felicidad. Dieron dos o tres bordos y volvieron a fondear en el mismo puerto por haber refrescado mucho el Noroeste, estando anclados como a las tres de la tarde. Esta noche cayó gravemente enfermo el contramaestre con recia calentura.

Miércoles 8

Amaneció con el mismo viento que se mantuvo todo el día, por cuyo motivo no pudimos salir; poco más de la una de la tarde se divisó vela y fue el paquebote *San Antonio*, alias *El Príncipe*, y entró y dio fondo en este puerto como a las tres de la tarde, por cuyo motivo ya nos detuvimos a más que el viento contrario no nos daba lugar a salir.

Jueves 9

Viendo no salíamos al viaje por las dichas causas, desembarcamos los dos padres y fuimos al real en donde hallamos al reverendo padre presidente con los padres Murguía y Palou y después de haber estado un rato nos volvimos a comer a bordo. Esta tarde pidió el señor capitán don Juan Pérez que al día siguiente se cantase una misa en tierra a Nuestra Señora para la felicidad del viaje.

Viernes 10

Formando el altar bajo de una enramada, en el mismo sitio en donde se celebró el día 27 de diciembre de 1602, cuando la expedición del general don Sebastián Vizcaíno; y el día 3 de junio de 1770, cuando se vino a poblar este puerto que cantó la primera misa el dicho reverendo padre fray Joseph Murgía y fray Francisco Dumetz y nosotros dos que íbamos a este nuevo descubrimiento. Comimos todos juntos, cerca de la antigua encina que vio Sebastián Vizcaíno y después de haber comido fuimos a bordo y hallamos que había empeorado el contra maestre a quien confesó mi compañero y yo le administré los santos óleos y como a las cinco, poco antes, murió; cuyo cadáver envió el señor capitán al real presidio para que se le diese sepultura eclesiástica.

Sábado 11

Amaneció en calma y a remolque con las dos lanchas de la fragata y *El Príncipe* nos arrimamos al herbazal de la punta y como a las doce nos hicimos a la vela con viento Oeste-Norte, no muy fuerte, el que nos calmó por la tarde y así en calma pasamos toda la noche.

Domingo 12

Amanecimos con calma y ambos padres celebramos el santo sacrificio de la misa y empezamos una novena al señor de San Antonio de Padua, pidiendo su patrocinio para la felicidad del viaje. A las nueve de la mañana nos entró el Oeste que duró hasta las doce, que varió al Noroeste y después al Noreste bonancible, que duró lo más de la tarde, aunque después calmó. Al meterse el sol, el señor capitán demarcó la Punta de Año Nuevo, que nos demoraba al Oeste-Noroeste como unas cuatro o cinco leguas de donde estábamos. A esta hora empezaron algunas ventolinhas suaves y se levantó neblina.

Lunes 13

Amaneció con mucha neblina; dirigimos ambos la misa. Se calmaron los vientos y así nos estuvimos este día y su noche, no muy retirados de tierra, aunque por la neblina no se divisaba muy clara.

Martes 14

Amaneció muy cerrado de neblina, aunque en breve abrió y nos hallamos a una vista de la Punta de Año Nuevo, tuvimos algunas ventolinas suaves y calmosas y estuvieron bordeando entre las dos puntas de Pinos y de año nuevo.

Miércoles 15

Amaneció muy cerrado de neblina, aunque abrió antes de las siete y nos hallamos en frente de la Punta de Pinos divisando la de Cipreses, la Sierra de Santa Lucía y la Ensenada del Río Carmelo. Como a las seis de la tarde nos hallamos como cinco o seis leguas apartados de la Sierra de Santa Lucía y lo mismo de la Punta de Año Nuevo.

Jueves 16

Amaneció con bastante neblina, aunque en breve abrió y vimos la Sierra de Santa Lucía, ya como diez y doce leguas apartados. Como a las diez nos entró el Norte-Noroeste algo fresco, que llegamos a andar dos y media millas por hora, después varió el Noroeste y éste continuó todo el día, y por la tarde apenas se divisaba la tierra.

Viernes 17

Amaneció muy claro y despejado y la mar en calma hasta la una de la tarde que se movió el Suroeste, aunque muy suave. Por la tarde divisaron la Sierra de Santa Lucía que dijeron distaríamos de ella como dieciséis leguas al Noreste, por la noche viraron de bordo con el Noroeste.

Sábado 18

Amaneció muy cerrado de neblina muy oscura y húmeda que parecía estar lloviendo, soplando el Noroeste fresco, que andábamos como cuatro millas. Esta noche se vio el señor capitán bien malo del estómago y pasó mala noche sin poder sosegar, pero no fue cosa de cuidado, pues a las doce ya estaba bueno y pudo observar y dijo nos hallábamos en 34 grados y 57 minutos. Al medio día nos hallábamos como siete leguas de la costa de la sierra de Santa Lucía; por la tarde

refrescó mucho el Noroeste, embraveció mucho el mar que duró este día y el siguiente.

Domingo 19

Amaneció con el mismo viento y muy embravecida la mar, de manera que no pudimos celebrar; apretó tanto el viento que a las ocho quedamos con sólo el trinquete, por la tarde aflojó algo y más a la entrada de la noche.

Lunes 20

Amanecimos con el mismo viento y aunque no tan fuerte, pero caminábamos cinco millas y media por hora.

Martes 21

Amaneció este día muy claro y despejado el cielo; como a las seis de la mañana varió el viento al Norte-Noreste suave y a las siete de la mañana dijeron andábamos tres millas por hora. Al medio día observó el señor capitán y nos dijo nos hallábamos en la altura de 34 grados 8 minutos. Varió después el viento al Norte y fue refrescando por la tarde, y dijeron andamos a cuatro millas y a veces más y este mismo viento continuó la noche siguiente.

Miércoles 22

Amaneció este día con viento Norte, aunque muy suave y el día claro; como a las siete se levantó una neblina muy húmeda y calmó algo el viento, aunque no fue tanto que anduviésemos tres millas por hora. Este medio día me dijo el señor capitán que había observado la latitud del Norte de 34 grados y 7 minutos.

Jueves 23

Amaneció muy cerrado de neblina, se mudó el viento al Noreste, aunque después varió al Norte suave y dijeron andábamos tres millas por hora, al medio día observaron los señores y me dijo el señor capitán que nos hallábamos en 33 grados y 46 minutos.

Viernes 24

Celebramos ambos misa y en la primera comulgaron el señor capitán, el contra-maestre y otros dos Juanes de los marineros. Amaneció el día nublado y con el viento Norte, al medio día observaron y dijo el señor capitán que nos hallábamos en 33 grados y 46 minutos.

Sábado 25

Amaneció claro el día y con el viento Noreste que tuvimos la noche pasada y continúa bastante fresco, caminando con la proa al Noroeste lo que en todo viaje no se había logrado. Al medio día me dijo el señor capitán que según la observación que había hecho, nos hallábamos en 34 grados y 26 minutos; gracias a Dios que ya vamos cobrando la altura perdida. Por la tarde refrescó más el viento y andábamos como a cinco millas.

Domingo 26

Amaneció el día claro con el viento Este fresco que nos había entrado la noche pasada cuando salió la luna, con la proa al Noroeste como ayer, pudimos celebrar y hacerles una plática el padre compañero en su misa. Al medio día observaron los señores y me dijo el señor capitán que nos hallábamos en 34 grados y 37 minutos. Como a las cinco de la tarde empezó a calmar el viento, de modo que al anochecer estábamos en calma y así pasamos la noche.

Lunes 27

Amaneció el día algo nublado y con la misma calma de la noche antecedente. Como a las seis entraron ventolinas, aunque suaves que andábamos poco más de milla. Al medio día nos dijo el señor capitán que había observado 35 grados y 59 minutos; siguió la calma hasta la noche que al salir la luna nos entró el Noreste.

Martes 28

Amaneció el día claro siguiendo el mismo viento Noreste que fue, poco a poco, refrescando y a las nueve de la mañana andábamos como cuatro millas. Al medio

día observó el señor capitán 36 grados y 26 minutos y así nos hallamos enfrente de la Sierra de Santa Lucía y muy al paralelo de Monterrey con la diferencia de cuatro minutos menos, aunque enmarados, según dicen los señores, como doscientas leguas.

Miércoles 29

Amaneció el día claro con el mismo viento fresco Noreste, celebramos ambos padres y en una de las misas comulgó el cirujano celebrando el día de su santo.² Al medio día observó el señor capitán y nos dijo que nos hallábamos en 37 grados y 20 minutos.

Jueves 30

Amaneció el día claro, aunque en breve se nubló con viento fresco Este-Sur, que andábamos como tres millas. Al medio día observó el señor capitán y nos dijo que nos hallábamos 38 grados y 35 minutos.

Viernes 1 de julio

Amaneció el día algo nublado y siguiendo el mismo viento que toda la noche, Este-Sur, y a ratos iba refrescando más. Al medio día nos dijo el señor capitán que, según su observación, nos hallábamos en 39 grados y 43 minutos; como a las cinco de la tarde calmó el viento y duró la calma toda la noche.

Sábado 2 de julio

Amaneció el día cerrado y en calma que duró todo el día. Al medio día observaron los señores pilotos y nos dijeron que no llegábamos a los 40 grados.

Domingo 3 de julio

Amaneció el día muy cerrado de neblina, con el viento Este-Sur tan flojo que apenas se andaba. Dijimos ambos misa y en una comulgaron el segundo piloto, don

² Se trató del cirujano don Pedro Castán de Hoyos, el 29 de junio es el día de San Pedro y San Pablo.

Esteban Martínez y dos marineros. Como a las diez refrescó algo el dicho viento y como a las once se andaban dos millas y media. Al medio día observó el señor capitán la altura del Norte en 40 grados y 34 minutos. Esta tarde varió el viento al Sureste, bien y en popa.

Lunes 4

Amaneció el día muy cerrado con el mismo viento Sureste bastante fresco, con el que andábamos tres millas y algunas veces cuatro por hora. Se cerró bastante el día y tuvimos algunos chubascos con algunas rociaditas de agua, aunque continuó el viento y por estar el día cerrado no se pudo observar.

Martes 5

Amaneció el día muy claro y con el mismo viento de ayer, que se ha conservado Suroeste, pero en breve toda la noche. Al medio día observó el señor capitán la altura del Norte, según nos dijo, de 43 grados y 35 minutos. Al medio día varió el viento al Suroeste, pero, en breve volvió a soplar al Sur-Este, el que duró toda la tarde y noche.

Miércoles 6

Amaneció con bastante neblina y con el mismo viento Sur-Este con el que andábamos tres millas. Al medio día no pudieron observar por la mucha neblina que no dejó descubrirse el sol. Como a la una de la tarde varió el viento al Suroeste algo fresco, que andábamos tres millas, pero se calmó como a las cinco de la tarde y quedamos casi en calma y de la misma manera pasamos la noche.

Jueves 7

Amanecimos en calma, con el viento Oeste-Suroeste y con bastante neblina que tuvo tapados los horizontes hasta pasado medio día, por cuyo motivo no se pudo hoy observar. Por la tarde nos entró ventolina calmosa, también del Norte que nos duró lo restante del día y noche.

Viernes 8

Amaneció con la misma ventolina calmosa del Norte y neblina que duró todo el día y noche siguiente. Al medio día abrió lo suficiente para observar y nos dijo el Señor Capitán que nos hallábamos en 44 grados y 5 minutos.

Sábado 9

Nos hallamos con igual neblina y calma, con ventolina, lloviznas del Sureste. Antes del medio día se descubrió el sol y horizontes y logró el señor capitán una observación a su satisfacción, lo que en los cinco días antecedentes no había podido y nos dijo que nos hallábamos en 45 grados cabaes.

Domingo 10

Celebramos los dos padres el santo sacrificio de la misa, como también les pudo hacer una plática el Padre compañero de la misa. Como a las nueve abrió el tiempo y se descubrió el sol y empezó a refrescar el viento Sureste, que era en popa, a las once andábamos como dos millas. Al medio día observó el señor capitán y nos dijo nos hallábamos en 45 grados y 35 minutos; duró el Sureste todo el día y por la noche varió al Sur también fresco. Se administró esta noche los santos sacramentos de la penitencia y extremaunción a un marinero que se hallaba muy malo de calentura maligna.

Lunes 11

Amaneció con el mismo viento Sur y cerrado de espesa neblina; abrió algo antes de medio día y pudo el señor capitán observar y nos dijo nos hallábamos en la altura de 46 grados y 23 minutos, refrescó más el viento y a las tres de la tarde andábamos tres millas y a otras horas más; esta tarde se ha sentido bien el frío y por la noche apuró más por la llovizna que despedía la neblina que parecía nieve.

Martes 12

Amaneció con la misma neblina y mucho frío, cerca de las cinco de la mañana se mudó el viento al Oeste-Suroeste fresco, que andábamos tres millas y a las diez

se mudó al Oeste bastante fuerte y frío; todo el día estuvo muy cerrado, por lo que no se pudo observar; como a las tres de la tarde aclaró algo y por la noche no estuvo el tiempo tan cerrado.

Miércoles 13

Amaneció con el día claro y con el viento Noroeste $\frac{1}{4}$ al Oeste bastante fuerte, con el que andábamos tres millas. A las siete de la mañana se cerró de mucho nublado y a las diez volvió a abrir y se despejaron los horizontes y pudo el señor capitán observar a toda su satisfacción y nos dijo que nos hallábamos en la altura de 48 grados y 55 minutos. Por la tarde aflojó algo el viento, aunque andábamos dos millas y media.

Jueves 14

Amaneció con mucha neblina y lloviznando, que de la misma manera se había pasado la noche; a las cinco soplaba bien fuerte el Oeste que andábamos cuatro millas y media. A las siete y media de la mañana vimos el arco iris al Oeste y nos entró un chubasco bastante fuerte, que causó mucha marejada y obligó a tomar rizos del velacho de gavia y pasado el chubasco se deshizo el arco iris y continuó el mismo viento fresco. Poco antes de las doce se despejó el cielo y quedaron claros los horizontes, con que se pudo observar y nos dijo el señor capitán que nos hallábamos en la altura de 50 grados y 24 minutos. A las nueve de la mañana mandó el señor capitán poner la proa al Norte y nos dijo que había virado para ir a caer a la costa y nos dijo el señor capitán que lo hizo porque habiendo registrado la aguada, reconoció no había más agua que para dos meses y medio lo más, y que por lo que podía suceder quería hacer la diligencia de registrar la costa y ver si podría hacer aguada por no saber cuánto podría tardar para la vuelta a Monterrey. A las tres de la tarde se alargó más el viento hasta el Sureste, bien fresco que andábamos cuatro millas y media con la proa al Norte.

Viernes 15

Amaneció con la misma neblina espesa y húmeda, con una llovizna fría como los días antecedentes, con viento Sur bien fresco y con mucha marejada que nos balanceaba bastante. Toda esta mañana andábamos cuatro millas y a veces

más por hora con la proa al Norte; se explica demasiadamente el frío. A las ocho cambió el viento al Suroeste bastante fresco y con él viraron, poniendo la proa al Norte para ir a caer a la costa. Fue aclarando el día y despejándose los horizontes, con que se logró la observación y nos dijo el señor capitán que nos hallábamos en la altura de 51 grados y 42 minutos.

Este día el señor capitán juntó los oficiales de la fragata y les propuso el estado de la aguada y el peligro a que se exponían de pasar más arriba sin hacer aguada, que si les parecía arrimarse a la costa para registrar fondeadero y hacer aguada o si les parecía que siguiesen hasta la altura de los 60 grados como encargaba su excelencia y que en dicha altura se haría la diligencia de agua. Oída la propuesta del señor capitán fueron todos de parecer que convenía recalar a tierra para prevenirse de agua y reconocer fondeadero o paraje para arribar en caso necesario. Visto el parecer de los oficiales siguió en busca de la costa.

Sábado 16 de julio

Amaneció el día nublado, aunque sin neblina y con el viento en popa Suroeste, que hemos tenido toda la noche pasada y ha durado hasta las nueve del día, que se cambió al Sur, conque andábamos tres millas a la bolina; a dicha hora empezó a aclarar y tuvimos un buen sol, con que pudieron los señores observar y nos dijo el señor capitán que nos hallábamos en 52 grados y 41 minutos. A las cuatro de la tarde volvió a cambiarse el viento fresco al Suroeste y caminábamos con viento en popa, lo mismo que por la mañana. Los carpinteros hicieron hoy una cruz de como cinco varas de alto con el rótulo de arriba I.N.R.I., y en el cuerpo de la cruz, desde los pies para los brazos, *Carolus tertius: Rex Hispaniorum*, y, en los brazos de ella, año 1774, con el fin de, en cuanto saltar en tierra, que todavía no hemos descubierto, fijarla.

Domingo 17 de julio

Amaneció nublado con alguna neblina y casi en calma, con el viento Suroeste que por la noche aflojó. Dijimos ambos misa y en la suya hizo la plática el padre compañero, como todos los domingos, que ha dado lugar el tiempo, se ha hecho. Aunque tuvimos esta mañana alguna neblina y un aguacerito corto, pero después aclaró y se logró el poder observar y nos dijo el señor capitán que nos hallábamos

en 53 grados y 13 minutos. En estas alturas se nos pone el sol en estos días a las ocho de la noche y sale como a las cuatro de la mañana, de tal manera que a las nueve de la noche todavía hay claridad, y por la mañana como a las tres ya empieza a aclarar; y si hubiéramos llegado un mes antes, según dicen, habríamos visto ponerse el sol a las nueve.

Lunes 18 de julio

Amaneció el día muy cerrado de neblina y llovizna y a las cinco de la mañana vino un chubasco con ventolinas del Sur-Sureste que poco se andaba. Como a las once y media dijeron se descubría tierra y así fue que empezamos a ver la costa y la más cerca la teníamos a la proa hacia el Noreste, como a las dieciséis leguas de distancia y al Noroeste $\frac{1}{4}$ al Norte parecía que remataba, pero por lo muy ahumado y muy retirado, que a lo menos estaría veinticinco leguas, no se percibía bien. Por el Norte parecía ser tierra baja y al contrario por el Noreste se dejaba ver muy alta y un mogote en ella todo nevado. Aunque algo abrió el día con que pudimos ver la tierra, pero no se dejó ver el sol para poder observar. Como a las cuatro de la tarde cambió el viento al Oeste-Suroeste y con él se andaban dos millas y media; y poco después de las cinco se cambió otra vez al Noroeste muy suave, al principio algo se andaba con él, pero, por la noche se calmó totalmente.

Martes 19

Amaneció el día nublado, pero con los horizontes claros, con que se divisaba bien la tierra distante de siete a ocho leguas, pero nos hallamos con la misma calma que hemos tenido toda la noche. Vimos bien la costa y a todos nos pareció que la que teníamos a la vista corre del Norte-Noroeste al Sur-Sureste y que remataba su curso al Norte-Noreste, en donde hace un cabo y desde allí parece que tuerce al mismo Norte-Noreste o hasta el Noreste. Antes de las siete se cerró el día de tal neblina que apenas se veía la costa y prosiguiendo la calma. A las once se nos cambió el viento al Sureste del segundo cuadrante algo fresco y empezamos a andar hacia el cabo de la costa que habíamos visto por la mañana, a fin de ver el curso de la costa del otro lado de la costa hacia el Norte; cerca de las once se descubrió el sol y se dejó ver bien a las doce, con esto pudieron los señores observar y según nos dijo el señor capitán nos hallábamos en 53 grados y 58 minutos. Por la tarde refrescó más el viento y como a las cinco estábamos ya como tres leguas

de la costa y vimos que después del cabo que habíamos visto seguía la costa baja hacia el Norte. Como era tarde viraron de bordo para apartarnos algo de la costa, poniendo la proa al Norte y a las seis nos pusimos a la capa, en la que hemos estado toda esta noche con una gran marejada y con una continua llovizna.

Miércoles 20

Amaneció el día muy cerrado de neblina, que a muy corta distancia nada se veía y lloviznando con viento Este bastante fuerte y con mucha marejada, con un continuo balance. Soltaron las velas y la proa al Norte $\frac{1}{4}$ al Noreste. Antes de las nueve abrió algo el día y se vio bien la tierra, viraron de bordo y se puso la proa al Noreste para hacer la diligencia de arrimarnos a una punta de tierra. A las diez estábamos como cuatro leguas de dicha punta que a todos nos parecieron tres islas. Al medio día no se pudo observar por estar nublado y tapado el sol. Como a las tres de la tarde estábamos como dos leguas de tierra y la que antes nos había parecido ser tres islas ya parecía una y no muy apartada de la costa. Vimos muchas humaredas de los habitantes en ella y que era tierra muy poblada de arboleda que parecían pinos y que con la dicha punta formaba la tierra una buena ensenada o bahía.

Y reparamos que de una bocana que formaba la tierra salía una canoa, que a fuerza de remo venía para la fragata; de bien apartados del barco los oíamos cantar y en el tono conocíamos ser gentiles, pues es el mismo que usan en sus mitotes los gentiles desde San Diego a Monterrey. Llegaron ya cerca de la fragata y vimos eran ocho hombres y un muchacho, los siete remando, el otro que venía algo envijado, parado y con ademanes de bailar y tirando a la mar varias plumas, dieron una vuelta a la fragata. Desde el balcón de la cámara los llamamos que se arrimasen y aunque al principio no se atrevían por algún recelo que tendrían, enseñándoles pañuelos, abalorios y galleta se arrimaron a la popa y recibieron todo lo que se les tiró; les echaron un mecate para que subiesen y aunque se agarraron de él no se atrevieron a subir, pero asidos de él nos siguieron bastante trecho.

Cuando dicha canoa llegó al barco ya eran como las cuatro de la tarde y se había cerrado de espesa neblina y viento contrario, por estos motivos había mandado el señor capitán virar de bordo, reservando el arrimarnos más a la tierra y desembarcar para el día siguiente, y viendo los gentiles que nos apartábamos de su tierra nos convidaban con ella y conocimos o entendimos por señas que

nos decían que allí tenían que comer y mucha agua y lugar para estar el barco y respondiéndoles por señas que el día siguiente iríamos, se fueron.

Estos gentiles son corpulentos y gordos, de buen semblante y de color blanco y bermejo, con pelo largo y cubiertos con cueros de nutria y de lobos marinos, según nos parecía, y todos, o los más, con sus sombreros de junco bien tejido, con la copa puntiaguda. No son nada boruquientos y a todos nos parecieron ser mansos y de buena índole.

Como a la media hora de haberse apartado de nosotros dicha canoa, oímos otra vez cantar y vimos venir otra canoa más chica y juntándose con la primera se arrimaron las dos a la fragata. En esta segunda venían seis gentiles, arrimándose ambas a la popa se les regalaron varias cositas y diciéndoles que el día siguiente iríamos a su tierra se fueron todos contentos, después de habernos seguido bastante trecho.

Nos parecieron dichas canoas todas de una pieza, salvo la borda de arriba, bien labradas con sus quillas formadas casi de la misma manera que las que usan en la Canal de Santa Bárbara, salvo que éstas tienen su popa y la proa no la tienen abierta como las de la canal y usan sus remos bien labrados. Vimos en estas canoas dos fisgas bien largas para pescar y dos anchas; la una de ellas, por lo reluciente de la punta, nos pareció sería de fierro, aunque no me pude cerciorar de ello. La punta de una de las fisgas si vimos era de fierro y nos parecía como un chuzo.

Después de idas dichas dos canoas, siendo ya entrada la noche, estando todos rezando la corona a Nuestra Señora de la Purísima Concepción oímos otra vez cantar y fue otra canoa que se arrimó con las mismas ceremonias que las antecedentes, y reparando ellos que no se les hacía caso, a causa de estar en el rezo, empezaron a gritar y continuaron voceando hasta tanto que se concluyó el rezo cotidiano de corona y rezos particulares a algunos santos y cantado el alabado que les causó bastante admiración, concluido el rezo por estar ya oscuro mandó el señor capitán sacar luces a la borda de la fragata y vimos arrimada otra canoa con siete gentiles, se les convidó a que subiesen a bordo pero ellos o no lo quisieron o no entendieron las señas con que se les hablaba, se les regaló algunas cositas y ellos correspondieron con algo de pescado seco que parecía bacalao, aunque más blanco. Un marinero consiguió por un belduque que les dio, un sombrero de junco bien tejido y de varios colores, la hechura de la copa piramidal de como una tercia de alto y las alas del sombrero no pasaban de sesma de ancho. Otro marinero por otro belduque les compró un pedacito de como una vara en cuadro bien vistoso, tejido de palma fina, al parecer de colores blanco y negro, que tejido en cuadritos

hace muy buena y vistosa labor. Esta canoa estuvo arrimada como una hora, y diciéndoles por señas que se fuesen por ser ya muy noche y que el día siguiente iríamos a su tierra, se fueron contentos y tenían que desandar como seis leguas, pues tanto distaríamos ya de la tierra.

Jueves 21 de julio

Amaneció no tan cerrado de neblina como los antecedentes, aunque lloviznando y soplando el Sureste fuerte con una buena marejada. A las ocho de la mañana viraron de bordo, poniendo la proa para la punta que ayer vimos y que se nombró por el señor capitán la punta de Santa Margarita, por haberse dividido ayer día de la gloriosa santa. Caminamos a la bolina con la proa al Este $\frac{1}{4}$ al Noreste. Como a las doce (que no se pudo observar por estar el sol tapado con nublados) estábamos como un cuarto de legua cerca la punta de Santa Margarita, la que fuimos costeando hacía el Este-Sureste, en donde nos parecía hacer recodo, con el fin de registrar y sondear para dar fondo y saltar a tierra y plantar en ella el estandarte de la Santa Cruz; pero no fue posible montar dicha punta, ni cerciorarnos si era isla o punta de la tierra firme, por la fuerza de las corrientes que nos rechazaban al Sur, por cuyo motivo mandó el señor capitán virar de bordo y, hallándonos ya apartados de la tierra como una legua hacia el Suroeste se calmó el viento que toda la mañana se había mantenido y había causado grande marejada, así nos mantuvimos en calma sin poder dar fondo porque no lo había, por lo apartado que nos hallábamos.

La punta dicha Santa Margarita es una loma medianamente alta y tajada a la mar, muy poblada de arboleda, hasta pegada a la mar de árboles que nos parecieron a todos cipreses de todos tamaños. Tiene dicha loma como una legua de largo haciendo dos puntas, la una al Suroeste $\frac{1}{4}$ al Sur, en donde intentamos fondear y no se encontró fondo, como media legua poco más o menos apartada de ella y al Este-Sureste de dicha loma, a donde íbamos costeando por hacer en esta punta un recodo con playage al parecer y no pudimos acabar de montar por habernos rechazado las corrientes como ya dije arriba. Desde esta dicha punta del Este-Sureste sigue tierra baja como seis leguas o más, que corre hasta el Este y ahí vimos rematar la costa. Que es lo que pudimos divisar y vimos estaba tan poblada como la punta de la misma arboleda de cipreses.

Al Norte de la punta del Suroeste de Santa Margarita, como diez y seis leguas distante de ella, divisamos un cabo muy alto, de la misma manera poblado de

arboleda, que llamó el señor capitán el cabo de Santa María Magdalena. Desde el dicho cabo sigue la costa de tierra muy alta y también poblada de arboleda, que corre del Este al Oeste todo lo que pudimos alcanzar con la vista y al Noroeste $\frac{1}{4}$ al Oeste de dicha costa divisamos un islote que se llamó de Santa Cristina, su curso de Noroeste-Sureste, a distancia de unas diez y seis leguas de la dicha Punta de Santa Margarita del Suroeste, aunque no pudimos certificarnos si era isla porque puede tener tierra baja con que comunique con tierra firme, que como la vimos de lejos, no pudimos salir de la duda. Más, desde el dicho cabo de Santa María Magdalena corre costa más mediana hasta el Noreste y por el Este-Noreste ya no se veía correr tierra hasta el Este, en donde remata la tierra baja que llevo expresadamente arriba y empieza desde la punta de Santa Margarita, del Este-Sureste y rematan sus diez leguas de largo al dicho Este.

El cabo de Santa María Magdalena, que está Norte-Sur con la punta de Santa Margarita del Suroeste, entre el dicho cabo y el Este hace una abra como de diez leguas, en donde hace una ensenada muy grande o bolsón que la violencia de las corrientes (que de ella venían nos rechazaban al Sur) no nos dejaron registrar en ella y así no pudimos saber de cierto, si es ensenada, bolsón o estrecho, que si no es estrecho sino ensenada, puede ser que en ella desemboque algún caudaloso río, que causase aquella fuerza de corrientes que no permitió entrásemos a registrar. El Cabo de Santa María Magdalena dista como diez leguas hasta la punta de tierra baja, que se empieza a formar o a correr desde la segunda punta del Este-Sureste de Santa Margarita y remate en el mismo Este y esto es lo que tiene de ancho la boca o entrada de dicha ensenada, estrecho, golfo o bolsón. El Cabo de Santa María Magdalena sale mar a tierra del Este al Oeste y cerca de la punta que hace al Oeste es la dicha isla, de Santa Cristina que no está muy apartada de la punta y puede ser que no sea isla, sino punta de la tierra firme como ya dije. A las doce horas de estar en calma y apartados de la tierra como una legua, enfrente de la punta o loma de Santa Margarita, del Suroeste empezaron a salir canoas, así de la primera punta del Suroeste, como de la segunda punta que mira al Este-Sureste y en breve tiempo se arrimaron veinte y una canoas, algunas bien grandes, otras medianas y otras chicas. Entre ellas había dos, que cada una de ellas no bajaría de doce varas de quilla, en la una venían veinte hombres y en la otra diez y nueve; en las medianas venían diez o doce personas y en las más chicas no bajaban de seis a siete. En breve nos vimos cercados de las veinte y una canoas y de más de doscientas almas entre hombre, mujeres, niños y niñas, pues en las más había algunas mujeres; entre las dichas canoas vino una sola de mujeres que serían unas doce, ellas solas remando y gober-

nando la canoa como los más diestros marineros. Venían las canoas hacía bordo, sin el menor recelo, cantando y tocando unos instrumentos de palo como tambor o pandero y algunos con ademanes de bailar, arrimándose a la fragata, cercándola por todos lados y luego se abrió entre ellos y los nuestros una feria que luego conocimos venían a tratar y feriar sus trastes con otros de los nuestros; éstos les dieron algunos belduques, trapos y abalorios y ellos correspondieron dando cueros de nutria y de otros animales no conocidos, bien curtidos y agamuzados, colchas de nutria, también cocidas unas con otras que ni el mejor sastre lo haría mejor; otras colchas o fresadas de lana fina o de pelo de animales que parece lana fina tejida y laboreada de hilo del mismo pelo de varios colores, principalmente blanco, negro y amarillo, un tejido tan tupido que parece ser hecho en telares. Y todas las colchas tienen alrededor sus flecos del mismo hilo torcido, de modo que para una sobremesa o carpeta es al propósito, y como si para dicho fin estuviesen hechas. Dieron también algunos petatillos, al parecer de palma fina con labores de varios colores; algunos sombreros de junco, algunos ordinarios, otros más finos y los más de ellos pintados, la figura de ellos, como ya dije, de copa piramidal y de alas angostas, con su hilo para asegurarlo en la barba, que no lo lleve el viento. También se consiguió de ellos algunas bateas de madera chicas, bien labradas y laboreadas, como de escultura o talla en la misma madera, de figuras de hombres con animales y pájaros y algunas cucharas, también de madera con labores por la parte de afuera y lizas por adentro y una de ellas bastante grande, toda de cuerno que no pudimos saber de qué animal sería.

Se consiguieron dos cajas de pino de como una vara en cuadro, bien labradas y en lugar de clavazón, cocido con hilo en las cuatro esquinas; no tienen goznes ni chapa, sino que las tapas son como las de las petacas con el ajuste según y como las cajas de polvos, por dentro algo toscas, pero por afuera muy bien labradas y lisas y en la delantera con labores a modo de talla, con varias figuras y ramos y embutidas conchas y caracolitos de la mar, con tan buen encaje que no pudimos conocer como están embutidas, y algunas de ellas están pintadas de varios colores, principalmente de colorado y amarillo. En todas las canoas vimos de estas cajas y algunas había de cerca de vara y media de largo, con su anchor correspondiente, se sirven de ellas para guardar sus trastecitos, como también para sentarse en ellas para remar. Dieron también algunos ceñidores de hilos de lana o pelo tejido y bien tupidos y algún pescado seco del mismo que dije ayer. Se les conoció grande afición a las cosas de hierro y de corte, pero que no sean piezas chicas. A los abalorios no se les conoció particular afición, recibieron algunas galletas y sin el reparo comieron de ellas.

Yo dije que son indios bien formados y de buenas caras, algo blancos y bermejos, con pelo largo y algunos de ellos barbados, todos vinieron vestidos en todo el cuerpo; unos de pieles de nutria y otros animales y otros de mantas tejidas de lana o de pelo que parecía fina lana y una pieza, a modo de esclavina con que se tapan hasta la cintura y lo demás del cuerpo, se tapan con pieles agamuzadas y con dichos tejidos de lana de varios colores que hace hermosas labores, unos con mangas y otros sin ellas. Traían, los más, sus sombreros de junco, como llevo expresado. Las mujeres andan de la misma manera vestidas, éstas traen en el labio de abajo, que tienen agujerado, colgada una rodeta pintada de colores que parecía de tabla delgada curva, que les afea mucho, pues de algo apartadas parecen que traen sacada y colgada la lengua; con facilidad y con sólo el movimiento del labio se levanta dicha tablita y les tapa la boca y parte de la nariz, dijeron de los nuestros, los que las vieron más de cerca, que tienen taladrado el labio de abajo y de él cuelgan dicha rodeta, no sabemos que fin tendrán en esto, si será para afearse como algunos así lo entienden, o para engalanarse y a esto me inclina, pues en la gentilidad descubierta desde San Diego a Monterrey, hemos observado que cuando van de visita a otra rancharía se embijan de varios colores que se ponen feísimos; de los hombres vimos algunos embijados de almagre con un color bien fino. Aunque convidamos a dichos indios subiesen a bordo, no se atrevieron, sólo dos se arrimaron y se les enseñó todo y quedaron admirados de cuanto veían en la fragata. Los entraron en la cámara y nosotros les enseñamos la imagen de Nuestra Señora y después de haberla mirado con admiración la tocaron con la mano y entendimos probaban si era verdadera y viva; se les regaló y se les dijo por señas que iríamos a su tierra a hacer agua. Mientras éstos estaban en la fragata, dos de nuestros marineros saltaron a las canoas, de que se alegraron mucho los indios e hicieron grande fiesta, los embijaron y bailaron con ellos con tales expresiones de contento que no harían si hubiese sido gente conocida, dando a entender con la señal de poner la mano en el pecho que los querían mucho.

De que inferimos todos ser esta gente de paz y muy dócil; los de las canoas convidaron a los dos marineros que si querían los llevarían en las canoas a su tierra; pero no quisieron, sino que les dijeron que irían con el barco y con la demás gente; pero no fue dable por la calma, porque prosiguió en la tarde y las corrientes nos apartaron de la tierra y las canoas se despidieron convidándonos con su tierra, y entendimos por señas que nos decían no fuéramos más arriba, porque la que había era belicosa y matadora, ordinario encargo de casi todos los gentiles para dar a entender que ellos son buenos y los demás malos. Nos [llamó] la atención, así

su aspecto de bien carados, hombres y mujeres, con su pelo largo, bien peinado y hecha trenza, particularmente las mujeres, llevaban la cabeza muy compuesta y como el usar vestido casi talar, los tejidos tan buenos y tan bien fabricados y demás obritas de manos que de ellos consiguieron los nuestros así de madera, de palma, junco y también de marfil.

El ver que las mujeres usan de anillos en los dedos y de brazaletes de hierro y cobre, éstos yo los vi en diferentes mujeres y nuestros marineros que las vieron de cerca aseguraron que había mujer que llevaba cinco o seis anillos de hierro y cobre en los dedos de las manos; y de estos metales algo se vio, aunque poco y conocimos el aprecio que de ellos hacen, principalmente de piezas grandes y de corte. El señor capitán, que ha estado bastante tiempo en China y Filipinas, dice que mucho se asemejan a los sangleyes de Filipinas; lo cierto es que el tejido de los petatillos finos se asemeje a los que vienen de China. Aunque la noche es bien corta, pues nos sale el sol antes de las cuatro, se nos hizo larga por los deseos que teníamos de saltar a tierra. Algunos de los marineros de los que compraron mantas la pasaron mala, porque habiéndose arropado con ellas tuvieron que rascar por los piquetes que les dieron los animalitos que también crían estos gentiles en sus ropas.

Viernes 22 de julio

Como a las doce de la mañana se levantó el viento Suroeste, aunque muy lento, y como a las cinco distábamos como cuatro leguas de la tierra. Caminábamos cerca de ella, con la proa al Este $\frac{1}{4}$ al Noreste con el fin de montar la segunda punta del Este-Sur de Santa Margarita y registrar si hay fondeaderos en el recodo que hace tras de dicha punta, pero las corrientes, que mucho nos sotaventaban, no nos dieron lugar a llegar a dicha punta, antes se vieron precisados a virar de bordo con la proa al Sur-Sureste. Al medio día que nos hallábamos en el paralelo de la Punta de Santa Margarita del Suroeste, en donde habíamos querido fondear el día veinte y uno y no hallaron fondo. Pudieron los señores observar y nos dijo el señor capitán que nos hallábamos en la altura de 55 grados cabales, y así en esta altura se halla la Punta de Santa Margarita. Cerca de la una de la tarde viraron poniendo la proa hacia tierra, pero a las dos horas, poco más o menos, se llamó el viento al Oeste-Suroeste y viraron poniendo la proa al Sur y poco después cambió al Suroeste y se puso la proa al Sur-Sureste. Esta tarde ha estado el viento muy fresco, con grande neblina muy espesa que nada se veía y tan húmeda que parece estar lloviendo, por este motivo y ser el viento contrario y grande la marejada con

la fuerza de las corrientes que nos echaban sobre la tierra, se caminó para fuera y se perdió de vista la tierra.

Sábado 23 de julio

Amanecemos con una gran marejada por la proa que llevamos toda la noche para fuera, apartándonos de la tierra; sigue el mismo viento, neblina y agua que la noche antecedente, de modo que en todo el día no se ha dejado ver el sol. Antes de medio día se mudó el viento al Oeste-Suroeste y caminamos al Sur a tres millas y a dos y media por hora. Viendo los tiempos tan contrarios para conseguir el deseado fin de saltar en tierra y registrar la tierra determinamos hacer una novena a San Juan Nepomuceno, para que nos alcance del Señor con su soberano patrocinio los tiempos favorables, la que se empezó esta tarde luego de concluido el cotidiano rezo de la corona a María Santísima Nuestra Señora.

Domingo 24 de julio

Día de San Francisco Solano, apóstol del Perú y patrón de estos mares del Sur; nos amaneció el día claro y con viento fresco Oeste-Suroeste; el padre compañero dijo misa y en ella hizo su plática como en todos los domingos, pero antes de acabar la misa refrescó demasadamente y amenazando chubascos y algo llovió, por cuyo motivo no pudo haber segunda misa, aunque yo ya había logrado asistir a la del padre fray Tomás. Poco después de las ocho de la mañana volvió a abrir y siguió el día muy claro y hermoso sol, cual no hemos logrado desde que subimos de 40 grados por arriba. A las doce observaron los señores a toda satisfacción y nos dijo el señor capitán nos hallábamos en la altura de 53 grados y 48 minutos; el viento se iba manteniendo fresco y bueno del Oeste-Suroeste hasta el Oeste y andábamos bien, poco después de medio día se puso la proa al Este, aunque desde las seis de la mañana hasta esta tarde se ha andado a cuatro millas, no podemos divisar tierra; siendo así que logramos los horizontes muy claros. Antes de meterse el sol se calmó el viento y se divisó la tierra y según dicen, es la misma que divisamos el día diez y ocho, cuya costa desde la Punta de Santa Margarita corre tierra baja Norte-Sur, como siete leguas y desde dicha tierra baja, que está en 54 grados y 44 minutos, comienzan unas sierras muy altas y gruesas con diferentes picachos muy elevados y nevados que nos parecieron estar muy poblados de arboledas, que aunque no podíamos distinguir qué árboles serían,

hicimos juicio que serían cipreses, pinos, fresnos y hayas; pues de todas estas maderas y aún ramas se vieron en las canoas que se nos arrimaron enfrente de la Punta de Santa Margarita. Dichas sierras altas, que llamó el señor capitán las sierras de San Cristóbal, corren desde la altura de 54 grados y 44 minutos, hasta 53 grados y 8 minutos de Noroeste, Sureste para el Sur, miradas de la mar, y desde tierra parece que tienen su curso Norte-Noroeste; Sur-Sureste.

Lunes 25 de julio

Día de nuestro patrón, Santiago el Mayor. Amaneció el día bien claro y con buen sol. Dijimos ambos misa y en la mía comulgaron el cirujano y dos marineros, y en la misa del padre compañero se administró el viático al marinero enfermo, que quince días antes habíamos oleado por el peligro que entonces vio. Aunque amanecemos con la misma calma que hemos tenido la noche pasada; pero a las seis de la mañana nos entró el viento Este de la costa, contrario para podernos arrimar a la tierra que tenemos a la vista y sólo distante como ocho leguas, que es la Sierra de San Cristóbal que ya dije ayer, y según la observación que hoy ha hecho el señor capitán, se halla en la altura de 53 grados y 21 minutos. Tiene de largo dicha sierra alta como 36 leguas al parecer desde dos picachos, el uno que está al Sur y el otro al Norte. Después de medio día se volvió a cerrar de espesa neblina y como a las seis de la tarde empezó a llover y arreció más a entrada de noche; todo el día se mantuvo el viento Este, contrario para arrimarnos a la tierra y por la noche se fue alargando hasta el Sur-Sureste y Sur; poco antes de las siete murió el marinero que habíamos sacramentado llamado Salvador Antonio, natural del pueblo de Guainamota. *Anima ejus requiescat in pace, Amen.*

Martes 26 de julio

Día de la Señora Santa Ana. Amaneció lloviznando y el día cerrado de espesa neblina, por cuyo motivo sólo se pudo decir una misa, que la celebró el padre compañero, la que dijo de cuerpo presente para el difunto, el cual se echó al agua con las ceremonias eclesiásticas luego de concluida la misa. Fue poco a poco arreciando el viento Sur, de modo que a las diez del día era tan fuerte que nos iba a echar sobre la costa, la que no nos dejaba ver la espesa neblina y receloso el señor capitán no diésemos a peñas en una costa no conocida, mandó virar de bordo poniendo la proa al Oeste y nos quedamos a la bolina forzada, con sólo el

velacho del palo mayor, porque el viento por instantes se ponía más fuerte, y por no peder altura y no apartarnos mucho de la costa; apretó más el viento y movió grande marejada, de tal manera que ya no podíamos aguantar los balances. Así pasamos todo el día con dicho viento y lluvia hasta las once de la noche que se cambió el Suroeste y luego viraron de bordo poniendo la proa a la costa, haciendo todas las diligencias posibles para conseguir el saltar a tierra.

Miércoles 27 de julio

Amaneció muy cerrado el día de espesa neblina y lloviendo, soplando el Suroeste que nos entró a las once de la noche antecedente, conque caminamos para la costa con la proa al Sur-Sureste, con bastante marejada que nos dejó el viento Sur de ayer. Antes de las diez abrió el día y se descubrió bien el sol, que dio lugar a la observación y nos dijo el señor capitán que nos hallábamos en 52 grados y 59 minutos. El viento después de medio día abrió una cuarta más, se puso la proa al Sureste $\frac{1}{4}$ al Sur y como a las tres fue aflojando, de modo que al entrar la noche nos quedamos en calma. Aunque por la tarde tuvimos buen sol y el día claro, no divisamos la costa. Al meterse el sol estaban los horizontes cerrados, no sé si por esto o por estar muy apartados no divisamos la costa.

Jueves 28 de julio

Amanecemos con la misma calma que nos encontró anoche, pero con el día muy claro y divisamos la tierra como seis o siete leguas distante, y se mira una cordillera de sierra muy alta y gruesa. Demarcó el señor capitán los dos extremos de ella que se veían bien claro, uno al Norte y otro al Sur; el del Norte le demarcó al Norte-Noroeste y el del Sur al Este, y la distancia de extremo a extremo de cómo 18 leguas y según la dicha demarcación, corre esta costa de Noroeste al Sureste, aunque puede haber alguna variación por estar apartados de la costa cuando se demarcó. Vimos bien claros los picachos nevados que descubrimos el día 18 de este mes y ya los miramos bien apartados de nosotros hacía el Norte, esta costa de donde la miramos parece estar acantilada a la mar, aunque puede tener playa baja que la distancia no nos deje ver, no tuvimos más que unas ventolinas calmosas que no nos dieron lugar a arrimarnos. Al medio día observaron y nos dijo el señor capitán que nos hallábamos en la altura de 52 grados y 51 minutos. Demarcó de nuevo la tierra y sierra alta de San Cristóbal; y lo que se veía de ellas

más al Norte le demoraron al Norte-Noroeste, a distancia de cómo 18 leguas y el otro extremo más al Sur le demoró al Este-Sureste, siguieron toda la tarde y noche ventolinas calmosas.

Viernes 29 de julio

Amaneció el día muy nublado, aunque sin neblina y así miramos bien la costa, que dista de nosotros de siete a ocho leguas, dejando ya atrás la sierra de San Cristóbal, que según el parecer del señor capitán tienen las dichas como 55 leguas de largo empezando desde la Punta de Santa Margarita. Esta otra costa que hoy tenemos a la vista es también sierra medianamente alta con algunos mogotes, aunque no tanto como la dicha de San Cristóbal y aunque la miramos algo apartados de ella, nos ha parecido que es acantilada a la mar y que tiene algunas quebradas, aunque si se logra verla más cerca y registrarla, se podrá saber lo cierto de ello, como también si contiene puertos, ensenadas, bahías, radas que por lo que hasta hoy hemos visto no podemos dar más razón que la dicha y que tiene su curso de Norte-Noroeste, Sureste y que, según la demarcación que se ha hecho, nos demora al Este-Noreste; para notar en la altura que se halla faltó el sol para la observación, pues en todo el día no le hemos visto a causa del mucho nublado. Como a las diez poco más de la mañana se cambió el viento al Sur-Sureste y luego pusieron la proa al Suroeste, aunque en breve aflojó y poco a poco nos quedamos en calma, que continuó toda la noche.

Sábado 30 de julio

Aunque amaneció el día bien nublado, estaba claro y sin neblina; amanecimos bastante apartados de la costa, que apenas se veía porque a la madrugada refrescó algo el viento Sureste $\frac{1}{4}$ al Sur, a las once y media se llamó algo el viento al Sur y viraron para la costa con el fin de registrar dos abras que ayer se divisaron en la costa, pero no fue dable el conseguir dicho registro porque a las doce y media volvió a llamarse el viento al Sureste y viraron otra vez poniendo la proa al Suroeste. Fue por instantes refrescando dicho viento y causando bastante marejada, que entraba por la proa cabeceando mucho la fragata y dando continuos balances que no podíamos estar en pie. Así duró toda la noche, que fue bien pesada, así, por lo dicho como por lo que llovió y se pasó, pasando el temporal con sólo el trinquete y la mayor.

Domingo 31 de julio

Amaneció el día muy cerrado y lloviendo, aunque el viento algo había aflojado. No ha sido posible decir misa este día, así por el agua como por los grandes balances y marejada. Continúa el viento Sur-Sureste, aunque no tan fuerte como por la noche, llevamos la proa al Suroeste y ya sin ver tierra. Abrió el sol y dio lugar a poder observar y según no dijo el Señor Capitán nos hallamos en la altura de 51 grados y 58 minutos; por la tarde y parte de la noche continuó el mismo viento y marejada. Esta tarde concluimos la novena a San Juan Nepomuceno para la felicidad del viaje

Lunes 1 de agosto

Amaneció el día muy nublado, con viento Suroeste que nos entró a la una de la noche y desde dicha hora llevamos la proa al Sur-Sureste a fin de arrimarnos otra vez a la costa; a las ocho abrió bien el sol, conque pudieron observar y nos dijo el señor capitán que nos hallamos en la altura de 51 grados y 35 minutos. Después de las doce calmó algo el viento, variando desde el Sur al Suroeste. A las seis de la tarde alargando el viento, hasta el Oeste y duró así toda la noche y nos dejó la marejada que nos molestó estos días.

Martes 2 de agosto

Amaneció nublado, pero en breve desterró el sol las nubes y se descubrió. El viento Oeste nos duró hasta las cuatro de la mañana que se alargó más cambiándose al Oeste-Noroeste del cuarto cuadrante, viento, a Dios gracias, favorable para arrimarnos a la costa, para cuyo fin pusieron en dicha hora la proa al Sureste y para ella se camina. Al medio día se observó y nos dijo el señor capitán nos hallamos en 50 grados y 20 minutos. Acabado de observar, viendo lo que hemos bajado mandó el señor capitán poner la proa al Este $\frac{1}{4}$ al Sureste y va manteniéndose el mismo viento fresco y ha seguido toda la tarde y noche siguiente.

Como a las seis de la tarde se cerró de una espesa neblina.

Miércoles 3 de agosto

Amaneció con el mismo viento Oeste-Noroeste y con la misma neblina que nos entró ayer tarde y tan espesa que nada se puede ver aún de popa a proa. Poco

antes de las nueve nos entró el viento Noroeste, muy deseado por ser el más favorable para poder costear y registrar la costa; con él se va con la proa al Este $\frac{1}{4}$ al Sureste, por instantes ha ido refrescando, de modo que a las once y doce del día se andaban cinco millas. Se ha mantenido la espesa neblina y sólo al medio día abrió algo por la parte del Sur, con que se pudo observar y nos dijo el señor capitán nos hallamos en la altura de 49 grados y 24 minutos. Hoy reparó el señor capitán que la aguja varía como dos cuartas, atendiendo a esto y a lo muy cerrado que están los horizontes con la dicha neblina y que la costa no puede estar muy apartada, receloso de no dar a ella impensadamente, mandó poco antes de las tres aferrar dos andanas de rizos y poner la proa al Sureste $\frac{1}{4}$ al Sur. A las cinco de la tarde aclaró bien el día, de modo que salió el sol y se abrieron los horizontes, y por ninguna parte se vio tierra que imaginábamos ya cerca, y por esto mandó luego el señor capitán poner la proa al Este y por instantes iba refrescando más el Noroeste, de manera que con solo el trinquete y vela de gavia con sólo un rizo, andábamos cuatro millas y por la noche refrescó mucho más, de manera que obligó a ponernos a la capa; y a las diez de la noche volvió a cerrarse de espesa neblina.

Jueves 4 de agosto

Cerca de las cuatro de la mañana se levantó un Norte muy fresco, de modo que con sólo el trinquete y velacho de gavia con sólo un rizo andábamos como cinco millas y con una neblina tan espesa que no veíamos de popa a proa. El mar se fue alborotando y el Norte por instantes apretando más, de modo que a las ocho ya no podía la fragata aguantar y visto esto por el señor capitán mandó aferrar todas las velas, quedándonos en palo seco con sólo el velacho del trinquete y se puso la proa al Sureste. Como a las once fue aclarando el día y salió el sol que desterró la neblina y hubo lugar para observar y nos hallamos en 48 grados y 52 minutos. Hasta después de conocer andábamos con sólo el velacho de trinquete y andábamos tres millas por hora. Habiendo abierto los horizontes y no descubriéndose la costa y aflojado algo el viento mandó el señor capitán soltar todas las velas y poner la proa al Este-Noreste para probar si por alguna parte se divisaba la costa; siguió el mismo viento, aunque más tarde fue minorando y con él en todas las horas andábamos cuatro millas y de la misma manera se pasó la noche. Esta tarde, después del cotidiano rezo de la corona a Nuestra Señora y devociones de algunos particulares santos, dimos principio a una novena a la señora Santa Clara, poniendo por

intercesora a esta gloriosa santa para alcanzar del Señor el tiempo favorable y días claros para poder registrar la costa.

Viernes 5 de agosto

Amaneció el día muy claro y sin neblina y abiertos los horizontes y por ninguna parte se divisó tierra, prosiguiendo el mismo viento de ayer, Norte, aunque no tan fresco y llevamos la proa al Noreste, aflojó antes de las doce algo el Norte, de modo que ya no andábamos más que dos millas y media y por la tarde sólo dos. Hoy observaron a toda satisfacción por estar el día bien claro y nos hallábamos en 48 grados cabales.

Sábado 6 de agosto

Amanecimos con el viento Noroeste fresco, con la proa al Noreste $\frac{1}{4}$ al Norte con el día muy claro, sin nubes, ni neblina y con buen sol cual ningún día lo hemos logrado tan bueno, como a las once se divisó tierra muy alta y muy nevada. A las doce observaron y nos hallamos según nos dijo el segundo piloto, don Esteban, en 48 grados y 52 minutos y el señor capitán dijo en la misma altura que ayer de 48 grados cabales. Por la tarde se cerró de espesa neblina por la costa, de modo que apenas se divisaba la costa al ponerse el sol y fue calmando el viento de tal manera que al anochecer estábamos en calma que duró toda la noche.

Domingo 7 de agosto

Amanecimos con la misma calma que hubo de noche y cerrando de una espesa neblina que nada se veía, ni aún de popa a proa; dijimos ambos misa y en la del padre compañero (en que hubo su plática de doctrina) comulgó el contraamaestre. En todo el día y noche duró la calma y la neblina que no dejó hoy observar; esta tarde se vieron algunos peces grandes que parecían taurones, pero dijeron que no lo eran y son los primeros peces que en la navegación hemos visto.

Lunes 8 de agosto

Amaneció el día nublado con ademanes de querer llover; como a las cuatro de la mañana empezó a soplar el Este y salimos de la calma y empezamos a andar con la

proa al Norte y Norte-Noreste, antes de las ocho se cambió el viento al Sureste del segundo cuadrante y se puso la proa al Noreste $\frac{1}{4}$ al Norte para arrimarnos a la costa, aunque el día ha estado algo cerrado no dejaron de observar, aunque con trabajo y nos dijo el segundo piloto, don Esteban, que nos hallamos en la altura de 49 grados y 5 minutos. Antes de comer divisamos la tierra y pareció ser tierra baja, la que no estaba muy retirada, pero por el mucho nublado no se podía divisar bien. Como a las cuatro de la tarde estábamos de ella como cuatro leguas y aunque el viento era lento, poco a poco nos pudimos arrimar y estando como dos leguas y aquí sondearon varias y se encontró fondo en 24 y en 22 brazas. Como a las cuatro vinieron de tierra tres canoas chicas, en la una venían cuatro hombres, en la otra tres y en otra dos, y antes de llegar a nosotros empezaron a gritar con ademanes y señas que nos fuésemos; los nuestros les hicieron señas que se arrimasen sin miedo y les dieron a entender que buscábamos agua, pero ellos o no entendieron o no hicieron caso y se fueron para tierra y con el poco viento que soplaba nos íbamos arrimando y a las seis de la tarde, estando como una legua de tierra, sondearon de nuevo y se halló buen fondo en 25 brazas y se dejó caer una ancla con que se dio fondo en dicha hora y se paró del todo el viento y nos quedamos en calma, reservando para el día siguiente el saltar en tierra y plantar en ella el estandarte de la Santa Cruz y tomar posesión de dicha tierra en nombre de nuestro católico monarca que Dios guarde.

Divisamos bien la tierra que es una rada que se nombró por el señor capitán la rada de San Lorenzo que tiene figura de una “C”, tierra baja muy poblada de arboleda que no pudimos distinguir qué arboleda sería. Este surgidero está muy poco resguardado de los vientos, hace dos puntas, la una al Sureste que se llamó la Punta de San Esteban a contemplaciones del segundo piloto y desde esta punta empieza la tierra baja muy poblada de arboleda y corre de la misma manera de cuatro o cinco leguas hasta el Noroeste, que ya es tierra alta en donde tiene la otra punta que se llamó de Santa Clara, a cuya santa estamos haciendo su novena para prevenirnos para su día.

Como a una legua de la tierra muy baja de dicha Rada de San Lorenzo, vimos una sierra muy alta, igualmente poblada de arboleda que es la tierra baja y tras de dicha sierra divisamos hacia el Norte otra sierra más alta con diferentes picachos cubiertos de nieve; me pareció que esta rada hay sólo resguardo, desde el Noroeste al Sureste y todos los demás vientos están abiertos.

Estando dando fondo en esta rada como a las ocho de la noche, vinieron otras tres canoas más grandes, con quince hombres y se estuvieron apartados de la fragata, dándonos gritos a modo de lloros, los llamamos y se acercaron algo y les

preguntamos por señas si tenían agua, no lo entendieron o no atendieron y se fueron para tierra, pero encontrando en el camino con otras dos, volvieron las cinco y se arrimaron como a tiro de fúsil de barco y por muchas señas y gritos que les dieron de a bordo no se quisieron arrimar y se estuvieron hasta cerca de las once hablando entre sí y de tanto en tanto daban sus gritos.

Estas canoas no son tan grandes como las que vimos en la Punta de Santa Margarita, pues la mayor de estas no pasaría de ocho varas, ni son de la misma figura, pues tienen la proa larga en canal y son más chatas de la popa. Los remos de éstas son más curiosos que los de aquéllas pues están bien labrados y pintados de varios colores y forman una paleta que en ella remata una punta de cerca de una cuarta de largo; las más de estas canoas son de una pieza, aunque también vimos algunas de piezas bien cocidas.

Martes 9 de agosto

Amaneció el día en calma como toda la noche, el día algo claro por el Noroeste, aunque por los demás rumbos cerrados de espesa neblina. En cuanto amaneció se dio mano a echar la lancha al agua, a fin de ir a tierra y clavar la Santa Cruz y estando en esta maniobra vimos salir de tierra 15 canoas, y en breve rato estuvieron cerca de nosotros y vimos venían en ellas como cien hombres y algunas mujeres, aunque no muchas. Se les dio a entender se arrimasen sin miedo y se acercaron y comenzaron a comerciar con nosotros cuanto traían en sus canoas, que todo ello se reducía a pieles de nutria y de otros animales no conocidos, a unos sombreros de junco pintados como los de la Punta de Santa Margarita, sólo que en estos vimos que la copa piramidal remata con una bola a modo de perilla y algunos tejidos de un hilo muy semejante al cáñamo, con sus flecos del mismo hilo. Los nuestros les compraron algunas pieles y algunos de dichos tejidos y sombreros a trueque de ropas, de belduques y de conchas de lapa que habían los marineros recogido en las playas de Monterrey y del Carmelo y conocimos en estos indios grande afición a dichas conchas y a los belduques. No se vieron en estos indios tejidos de lana o pelo como en Santa Margarita; se les vieron algunos pedazos de fierro y de cobre y algunos pedazos de cuchillo.

Observamos que estos indios son tan bien formados como los de Santa Margarita, pero no tan bien tapados o vestidos como aquellos; se cubren éstos con dichas pieles de nutria y otros animales y de dichos tejidos de hilo y traen su esclavina, que es de hilo de corteza de árbol; usan su pelo largo. Las mujeres que

vimos no traen en el labio la rodeta que las de Santa Margarita, por lo que no son tan mal parecidas como aquéllas.

Como a las seis de la mañana, estando ya la lancha al agua y pronta para ir a tierra, se levantó el viento Oeste y se reparó que nos echaba a tierra arrastrando la ancla; luego mandó el señor capitán levar la dicha ancla para ponernos a la vela e ir bordeando mientras iba la lancha a tierra y volvía, pero el mucho viento y marejada por instantes nos echaba sobre la tierra, y visto y el evidente peligro en que estábamos de perdernos, tomó a buen partido el señor capitán perder la ancla y calabrote y así mandó cortar éste y luego se hizo a la vela, poniendo la proa al Suroeste $\frac{1}{4}$ Sur y con mucho trabajo pudimos montar una punta de piedra que sale una legua a la mar; rebasada la punta y apartados ya de la tierra como tres leguas, fue tanto el viento y marejada que fue preciso aferrar todas las velas y quedarnos con sólo la trinquetilla para poder subir a bordo la lancha y estando en esta faena vino un golpe de mar que dio a la lancha, que de milagro no la perdimos y con ella algunos marineros que estaban en ella. En cuanto estuvo la lancha arriba alargaron las velas y se puso la proa al Sur- Suroeste, por instantes soplabá más fuerte el viento y era mayor la marejada. Al medio día pudieron observar y nos dijo el señor capitán que nos hallábamos en 49 grados y 12 minutos. Por la tarde fue aflojando el viento de modo que por la noche ya calmó.

Miércoles 10 de agosto

Amanecemos con la misma calma que tuvimos toda la noche, con el día toldado aunque sin la acostumbrada neblina, conque pudimos divisar la costa, aunque muy apartada, cerca de quince leguas. Pudimos ambos celebrar el santo sacrificio de la misa al glorioso San Lorenzo; todo el día se mantuvo nublado, sin dejarse ver el sol, por lo que no se pudo observar y siguió la calma todo el día y noche.

Jueves 11 de agosto

Amaneció con la misma calma y el día también nublado; como a las nueve de la mañana abrió el día y salió el sol y divisamos por el Este un cerro muy alto, distante de donde estábamos como 18 leguas y nos parecía tenía manchones colorados que parecen barrancas y dijeron algunos si sería nieve o algún cerro pegado a la playa, médanos de arena. A dicha hora nos entró algo de viento Noroeste; a las doce observaron y nos dijo el señor capitán que nos hallábamos

en 48 grados y 9 minutos. Por la tarde refrescó algo el viento y en todas las horas andamos tres millas y con esto nos vamos otra vez arrimando a la costa y vemos claramente que dicho cerro alto está todo nevado y por los lados de él, al Noreste y Sureste, tierra, más adentro que dicho cerro se ven también buenos manchones de tierra; por ser cerro tan elevado y tan señalado por la figura que hace de mar adentro, no quiso el señor capitán se quedase sin nombre y así le llamó el cerro alto nevado de Santa Rosalía. Como el viento era Noroeste tan favorable, todo el día vamos con la proa al Este, con los deseos de ver si podemos estar mañana cerca la tierra para salta y fijar en ella la Santa Cruz; prosiguió dicho viento hasta la media noche que se cambió al Sur-Sureste.

Viernes 12 de agosto

Amaneció este día lloviendo y tan cerrado de espesa neblina que a cuatro pasos no nos veíamos unos a otros. Después de media noche nos entró el Sur-Sureste bien fuerte y con marejada del Suroeste, corriendo con la proa al Este para el Cerro Alto Nevado de Santa Rosalía. En cuanto amaneció ya estábamos muy cerca, pero, por la neblina y agua, nada se veía. Receloso el señor capitán de no dar impensadamente a tierra, mandó virar de bordo y poner la proa al Suroeste para apartarnos del peligro hasta tanto que abriese algo el tiempo. Aunque estábamos con vivos deseos de celebrar hoy misa y todos de oírla por ser el día de la gloriosa Santa Clara, a quien concluimos este día su novenario, pero no fue dable ni siquiera decir una por el agua, viento y marejada fuerte y extraordinarios balances por lo que nos conformamos con la voluntad de Dios, ofreciéndoles nuestros buenos deseos. A las once del día cambió el viento al Oeste-Suroeste y volvieron a virar poniendo la proa hacía la costa, continuando el día cerrado, sin dejarse ver el sol en todo él y gastaron la tarde y noche en dar bordos para no apartarnos mucho de la costa.

Sábado 13 de agosto

Amaneció el día bien nublado, aunque sin la neblina baja, nos hallamos a la vista de la costa como tres o cuatro leguas de la tierra que algo se dejaba ver, aunque no del todo, porque a tierra adentro estaba muy nublado. La costa que estábamos mirando es tierra baja y alguna de ella medianamente alta, muy poblada de arboleda desde el cerro nevado de Santa Rosalía, que ya queda atrás,

hacia el Norte. Por toda la tarde estamos divisando varias y grandes humaderas, en que conocimos estar poblada la costa. Amanecimos con el viento Oeste que nos entró anoche, llevando la proa al Sureste $\frac{1}{4}$ al Sur, aunque después se pasó al Sureste para ir costeano, a ver si se puede divisar alguna ensenada para fondear, pero el viento fue poco a poco aflojando. Como a las diez se mudó el viento al Suroeste y empezó a arrear, siendo contrario para costear y por estar sobre la costa y poder evitar el peligro se puso la proa al Sur y Sur-Suroeste. Nos dio lugar lo muy nublado del día a observar poco, después de las doce ya no veíamos la tierra por lo mucho que nos hemos apartado. Esta madrugada que se descubrió bien el Norte, demarcó el señor capitán bien la tierra y me dice que, según su observación, viene a correr la costa desde el Cerro Nevado de Santa Rosalía hasta San Blas, ochocientas leguas rumbo del Noroeste $\frac{1}{4}$ al Norte y Sureste $\frac{1}{4}$ al Sur.

Domingo 14 de agosto

Amaneció el día muy nublado de grandes nubes y de tanto en tanto entraban sus chubascos con sus aguaceros, la marejada que nos venía del Oeste causaba bastantes balances y tales que no podíamos tenernos en pie, por cuyo motivo no fue dable decir misa. Como a las siete de la mañana abrieron algo las nubes y pudimos ver algo de la costa, que estaríamos de ella como siete u ocho leguas. A las ocho se llamó el viento al Noroeste muy lento y variable. Poco antes de las doce salió el sol y pudieron observar, aunque no a toda satisfacción porque estando en ello vino un chubasco y se tapó el sol, pero por lo poco que lo divisaron nos dijo el señor capitán que nos hallamos en 46 grados y 8 minutos. Aunque por la tarde se aclaró algo el día, ya no pudimos divisar la costa. Al anochecer se llamó el viento al Norte y andábamos tres millas y media por hora, llevando la proa al Sur-Suroeste.

Lunes 15 de agosto

Amaneció el día bien claro, saliendo el sol con el mismo viento Norte, fresco con bastante marejada del Oeste, que causaba bastantes balances de modo que juzgamos quedarnos sin misa; se animó mi padre compañero y la dijo y la oímos los demás; en ella comulgaron el señor capitán, el cirujano y tres marineros. Al salir el sol se divisó bien clara la costa, de la que distábamos cuatro o cinco leguas,

de la que divisamos bastante tramo que demarcó el señor capitán y le demoró el curso de ella al Norte-Noreste al Sur-Sureste; es tierra baja y en partes levanta algo, toda poblada de arboleda que nos parecían pinos, pero no se divisó nieve. Desde las tres de la mañana que se divisó la tierra, hasta las ocho se llevó la proa al Sur $\frac{1}{4}$ al Suroeste y a las ocho se gobernó al Sur-Suroeste. A las doce observaron los señores y nos dijo el señor capitán que nos hallábamos en 44 grados y 35 minutos.

Toda la mañana hemos estado costeano como tres leguas distante de la costa y por la tarde hicimos lo mismo, viendo con más claridad la costa porque no estuvo tan ahumada, cuanto más bajamos al Sur era la tierra más baja, en la playa vimos algunas mesas sin arboleda pero con mucho zacate al parecer; vimos varias barrancas blancas tajadas a la mar y algunas cañadas u obras que corren Noroeste-Suroeste. Como a las seis se repararon que la tierra salía por la proa al Sur y luego mandó el señor capitán poner la proa al Sur-Suroeste, hasta las ocho que ya se gobernó al Sur y se llevó este rumbo toda la noche, con viento fresco que al anochecer caminábamos cinco y media millas por hora.

Martes 16 de agosto

Amaneció el día bien claro, pero los horizontes totalmente cerrados de espesa neblina y así no se divisó tierra en todo el día, ahora sea por lo dicho que se mantuvieron cerrados los horizontes, ahora sea porque estemos apartados de ella.

Amanecemos con el mismo viento Norte fresco, aunque en cuanto subió el sol calmó algo; por la mañanita se puso la proa al Sur-Sureste, que habíamos llevado toda la noche al Sur. Como a las nueve estábamos casi en calma y así estuvimos casi todo el día con tal cual ventolina, en dicha hora se levantó la espesa neblina, que por la mañana estaba por horizontes y nos cerró de tal manera que a pocos pasos nada veíamos. A las doce se dejó ver el sol entre la neblina, muy preciso para la observación, que según nos dijo el señor capitán le salió la latitud del Norte de 42 grados y 38 minutos. Y, atendiendo a esta observación y lo que se refiere en el viaje del general don Sebastián Vizcaíno, conjeturamos que por aquí viene a estar el Cabo Blanco de San Sebastián y aquel famoso río que descubrió Martín de Aguilar, porque aunque éste lo ponen aquellos antiguos diarios en la altura de 43 grados, pero como se ha observado que en los mismos parajes donde entonces observaron, se ha hallado menor latitud por los nuevos y más arreglados instrumentos, se debe creer que el cabo Blanco y

dicho río han de estar en menor altura que la que señalaban los antiguos y así puede ser que estemos al paralelo de dicho cabo, aunque las neblinas no dan lugar a divisar la tierra. Poco antes de media noche nos entró Norte bien recio, que nos duró toda la noche y con él se puso la proa al Sur $\frac{1}{4}$ al Suroeste. Y fue apretando de tal manera que sólo se pudo mantener la fragata con sólo el trinquete y se andaba bastante.

Miércoles 17 de agosto

Amaneció el día muy cerrado de neblina como los antecedentes y con el Norte bien fuerte con la proa al Sur. Así como empezó a levantar el sol fue abriendo la neblina y se dejó ver este mayor luminar; siguió la neblina en los horizontes hasta cerca de medio día que se aclararon, pero no vimos tierra en todo el día y así, sin duda, estaremos muy apartados de ella. Al medio día se hizo la observación y según nos dijo el señor capitán nos hallábamos en la latitud de 41 grados y 27 minutos. Hasta esta hora, siendo así que andamos con sólo el velacho de trinquete, caminamos más de cuatro millas por hora. Después de las doce mandó el señor capitán poner la proa al Sur-Sureste para la costa. El viento Norte se mantuvo (aunque no con tanta fuerza como por la mañana) esta tarde, la noche en que llevamos la proa para la costa.

Jueves 18 de agosto

Amanecemos con el día bien cerrado de neblina que a pocos pasos no nos veíamos unos a otros. Bastante trabajo para una navegación en costa no conocida, que si hubiere isla o bajos, no quedara quien diera razón de nosotros. Esta madrugada calmó algo el viento Norte y así se mantuvo todo el día, aunque no dejamos de andar algo con la proa al Sureste. Se mantuvo el día cerrado de neblina por lo que no se pudo observar ni divisar la tierra.

Viernes 19 de agosto

Amaneció con la misma neblina de los días antecedentes y con tal rocío que parecía haber llovido y con la calma de toda la noche y así se ha mantenido todo el día, con tal cual ventolina y con la oscuridad que por la mañana sin dejarse ver el sol en todo el día.

Sábado 20 de agosto

Amaneció con la misma neblina y rocío, con la calma y se mantuvo así todo el día, con tal cual ventolina, aunque estuvo todo el día cerrado de neblina, poco antes de las doce entre la misma neblina se dejó ver el sol y aunque con trabajo observé el señor capitán y nos dijo nos hallábamos en la altura de 39 grados y 48 minutos.

Domingo 21 de agosto

Amaneció el día con la misma neblina que los antecedentes, con buenos rocíos que parecen aguaceros y con demasiado frío, de lo que ha resultado de las mojas anteriores y fríos que la mayor parte de la tripulación se halla imposibilitada por el accidente del escorbuto, de que se hallan casi todos picados y algunos bien agravados. Yo también me he sentido malo de la boca que no he podido hoy celebrar, pero mi padre compañero dijo misa e hizo su plática. Hasta las once del día estuvimos en calma y dicha hora nos entró un poco de viento Sureste, aunque suave y contrario, no obstante pusieron la proa al Este-Noreste para la costa. A las doce se descubrió algo el sol y pudimos, aunque con trabajo, observar y según nos dijo el señor capitán nos hallábamos en la latitud del Norte de 39 grados y 30 minutos; el dicho viento fue tan lento que por la tarde ya estábamos en calma y la misma tuvimos toda la noche.

Lunes 22 de agosto

Amaneció con la misma calma de anoche, el día algo nublado, pero sin la neblina ordinaria. Al salir el sol vimos la costa que estábamos de ella como seis o siete leguas y divisamos la cumbre de la costa entre la neblina hacia el Norte, como diez leguas de distancia se divisaba un cabo alto y del cabo para arriba no veíamos tierra, por lo que hicimos juicio que tuerce allí la costa para otro rumbo. Este cabo según el sentir del señor capitán es el cabo Mendocino, el cual demarcó al Norte-Noroeste cinco grados para el Norte. Desde dicho cabo rumbo al Sur, como diez leguas, es toda tierra alta, con diferentes abras que nos parecían ser cañadas, toda la tierra muy poblada de arboleda que nos parecían pinos. Después de dicha tierra alta hacia el Sur divisamos como cinco leguas de costa no tan alta y la demás que se sigue ya parecía tierra más baja y toda poblada de arboleda. Poco después de estar mirando dicha costa se levantó la espesa neblina que la cubrió y ya no la pudimos ver más. Antes de las siete de la mañana empezó a soplar el Sureste y

se vieron precisados a poner la proa al Sur-Suroeste, desviándonos otra vez de la costa, por que dicho viento no daba lugar a otra cosa. A las nueve abrió algo el día y a las doce pudieron observar y según nos dijo el señor capitán nos hallábamos en la altura de 39 grados y 46 minutos.

Y así hemos de subir desde ayer 16 minutos y esto ha sido porque ayer tarde y por la noche llevamos la proa al Este-Noreste y con las ventolinas, aunque suaves, algunas leguas andaríamos y así viene a resultar esta mayor altura. Después de la observación de este día nos dijo el señor capitán que, según sus cuentas y cómputo, hacia el cabo Mendocino que dejamos arriba, está en la latitud de 40 grados con la diferencia de pocos minutos. Las ventolinas de por la mañana han continuado todo el día con la misma lentitud hasta ponerse el sol, que nos quedamos en calma y lo mismo por la noche.

Martes 23 de agosto

Amaneció el día tapado con la neblina, no obstante dijeron algunos que a los lejos, entre la neblina, que por aquel lado no estaba tan cerrado, divisaban la tierra. Después de las seis volvió a levantarse la ventolina del Sur-Sureste y se hubo de poner la proa al Suroeste; fue poco a poco refrescando y se llamó al Sureste $\frac{1}{4}$ al Sur; poco se ha dejado ver el sol y al medio día estuvo más tapado que no se pudo observar. La ventolina cesó al ponerse el sol y nos quedamos en calma. Viendo que estas calmas van continuando y que el tiempo no es tan contrario y que los enfermos van empeorando y aumentándose el número de ellos, se determinó hacer una novena a Nuestra Señora de Talpa implorando su patrocinio, después de concluir su sacratísima corona dimos principio a ella. En breve experimentamos su soberano patrocinio, poco a poco después de las ocho empezó a soplar el Este, aunque suave y duró hasta después de media noche, que se cambió al Noroeste, bien fresco que duró hasta las tres de la madrugada que se llamó al Norte bastante fresco y se llevó toda la noche la proa al Sureste $\frac{1}{4}$ al Este, con la que anduvimos bien gracias a Dios y a la Virgen Santísima, a quien se le ofreció cantar una misa, el día de su natividad si nos deja llegar con bien.

Miércoles 24 de agosto

Amaneció con el mismo viento Norte y el día algo claro que por la mañanita se dejó ver el sol. Pudimos ambos celebrar el santo sacrificio de la misa y estando en

la segunda misa se empezó a nublar amenazando llover, como en efecto, a lo lejos se veía estar lloviendo, aunque no llegó a nosotros el agua, con el nublado calmó algo el viento y nos entró una gran marejada que nos balanceó bien. Al medio día no se pudo observar por lo muy nublado que no se dejó ver el sol, siguió la tarde y noche, la calma y marejada.

Jueves 25 de agosto

Amaneció con la misma calma y marejada y continuos balances que hemos tenido toda la noche y cerrado el día con espesa neblina. A las once de la mañana nos entró la ventolina calmosa del Este-Sureste ó Sureste, y por ello pusieron la proa al Noreste para no apartarnos mucho de la costa que no sabemos que tan lejos la tenemos. Al medio día se descubrió algo el sol y aunque con trabajo observó el señor capitán y nos dijo nos hallábamos en la altura de 38 grados y 32 minutos. La ventolina del Este-Sureste nos duró y nos tuvo en calma hasta las siete de la noche que nos entró Norte-Noroeste fresco, con el que empezamos a andar y antes de las nueve ya se cambió al Noroeste que duró hasta por la mañana y así, con este viento en popa, se anduvo bien con la proa al Sureste $\frac{1}{4}$ al Este, a fin de arrimarnos a la costa.

Viernes 26 de agosto

Amaneció muy nublado y cerrado de espesa neblina que a un tiro de fusil nada se veía. Como a las cuatro de la mañana se cambió el viento que tuvimos anoche al Oeste-Noroeste y se puso la proa al Este-Sureste. Esta mañana vimos muchos pájaros chicos y grandes y patos y muchas ballenas no muy apartadas de la fragata, señales todas de no estar muy apartados de la costa y según la observación de ayer y lo mucho que esta noche hemos andado, hacemos juicio que no estamos muy lejos del puerto de San Francisco. Por la mañanita nos calmó el Oeste-Noroeste y como a las nueve nos entró el Noroeste bien fresco; como a las diez dijeron se divisaba la tierra por la proa no muy lejos, la que pude divisar con algún trabajo por causa de la espesa neblina, y el señor capitán dijo que eran los Farallones de San Francisco, los primeros bajando del Norte-Sur, y dice hay dos ringleras de ellos como cinco leguas apartados de la costa o tierra firme, tendidas las dos ringleras de Noroeste-Sureste, como a legua y media a dos de distancia la una ringlera de la otra.

La primera ringlera que vimos bien clara y pasamos como una legua de ellos, que son los que están hacia el Norte, son siete faralloncitos no muy grandes ni

iguales; el de en medio es más elevado que los demás, pero todos entre sí están segregados; de éstos parece que no hacen mención las historias ni el viaje del general don Sebastián Vizcaíno. Para desviarnos de éstos pusieron la proa al Sur $\frac{1}{4}$ al Sureste. Al medio día los dejamos ya por la popa, que si se hubiera descubierto el sol, era buena ocasión de notar de fijo su latitud. A la misma hora del medio día empezamos a divisar los segundos, son también siete bien altos, que al parecer están contiguos y vistos de lejos parecen una isla con siete picachos, unos más altos que otros y cogen el tramo de como una legua de circunferencia. De éstos parece que habla el almirante Cabrera Bueno, que de ellos dice: “son buena señal para conocer el puerto de San Francisco”, pues estos siete, según me dice el señor capitán don Juan Pérez, están tendidos enfrente a la Punta de Reyes y al Norte de ella, en la ensenada que dicha punta empieza a formar está el dicho puerto.

Los farallones, que en la expedición de tierra en la que yo iba el año pasado de 1769 y los divisamos el día 31 de octubre, como digo en mi diario, son distintos de todos éstos que ahora he visto, pues éstos no era dable el verlos del paraje de donde los divisó la expedición de tierra, que fue la playa de la ensenada del otro lado, casi opuesto a dicha Punta de Reyes; pues desde dicha playa los demarcamos y nos demoraban los farallones que nosotros entonces vimos al Oeste $\frac{1}{4}$ Suroeste y la Punta de Reyes nos demoraba al Oeste $\frac{1}{4}$ al Noroeste, que va a decir dos cuartas; y éstos que ahora hemos visto corren o están tendidos de Noroeste-Sureste; más en la expedición de tierra, cuando demarcamos los farallones, estábamos dentro de la ensenada o bolsón, sólo distantes de la bocana de los dos grandes esteros como tres leguas, y teníamos a la vista los siete farallones que distaban de nosotros como legua y media y la Punta de Reyes distaba por el aire como dieciocho leguas, y distando estas dos cordilleras de farallones, según el sentir del señor capitán, don Juan Pérez, como cinco leguas de la costa y punta de Reyes, se sigue que la expedición de tierra cuando descubrió en la grande ensenada los siete farallones de que hablan los diarios, habían de estar distantes de éstos que hoy hemos visto veintitrés leguas y por consiguiente no pueden ser los mismos, sino otros distintos y que entonces no pudieron ser vistos éstos de la expedición de tierra. Noto esto para evitar toda equivocación.

Sábado 27 de agosto

Amanecemos con el mismo viento favorable Noroeste, bien fresco que logramos toda la noche pasada. Como a las seis de la mañana estábamos enfrente de la

Punta de Año Nuevo y luego empezamos a entrar a la ensenada de Monterrey, en cuyo puerto dimos fondo como a las cuatro de la tarde, aunque no desembarcamos hasta el día siguiente después de haber dicho ambos misa. Gracias a Dios y a su Purísima Madre que nos ha dejado llegar con toda felicidad a este puerto, aunque con la pena de no haberse logrado el principal fin de llegar hasta los sesenta grados de altura y de saltar a tierra y plantar en ella el estandarte de la Santa Cruz. Quiera su divina majestad que este viaje sirva, a lo menos, para mover el corazón de nuestro católico monarca y el cristiano celo del excelentísimo señor virrey, para que con la mayor luz que ahora se tendrá de estas costas y de la buena gente de que están pobladas, envíen de nuevo otra expedición y evangélicos operarios para plantar en ella nuestra fe y convertir aquella gentilidad al gremio de la Santa Iglesia; así se lo pido a Dios a quien sea toda honra y gloria. Amen.

Este diario, según va expresado, formé yo, el sobre dicho fray Juan Crespi, de día a día en el discurso de la navegación, escribiéndolo en un libro según ofrecían los eventos ocurrentes, pero como a veces el mal recado de escribir, a veces los balances del barco y otras el mareo, ocasionaban alguna deformidad en la letra y en el estilo, después de llegado a esta misión lo he sacado en limpio, procurando abreviar de palabras donde buenamente se podía, pero sin variar, ni alterar a la sustancia de él cosa alguna. Y así lo certifico y para que conste lo firmé en esta misión de San Carlos de Monterrey, el Carmelo, en 5 de octubre de 1774.

FRAY JUAN CRESPI

Diario del viaje que por mandado del padre fray Junípero Serra, predicador apostólico y presidente de estas misiones de Monterrey, del cargo de nuestro Santo Colegio de Propaganda Fide de San Fernando de la ciudad de México, hago desde este puerto de San Carlos de Monterrey, sito en la costa de la California septentrional en 36 grados y 30 minutos de latitud al Norte en la fragata de su majestad nombrada *Santiago*, alias *La Nueva Galicia*, mandada por don Juan Pérez, alférez graduado de fragata, primer piloto de los del número en el Real Departamento de San Blas y capitán comandante de la expedición que por orden del excelentísimo señor don frey Antonio María Bucareli y Urzúa, ha de hacer en dicha fragata, a fin de reconocer la costa desde dicho puerto de Monterrey hasta la altura de 60 grados de latitud al Norte, comenzando día 6 de junio de 1774, en que me embarqué en compañía del reverendo padre fray Juan Crespi, predicador apostólico de dicho colegio y ministro de la misión de San Carlos de Monterrey, vulgo del Carmelo¹

Viva Jesús, María y Joseph: junio de 1774. Habiéndome destinado el reverendo padre presidente de estas misiones de Monterrey, fray Junípero Serra comisionado del Santo Oficio y predicador apostólico de propaganda fide del Colegio de San Fernando de la ciudad de México, para acompañar al reverendo padre fray Juan Crespi, predicador apostólico de dicho colegio, que va con el encargo de observar la altura del Norte, cuando se verifique saltar en tierra, durante el viaje de la expedición.

Día 6 de junio

Como a las cuatro de la tarde salimos de la misión de San Carlos de Monterrey, que dista como una legua del presidio y puerto de Monterrey, al que llegamos como a las cinco de la tarde y habiéndonos despedido de los señores capitanes,

¹ En *Historical Society of Southern California*, documento no. 18, pp. 83-111.

vinimos a bordo acompañándonos dicho padre presidente hasta la playa, en donde nos dimos el último abrazo y despedida; al ponerse el sol llegamos a bordo y habiendo cenado la gente de la tripulación embarcaron cuatro toretes y algunos cerdos, que el señor capitán comandante del presidio regaló para el rancho de la cámara. Esta noche se levaron las anclas.

Día 7

Por la mañana con una espía por la proa, sacaron el barco del fondeadero y lo arrimaron a un yerbajal que esta junto a la punta de Pinos, y distante de dicho fondeadero como un tiro de fusil. Esta mañana sopló el Noroeste, como a las 9 de la mañana se levó la última ancla, que había servido de espía y se alargaron velas, y habiendo hecho la ceremonia de izar bandera española con un cañonazo, dimos dos ó tres bordos para fuera y refrescando el Noroeste se volvió a dar fondo; como a las doce y medía de la tarde, poco más afuera de donde había estado anclado para el desembarque de la carga. Todo este día sopló el Noroeste algo fresco. Por la noche se enfermó el contra maestre.

Día 8

Amaneció con el mismo viento del día antecedente y se mantuvo todo él. Como a la una de la tarde se divisó el paquebote *San Antonio*, alias *El Príncipe*, el cual dio fondo como a las tres.

Día 9

Nos mantuvimos fondeados por falta de viento favorable. Este día como a las 9 de la mañana fuimos a dar un paseo al real el señor capitán don Esteban y los dos padres y allí encontramos al padre presidente, al padre fray Francisco Palou y al padre fray Joseph de Murguía, volvimos a comer a bordo y el padre presidente se quedó a dormir en *El Príncipe*, para cantar al otro día una misa que los señores pilotos habían ofrecido.

Día 10

Se cantó una misa solemne a María Santísima por el buen viaje en el mismo paraje en que se celebró la primera en Monterrey asistieron a ella los padres

fray Joseph de Murguía Rivera, don Joseph de Murguía y fray Francisco Dumez, los señores capitanes don Fernando de Rivera, don Pedro Fagés y don Joseph Cañizares con toda la gente, así del presidio, como de los dos barcos. Comimos todos en el mismo paraje por convite del señor capitán don Juan. Como a las 3 de la tarde confesé al contraamaestre Manuel López y luego le administró la extremaunción el padre fray Juan y como a las cuatro y media expiró. El cadáver se envió a la iglesia del presidio, para que le diesen sepultura los padres ministros de la misión de San Carlos.

Día 11

Amaneció en calma y con una espía y el remolque de las lanchas de los dos barcos arrimaron la fragata al yerbazal de la punta. Como a las doce, con viento Norte nos hicimos a la vela y habiendo quedado la lancha de *El Príncipe*, levando un anclote que había servido de espía no pudo darnos alcance; toda esta tarde cabeceó mucho el barco a causa de la mar por proa. Por la noche hallándonos como 3 leguas de la punta de Año Nuevo, calmó el viento.

Día 12

Amaneció en calma; celebramos misa los dos padres. Por la tarde sopló el Noroeste, pero lento y al ponerse el sol, se calmó. Como a las 9 de la noche venteó el Este variable y luego se calmó. Toda la noche se pasó en ventolinas y con neblina muy densa y húmeda.

Día 13

Amaneció con la misma neblina y ventolinas. Celebramos el santo sacrificio ambos padres. A causa de la mucha neblina no pudimos ver la costa esta mañana, ni los señores pilotos pudieron observar; toda la tarde y noche siguiente se mantuvo la neblina densa y muy húmeda

Día 14

Amaneció en calma con mucha neblina. Esta mañana divisamos la punta de Año Nuevo como a distancia de 2 leguas y las corrientes nos arrimaron tanto a la costa

que a las nueve la teníamos como un cuarto de legua. A dicha hora se sondeó varias veces y se halló fondo en 25, 24 y 22 brazas. A las doce y medía comenzó a ventolear lentamente el Suroeste y con él nos apartamos de la tierra. Por la noche calmó a ratos y nos mantuvimos dando bordos entre las dos puntas.

Día 15

Amanecimos en frente de la punta de Pinos, a la parte del Oeste y divisamos claramente la punta de Cipreses, la ensenada del Carmelo y la sierra de Santa Lucía. Como a las 8 comenzó a soplar el Noroeste algo fresco, pero se calmo antes de las 9. Este día no hubo tanta neblina como los antecedentes, pero estuvo nublado el cielo y se despejó algunos ratos. Al anochecer nos hallamos como 6 leguas apartados de la tierra, la cual demarcaron los señores pilotos y la Punta de Año Nuevo nos demoraba al Nordeste, la de Pinos al Este, y lo demás al Sur de Santa Lucía, al Sureste

Día 16

Por la mañana se miraba la Sierra de Santa Lucía como a distancia de 12 leguas; este día amaneció nublado como el antecedente. A las 8 de la mañana refrescó un poco el Nor-Noroeste con aparato de agua y cayeron alguna gotas, pero cesó luego y el viento se mitigó. Por la tarde aclaró el cielo y el viento se fue aflojando.

Día 17

Amaneció en calma y el cielo muy despejado y claro, como a la una de la tarde se levantó viento del Suroeste muy lento; divisamos al Noreste la Sierra de Santa Lucía como a distancia de 16 leguas. Por la noche se llamó el viento al Noroeste y se viró de bordo con la proa al Oeste-Suroeste.

Día 18

Amaneció con el mismo viento y neblina, muy oscura y húmeda que parecía aguacero. Este día amaneció enfermo el señor capitán con indisposición del estómago y sin haber sosegado en toda la noche, pero, al medio día ya estaba mejorando. A las 12 observaron los señores pilotos y dijeron nos hallábamos en 34 grados y 57 minutos de latitud al Norte. Por la tarde refrescó más el viento.

Día 19

Amaneció con el mismo viento, pero, muy fresco y mucha marejada. No se pudo decir misa por los muchos balances. A las 8 nos quedamos con sólo el trinquete, y así se caminaba a 3 y 4 millas por hora; por la tarde aflojó el viento alguna cosa y se amuró la mayor.

Día 20

Habiéndose mitigado el viento se marearon las gavias y se caminaba a 5 millas y media por hora. Todo este día sopló el Noroeste.

Día 21

Amaneció muy claro y despejado el cielo. El viento se llamó al Norte y sopló fresco todo el día, se navegó al Oeste, cuarto al Noroeste, a tres millas por hora. Observaron este día los señores pilotos 34 grados y 8 minutos de latitud.

Día 22

Amaneció nublado el cielo y a las 7 de la mañana vino del Norte una neblina muy húmeda y el viento fue calmando. Al medio día observaron los señores pilotos 34 grados y 7 minutos de latitud; el viento se mantuvo lento y variable.

Día 23

Por la mañana se llamó el viento al Noreste, pero luego se ladeó al Noroeste. Observaron los señores pilotos al sol en 33 grados y 46 minutos; todo el día sopló el Noroeste y se caminaba al Oeste-Suroeste a 3 millas por hora.

Día 24

Amaneció nublado el cielo y el viento se llamó al Norte-Noreste algo fresco y se camino al Oeste-Noroeste. Dijimos misa los dos padres y celebramos alegres el cumpleaños del señor capitán don Juan Pérez. Este día observaron los señores pilotos 33 grados y 43 minutos de latitud. Por la tarde se caminó al Noroeste $\frac{1}{4}$ al Oeste a 3 y media millas.

Día 25

Amaneció claro el cielo y con el mismo viento que ayer se caminaba a 4 millas por hora, al mismo rumbo. Este día observaron el sol los señores pilotos en 3 grados y 26 minutos de latitud. A las 9 de la noche se llamó el viento al Este.

Día 26

Amaneció con el viento fresco. Dijimos misa los dos padres. Observaron los señores pilotos el sol en 35 grados y 37 minutos de latitud. A las 5 de la tarde se calmó el viento.

Día 27

A las 6 de la mañana comenzó a ventolear del Nordeste, lento y variable. En este día observaron los señores pilotos 35 grados 59 minutos y prosiguió el mismo tiempo.

Día 28

Prosiguió el mismo viento y se caminaba a 2 millas por hora. Este día nos hallamos en 36 grados y 26 minutos, casi al paralelo de Monterrey. Por la tarde refrescó algo el viento y prosiguió toda la noche.

Día 29

Amaneció con el mismo viento. Dijimos misa ambos padres. Al medio día observaron el sol los señores pilotos en 37 grados y 20 minutos. Por la tarde se llamó el viento al Este y se caminaban 4 millas.

Día 30

Prosiguió el viento del Este, aunque lento, y como a las 7 se llamó el Este-Sudeste muy flojo. Observaron los señores pilotos 38 grados y 35 minutos de latitud. Por la tarde refrescó algo el viento.

Julio de 1774

Día 1

Amaneció casi calmado el viento y a las 10 se calmó del todo. Este día observaron los señores pilotos 39 grados 45 minutos. A las doce y media comenzó a ventear el Sur muy lento y cargó mucha neblina. A las 5 se calmó el viento.

Día 2

Como a las 3 de la mañana cayó un aguacero con ventolinas del Sudoeste y luego quedó en calma, la que duró todo el día y calentó bien el sol. Por la noche sopló del Este-Sureste muy lento.

Día 3

Amaneció con mucha neblina y el viento algo fresco. Dijimos misa los dos padres. A las 8 se calmó el viento y la neblina comenzó a descargar agua. A las 10 volvió a ventolear del Este. Observaron los señores pilotos 40 grados 34 minutos de latitud, como a los dos se llamó el viento al Sureste, algo fresco y duró toda la tarde y noche siguiente. Esta tarde, al ponerse el sol, se vieron algunos pájaros y dijeron que eran de mar y que muchas veces se ven sin que haya tierra en muchos cientos de leguas.

Día 4

Amaneció el cielo nublado y con mucho rocío, el viento fresco del Sureste y se mantuvo todo el día. No pudieron observar este día los señores pilotos por lo mucho nublado que estuvo. Como a la una de la tarde comenzó a llover y prosiguió lo más de la tarde. Por la noche serenó algo el cielo y cayó mucho rocío.

Día 5

Amaneció con el mismo viento, aunque no tan fresco y el cielo nublado, observaron este día los señores pilotos 43 grados 35 minutos de latitud, pero dijeron que no era segura dicha observación, por no haberse aclarado los horizontes. Al

ponerse el sol vimos un pájaro grande como gavilán y dijeron que era de tierra, pero no se pudo divisar desde el tope. Hicimos juicio que por el Oeste, a donde caminaba dicho pájaro, habrá alguna isla. Por la noche sintieron los marineros un bufido que les pareció de ballena, pero don Esteban, que estaba de guardia, me dijo que le parecía ser de lobo marino.

Día 6

Amaneció con grande rocío y neblina muy densa, el viento algo más fresco que ayer; pero a las 8 ya comenzó a escasearse. No pudieron observar los señores pilotos por la mucha neblina. Como a la una se llamó el viento al Suroeste; a las 5 se calmó el viento, y luego aclaró el cielo y horizontes. El gaviero registró desde el tope y dijo que no divisaba tierra por parte alguna. Al anochecer vi otro pato.

Día 7

Amaneció en calma con mucha neblina y tanto rocío que parecía aguacero. Esta mañana vimos varios lobos marinos alrededor del barco. No pudieron observar los señores pilotos por la mucha neblina. Como a las 7 de la tarde comenzó a ventolear del Norte y toda la noche se pasó en ventolina.

Día 8

Amaneció con neblina como los días antecedentes y las ventolinas del Norte muy lentas y variables que a cada rato calmaban y cuando más se caminaba a milla por hora. A las 9 se calmó totalmente. No pudieron observar los señores pilotos con certeza por haber aclarado muy poco el sol y estar los horizontes ofuscados con neblina, que ya 5 días no nos ha faltado ni una hora. Por la tarde hubo algunas ventolinas del Sureste, pero muy calmosas. Esta tarde vimos también varios pájaros.

Día 9

Amaneció con tanta neblina y rocío que parecía haber llovido toda la noche, pues las velas estaban como si las hubieran mojado y del agua que destilaban habían llenado algunos baldes, los marineros que los habían puesto debajo para recogerlo.

La calma siguió todo el día, salvo algunos ratos que venían algunas ventolinas del Sureste. Al medio día aclaró el cielo, conque pudieron hacer su observación los señores pilotos y dijeron que estábamos en 45 grados de que nos alegramos todos, pues estaban ya con cuidado los pilotos y luego que observaron volvió la neblina muy oscura a cerrar los horizontes. Por la tarde calmaron más las ventolinas y la neblina descargó mucha agua.

Día 10

Prosiguió con neblina y calma. Dijimos misa ambos padres. Como a las 10 comenzó a soplar muy lento el Sur. Al medio día aclaró algo el cielo y observaron los señores pilotos 45 grados 35 minutos. Por la tarde cayó mucho agua de la neblina y el viento calmaba a cada rato. Este día se vio un lobo marino, el cual dio algunas vueltas al barco. A las 8 y media de la noche comenzó a soplar el Sureste, algo fresco y se caminó toda la noche a dos millas y media por hora.

Día 11

Amaneció con el mismo viento y mucha neblina como los días antecedentes; como a las 8 se llamó el viento al Sur y se caminaba a 3 millas por hora. Esta mañana se vieron dos gaviotas y varios pájaros. Al medio día se aclaró algo el sol y lo observaron los señores pilotos en 46 grados y 32 minutos de latitud; por la tarde se llamó el viento al Suroeste y la neblina comenzó a descargar mucha agua, parecía lluvia de temporal y esto duró todo el día y noche siguiente. Esta noche hizo bastante frío y por la tarde que dijeron caía helada el agua.

Día 12

Amaneció con neblina y rocío como los días pasados, pero más frío. El viento se llamó al Oeste-Suroeste como a las 5 de la mañana y la neblina, prosiguió lloviznando hasta las 10, en dicha hora se llamó el viento al Oeste algo fresco. Esta mañana se vieron algunos patos. No pudieron observar los señores pilotos por estar muy nublado el cielo y oscuros los horizontes. Por la tarde se llamó el viento al Oeste-Noroeste muy fresco y hubo mucha marejada y grande frío; viendo que el viento era contra a nuestro rumbo (que ha sido al Noroeste $\frac{1}{4}$ al Oeste desde que comenzamos a subir siempre que lo ha permitido el viento), y

que las neblinas eran tan continuas, pusieron la proa al Norte para recalar a tierra ganando alguna altura. Como a las 3 de la tarde aclaró un poco el cielo y toda la noche se mantuvo algo despejado, pero muy oscuros los horizontes.

Día 13

Amaneció con el mismo viento Oeste-Noroeste aunque no tan fresco y el cielo claro, como por la noche, pero a las 7 se volvió a cubrir de nubes. Al medio día aclaró muy bien el día y observaron los señores pilotos 48 grados 55 minutos de latitud y dijeron que tenían más satisfacciones de esta observación que de las antecedentes, por haber estado más despejados lo horizontes. Por la tarde volvió a nublarse el cielo. Como a las 7 se llamó el viento al Suroeste, bien fresco y se puso la proa al Noroeste, en dicha hora vino la neblina tan oscura que apenas se veía la proa del barco y con tanta agua que parecía aguacero y así continuó toda la noche.

Día 14

Amaneció con la neblina y rocío dichos y el viento fresco del Oeste; como a las 9 de la mañana mandó el señor capitán poner la proa al Norte, para recalar y ver si arrimándonos a la costa se halla despejado el cielo. Al medio día observaron los señores pilotos (aunque no con seguridad por el mucho nublado) 50 grados y 24 minutos de latitud. Por la tarde se mantuvo fresco el viento y variable del Oeste al Sur. En este día se reconoció la aguada y halló haber agua para dos meses y medio. Por la noche prosiguió dicho viento variable con mucha neblina y rocío.

Día 15

Amaneció muy nublado, con mucho rocío y el viento del Sur muy fresco. A las 9 de la mañana convocó el señor capitán a todos los oficiales del barco y habiéndoles manifestado el estado de la aguada, les pidió su parecer sobre si convenía seguir en demanda de la altura de 60 grados que pide su excelencia, o ir en busca de la tierra para reconocer si se halla proporción de refrescar la aguada y con ella hacer la diligencia de subir a los 60 grados; todos fueron de sentir que convenía recalar a tierra para surtirse de agua y, al mismo tiempo, tener paraje conocido a donde recalar de arribada en caso de hacerse necesario por algún acaecimiento. Visto el parecer de los oficiales mandó el señor capitán gobernar al Noreste; en dicha hora se llamó el viento al Suroeste bien fresco. Estos

dos días se ha caminado a cuatro y media millas por hora, con mucha marejada y frío. Al medio día observaron los señores pilotos 51 grados y 42 minutos. Por la tarde prosiguió el mismo viento, aunque no tan fresco y el tiempo aclaró un poco.

Día 16

Amaneció nublado el cielo, pero no hubo neblina ni rocío; el viento se mantuvo del Suroeste y a las 9 aclaró muy bien el día y quedó templado el tiempo. Este día se hizo una cruz grande de madera con el fin de fijarla en tierra, en señal de posesión cuando se verifique el primer desembarque. Al medio día observaron los señores pilotos 52 grados y 41 minutos de latitud. Por la tarde se aflojó el viento y se mantuvo variable del Sur al Suroeste. Esta tarde se vieron algunas ballenas y yerbas del mar que los marineros llaman porras, y se crían muchas en las costas de Monterrey o cerca de ellas.

Día 17

Amaneció nublado el cielo, sin neblina ni rocío y el viento casi en calma, pues no se caminaba a milla y media por hora. Dijimos misa los dos padres. Como a las 7 vino la neblina y cayó un aguacero corto, pero pasó luego, y el tiempo comenzó a levantar. Este día no hubo frío. Al medio día ya estaba despejado el cielo y el sol calentó muy bien. Observaron los señores pilotos 53 grados y 13 minutos de latitud. Por la tarde prosiguió la misma bonanza de tiempo con algunas ventolinas del Suroeste y vimos alguna ballenas. La noche quedó buena y clara sin rocío.

Día 18

A las 5 de la mañana vino un chubasco del Sureste con algunas aguas y prosiguió con ventolinas y neblina muy húmeda. Esta mañana se sangró el piloto don Esteban por causa de una inflamación en la cara. Como a las diez entró un poco de viento del Noroeste, pero muy variable y flojo. A las 11 divisamos tierra por la proa que es al Noroeste. Bendito sea Dios y alabado de todas las criaturas. No se pudo observar este día por no haberse descubierto el sol. A las dos reparamos que la tierra vista al Noreste estaba nevada, no sólo en la cumbre de la tierra vista al Noreste, sino también en las faldas.

Más al Norte se miraban otras tierras sin nieve. Cuando divisamos la tierra que sería a distancia de veinte leguas, poco más o menos, mandó el señor capitán poner la proa al Norte-Noreste; el viento se mantuvo flojo y caminábamos a milla y media por hora. Esta tarde se volvió a sangrar don Esteban. A las 5 se llamó el viento al Oeste-Noroeste y se caminaba a dos millas, pero luego se escaseó. Al ponerse el sol demarcaron la tierra y la sierra nevada demoraba al Este-Noreste y la punta de tierra más al Norte, que parece cabo al Norte-Noreste. Por la noche hubo algunas ventolinas del Oeste-Noroeste, pero lo más de ella se pasó en calma; el cielo quedó nublado, pero no cayó rocío.

Día 19

Amaneció en calma, el cielo nublado pero los horizontes claros. Como a las 7 de esta mañana se ofuscaron los horizontes con neblina. Don Esteban se sacó una muela por no haber tenido alivio con las sangrías. A las 11 entró un poco de viento del Sureste muy lento y se puso la proa al Norte $\frac{1}{4}$ al Noreste para montar el cabo de tierra que demoraba al Noreste y ver a dónde corre la costa, más arriba de dicho cabo, pues al Norte de él no se ve más tierra. Al medio día observó el señor capitán 53 grados y 41 minutos de latitud; el viento fue refrescando muy bien y hallándonos a distancia de tres leguas de la punta de tierra más al Norte, se reconoció que desde dicha punta corre al Norte-Noroeste la costa de tierra baja. Como a las 5 de la tarde se puso la proa al Noreste para arrimarnos a la tierra que demoraba a dicho rumbo y ver si había paraje donde fondear. Como a las 6, estando ya muy fresco el viento, comenzó a llover, por lo cual, y estar muy oscuro el tiempo por la neblina y la noche muy próxima, determinó el señor capitán hacernos un poco afuera y ponernos a la capa como se hizo a las 7 de la tarde y así pasamos la noche; la neblina prosiguió con bastante agua.

Día 20

Habiendo amanecido se llamó el viento al Este-Sureste y nos pusimos a camino con la proa al Norte $\frac{1}{4}$ al Noreste, la neblina se mantuvo muy húmeda y oscura; como a las 9 se puso la proa al Este-Noreste para reconocer la tierra baja que se miraba al extremo de la punta, y a las diez, desde el tope conocieron que eran tres islas chicas y próximas a la tierra. A estas islas llamó el señor capitán las islas de Santa Margarita, por ser día de la gloriosa señora. No se pudo observar ese día por

la mucha neblina que todo el día estuvo arrojando agua. Como a las tres de la tarde estábamos cerca de la tierra (que había parecido islas y no se pudo asegurar lo fuesen, por lo poco que la neblina dejaba extender la vista con ser que estábamos como tres leguas de ella) y se viró de bordo para fuera, con ánimo de mantenernos bordeando sobre la tierra para, en aclarando el tiempo, registrar fondeadero y hacer la aguada. En dicha hora vimos humaredas en tierra y luego se vio venir una canoa con 9 hombres dentro. Ésta se acercó a nuestro barco, cantando los gentiles, pero no quisieron arrimarse de modo que les pudiésemos hablar con señas, y habiéndonos seguido un buen rato se volvieron para tierra. Como a las 5 vino en seguimiento nuestra dicha canoa con otra en que venían 6 gentiles y habiéndonos alcanzado se arrimaron las dos a nuestra popa, y el señor capitán les regaló algunas sargas de abalorios y ellos dieron pescado seco, pero no quisieron subir a bordo. Son gente bien dispuesta, blancos, con pelo largo, cubiertos de pieles y gamuzas y algunos con bordados. En sus canoas traían algunos hierros, pero no pudimos averiguar de donde los ha habido, porque luego se retiraron a tierra, convidándonos con ella y ofrecieron darnos agua al día siguiente. Como a las 6 llegó otra canoa con 7 gentiles y se arrimaron con el mismo canto que los primeros; éstos nos siguieron como una hora sin querer subir a bordo y cuando se volvieron a su tierra estábamos ya apartados de ella como ocho leguas y bastante marejada. Las canoas son como las que tienen en la canal de Santa Bárbara, pero de mayor cabida. Esta tarde corrió el viento Sureste y a las diez de la noche se calmó.

Día 21

Como a las 12 de la noche comenzó a ventear el Sureste muy fresco y se prosiguió para fuera, con la proa al Suroeste $\frac{1}{4}$ al Sur, a las 8 de la mañana se viró de bordo para tierra con la proa al Este $\frac{1}{4}$ al Noreste. Esta mañana hubo mucha neblina. No pudieron observar los señores pilotos por estar nublado el cielo. Como a las 12 del día llegamos sobre la punta de tierra del Norte de Santa Margarita, a distancia de un cuarto de legua y la fuimos costeano hacia al Este como media legua con ánimo de registrar si tras de una punta al Este, en donde parece hacer recodo, había fondeadero, pero no se pudo montar esta punta porque las corrientes nos rechazaban al Sur, por lo cual se viró de bordo y habiéndonos apartado como una legua al Suroeste de la tierra, se calmó el viento que toda la mañana había soplado fuerte y había levantado grande marejada. Como a las dos y media

de la tarde comenzaron a venir canoas de gentiles, unas mayores que otras; las mayores tendrán de largo doce o trece varas, y al parecer son de una pieza, excepto un cerco de tablas por arriba y la proa. En dichas canoas vinieron como doscientas almas; en una se contaron veinte y una personas, en otra diecinueve, en las demás había a cinco, a siete, a doce y a quince almas. Vino una canoa con doce o trece mujeres sin hombre alguno; en las otras había también algunas mujeres, pero el mayor número era de hombres. Al tiempo de llegarse a nuestro barco la canoa de mujeres, sucedió que ésta, topando con su proa en la de otra canoa de hombres, se la quebró, de lo que se enfadaron mucho los hombres, y uno de ellos cogiendo en sus manos la proa de la canoa de las mujeres, se la hizo pedazos para vengarse del descuido de ellas. Toda la tarde se estuvieron las canoas que eran veintiuna entre todas, alrededor de nuestro barco, comerciando con los de a bordo para lo cual traían gran prevención de petates, pieles de diversas especies de animales y peces, sombreros de junco, gorras de pieles, plumajes con varias figuras y, sobre todo, muchas colchas o tejidos de lana muy bordados, como de vara y media en cuadro, con sus flecos de la misma lana alrededor y varias labores de distintos colores. De todo compraron los nuestros por ropa, cuchillos y abalorios, varias piezas. Se conoció que tienen mucha afición al comercio y que lo que más apetecían eran cosas de hierro, pero querían piezas grandes y de corte, como espadas, machete, etc., pues mostrándoles belduques daban a entender que eran chicos, y ofreciéndoles aros de barril, que no tenía cortes. Subieron a bordo dos gentiles y les cuadró mucho nuestro barco y las cosas de él. Las mujeres tienen taladrado el labio inferior y en él pendiente una rodeta plana que no pudimos saber qué cosa era, ni de qué materia. Su vestido es una esclavina con fleco alrededor y una ropa talar de sus tejidos de lana, o de pieles, que las cubre todo el cuerpo; tienen pelo largo y hecho trenza a las espaldas, son blancas y rubias como cualquiera española; pero las afea la rodeta que tienen en el labio y cuelga hasta la barba. Los hombres andan también cubiertos, ya de pieles, ya de tejidos de lana, y muchos con esclavinas como las mujeres; pero no reparan en quedarse desnudos cuando ven ocasión de vender sus vestidos. A las seis se fueron despidiendo las canoas para sus tierras y demostraron que deseaban el que fuésemos a ellas. Algunos marineros saltaron a las canoas y los gentiles los embijaron con mucha algazara y contento. Dieron a entender estos gentiles que no pasásemos al Norte porque era mala gente que flechaban y mataban; (cuento común entre gentiles decir que todos son malos menos ellos). Toda la tarde duró la calma y las corrientes nos apartaron más de la tierra, como dos leguas.

Día 22

Como a las dos de la madrugada comenzó a ventear el Sureste muy lento y a las 5 estaríamos de la tierra como cuatro leguas y la teníamos al Este-Sureste, y una isla que ayer se demarcó al Noroeste $\frac{1}{4}$ - Oeste, a distancia de 8 o diez leguas, se miraba al Norte, y otra tierra alta demarcada ayer al Norte $\frac{1}{4}$ al Noroeste, que no se supo si esta isla demoraba al Norte. Caminamos sobre la tierra con la proa al Este $\frac{1}{4}$ al Noreste para ver si se podía montar la punta al Este de Santa Margarita y registrar si hay fondeadero en el recodo que hace tras de dicha punta; pero por lo mucho que las corrientes nos sotaventaban, no se pudo llegar a dicha punta y así dimos bordo para fuera con la proa al Sur-Suroeste. Al medio día dijo el señor capitán que había observado al sol en 55 grados de latitud; como a la una se viró de bordo para tierra y a las tres y media se llamó el viento al Este-Sureste y se vino para fuera con la proa al Sur, pero luego se llamó otra vez el viento al Sureste y se puso la proa al Sur-Suroeste. Toda esta tarde se mantuvo dicho viento fresco, con muchísima neblina, tan espesa que parecía de noche y tan húmeda que parecía aguacero de temporal y grande marejada. Con motivo de ser el viento contrario, la neblina tan espesa y húmeda, la marejada tan grande y las corrientes que nos sotaventaban sobre la tierra alta que está al Norte de la Punta de Santa Margarita, caminamos toda la tarde y noche para fuera y perdimos de vista la Punta de Santa Margarita. Advierto que toda la tierra de Santa Margarita y la demás al Este, está tan poblada de arboleda que no se mira parte alguna que no sea bosque muy tupido de maderaje alto y nos pareció ser cipreses. En las canoas de los gentiles vieron los nuestros palos de pino, de ciprés, de fresno y haya, aunque yo no vi más que de ciprés y de pino.

Día 23

Amaneció con el mismo viento, neblina, agua y marejada que ayer y se prosiguió para fuera con la misma proa, caminando solamente a milla por hora (estando con demasiada fuerza el viento) por la mucha marejada que nos venía por proa. Antes de medio día se llamó al Este-Sureste y se caminó todo el día al Sur, a tres millas y a dos y media por hora. No se pudo observar por no haberse visto el sol en todo el día. Por la tarde prosiguió llovisnando con bastante frío; viendo el tiempo tan malo y los vientos contrarios para viajar, determinamos hacer una novena al Señor Juan Nepomuceno, que se comenzó este día y otra a la Señora Santa Clara que se comenzará día 4 del próximo agosto (dándonos Dios vida), para alcanzar de su

majestad santísima por la intercesión de dichos santos, la mejoría de tiempos que necesitamos. Advierto que el señor capitán nos dijo este día que la isla demarcada al Noroeste $\frac{1}{4}$ al Oeste, día veintiuno, estando sobre la punta de Santa Margarita, se llama isla de Santa Cristina, y la otra tierra alta demarcada al Norte $\frac{1}{4}$ al Noroeste, se llama el cabo de Santa María Magdalena. Este cabo está al Noroeste de la punta de Santa Margarita y entre él y dicha punta hace, a la parte del Este, una como ensenada muy grande que no pudimos conocer (porque las corrientes nos rechazaban como tengo dicho) si es golfo, estrecho o bahía con desemboque de algún caudaloso río, como imagina el señor capitán. El dicho cabo de Santa María Magdalena dista 10 leguas de la punta de Santa Margarita y esto es lo que tienen de ancho la boca o entrada de dicha ensenada o golfo. El cabo de Santa María Magdalena sale para fuera del Este al Oeste y junto a la punta que hace al Oeste, está la isla de Santa Cristina, la cual nos pareció ser chica y apartada de tierra como dos leguas; esta noche a las once comenzó a ventear el Suroeste.

Día 24

Amaneció algo claro y el viento fresco del Suroeste, desde las 11 de la noche antecedente hasta las 5 de esta mañana caminamos al Sureste. A las 5 se puso proa al Este-Sureste para recalar a tierra. Este día dije yo misa y el padre fray Juan no la dijo porque antes de comenzarla se vio venir un chubasco y cayeron algunas gotas de agua y refrescó más el viento. Este día observaron los señores pilotos 53 grados y 48 minutos de latitud. Por la tarde aflojó el viento y por la noche se calmó. Al ponerse el sol se divisó tierra y nos pareció ser la primera que vimos en la recalada día 18 del presente. A las 11 de la noche se vieron en el cielo, a la parte Norte y Noreste, unos resplandores muy luminosos.

Día 25

Amaneció en calma y el cielo muy claro y despejado. A las 6 comenzó a ventolear muy lento del Este, dijimos misa ambos padres y le administré por viático, el Santísimo, a un marinero enfermo. Como el viento era de tierra, la cual se miraba al Este, no pudimos ir en demanda de ella, que distaría de nosotros como doce leguas y se puso la proa al Sur $\frac{1}{4}$ al Sureste. Al medio día observaron los señores pilotos 53 grados y 21 minutos de latitud. Como a la una de la tarde se llamó el viento al Noreste, muy lento y con la proa al Sureste $\frac{1}{4}$ al Este, caminábamos a milla por

hora. Esta tarde se vio bien clara la costa y la sierra nevada, al pie de ésta se ve una tierra alta que hace cuchilla en la cumbre tendida del Este al Oeste y a la parte del Oeste, hace la tierra un mogote redondo como un horno y parece ser islote, aunque no se pudo conocer si lo es, como tampoco si la dicha tierra alta es continente con la falda de la sierra nevada, o isla apartada de ella. Al Noroeste de esta tierra alta y mogote con figura de horno, parece que hace ensenada. Esta tarde como a las 7 murió un grumete llamado Salvador Antonio, natural y casado en el pueblo de Gaynamota. Como a las 6 comenzó a cargar la neblina y a lloviznar. A las 9 se llamó el viento al Noreste $\frac{1}{4}$ al Este y comenzó a llover con mucha fuerza, especialmente hasta las 11 y toda la noche prosiguió lloviendo con el mismo viento.

Día 26

Amaneció lloviznando con mucha neblina; a las 4 de la mañana comenzó a ventear al Sur-Sureste y caminamos con la proa al Oeste-Suroeste, hasta las 6 y media que se viró para tierra con la proa al Este. Dije misa y enterré al grumete que murió ayer; el padre fray Juan no dijo misa por el mal tiempo que sobrevino de aguaceros, con tanto viento y marejada que no podíamos mantenernos en pie. A las diez se viró para afuera con la proa al Oeste-Suroeste por estar el tiempo tan malo para arrimarnos a tierra, así por el mucho viento como por la marejada y oscuridad del día, que todo el día estuvo lloviendo con mucha fuerza; no se pudo observar; por la tarde se arreció más el viento y se mantuvo variable del Sureste al Sur-Suroeste, pero siempre lloviendo; por la noche se llamó el viento al Suroeste y se puso la proa al Sur-Sureste.

Día 27

Amaneció oscuro el cielo y lloviendo como el día antecedente con grande marejada; el viento del Suroeste, pero no tan fresco; a las 8 de la mañana cesó la lluvia, y desde las 10 comenzó a aclarar el tiempo y mitigarse el viento. Al medio día observaron los señores pilotos 52 grados y 59 minutos de latitud; por la tarde hizo buen sol y el viento se mantuvo flojo hasta la noche que se quedó en calma.

Día 28

Amaneció en calma y el tiempo claro, se miraba bien la tierra a distancia como de 8 leguas; es la tierra alta con muchos cerros tajados a la mar. Como a las 7 comenzó

a ventolear del Sur y nublarse el cielo, pero el viento se calmó luego y el cielo se despejó algo al medio día, con lo cual pudieron observar los señores pilotos y según dijeron nos hallamos en 52 grados y 41 minutos; también demarcaron la costa y lo más al Norte de ella demoraba al Norte-Noroeste y lo más al Sur demoraba al Este-Sureste esta costa, desde los 54 grados hasta aquí corre del Noroeste al Sureste y toda es tierra muy alta. A esta tierra llamó el señor capitán la sierra de San Cristóbal, y está nevada, no sólo en el cerro que está en los 53 grados de latitud, sino también en otros varios más al Sur. Por la tarde, como a las 3, comenzó a soplar muy lento el Sur-Suroeste, luego se fue llamando al Suroeste y se puso la proa al Sur-Sureste, pero fue tan lento el viento que se navegaba a milla por hora y varios ratos se calmaba totalmente, así por la tarde, como por la noche siguiente que se mantuvo dicho viento; el tiempo se mantuvo esta tarde y noche sin llover, con mucho nublado y algún frío.

Día 29

Amaneció nublado el cielo, pero sin neblina y así se veía bien la costa que también distaría como 8 leguas y es tierra muy alta y quebrada, en la cumbre tiene muchos picachos que hacen diversas figuras, como lo demás de la Sierra de San Cristóbal. En toda la costa, desde Santa Margarita en los 55 hasta aquí, no se ha podido reconocer ni puertos, ensenadas, bahías, ríos, etc., así por lo apartado que hemos navegado como por los muchos nublados de los más días, que han ofuscado los horizontes y playage; esta mañana continuó el Suroeste con la misma lentitud e intervalos que ayer; como a las 11 se llamó el viento al Sur-Sureste y se viró de bordo para fuera, con la proa al Suroeste $\frac{1}{4}$ al Oeste. No se pudo observar este día por lo mucho nublado que estuvo el cielo; por la tarde se quedó casi calmado el viento y al anochecer se calmó totalmente y duró la calma toda la noche.

Día 30

Por la mañana hubo algunas ventolinas del Este-Sureste y con ellas nos apartamos más de la tierra con la proa al Sur; como a las 8 se llamó el viento al Sur-Sureste muy lento y variable y se puso la proa al Suroeste $\frac{1}{4}$ al Sur, luego se fue llamando al Sur y cada vez más fresco; a las 12 se viró de bordo con la proa al Este-Sureste y a la una, habiéndose vuelto el viento al Sureste, se viró con la

proa para fuera, al Suroeste $\frac{1}{4}$ al Sur y se caminaba tres millas por hora. Este día no pudieron observar los señores pilotos por estar nublado el cielo; por la tarde se arreció mucho el viento, con grande marejada y antes de anochecer fue preciso aferrar el velacho para que no se viniese abajo el mastelero se quebrase el trinquete con las grandes cabezadas que daba el barco; luego que anocheció comenzó a llover, duró el agua toda la noche. A las 12 aferraron la gavia, porque el viento iba tomando fuerza y nos quedamos con las dos mayores. Todos pasamos mala noche por lo mucho que se balanceaba el barco. El viento, a prima noche, se llamó al Este-Sureste y de la media noche abajo, se volvió al Sureste y Sur-Sureste.

Día 31

Amaneció lloviendo y el tiempo muy cerrado, aunque el viento no estaba tan fuerte. No pudimos decir misa por estar malo el tiempo y haber mucha marejada y balances. Como a las 8 y media marearon las gavias, habiéndose mejorado algo el tiempo y cesado el agua; el viento se mantuvo toda la noche y mañana y se caminó con la proa al Suroeste $\frac{1}{4}$ al Oeste, como a las 10 volvió a tomar mayor fuerza el viento y a cerrarse más el tiempo, con amenazas de agua, pero no llovió. A las 12 se aclaró un poco y observaron los señores pilotos 51 grados y 58 minutos de latitud. Por la tarde prosiguió el mismo viento muy fuerte y el cielo muy cerrado y oscuro; como a las 7 cayeron algunas gotas de agua muy gruesas y frías pero luego cesaron.

Agosto de 1774

Día 1

A la una de la madrugada, habiéndose llamado el viento al Suroeste, viraron de bordo para tierra y con la proa al Sur-Sureste, se caminaba a cuatro millas por hora; como a las 7 de la mañana se llamó el viento al Sur-Suroeste, siempre muy fresco y se puso la proa al Sureste, a las 8 aclaró el cielo y se dejó ver el sol; como a las 10 llamó el viento al Oeste-Suroeste, no tan fuerte como por la mañana, ni tan frío; al medio día observaron los señores pilotos el sol en 51 grados y 35 minutos de latitud al Norte, por la tarde prosiguió dicho viento, algo más fresco y lento y

se caminó al mismo rumbo a tres millas por hora; como a las 7 se llamó el viento al Oeste, el cual duró toda la noche y se prosiguió navegando al Sur-Sureste a tres millas por hora; la noche estuvo muy clara y despejado el cielo.

Día 2

Como a las cuatro y media de la mañana se llamó el viento a Oeste-Noroeste y se puso la proa al Sureste para recalar a tierra; esta mañana, aunque no era muy fuerte el viento, por ser casi en popa y la marejada favorable, caminábamos a tres millas por hora. Al medio día observaron los señores pilotos y dijeron que nos hallábamos en 50 grados y 20 minutos de latitud. En dicha hora mandó el señor capitán gobernar al Este $\frac{1}{4}$ al Sureste para caer a tierra sin perder tanta altura; por la tarde prosiguió el mismo viento hasta las 6 que se llamó al Oeste, por la noche cargó mucha neblina y rocío, esta noche se gobernó al mismo rumbo hasta las 12.

Día 3

Desde las 12 a las 4 se gobernó al Sureste $\frac{1}{4}$ al Este por miedo de la costa, que por estar tan oscura la neblina no se podía ver si estaba cerca; a las 4 se puso otra vez la proa al Este $\frac{1}{4}$ al Sureste, el viento se mantuvo fresco del Oeste, hasta las 8 que se llamó al Noroeste (viento que ya mucho tiempo se deseaba y no se había logrado ni una hora). La neblina duró toda la mañana, por lo cual no pudimos divisar la costa. Al medio día observaron los señores pilotos el sol en 49 grados y 24 minutos de latitud; desde las 12 de este día, por mandado del señor capitán, se gobernó al Este para recalar a tierra y reconocer la costa, en caso de levantarse la neblina; pues, según sus cuentas, debemos estar muy cerca de ella; a las 3 de la tarde, viendo que la neblina no aclaraba y que el viento iba refrescando, mandó dicho señor capitán tomar rizos a las gavias y poner la proa al Sureste $\frac{1}{4}$ al Sur, hasta que Dios quiera darnos tiempo claro como se necesita para ir por la costa; a las 5 comenzó a levantarse la neblina, y habiendo aclarado y no viéndose la costa alargaron rizos a las gavias y marearon todo el velamen y pusieron la proa al Este para ver si antes de anochecer se descubría la tierra. El viento fue tomando cada vez más fuerza y se caminaba a 5 millas por hora y lo demás del día se había caminado a 4 y a 4 y media. No pudimos divisar la costa, por lo cual a las 9 se aferraron las velas y nos quedamos con sólo el trinquete y así andaban a dos millas y media por hora; a las 12 volvió a cerrarse la neblina espesa.

Día 4

A las 12 de la noche se puso el barco a la capa con la mayor y a las 4, habiendo amanecido con la neblina muy densa, se marearon las gavias y trinquete y nos pusimos a camino con la proa al Este; el viento se llamó al Norte muy fresco y luego levantó mucha marejada; a las 8, viendo que la neblina no aclaraba y que el viento y mar iban en aumento, se volvieron a aferrar las gavias y quedamos con el trinquete, se puso la proa al Este-Sureste por no verse la costa, que se imagina muy cerca según las cuentas de los señores pilotos. A las 11 comenzó a aclarar un poco el tiempo y no se divisó la tierra. Alas 12 observaron los señores pilotos el sol en 48 grados y 52 minutos de latitud; a la una de la tarde, habiéndose aclarado bien el tiempo, se marearon la mayor y gavias y con la proa al Este-Noreste fuimos en demanda de la costa caminando a 4 millas por hora. Esta tarde se llamó el viento al Norte-Noreste y sopló con tanta fuerza como al Norte por la mañana. Este día es el único que durante toda la navegación se ha visto claro ponerse el sol. Por la noche prosiguió dicho viento con la misma fuerza y por ser tanta la marejada hubo mucho balanceo y poco sosiego. Esta tarde dimos principio a la novena de la señora Santa Clara, como lo habíamos prometido, para implorar el auxilio divino por intersección de la gloriosa santa a fin de que el señor nos conceda vientos favorables y tiempos claros para poder costear la tierra y dar cumplimiento a los encargos y órdenes del superior gobierno, si conviene al servicio de Dios y del rey nuestro señor.

Día 5

Amaneció claro y despejado al cielo, sin neblina y no se pudo divisar la costa que según cuentas, debíamos estar ya dos días sobre ella, y sin duda ha estado el yerro en la variación de la aguja, que según se ha podido demarcar estas noches al Norte, no sesteaba dicha aguja dos cuartas. Esta mañana se volvió el viento al Norte, pero ya no tan fuerte, y se puso la proa al Noreste $\frac{1}{4}$ al Este a las 5 de la mañana; como a las 7 se largaron los rizos a las gavias y se mareó todo el velamen; el viento se fue escaseando poco a poco. Al medio día observaron los señores pilotos 48 grados de latitud; por la tarde se escaseó tanto el viento que no se caminaba más que dos millas por hora, el sol calentó muy bien y fue el mejor día que hemos tenido en toda la navegación, así de calor como de claridad. Este día vimos varias yerbas de mar que los marineros llaman porras y son buena señal de no estar muy lejos la tierra; el viento se mantuvo muy flojo toda esta tarde y noche siguiente, con tiempo muy claro.

Día 6

A las 12 de la noche se llamó el viento al Noroeste muy lento y se puso la proa al Noreste; a las 4 de la mañana, habiendo amanecido bien claro el día y no divisándose la tierra, se puso la proa al Noreste $\frac{1}{4}$ al Norte; el viento desde dicha hora comenzó a refrescar y se caminaba a 3 millas; a las 11 se divisó la tierra muy lejos y pareció ser tierra alta, pues se miraba por proa un cerro nevado y al parecer muy elevado. A las 12 observaron los señores pilotos y don Juan nos dijo que estábamos en los 48 grados y 52 minutos; no sé por que motivo hayan discordado, siendo así que este día como los demás, se han comunicado el punto de observación. Por la tarde prosiguió el mismo viento, pero cada vez más lento; a las 8 de la noche se calmó totalmente el viento y comenzó a caer mucho rocío con alguna neblina, aunque no muy densa; a las 11 se espesó mucho la neblina.

Día 7

Amaneció en calma y con la neblina tan espesa que no se podía ver de popa a proa y con muchísimo rocío. Este día celebramos el santo sacrificio los dos padres. No pudieron observar el sol los señores pilotos porque la neblina se mantuvo todo el día y no se vio el sol en todo el día. Por la tarde vimos algunos peces grandes que parecían taurones, pero dijeron que no lo eran; éstos son los primeros peces que se han visto en todo el viaje. Todo este día y noche siguientes se mantuvo en calma.

Día 8

A las 4 de la mañana comenzó a ventear al Este, lento y variable, y se puso la proa al Norte, este día amaneció muy oscuro el cielo, pero sin neblina baja ni rocío, como a las 8 se llamó el viento al Sureste lento y con la proa al Noreste, caminamos para la tierra que no se divisaba, ya fuese porque las corrientes nos hayan apartado de ella durante la calma, o ya por lo nublado del tiempo; como a las 11 se vio tierra y no se divisaba el cerro nevado porque la costa estaba cubierta de neblina; la tierra que se miraba al Noreste, como a distancia de 6 leguas, es tierra medianamente alta, poblada de arboleda, y a la parta del Sureste hace una punta tajada a la mar. Toda esta mañana se caminó a 3 millas por hora. Al medio día aclaró muy poco el sol y observaron los señores pilotos; según me dijo don Esteban, nos hallamos en 49 grados y 5 minutos de latitud; el señor capitán no dijo qué latitud había

observado; como a las dos de la tarde, hallándonos 3 leguas de la tierra, comenzó a calmarse el viento, pero con algunas ventolinias, nos acercamos como a distancia de 2 leguas; aquí se sondeó varias veces y se encontró fondo en 24 y 22 brazas. Como a las 4 vinieron 3 canoas de gentiles, en una venían 4 hombres, en otra 3 y en la otra 2; éstas se estuvieron algo apartadas de nuestro barco, dando gritos con ademanes de que nos fuéramos de allí, pero a largo rato, habiéndoles hecho señas de que se arrimasen sin miedo, se acercaron y les dimos a entender que íbamos en busca de agua; pero ellos no debían estar satisfechos de nuestras señas y así se volvieron a sus tierras. Al retirarse éstas, encontraron otras dos canoas que venían para nuestro barco, pero, habiendo comunicado con los que iban de retirada se volvieron a tierra juntamente con ellos. A las 6, habiéndonos acercado a la tierra como una legua y encontrando buen fondo en 25 brazas, se dejó caer una ancla, para poder al día siguiente saltar en tierra y tomar posesión de ella en nombre del rey nuestro señor; cuando se dio fondo ya se había calmado totalmente el viento. Como a las 8 de la noche vinieron otras 3 canoas con 15 gentiles, los que se estuvieron apartados del barco dando gritos en tono de lloros; los llamamos y se acercaron y a breve rato se despidieron, pero se estuvieron como un tiro de fusil de nuestro barco, hasta más de las 11 de la noche, hablando entre si mismos y dando algunos gritos. Las canoas de estos gentiles no son tan grandes como las que vimos en la punta de Santa Margarita, en los 55 grados, ni de la misma figura, las más grandes tendrán como 8 varas en largo, tienen la proa larga en canal y son más chatas de popa; los remos son muy hermosos y pintados, que forman una paleta con una punta como de una cuarta al extremo. Dichas canoas parecen ser de una pieza, aunque no todas, pues vimos algunas cosidas, pero todas están muy bien trabajadas.

Día 9

Amaneció en calma y claro a la parte del Noroeste, pero por los demás, vientos cubiertos de neblina; habiendo amanecido comenzó la gente a echar la lancha a la agua para ir a tierra; cuando se estaba en esta maniobra llegaron 15 canoas, en que venían como cien hombres y algunas mujeres; dándoles a entender que se arrimasen sin miedo, se acercaron luego y comenzaron a comerciar con los nuestros cuanto traían en sus canoas, que se reducía a cueros de nutria y otros animales, sombreros de junco pintados, con una pera en lo alto de ellos y tejidos de una especie de cáñamos, con sus flecos de lo mismo con que se cubren y los más tienen una esclavina de este tejido; los nuestros les compraron varias piezas por trajes viejos, conchas de lapa que

habían traído de Monterrey y algunos cuchillos; a éstos y a las conchas manifestaron más afición. No vimos entre estos gentiles tejidos de lana como en Santa Margarita, ni andan tan cubiertos como aquellos; las mujeres no tienen rodeta en el labio. También a estos se les vieron algunos hierros y cobre. Como a las 6 de la mañana, estando ya la lancha en el agua, se levantó el viento del Oeste y se reparó que nos echaba sobre la tierra arrastrando la ancla, luego se empezó a levar dicha ancla, para ponernos a la vela y salir del peligro, pero el mucho viento y marejada nos llevaban por instantes sobre la costa, por lo cual fue preciso cortar el cable y perder el cable. Cortado el cable nos hicimos a la vela con la proa al Suroeste $\frac{1}{4}$ al Sur y con mucho trabajo pudimos rebasar una punta de piedras que sale de la tierra como una legua. Al dicho fondeadero llamó el señor capitán la rada de San Lorenzo, a unos cerros que están al Noroeste de la rada llamó los cerros de Santa Clara, y a la punta que está al Sureste le puso el nombre de San Esteban. Dicha rada según nos dijo el señor capitán, está en 49 grados y 30 minutos de latitud al Norte. Habiendo rebasado la punta de piedras y apartándonos de la tierra como 3 leguas, era tanta la marejada y viento, que fue menester aferrar todas las velas, menos la trinquetilla, para poder subir a bordo la lancha que costó mucho trabajo y faltó poco a perderla con algunos marineros; subida la lancha se alargaron las velas y se puso la proa al Sur-Suroeste, el viento era cada vez mas recio y mayor la marejada. Al medio día observaron los señores pilotos y según nos dijo el señor capitán nos hallamos en 49 grados y 12 minutos; por la tarde se llamó el viento al Noroeste y se fue mitigando cada vez más de modo que al anochecer era ya muy poco y a la noche se calmó.

Día 10

Amaneció en calma y el cielo nublado, pero sin neblina baja y se miraba la costa, aunque confusa a distancia de 15 leguas. Este día dijimos misa los dos padres. Al medio día no aclaró el sol, por lo que no pudieron observar los señores pilotos su elevación. Todo este día estuvo nublado el cielo y en calma, aunque por la tarde hubo tal cual ventolina de Noroeste, pero tan lenta que apenas se percibía el movimiento del barco; por la noche se despejó algo en el cielo, y prosiguió la calma.

Día 11

Amaneció en calma y nublado el cielo, como el día antecedente; la costa se miraba bien clara al Noreste, como a distancia de 10 leguas y a la parte de Este y del

Norte, más retirada. El mar venía del Noroeste, con algunas ventolinas interpoladas y se conocía que nos iba llevando al Este-Noreste, a donde se gobernaba el barco desde que calmó el viento fresco. Al Este se divisaba un cerro muy alto cubierto de nieve, que parecía una barranca blanca a primera vista. Lo demás de la tierra también es alta y muy quebrada, pero sin nieve toda ella, a excepción de dicho cerro. Como a las 10 aclaró algo el sol, y al medio día observaron los señores pilotos 48 grados y 9 minutos de latitud según dijo el señor capitán. Por la tarde prosiguieron las ventolinas del Noroeste, algo más fuertes pero no continuas. A las 3 se puso la proa al Este y desde las 4 comenzó a refrescar el Noroeste y se caminaba a dicho rumbo a 3 millas por hora; a las 5, estando a distancia de 7 leguas del cerro nevado (al que llamó el señor capitán el cerro de Santa Rosalía), se conoció que era barranca blanca como aseguraban algunos, y más al Norte se divisaban otros picachos nevados; el dicho cerro nevado de Santa Rosalía parece desde lejos que está tajado a la mar, pero en acercándose, se conoce que está tierra adentro, algo apartado de la costa como el cerro nevado que está al Norte de la rada de San Lorenzo. A las 6 se cerró todo de una neblina tan espesa y húmeda que no se veía de popa a proa, pero se desvaneció en menos de una hora quedando el tiempo claro y oscuro los horizontes. Desde las 7 se gobernó al Sureste, con ánimo de mantenernos sobre la costa para ver si el día siguiente se podía hallar surgidero; el viento prosiguió lento del Noroeste y a las 10 de la noche volvió la neblina.

Día 12

A las 12 de la madrugada [sic] se cambió el viento al Sur-Sureste y se puso la proa al Este, la neblina arrojaba tanto rocío que parecía aguacero; a las 4 se viró de bordo para fuera, con la proa al Oeste $\frac{1}{4}$ al Suroeste por estar tan oscuro el tiempo a causa de la neblina que no se podía ver la tierra estando tan cerca; esta mañana llovió bastante con algunos chubascos; el viento no fue muy fresco, pero se sentía el frío por la mucha humedad; a las 9 se llamó el viento al Suroeste y se viró de bordo para tierra con la proa al Sureste. Este día no pudieron observar por estar tan neblinoso que no se vio el sol en todo él. A las 4 de la tarde volvió a llamarse el viento al Sur y se volvió a virar para fuera con la proa al Oeste $\frac{1}{4}$ al Suroeste, por la noche cargó mucho la neblina y estuvo lloviznando hasta el amanecer; el viento se mantuvo variable del Sur al Suroeste y muy lento toda la noche que pasamos dando bordos sobre la tierra.

Día 13

Al amanecer aclaró el cielo y tuvimos como dos horas de buen sol; como a las 7 se volvió a nublar el cielo. Esta mañana amanecemos cerca de la costa como a distancia de 5 leguas y se divisaba bastante tramo de tierra no muy alta, poblada de arboleda que hace varias abras como ensenadas, pero como el viento era poco y de travesía, no se podía arrimar a ella. Como a las 9 refrescó muy bien el Suroeste con mucha marejada. Toda esta mañana caminamos al Sureste y al Sur $\frac{1}{4}$ al Sureste. No pudieron observar por estar nublado el cielo; por la tarde aclaró algunos ratos el sol y el viento se llamó al Oeste, no muy fresco, pero con mucha marejada; por la noche sopló variable del Oeste al Noroeste y balanceó mucho el barco; toda esta tarde y noche se gobernó al Sur $\frac{1}{4}$ al Sureste y se caminaba a dos millas y media por hora, el cielo quedó nublado con nubes muy gruesas y negras que arrojaron algunas gotas de agua.

Día 14

Amaneció con el cielo nublado, aunque no como el día y la noche antecedentes. El viento se llamó al Norte bastante flojo y como la marejada era del Oeste, daba tan fuertes balances el barco que no podíamos tenernos en pie, por lo cual no fue posible decir misa este día. Aunque la costa estaba muy oscura por la neblina que en ella había, divisamos la tierra al Este a las 7 de la mañana, a distancia como de 8 leguas o algo más; también hubo algunos chubascos esta mañana con alguna agua, aunque poca; a las 8 se llamó el viento al Noreste muy lento y variable, el cielo se despejó varias veces, pero cada rato se volvía a nublar con chubascos. Al medio día observaron los señores pilotos el sol en 46 grados y 8 minutos de latitud, según nos dijo el señor capitán, pero no quedaron satisfechos de esta observación, porque estando haciéndola vino un chubasco y oscureció el sol. Por la tarde prosiguió ventoseando del Noreste y la marejada del Oeste casi tan fuerte como por la mañana; a la noche se volvió el viento al Norte fresco y se caminó toda la noche a 3 millas y media por hora con la proa al Sur-Sureste; el cielo quedó claro y despejado.

Día 15

Amaneció muy claro y limpio el cielo, el viento fresco como por la noche; este día aunque había bastante balanceo por venir la mar del Oeste, dije misa con algún

trabajo; el padre fray Juan no la dijo por miedo de los balanceos. Al amanecer estábamos sobre la costa como a distancia de 4 leguas y se divisaba mucho tramo de tierra medianamente alta, poblada de arboleda según me dijeron, pero yo no la distinguía; este tramo de tierra corre de Norte-Noroeste a Sur-Sureste según dijo el señor capitán. Desde las 3 de la mañana que se divisó la tierra, hasta las 8 se gobernó al Sur $\frac{1}{4}$ al Sureste y desde las 8 se puso la proa al Sur-Sureste, al medio día observaron los señores pilotos y según dijo el señor capitán nos hallamos en 44 grados y 35 minutos. Toda esta mañana caminamos costeano la tierra, apartados de ella como 3 leguas; por la tarde se prosiguió al mismo rumbo y se miraba muy clara la costa porque no estaba tan húmeda la tierra como por la mañana. Tiene esta tierra mucha arboleda que a la vista aparece pinería, no sólo en la cumbre sino en las faldas de los cerros. En las playas se miran algunas mesas sin arboleda, con mucho zacate y varias barrancas blancas tajadas a la mar; también se ven algunas cañadas o abras que corren Noreste-Noroeste y en toda la tierra que este día vimos no divisamos nieve, y cuanto más al Sur es tierra más baja. A las 6 se reparó que la tierra salía por la proa al Sur, por lo cual desde dicha hora se gobernó al Suroeste, hasta las 8 que se puso la proa al Sur y así se camino toda la noche. Todo este día hizo buen sol, pero el viento muy frío y tan fuerte que al anochecer caminábamos a cinco millas y media por hora, sólo con las dos mayores y las gaviyas tomados sus rizos.

Día 16

Amaneció claro y limpio el cielo como ayer, pero los horizontes muy ofuscados, aunque no tanto como por la noche; no se divisó la tierra por estar tan húmeda, pero se hizo juicio que no estaría muy lejos, porque el sol estaba ya muy alto cuando lo vimos. A las 5 de la mañana se puso la proa al Sur-Sureste, a las 8 comenzó a calmarse el viento y la neblina cada vez más espesa, de suerte que apenas se podía ver el sol; a las 12 ya estaba del todo calmado el viento; observaron los señores pilotos y según dijo el señor capitán estábamos en 42 grados y 38 minutos. Por la tarde cargó mucha neblina, húmeda y fría con algunas ventolinias del Sureste y del Este-Noreste variables; al ponerse el sol aclaró algo el cielo quedando los horizontes muy claros, salvo por el Oeste; como a las 9 de la noche estaban despejados los horizontes por todos rumbos, pero luego se volvieron a ofuscar y cayó mucho rocío. En todo este día no se pudo divisar la costa por causa de la neblina y porque sin duda estábamos bien apartados de ella, pues no la

pudimos ver a las 9 de la noche estando muy clara la luna y los horizontes como he dicho. En esta latitud conjeturo que estará el cabo Blanco de San Sebastián y aquel famoso río hondable llamado de Martín de Aguilar y descubierta por la fragata de su mando en la expedición del general Sebastián Vizcaíno, pues aunque dice la historia que dicho cabo y río está en los 43 grados, según la observación que hizo el piloto de dicha fragata, Antonio Flores, se debe pensar sea menor latitud, como se ha hallado en los parajes que se ha observado con los nuevos octantes, que la que en aquellos tiempos observaron con sus instrumentos. A las once y media de la noche comenzó a ventear lentamente del Noroeste y a poco rato se llamó al Norte y duró toda la noche cada vez más recio. La proa toda la noche estuvo al Sur $\frac{1}{4}$ al Suroeste.

Día 17

Amaneció con bastante neblina y el viento tan fuerte que fue menester aferrar las velas y quedarnos con sólo el trinquete. Desde las 5 en que se hizo dicha maniobra se gobernó al Sur; no se lo qué caminaba el barco, porque ya no se echaba la corredera; a las 6 comenzó a despejarse el cielo y aclarar algo los horizontes. A las 12 observaron los señores pilotos 41 grados y 27 minutos de latitud, según dijo el señor capitán; a la una, habiéndose mitigado el viento alguna cosa, se mareó el velacho y la mayor. A dicha hora se puso la proa al Sur-Sureste y a este rumbo se caminó toda la tarde. No se vio la tierra este día con haber estado bien claro, aunque los horizontes siempre estuvieron humados. Por la noche aflojó algo el viento y se gobernó al Sureste y al Sureste $\frac{1}{4}$ al Sur. Esta noche hizo más frío que en todo el tiempo del viaje, pero estuvo clara hasta cerca del amanecer.

Día 18

Como a las 4 de la mañana se cubrió de niebla muy espesa y húmeda, el viento se quedó casi calmado, pero no del todo y se prosiguió con la proa al Sureste, que con el poco viento y la marejada del Norte algo se caminaba; esta mañana se sintió mucho más frío; a las 10 comenzó a aclararse el sol aunque poco. No pudieron observar este día por la neblina, pero me hago juicio que estaríamos en 40 grados con diferencia de pocos minutos. A la una se aclaró muy bien el cielo quedando siempre oscuros los horizontes, excepto por la parte del Noroeste; toda esta tarde hizo buen sol con algunas ventolinillas del Norte. Al anochecer refrescaron un poco

las ventolinas y quedó la noche muy clara, hasta las once y media que se calmó totalmente el viento y se cubrió todo de neblina muy espesa y cayó tanto rocío que parecía haber llovido.

Día 19

Amaneció en calma, con la neblina y el rocío como por la noche; esta mañana apuntaron algunas ventolinas del Sureste y se tuvo la proa al Suroeste, pero era muy poco el movimiento del barco. No se vio el sol en toda la mañana por causa de la neblina, ni al medio día se pudo observar. Por la tarde prosiguió en calma y hubo algunas ventolinas del Norte y Noreste variables y se mantuvo la proa al Sureste y Sur-Sureste, como a las 7 comenzó a ventolear lentamente del Noroeste y se puso la proa al Sureste $\frac{1}{4}$ al Este, pero calmó antes de las 8 y toda la noche se pasó en calma. En todo este día no se quitó la neblina, ni se pudo ver el sol; hizo bastante frío y cayó mucho rocío. Estas humedades pienso son la causa del mal de Loanda o escorbuto, pues aunque en todo el viaje ha habido algunos tocados de este accidente, no se han visto tan agravados como ahora, que pasan de 20 los que se hallan sin poder servir, a más de otros muchos que están, aunque en pie, llagados de boca y piernas, y creo que si Dios no nos envía luego otros tiempos, ha de perecer de dicho mal la mayor parte de la tripulación, según van enfermando estos días de neblina húmeda y fría.

Día 20

Amaneció en calma y la neblina tan espesa, fría y húmeda como los días antecedentes y duró todo el día sin dejar ver el sol, salvo un poco que aclaró al medio día, en cuanto se conocía en donde estaba; a este tiempo observó el señor capitán el sol en 39 grados y 48 minutos de latitud, pero dijo que no era segura dicha observación por razón de la poca claridad del sol y estar oscuros los horizontes. Por la tarde se aferraron las velas porque se hacían pedazos con los golpes que daban contra la jarcia a causa de calma y balanceo. Todo este día y noche cayó mucho rocío y la neblina fue en extremo espesa y fría, lo cual tiene a todos en mucho desconsuelo por ver que la gente se va enfermando y que no se sabe de fijo en dónde nos hallamos, por hacer ya tres días que los señores pilotos no han podido observar con seguridad. Dios sea servido darnos lo que convenga.

Día 21

A la una de la madrugada comenzó a ventolear lenta y variablemente del Este, del Este-Sureste y del Sureste. Al amanecer era tanta la humedad de la neblina que parecía aguacero. Las ventolinas se calmaron luego y sólo servían para romper las velas. Este día dije misa, y el padre fray Juan no la dijo por hallarse algo indispuerto del estómago. A las 9 de la mañana volvió otra vez a ventear del Sureste muy lento y se caminaba, aunque poco al Sur-Suroeste; a las once y media se viró de bordo y se puso la proa al Este-Noreste, al medio día aclaró un poco el sol y el señor capitán observó, aunque sin certeza, 39 grados y 30 minutos de altitud; por la tarde se espesó la neblina y arrojaba mucho rocío frío como hielo, con ventolinas del Sureste, a las 6 de esta tarde se levantó la neblina y aclaró algo el tiempo, aunque el cielo quedó nublado y prosiguió ventoseando algo más fresco del Sureste y del Sur-Sureste variable; por la noche se aclaró algo más el cielo y se vio la luna. Toda la noche hubo algunas ventolinas y se caminó con la proa al Este-Noreste y al Este $\frac{1}{4}$ al Noreste.

Día 22

Amaneció nublado el cielo, pero sin neblina, ni rocío y algo despejados los horizontes; como a las 5 se vio la costa a distancia de 6 leguas; a la parte del Norte se miraba una punta de tierra tajada a la mar, que demoraba al Norte-Noroeste como a distancia de 9 leguas y la tierra que sigue desde dicha punta al Sureste es muy alta y quebrada por más de 5 leguas y la que se sigue al Sureste, que es la que tenemos más cerca al Este, es tierra mediana, poblada de arboleda, a lo menos en la cumbre que se vio bien clara al salir el sol; por el Sureste se miraba mucho tramo de tierra más baja como lomería. La dicha punta que nos demoraba al Norte-Noroeste, hicimos juicio que será el cabo Mendocino y siendo así estará dicho cabo en 40 grados con diferencia de pocos minutos, según la observación que ayer hizo el señor capitán y el rumbo a que hemos caminado; a las cinco y media se viró para afuera con la proa al Suroeste y al Sur-Sur, con ventolinas variables del Sureste y Sur-Sureste. Está mañana aclaró algo el sol y a cada instante se cubría de nublados, pero estuvo más templado el tiempo que los días antecedentes; al medio día aclaró muy bien el sol y los horizontes por todos vientos, observaron los señores pilotos muy a su satisfacción y dijo el señor capitán que nos hallábamos en 39 grados y 46 minutos de latitud. Como a las 3 de la tarde se cubrió otra vez el cielo de nubes; a las cuatro se viró de bordo para tierra con la proa al Este-Noreste manteniéndose y luego se calmó el poco viento que había. Toda la noche se

pasó en calma, con tal cual ventolinas del Sureste y el cielo quedó nublado no muy oscuro y con neblina por los horizontes, pero no cayó mucho rocío.

Día 23

Al amanecer se divisó la costa, aunque retirada y confusa por la neblina que en ella había; esta mañana comenzó a soplar muy lento del Sur-Sureste y navegamos al Suroeste y luego se perdió de vista la costa porque se cerró de neblina espesa por todas partes; desde las 9 aclaró algunos ratos el sol, pero duraban muy poco. Este día no se sintió frío sino tiempo muy templado, a las diez comenzó a refrescar algo el viento y el cielo se oscureció mucho, de modo que no pudieron observar el sol; por la tarde aflojó el viento y a las 6 se calmó totalmente: desde las 8 comenzó a lloviznar y prosiguió hasta las 12 a intervalos; como a las diez de la noche comenzó a ventear del Este muy lento y luego se llamó al Noreste algo más recio y se caminó toda la noche al Sureste $\frac{1}{4}$ al Este.

Día 24

Antes de amanecer se llamó el viento al Norte medianamente fresco y sopló hasta las 8 de la mañana que se quedó en calma casi del todo. Esta mañana celebramos misa los dos padres. El cielo se mantuvo nublado, de modo que sólo a las 6 se vio un poco el sol; como a las 10 volvió a ventear el Norte bastante fresco, pero a cada rato se escaseaba; a las 11 se oscureció mucho el cielo con amagos de agua, cayeron algunas gotas, aunque pocas, luego se cerró de neblina húmeda, pero, no muy espesa. No pudieron observar los señores pilotos por causa de estar tan nublado y oscuro el tiempo. A las 4 de la tarde mandó el señor capitán gobernar al Sureste, porque aunque este día no se vio la tierra, se hizo juicio que no estaríamos muy apartados de ella y que, sin duda, se hubiera visto a no estar tan oscuro el día; desde las 8 de la noche balanceó mucho el barco a causa de venir la marejada muy gruesa del Norte; desde dicha hora sopló el Noroeste lento y se puso la proa al Sureste $\frac{1}{4}$ al Este, el cielo estuvo muy oscuro y cerrados de neblina los horizontes.

Día 25

A las tres y media de la mañana se quedó en calma el viento, pero siempre con grandes marejadas del Norte que, sin duda, ha soplado muy fuerte más arriba; el cielo

se mantuvo muy oscuro toda la mañana, con bastante neblina por los horizontes y de cuando en cuando algunas ventolinas del Este y del Sureste variables; a las 11 comenzó a soplar algo fresco el Sureste y se puso la proa al Noreste, en dicha hora se aclaró algo el cielo y se vio el sol, pero por los horizontes se quedó oscuro como antes; a las 12 ya se había calmado otra vez el viento; este día observaron los señores pilotos y nos dijo el señor capitán que estábamos en 38 grados y 38 minutos de latitud; por la tarde se cubrió el cielo de nubes y hubo algunas ventolinas, ya del Norte, ya del Sur; como a las 6 de la tarde se fijó el viento del Norte-Noroeste lento y por la noche refrescó algo más, pero variable del Noroeste y del Oeste-Noroeste; desde las 6 hasta las 8 se gobernó al Este-Sureste y lo demás de la noche al Sureste $\frac{1}{4}$ al Este, toda la noche estuvo muy oscuro y con bastante neblina húmeda.

Día 26

Amaneció con mucha neblina y rocío, el viento muy escaso. Luego que amaneció se puso la proa al Este-Sureste; no se pudo divisar la costa por la mucha neblina y oscuridad del tiempo, pero vimos muchos pájaros de tierra, grandes y chicos y varios patos que decían ser de agua dulce; a las 8 ya el viento se quedó en calma y la neblina despedía tanto rocío que parecía lluvia; a las 9 volvió a ventolear del Noroeste y luego refrescó muy bien y se aclaró algo el tiempo. A las 10 se divisaron al Sureste, a distancia de legua y media, los farallones de San Francisco, que están al Suroeste de la punta de Reyes y puerto de San Francisco, como a distancia de 5 leguas según dijo el señor capitán; en cuanto se vieron dichos farallones mandó el señor capitán poner la proa al Suroeste para dejarlos a sotavento, por no saber si hay paso bueno entre ellos y la costa; como el viento era fresco, a las 11 ya estábamos sobre ellos y divisamos más al Sureste otro montón de farallones, apartados de los primeros como dos leguas al Sureste. Los primeros son siete picachos altos, unos mayores que otros, con algunas piedras anegadas cerca de ellos, y ocupan entre todos como el circuito de una legua; pasamos muy cerca de ellos. Los de la parte del Sureste parecen mayores; no pude conocer con certidumbre cuántos son porque pasamos algo retirados de ellos, pero me pareció que eran seis picachos y uno de los del medio es mayor que los otros; cuando estuvimos poco delante de los primeros farallones se puso la proa al Sur $\frac{1}{4}$ al Suroeste y a las 12 se puso al Sur $\frac{1}{4}$ al Sureste, no se pudo divisar la costa ni observar por estar muy cargado de neblina por todas partes. Toda la tarde sopló el viento dicho, muy bonancible y navegamos al Sureste, al ponerse el sol aclaró muy bien el cielo y los horizontes por el Oeste y Norte, pero por el Este y Sur quedaron

oscuros, por lo cual no pudimos ver la tierra. Por la noche refrescó un poco el viento y se puso la proa al Sureste $\frac{1}{4}$ al Este para recalar a la costa y reconocerla el día siguiente en amaneciendo.

Día 27

Amaneció el día claro, aunque algo nublado el cielo y oscuros los horizontes con neblina; luego que aclaró el día, se vio la costa por el Este a distancia de tres leguas y dijeron que era la punta de Año Nuevo; caminamos al Sureste hasta las 10, que se divisó la punta de Pinos y luego se gobernó al Este-Sur hasta que se dio fondo. A las 9 de la mañana se aclaró muy bien el cielo y tuvimos buen sol; al medio día observaron los señores pilotos como 4 leguas al Noroeste de la punta de Pinos y dijo el señor capitán que había observado 36 grados y 35 minutos de latitud al Norte. Por la tarde prosiguió fresco el viento, pero se fue llamando al Oeste y a las tres, estando sobre la dicha punta de Pinos se llamó al Suroeste, a las 4 de la tarde, poco menos, se dio fondo en este puerto de San Carlos del Monterrey. Bendito sea Dios y alabado para siempre y su Santísima Madre María, señora nuestra, amén. Advierto que en todo este viaje no ha habido desgracia alguna en el barco. Bendito sea Dios, pues no ha faltado palo, ni mastelero, ni cabo de su jarcia, en medio de haber tenido vientos y mares fuertes; pero es cosa notable en esta mar que en cuanto se apacigua el viento se baja y sosiega la mar, y pienso que por esta causa le llamarían los antiguos el Mar Pacífico. También advierto que desde los 55 grados de latitud, término a que llegamos hasta el puerto de Monterrey, no hemos podido saber si hay puertos, ensenadas u otros surgideros, por causa de lo retirado que hemos bajado de la tierra y por la oscuridad de los tiempos que hemos tenido lo más de los días de toda la navegación, de todo lo cual darán mejor razón los señores pilotos como inteligentes y prácticos.

Últimamente advierto que este diario lo he escrito día por día en el viaje, por habérmelo encargado el reverendo padre presidente para lo cual el señor capitán me ha hecho el favor de comunicarme los más días el punto de latitud que observaba, y para saber el rumbo a que se navegaba, he tenido el cuidado de mirar a menudo la aguja en la bitácora. Y para que conste ser verdad lo que en este diario tengo escrito lo firmo en esta misión de San Carlos de Monterrey, día 28 de agosto de 1774.

FRAY TOMÁS DE LA PEÑA
[hay una rúbrica]

**POSESIÓN TOMADA POR EL TENIENTE DE NAVÍO
DE LA REAL ARMADA, DON BRUNO DE HECETA,
DEL PUERTO QUE INTITULÓ DE LA TRINIDAD, Y HALLÓ
EN LOS 41 GRADOS Y 6 MINUTOS DE LATITUD
EL DÍA 11 DE JUNIO DE 1775¹**

En el nombre de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas y un solo Dios verdadero, que es principio, hacedor y criador de todas las cosas, sin el que ninguna buena se puede hacer comenzar, ni conservar. Y porque el principio bueno de cualquiera cosa ha de ser en Dios, y por Dios, y en él conviene comenzarlo para gloria y honra suya: En su santísimo nombre, sea notoria a todos los que el presente testimonio, instrumento y carta de posesión vieren, como hoy domingo que se contaran once días del mes de junio de mil setecientos setenta y cinco años, habiendo llegado esta fragata nombrada *Santiago*, alias *La Nueva Galicia*, y la goleta *Sonora*, del muy poderoso, muy esclarecido y católico señor don Carlos III, rey de Castilla, de León, de Aragón, de las dos Sicilias, de Jerusalén, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaén, de los Algarbes, de Algecira, de Gibraltar, de las islas de Canaria, de las Indias Orientales y Occidentales, islas y tierra firme del Mar Océano, archiduque de Austria, duque de Borgoña, de Brabante y Milán, conde de Habsburgo, Flandes, Tirol y Barcelona, señor de Vizcaya, de Molina... etcétera, que por mandado del Excelentísimo señor bailío frey don Antonio María Bucareli y Urzúa, Henestrosa, Lazo de la Vega, Villacís y Córdova, caballero Gran Cruz y comendador de la Bóveda de Toro, en el orden de San Juan, gentil hombre de cámara de su majestad, virrey gobernador y capitán general del reino de Nueva España, presidente de su Real Audiencia, superintendente general de Real Hacienda y Ramo del Tabaco, juez conservador de este reino

¹ AGN, Historia, vol. 324, exp. 8, fojas 4-8v.

de la Nueva España, presidente de su junta, subdelegado general de la renta de correos en el mismo reino; salieron del puerto de San Blas, uno de los de la Mar del Sur, de la comprensión del mismo virreinato, el día diez y seis de marzo del corriente año para los descubrimientos, siguiendo la costa de Monterrey al Norte, y encargado por comandante de esta expedición don Bruno de Hezeta, teniente de navío de la Real Armada; y estando surtas en este puerto, ahora de nuevo nombrado La Santísima Trinidad, y habiendo desembarcado en tierra el dicho comandante y con la mayor parte de la gente de mar y tierra, de la fragata y goleta y el capitán de ésta, don Juan Francisco de Bodega y Quadra, teniente de fragata de la real armada y alférez de fragata graduado, y los padres fray Miguel de la Campa y fray Benito de la Sierra, religiosos de nuestro padre San Francisco del Colegio Apostólico de San Fernando de México; sacó en tierra una cruz, la cual adoró de Rodillas con toda la gente devotamente. Los religiosos cantaron el cántico *Te Deum Laudamus*. En alta voz dijo: Que en el nombre de su majestad, el rey don Carlos III nuestro Señor, a quien Dios Nuestro Señor guarde por muchos años, con acrecentamiento de mayores Estados y reinos para servicio de Dios, bien y prosperidad de sus vasallos, y de los muy poderosos señores reyes herederos y sucesores suyos que por tiempos fueren; como su comandante de esta dicha fragata y goleta, y en virtud del orden e instrucciones que en su real nombre dio el expresado excelentísimo señor virrey de la Nueva España; tomaba, y tomó, aprehendía, y aprehendió por la posesión de esta tierra, donde al presente está desembarcado, la cual ha descubierto para siempre jamás, en el dicho real nombre y de la dicha real corona de Castilla y León, como dicho es, como cosa suya, propia que es y que realmente le pertenece por razón de la Donación y bula que el muy santo padre Alejandro VI, sumo pontífice Romano, expidió *motu proprio* en donación a los muy altos y católicos señores don Fernando Quinto y doña Isabel su mujer, reyes de Castilla y León de Gloriosa recordación, y a sus sucesores y herederos, de la mitad del mundo; dada en Roma a cuatro de mayo del año mil y cuatrocientos noventa y tres; en virtud de la cual son estas tierras pertenecientes a la dicha real corona de Castilla y León, y como tal toma y tomó la dicha posesión de estas dichas tierras y sus comarcas, mares, ríos, ensenadas, puertos, bahías, golfos, archipiélagos y de este dicho Puerto de la Santísima Trinidad, donde al presente están surtas fragata y goleta, y las subrogaba y subrogó debajo del poder, posesión y dominio de la dicha real corona de Castilla y León, como dicho es, como cosa suya propia que es. Y en señal de posesión *velquasi*;

echando mano a su espada que tenía en la cinta, con ella cortó árboles, ramos y hierbas y mudó piedras, y paseó los campos y playa sin contradicción alguna, pidiendo a los presentes que de ello fuesen testigos y a mí, Juan González, que soy escribano nombrado por el comité de esta expedición, se lo diese por testimonio en pública forma, y luego *incontinenti* tomando una cruz grande a cuestras, y puesta la gente de la fragata y goleta en orden de guerra, con fusiles y otras armas; llevaron en procesión la cruz, cantando los religiosos fray Miguel de la Campa y fray Benito de la Sierra, una letanía, respondiéndoles todos, y acabada la dicha procesión, el dicho comandante plantó la cruz e hizo un mojón de piedras al pie de la misma para memoria y señal de la posesión de todas estas tierras, mares y sus territorios descubiertos, continuas y contiguas, y puso nombre a éste de La Santísima Trinidad como dicho es, y luego que la cruz fue plantada, la adoraron segunda vez e hicieron oración todos pidiendo y suplicando a nuestro señor Jesucristo fuese servido que aquello fuese para su santo servicio; y para que nuestra santa fe católica fuese ensalzada, aumentada y anunciada y sembrada la palabra del Santo Evangelio entre estas barbaras naciones, que hasta ahora han estado desviadas del verdadero conocimiento y doctrina, para que las guarde y libre de los engaños y peligros del demonio y de la ceguedad en que están, para que sus almas se salven; y luego los religiosos cantaron el himno *Vexila regis*, etcétera... Y, seguidamente en un altar que se había hecho, a honra y gloria de Dios, nuestro señor, todopoderoso, y para extirpación del demonio y de toda idolatría, confesaron y comulgaron: don Juan Pérez, don Cristóbal Revilla, Francisco Álvarez y Rua, Justo Negue y Josef Bartolomé Villa real y predicó el mismo religioso; y concluida esta función, el comandante para más perpetua señal de memoria y posesión, hizo mondar un árbol, en el que formó una cruz, poniendo en ella el santísimo nombre de nuestro señor Jesucristo, con estas cuatro letras iniciales I.N.R.I. y al pie de la cruz puso *Carolus Tertius Rex Hispanorum*. Y para que así conste lo firmaron el comandante don Bruno de Hezeta Dudagoitia, teniente de navío de la Real Armada; y como testigos don Juan Francisco Bodega y Quadra, teniente de fragata de la Real Armada; don Juan Pérez, alférez de fragata graduado, los reverendos padres fray Miguel de la Campa y fray Benito de la Sierra, capellanes de esta fragata; don Francisco Antonio Maurelle, piloto de la goleta y don Christobal de Revilla, piloto de dicha fragata, Carlos Ortega, guardián, Manuel Guzmán, artillero de mar, Ramón de Haro, carpintero, Francisco Álvarez y Rua y Juan María, galafates, Justo Ortiz, Josef Romero y Silverio del Valle, grumetes; y

DOCUMENTOS

yo, el escribano nombrado por dichos señor comandante, doy fe y verdadero testimonio de que así pasó como dicho es.

[rúbricas]

En testimonio de verdad

ante mí, el escribano Juan Martín González

México, 4 de diciembre de 1775

Saqué testimonio por triplicado para dar cuenta a su majestad, archivándose este documento original en la Secretaría de Cámara y Virreynato.

[rúbrica ilegible]

En 9 de dicho se sacaron los testimonios que se previeren

Llave.

[rúbrica]

FUENTES DOCUMENTALES Y BIBLIOGRAFÍA

Archivo General de Indias, Sevilla, España (AGI)

- Estado 20, n. 1.
- Estado 20, n. 2.
- Estado 20, n. 4.
- Estado 20, n. 5, exp. 2.
- Estado 20, n. 5, exp. 5.
- Estado 20, n. 5, exp. 6.
- Estado 20, n. 5, exp. 7.
- Estado 20, n. 6, exp. 2.
- Estado 20, n. 11, exp. 4.
- Estado 20, n. 11, exp. 7.
- Estado 20, n. 12, exp. 1.
- Estado 20, n. 20.
- Estado 20, n. 23
- Estado 38, n. 5.

Museo Naval de Madrid

- Manuscrito 335
- Manuscrito 622

Archivo General de la Nación, México (AGN)

- Californias, vol. 72, exp. 33.
- Californias, vol. 76, exp. 24.
- Historia, vol. 61, s/exp., fols. 48r.-51r.
- Historia, vol. 61, s/exp., fols. 229-241r.
- Historia, vol. 61, exp. 12, fols. 268r.-381v.
- Historia, vol. 324, exp. 1.
- Historia, vol. 324, exp. 2.
- Historia, vol. 324, exp. 3.
- Historia, vol. 324, exp. 4.

- Historia, vol. 324, exp. 5.
- Historia, vol. 324, exp. 7.
- Historia, vol. 324, exp. 8.
- Historia, vol. 324, exp. 9.
- Historia, vol. 324, exp. 12.
- Historia, vol. 324, exp. 11.

Archivo Histórico del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México (AHINAH).

- Archivo Franciscano, rollo 19, vol. 68, fols. 201-261.
- Fondo Reservado, Biblioteca Nacional de México (BNM).
- Colección Archivo Franciscano, 4/77.1, fols. 1-15v.

Bernabeu Albert, Salvador. *Juan Francisco de la Bodega y Quadra, el descubrimiento del fin del mundo (1775-1792)*. Madrid: Alianza, 1990.

_____. “Juan Pérez, navegante y descubridor de las Californias (1768-1775)”, en José Luis Peset, ed., *Culturas de la costa noroeste de América*. Madrid: Quinto Centenario-Turner, 1992.

Historical Society of Southern California, Documents of the Sutro Collection, vol. II, parte III. Los Ángeles: Press of the Franklin Printing, 1891.

Landín Carrasco, Amancio. *Mourelle de la Rúa, explorador del Pacífico*. Madrid: Cultura Hispánica, 1971.

López González, Pedro, “José de Cañizares, marino del Departamento Naval del Puerto de San Blas”, en María Luisa Rodríguez-Sala y Pedro López González, eds., *Exploraciones en Baja y Alta California, 1769-1775, Escenarios y personajes*. Guadalajara: Instituto de Investigaciones Sociales UNAM-Amate, 2002.

Moncada, José Omar. *Ingenieros militares en la Nueva España: inventario de su labor científica y espacial, siglos XVI a XVIII*. México: Instituto de Geografía-Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1993.

Palou, Francisco. *Recopilación de noticias de la Antigua y de la Nueva California, 1767-1783*. 2 vols. México: Porrúa, 1998.

_____. *Vida de fray Junípero Serra*. Est. preliminar de Miguel León-Portilla. México, Porrúa, 1975 (Sepan cuántos, 143).

Peña, Ernesto de la. *San Blas de Nayarit*. 2 vols. México: Secretaría de Marina, 1968.

Rodríguez-Sala, María Luisa. *Los gobernadores de las Californias, 1767-1804*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, UABC-El Colegio de Jalisco-Instituto de Cultura de Baja California, 2003.

Secretaría de Gobernación. *Cartografía histórica de las islas mexicanas*. México: Secretaría de Gobernación, 1992.

Trabulse, Elías. *Historia de la ciencia en México*. México: Conacyt-FCE, 1986.

De San Blas hasta la Alta California. Los viajes y diarios de Juan Joseph Pérez Hernández de María Luisa Rodríguez-Sala (editora), se terminó de imprimir en la ciudad de México durante el mes de diciembre de 2006. La impresión estuvo a cargo de Sevilla Editores, S.A. de C.V., Vicente Guerrero núm. 38, col. San Antonio Zomeyucan, Naucalpan de Juárez, Estado de México. En su composición se usaron tipos Fairfield y Flat Brush de 13, 12, 11, 10, 9 y 8 puntos. Se tiraron 500 ejemplares más sobrantes sobre papel cultural de 50 kilogramos. La edición estuvo al cuidado de Hugo Espinoza Rubio.

